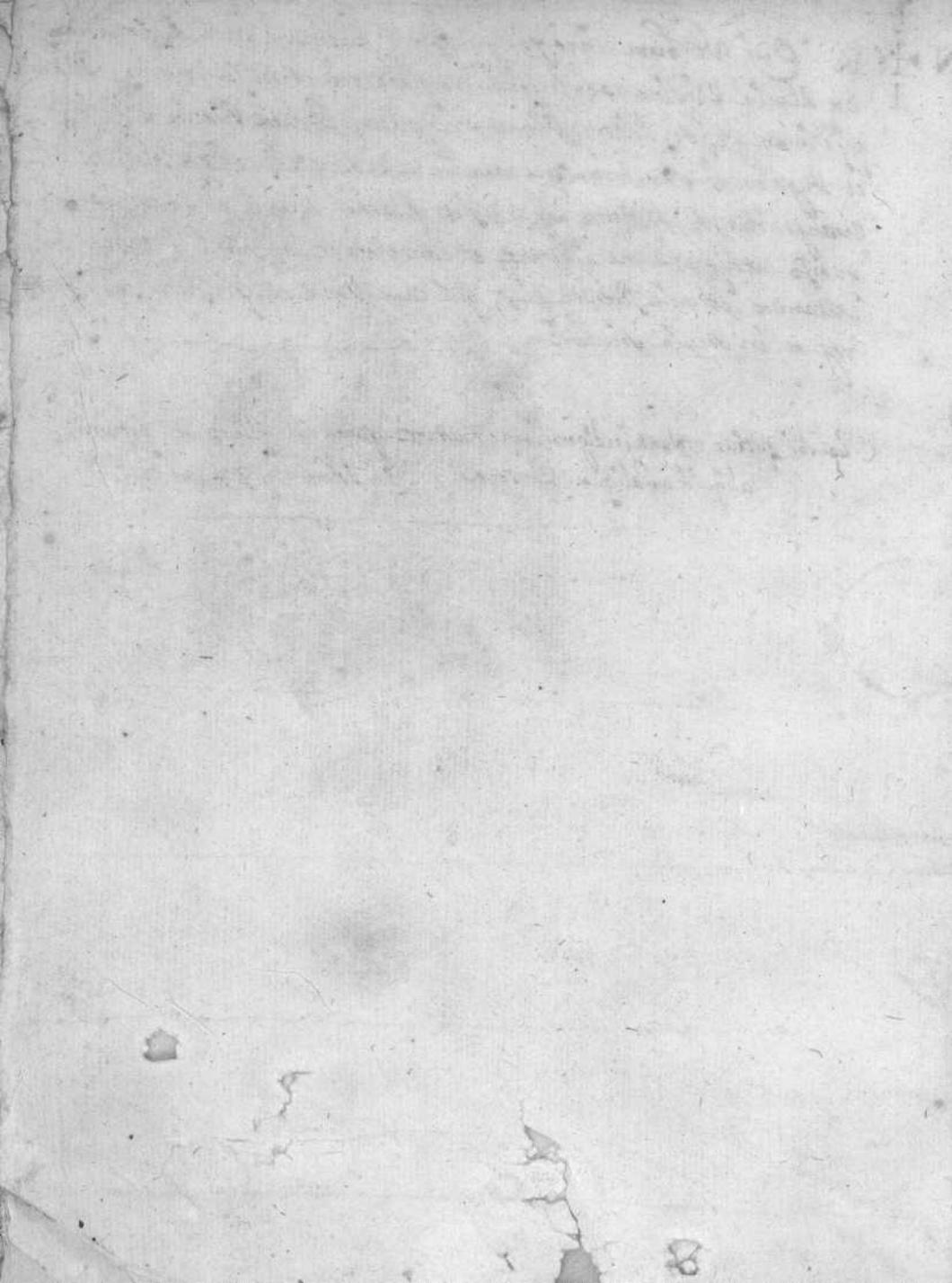




I
N I R Cui Verbum caro factum est et habitavit in visceribus maris
I ex Maria Virgine per ineffabilem pietatem et misericordiam divinam
piissimam, et per intercessionem eiusdem Beatae Marice Virginis
et Angelorum Sanctorumque omnium et maxime beatorum et
Evangelistarum suorum Iohannis et Mathei Marci et Lucae ipsorum
quosq; ut dignetur me liberare et conservare ab omni infestatione
Satanica et ministrorum eius, qui cum Patre et Spiritu S. vivit et
regnat in secula seculorum. Amen.

Superbi potius volunt indigentiam tolerare quam humiliare se petendas
aliquid ab aliqua Persona. C. Thom. q. 83 art. 3.



OBRAS
DE LA
GLORIOSA MADRE
SANTA TERESA
DE IESVS,
FVNDADORA
DE LA REFORMA DE LA ORDEN
DE NVESTRA SEÑORA
DEL CARMEN,
DE LA PRIMERA OBSERVANCIA.
TOMO SEGVNDO.



CON LICENCIA.

En Barcelona, en casa de Rafael Figuerò à los Algodoneros, Año 1683.
A costa de Jacinto Esçona, y Juan Terrefanches Librenos.

OPRAS
DE LA
GLORIOSA MADRE
SANTA TERESA
DE JESVS
FUNDADORA
DE LA REFORMA DEL ORDEN
DE NUESTRA SEÑORA
DEL CARMEN
DE LA PRIMERA OBSERVANCIA
TOMO SEGUNDO.



CON LICENCIA
En Barcelona en casa de Joseph Figueras á los 15 de Agosto de 1788.
Joseph Figueras librero.

T A B L A D E L O S C A P I T V L O S

DESTE SEGUNDO TOMO.

En el de las Moradas primeras.

- CAP. I. **E**N que trata de la hermosura, y dignidad de nuestras almas. Pone vna comparacion para entenderse : y dize la ganancia que es entenderla; y saber las mercedes que recibimos de Dios, y como la puerta deste Castillo es Oracion, *Pag. 3.*
- CAP. II. Trata de quã fea cosa es vn alma que estã en pecado mortal, y como quiso Dios dar à entender algo desto a vna persona. Trata tambien algo sobre el propio conocimiento: es de provecho por que ay algunos puntos de notar. Dize como se han de entender estas Moradas, *7.*

En el de las Moradas segundas.

- CAP. Vnico. Trata de lo mucho que importa la perseverancia, para llegar à las postreras Moradas, y la gran guerra que dà el demonio, y quãto conuiene no errar el camino en el principio para acertar. Dã vn medio, que ha probado ser muy eficaz, *16.*

En el de las Moradas terceras.

- CAP. I. Trata de la poca seguridad que podemos tener mientras se viue en este destiempo, aunque el estado sea subido, y como conuiene andar con temor. Ay algunos buenos puntos, *23.*
- CAP. II. Profigue en lo mismo, y trata de las sequedades en la Oracion, y de lo que podria suceder, à su parecer, y como es menester probarnos, y que prueba el Señor à los que estãn en estas Moradas, *18.*

En el de las Moradas quartas.

- CAP. I. Trata de la diferencia que ay de contentos, y ternura en la oracion, y de gustos : y dize el contento que le diò entender, que es cosa diferente el pensamiento, y el entendimiento: Es de provecho para quien se diuerte mucho en la Oracion, *34.*

T A B L A

- CAP. II. *Profigue en lo mismo, y declara por vna comparacion, que es gustos y como se han de alcanzar, no procurandolos, 40.*
- CAP. III. *En que trata, que es Oracion de recogimiento, que por la mayor parte la dá el Señor antes de la dicha Dize sus efectos, y los q quedan de la passada, que tratò de los gustos que dà el Señor, 45.*

En el de las Moradas quintas.

- CAP. I. *Comiença à tratar como en la Oracion se vne el alma con Dios: Dize en que se conocerà no ser engaño, 52.*
- CAP. II. *Profigue en lo mismo: Declara la Oracion de vnion, por vna comparacion delicada: dize los efectos con que queda el alma. Es muy de notar, 58.*
- CAP. III. *Continua la misma materia: Dize de otra manera de vnion, que puede alcanzar el alma con el fauor de Dios, y lo que importa para esto el amor del próximo. Es de gran prouecho, 64.*
- CAP. IV. *Profigue en lo mismo, declarando mas esta manera de Oracion: Dize lo mucho que importa andar con auiso, porque el demonio le trae grande, para hazer tornar atras de lo comenzado, 70.*

En el de las Moradas sextas.

- CAP. I. *Trata como en comenzando el Señor à hazer mayores mercedes, ay mas grandes trabajos. Dize algunos, y como se han con ellos los que estàn ya en esta Morada: Es bueno para quien los passan interiores, 74.*
- CAP. II. *Trata de algunas maneras con que despierta nuestro Señor el alma, que parece no a en ellas que temer, aunque es cosa muy subida, y son grandes mercedes, 82.*
- CAP. III. *Trata de la mesma materia, y dize de la manera que habla Dios al alma quando es seruido, y auisa como se han de auer en esto, y no seguirse por su parecer. Pone algunas señales para que se conozca quando no es engaño, y quando los es de harto prouecho, 86.*
- CAP. IV. *Trata de quando suspende Dios à la alma en Oracion, con arreobamiento, ò extasi, ò raptò (que todo es vno à mi parecer) y como es menester grã animo para recibir grãdes mercedes de su Magest. 93.*
- CAP. V. *Profigue en lo mismo, y explica, ò pone vna manera de quando leuanta Dios el alma con vn buelo de espiritu, en diferente manera de lo que queda dicho: Dize alguna causa porque es menester animo; declara algo de esta merced que haze el Señor; por fabroso modo. Es harto prouehoso, 101.*

DE LOS CAPITVLOS.

CAP. VI. En que dize vn efecto de la oracion, que está dicho en el cap. passado, y en que se entenderà, que es verdadera, y no engaño. Trata de otra merced que haze el Señor al alma para emplearla en sus alabanças, 106.

CAP. VII. Trata de la manera que es la pena que sienten de sus pecados las almas à quié Dios haze las mercedes dichas: Dize quã gran yerro es no exercitarse, por muy espirituales q̄ sean, en traer presente la Humanidad de N. S. y Salvador Iesv Christo, y su Sacratissima Passion, y Vida, y à su gloriosa Madre, y Santos: Es de mucho provecho, 112.

CAP. VIII. Trata de como se comunica Dios al alma por vision intelectual, y dà algunos avisos: Dize los efectos que haze quando es verdadera: encarga el secreto destas mercedes, 119.

CAP. IX. Trata de como se comunica el Señor al alma por vision imaginaria, y avisa mucho se guarden de sear ir por este camino. Dà para ello razones, es de mucho provecho, 124.

CAP. X. Dize de otras mercedes, que haze Dios al alma por diferente manera que las dichas, y del gran provecho que queda dellas, 131.

CAP. XI. Trata de vnos deseos tan grandes, y impetuosos, que dà Dios al alma de gozarle, que ponen en peligro de perder la vida, y con el provecho que se queda desta merced, que haze el Señor, 134.

En el de las Moradas septimas.

CAP. I. Trata de mercedes grandes que haze Dios à las almas que han llegado à entrar en las septimas Moradas: Dize como, à suparecer, diferencia alguna del alma al espíritu, aunque es todo vno; ay cosas de notar, 140.

CAP. II. Procede en lo mismo: Dize la diferencia que ay de vnio espiritual, à matrimonio espiritual, declaralo por delicadas, comparaciones, 145.

CAP. III. Trata de los grandes efectos que causa esta oracion dicha: Es menester prestar atencion, y acuerdo de los que haze, que es cosa admirable la diferencia que ay de los passados, 151.

CAP. IV. Con que acaba, dando à entenderlo que le parece que pretende N. Señor en hazer tan grandes mercedes al alma, y como es necesario que anden juntas Marta; es y Maria muy provechoso, 156.

Exclamaciones, ò meditaciones del alma à su Dios, escritas por la Santa Madre Teresa de Iesvs, en diferentes dias, conforme al espíritu que le comunicava N. Señor, despues de aver comulgado, año de 1569. en que ay diez y siete Exclamaciones, 165. hasta 185.

- CAP. I.** De los medios por donde se començò à tratar de la Fundacion de Medina del Campo, y de lo demas, 190.
- CAP. II.** Como nuestro Padre General vino à Auila, y de lo que de su venida succedió, 194.
- CAP. III.** Porque medios se començò à tratar de hazer el Monasterio de S. Ioseph de Medina del Campo, 197.
- CAP. IV.** En que trata de algunas mercedes que el Señor haze à las Monjas de estos Monasterios: y dase aviso a las Prioras de como se han de auer en ellas, 204.
- CAP. V.** En que se dizen algunos auisos para cosas de Oracion: Es muy prouechoso para los que andan en cosas actiuas, 207.
- CAP. VI.** Auisa los daños que puede causar a gente espiritual, no entender quando han de resistir al espiritu: Trata de los deseos que tiene el alma de comulgar, y del engaño que puede auer en esto. A y cosas importantes para las que gouernan estas casas, 215.
- CAP. VII.** De como se han de auer con las que tienen melancolia. Es necesario para las Preladas, 224.
- CAP. VIII.** Trata de algunos auisos, para revelaciones, y visiones, 230.
- CAP. IX.** Trata de como salió de Medina del Campo para la fundacion de S. Ioseph de Malagon, 234.
- CAP. X.** En que trata de la fundacion de la Casa de Valladolid: llamase este Monasterio la Concepcion de N. Señora del Carmen, 235.
- CAP. XI.** Profigue en la materia començada, del orden que tuuo D. Casilda de Padilla, para conseguir sus santos deseos de entrar en Religion, 242.
- CAP. XII.** En que trata de la vida, y muerte de vna Religiosa que traxo N. Señor à esta misma casa, llamada Beatriz de la Encarnacion, que fue su vida de tanta perfeccion, y su muerte tal, que es justo se haga della memoria, 246.
- CAP. XIII.** En que trata como se començò la primera casa de la Regla Primitiua, y por quien de los Descalços Carmelitas, año 1568. 251.
- CAP. XIV.** Profigue en la fundacion de la primera casa de los Descalços Carmelitas. Dize algo de la vida que halli hazian, y del prouecho que començò a hazer en aquellos lugares N. Señor para su gloria, y honra, 254.
- CAP. XV.** En que se trata de la Fundacion del Monasterio del glorioso S. Ioseph en la Ciudad de Toledo, que fue año de 1569. fol. 259.
- CAP. XVI.** En que se tratan algunas cosas succedidas en este Conuento de S. Ioseph de Toledo, para gloria, y honra de Dios, 266.

DE LOS CAPITULOS.

- CAP. XVII.** Que trata de la fundacion de los Monasterios de Paltrana, assi de Frayles, como de Monjas, fue el mesmo año de 1569. fol. 269.
- CAP. XVIII.** De la fundacion del Monasterio de san Ioseph de Salamanca, que fue año de 1570. Trata de algunos avisos para las Prioras importantes, 275.
- CAP. XIX.** Prosigue en la fundacion del Monasterio de san Ioseph de la Ciudad de Salamanca, 281.
- CAP. XX.** En que trata la fundacion del Monasterio de nuestra Señora de la Anunciacion, que està en Alva de Tormes, fue año 1571. fol. 286.
- CAP. XXI.** En que se trata la fundacion del glorioso san Ioseph, del Carmen de Segovia. Fundose en el mesmo dia de san Ioseph, año de 1574. fol. 295.
- CAP. XXII.** Trata de la fundacion del glorioso san Ioseph del Salvador, en el lugar de Veas año de 1575, dia de san Matias, 297.
- CAP. XXIII.** En que trata de la fundacion del Monasterio del glorioso san Ioseph del Carmen en la Ciudad de Sevilla: Dixose la primera Missa el dia de la Santissima Trinidad, año de 1575. fol. 306.
- CAP. XXIV.** Prosigue en la fundacion de san Ioseph del Carmen, en la Ciudad de Sevilla, 301.
- CAP. XXV.** Prosigue en la fundacion del glorioso san Ioseph de Sevilla, y lo que passò en tener casa propia, 318.
- CAP. XXVI.** Prosigue la misma fundacion de Sevilla: Trata de algunas cosas de la primera Monja que entrò en el, q son harto denotar, 323.
- CAP. XXVII.** En que trata la fundacion de la Villa de Caravaca: Puse el Santissimo Sacramento dia de año nuevo del mismo año de 1576. es la vocacion del glorioso san Ioseph, 329.
- CAP. XXVIII.** De la fundacion de Villanueva de la Xara, 339.
- CAP. XXIX.** Trata de la fundacion de san Ioseph de nuestra Señora de la Calle en Palencia, fue año de 1580. dia del Rey David, 355.
- CAP. XXX.** Comiença la fundacion del Monasterio de la Santissima Trinidad en la Ciudad de Soria Dixose la primera Missa dia de nuestro Padre san Eliseo, 367.
- CAP. XXXI.** Comiençase á tratar en este Capitulo de la fundacion del glorioso san Ioseph de S. Ana en la Ciudad de Burgos: Dixose la primera Missa à diez, y nueve dias del mes de Abril, Octava de Pascua de Resurreccion, año de 1582. fol. 373.
- Fundacion del Convento de san Ioseph de Granada, que siendo Prelado el Padre Fr. Geronimo Gracian de la Madre de Dios, mandò à la Madre Ana de Iesus se la escriviesse, 395.
- Modo de visitar los Conventos de Religiosas Descalças, 405.

TABLA DE LOS CAPITVLOS.

Conceptos del Amor de Dios.

- CAP. I.** En que se trata la dificultad q̄ ay en entēder el sentido de las Diuinas Letras, principalmente de los Cantares; y que las mugeres, ò los que no fueren Letrados, no han de trabajar en declararle: mas si graciosamente Dios se le diere en la oracion, no le deuen desechar, y que algunas palabras de los Cantares de Salomon (aunque parecē baxas, humildes, y agenas de la boca purissima de Dios, y de su Esposa) contienen santissimos Misterios, y altissimos Conceptos. 433.
- CAP. II.** De las nueue maneras que ay de paz falsa, amor imperfecto, y oracion engañosa. Es doctrina de mucha importancia, para entender el verdadero amor, y para examinarse las almas, y saber las faltas que las estoruan de caminar á la perfeccion que desean, 440.
- CAP. III.** De la verdadera paz, amor de Dios, y vnion con Christo, que nace de la oracion vnitua, y llama la Esposa, Beso de la boca de Dios, 449.
- CAP. IV.** Del amor de Dios dulce, suave, y deleytoso, que nace del mirar Dios en el alma, en la oracion de quietud, significada en esta palabra, *Pechos de Dios*, 452.
- CAP. V.** Del amor firme, seguro, y de assiento que nace de verse el alma amparada de la sombra de la diuinidad, y de ordinario la suele Dios dar à los que han perseverado en su amor, y padecido trabajos por el; y del fruto grande que deste amor viene, 456.
- CAP. VI.** Del amor fuerte de suspension, y arrobamientos. En el qual pareciendo al alma que no haze nada (sin entender como, ni de que manera) la ordena Dios la caridad, dandole virtudes heroycas con aprouechamiento grande de su espíritu. 458.
- CAP. VII.** Del amor de Dios provechoso, q̄ es el sumo grado de amor, y tienedos partes. La primera, quando el alma por solo el deseo de agradar à Dios, fino otro respeto, exercita obras gr̄ades de su seruicio; principalmente el viuir con pureza, glorificar, y adorar à Dios, y el zelo de llenar al Cielo almas de sus proximos, que son tres maneras de flores q̄ pide la Esposa. La segunda, quando en imitacion de Christo crucificado (que se llama mançano) pide, y desea trabajos, tribulaciones, y persecuciones: y si los tiene, los lleva con paciencia. 465.
- Siete Meditaciones sobre el Pater noster**, 475.

P R O L O G O
DE LA SANTA MADRE
TERESA DE IESVS
AL LECTOR.



OCAS cosas que me ha mandado la obediencia, se me han hecho tan dificultosas, como escribir aora cosas de Oracion: lo vno, porque no me parece me dà el Señor espíritu para hazerlo, ni desseo: lo otro, por tener la cabeça tres meses ha, con vn ruido, y flaqueza tan grãde, que aun a los negocios forçosos escrivo cõ pena: mas entendiendo que la fuerça de la obediencia suele allanar cosas que parecen impossibles, la voluntad se determina a hazerlo de muy buena gana, aunque el natural parece que se affige mucho; porque no me ha dado el Señor tanta virtud, que el pelear con la enfermedad continua, y con ocupaciones de muchas maneras se pueda hazer sin gran contradicion suya: hagalo el que ha hecho otras cosas mas dificultosas, por hazerme merced, en cuya misericordia confio. Bien creo, he de saber dezir poco mas que lo que he dicho en otras cosas que me han mandado escribir: antes temo que han de ser casi todas las mismas, que assi como los pajaros que enseñan a hablar, no saben mas, de lo que les muestran, ù oyen, y esto repiten muchas vezes, soy yo al pie de la Letra. Assi, si el Señor quisiere diga algo nuevo, su Magestad lo darà, ò serà servido traerme a la memoria lo que otras vezes he dicho; que aun con esto me contentaria, por tenerla tan mala, q̃ me olgaria de atinar algunas cosas, que dezian estavan bien dichas, por si se huvieren perdido. Si tampoco me diere el Señor esto, con cansarme, y acrecentar

2 PROLOGO DE LA SANTA MADRE TERESA.

el mal de cabeça , por obediencia quedare con ganancia, aunque de lo que dixere no se saque ningun provecho. Y assi comienço a cumplirla oy dia de la Santissima Trinidad, año de 1577. en este Monasterio de S. Ioseph del Carmen en Toledo, adonde al presente estoy, sugetandome en todo lo que dixere al parecer de quien me lo manda escrivir, que son personas de grandes letras. Si alguna cosa dixere que no vaya conforme a lo que tiene la Santa Iglesia Catolica Romana, será por ignorancia, y no por malicia. Esto se puede tener por cierto y que siépre estoy y estarè sugeta por la bõdad de Dios, y lo he estado a ella: sea por siempre bendito, Amen, y glorificado.

Dicho me han, quien me mandò escrivir, que como estas Monjas destos Monasterios de N. Señora del Carmen tienen necesidad, de quien algunas dudas de Oracion las declare, que les parecia que mejor se entiendén el lenguaje vnas mugeres de otras; y que con el amor que me tienen, les haria mas al caso lo que yo les dixesse; y que tienen entendido por esta causa ferà de alguna importancia, si se acierta a dezir alguna cosa. Y por esto irè hablando con ellas en lo que escriviere: y porque parece de fatino pensar que puede hazer al caso a otras personas: harta merced me harà N. Señor, si alguna dellas se aprovechar para alabarle algun poquito mas. Bien sabe su Magestad que yo no pretendo otra cosa. Y està muy claro, que quando algo se a tinare a dezir, entenderàn no es mio; pues no ay causa para ello, sino fuere tener tan poco entendimiento como yo, y habilidad para cosas semejantes, si el Señor por su misericordia no la dà.

MORADAS³ PRIMERAS.

AY EN ELLAS DOS CAPITVLOS.

CAPITVLO I.

EN QVETRATA DE LA HERMOSVRA, Y DIGNIDAD de nuestras almas : pone vna comparacion para entenderse; y dize la ganancia que es entenderla, y saber las mercedes que recibimos de Dios, y como la puerta deste Castillo es Oracion.



ESTANDO oy suplicando a nuestro Señor hablasse por mi, porq̃ yo no atinava a cosa que dezir, ni como començara cumplir esta obediencia, se me ofreció lo que aora dirè, para començar con algun fundamento, que es considerar nuestra alma, como vn Castillo todo de vn diamante, ò muy claro cristal, adõde ay muchos aposentos, assi como en el Cielo ay muchas Moradas. Que si bien lo consideramos, Hermanas, no es otra cosa el alma del justo, sino vn paraíso, adonde

(dize) el Señor del tiene sus deleytes. Pues que talos parece que ferà el aposento adõde vn Rey tan poderoso, tan fabio, tan limpio, tã lleno de todos los bienes, se deleyta? No hallo yo cosa con que comparar la gran hermosura de vn alma, y la gran capacidad. Y verdaderamente a penas deven llegar nuestros entendimientos, por agudos que fuesen, a comprehenderlo: assi como no puedè llegar a cõsiderar a Dios; pues èl mismo dize, que nos criò a su imagẽ, y semejança. Pues si esto es assi, como lo es, no ay para que nos cansar en que-

ret comprender la hermosura deste Castillo: porq̄ puesto que ay la diferencia del a Dios, que del Criador a la criatura; pues es criatura, baste dezir su Magestad que es hecha a su imagen, para que podamos entēder la gran dignidad, y hermosura del anima. No es pequeña lastima, y cōfusión, que por nuestra culpa no entēdamos a nosotras mismas? No seria gran ignorācia, hijas mias, que preguntassen a vno quien es, y no se conociesse, ni supiesse quien fue su padre, ni su madre, ni de que tierra; pues si esto seria gran bestialidad; sin comparacion es mayor la q̄ ay en nosotras, quando no procuramos saber que cosa somos; sino que nos detenemos en estos cuerpos, y assi a bulto (porque lo hemos oido, y porque nos lo dize la Fè) sabemos que tenemos almas; mas que bienes puede aver en esta alma, ò quien està dentro en esta alma, ò el gran valor della, pocas vezes lo cōsideramos: y assi se tiene en tã poco procurar cō todo cuydado conseruar su hermosura: todo se nos v̄ en la grosseria del engaste, ò cerca deste Cas-

tillo, que son estos cuerpos. Pues consideremos, que este Castillo tiene como he dicho, muchas moradas; vnas en lo alto, otras en lo baxo, otras en los lados, y en el centro, y mitad de todas estas tiene la mas principal, que es adonde pasan las cosas de mucho secreto entre Dios, y el alma. Es menester que vayais advertidas a esta comparacion, quiza serà Dios seruido, pueda por ella daros algo a entender de las mercedes que es Dios seruido hazer a las almas, y las diferencias q̄ ay en ellas, hasta donde yo huviere entēdido q̄ es possible; que todas serà impossible entenderlas nadie, segun son muchas; quanto mas quien es tan ruin como yo. Porque os serà gran cōsuelo, quãdo el Señor os las hiziesse saber q̄ es possible: y aquiẽ no, para alabar su grã bõdad. Que assi como no os haze daño cõsiderar las cosas q̄ ay en el Cielo, y lo q̄ gozã los bienaveturados, antes nos alegramos, y procuramos alcãçar lo q̄ ellos gozan; tã poco no nos le harà, ver q̄ es possible en este destierro comunicarse vn tã grã Dios cō vnos gusanos tan llenos

nos de mal olor, y amarlos vna bondad tan buena, y vna misericordia tan sin tassa. Tégo por cierto, que a quien hiziere daño entender, que es posible hazer Dios esta merced en este destierro, q̄ estará muy falta de humildad, y del amor del proximo; porque si esta no es, como nos podremos dexar de holgar de que haga Dios estas mercedes a vn Hermano nuestro, pues no impide para hazernoslas a nosotras? y de su Magestad de a entender sus grãdezas, sea en quiẽ fuere; que algunas vezes serà solo por mostrarlas, como dixo del Ciego q̄ diò vista, quando le preguntaron los Apóstoles, si era por sus pecados, ò de sus padres. Y assi acaece no las hazer por ser mas Santos a quien las haze, q̄ a los que no, sino por q̄ se conozea su grandeza como vemos en S. Pablo y la Madalena y para que nosotros le alebemos en sus criaturas. Podràse dezir que parecen cosas impossibles; y que es bien no escandelizar los flacos. Menos se pierde en que ellos no lo crean, que no en q̄ se dexede aprovechar a los q̄ Dios las haze; y se regalaràn, y

Tom. II.

despertaràn a mas amar a quien haze tantas misericordias, siendo tan grande su poder, y Magestad. Quanto mas, que sè que hablo con quien no avrà este peligro, porque saben, y creen, que haze Dios aun muy mayores muestras de amor. Yo sè que quien esto no creyere, no lo verà por experiencia; porque es muy amigo de que no pongã tassa a sus obras: y assi, Hermanas, jamàs os acaezca, a las q̄ el Señor no llevare por este camino. Pues tornando a nuestro hermoso, y deleytoso Castillo, hemos de ver como podrèmos entrar en èl. Parece q̄ digo algun disparate: porque si este Castillo es el alma, claro està q̄ no ay para que entrar, pues ella es el mismo: como pareceria de fatino dezir a vno q̄ entrasse en vna pieza, estàdo ya dentro. Mas aveis de entender, q̄ và mucho de estar a estar; que ay muchas almas q̄ se estàn en la ronda del Castillo, q̄ es adòde estàn los q̄ le guardã, y que no se les dà nada de entrar dentro, ni sabẽ que ay en aquel tan precioso lugar, ni quien està dentro, ni aunque piezas tiene. Ya aveis oïdo en

A 3

al-

algunos libros de oracion acõ
 sejar al alma q̄ entre dẽtro de
 si: puese esto mesmo es lo q̄ di-
 go. Deziame, poco ha, vn grã
 Letrado, que son las almas q̄
 no tienen oracion, como vn
 cuerpo con perlasia, ò tullido,
 q̄ aunque tiene piẽs, y manos,
 no los puede mandar, q̄ assi s̄o,
 que ay almas tan enfermas, y
 mostradas a estarfe en cosas
 exteriores, q̄ no ay remedio q̄
 entren dẽtro de si: porque ya
 la costũbre las tiene tales, de
 aver siẽpre tratado cõ las sa-
 bãdijas, y bestias, q̄ estãn en el
 cõtro del Castillo, q̄ ya casi es-
 tãn hechas como ellas: y con-
 fer de natural tan ricas, y po-
 der tener su conversacion, no
 menos q̄ cõ Dios, no ay reme-
 dio. Y si estas almas no procurã
 entender, y remediar su gran
 miseria, quedarfe han hechas
 estatuas de sal, por no bolver
 la cabeça azia si; assi como lo
 quedò la muger de Loth por
 bolverla. Porq̄ a quãto yo pue-
 do entèder, la puerta para en-
 trar en este Castillo, es la ora-
 cion, y consideracion, no: di-
 go mas mẽtal, q̄ vocal; q̄ como
 sea oracion, ha de ser cõ cõsi-
 deracion, porq̄ la que no ad-
 vierte cõ quiẽ habla, y lo que

pide, y quiẽ es quien pide, y a
 quiẽ, poco tiene de oraciõ aũ-
 que mucho menee los labios:
 porq̄ aunq̄ algunas vezes si se-
 rà, aunq̄ no lleve este cuydado
 mas es aviẽdole llevado otras:
 mas quiẽ tuviessẽ de costũbre
 hablar cõ la Magestad de Dios
 como hablariacõ su esclavo, q̄
 ni mira si dize mal, sino lo q̄ se
 le viene a la boca, y tiene de-
 prendido, por hazerlo otras
 vezes, no lo tẽgo por oracion;
 ni plega a Dios q̄ ningũ Chris-
 tiano la tenga desta suerte; q̄
 entre vosotras Hermanas es-
 pero en su Magestad no la avrà
 por la costũbre q̄ ay de tratar
 de cosas interiores, q̄ es harto
 bueno para no caer en seme-
 jante bestialidad. Pues no ha-
 blemoscõ estas almas tullidas
 (q̄ sino viene el mismo Señor a
 mãdarlas se levantẽ, como el q̄
 avia treinta años que estava
 en la Picina, tienen harta
 mala vètura, y grã peligro) sino
 cõ otras almas, q̄ en fin entrã
 en el Castillo porq̄ aunq̄ estãn
 muy metidas en el mũdo, tie-
 nen buenos deseos, q̄ alguna
 vez, aunq̄ de tarde en tarde, se
 encomiẽdã a nuestro Señor, y
 cõsiderã quien son, aũque no
 muy de espacio; alguna vez en

vn mes rezã, lleno de mil negocios el p̄samiento. Casi lo ordinario es esto; porque estã tan afidos a ellos, que (como adõde estã su tesoro, se va allã el coraçon) ponen por si algunas vezes de desocuparse, y es gran cosa el propio conocimiento, y ver que no van bien para atinar a la puerta. En fin entran en las primeras pieças de las baxas; mas entran con ellos tantas sabãdijas, que ni les dexan ver la hermosura de el Castillo, ni solsegar; harto hazen en aver entrado. Parecerosha, hijas, que es esto impertinente, pues por la bondad del Señor no fois destas. Aveis de tener paciencia: porque no fabrè dara entender, como yo tengo entendido algunas cosas interiores de oracion, sino es assi; y aun plega al Señor, que atine a dezir algo, porque es bien dificultoso lo que querria daros a entender, sino ay experiẽcia; si la ay, vereys que no le puede ha zer menos de tocar en lo que plega al Señor no nos toque por

su misericor-

dia.

(†)

CAP. II. *Trata de quan fea cosa es vn Alma que estã en pecado mortal, y como quiso Dios dar a entender algo de esto a vna persona. Trata tambien algo sobre el propio conocimiento. Es de provecho; porque ay algunos puntos de notar. Dize como se han de entender estas Moradas.*

ANtes que paffe adelante, Os quiero dezir, que cõfi dereis, que serã ver este Castillo tan resplandeciente, y hermoso, esta Perla Oriental, este Arbol de vida, que estã plãtado en las mesmas aguas vivas de la vida, que es Dios, quãdo cae en vn pecado mortal. No ay tinieblas mas tenebrosas, ni cosa tan obscura, y negra, que no estè mucho mas. No querais mas saber, de que con estar se el mismo Sol, que le dava tanto resplãdor, y hermosura, todavia en el centro de su alma, es como si allì no estuviessè, para participar dèl, con ser tan capaz para gozar de su Magestad, como el cristal para resplandecer en el Sol. Ninguna cosa le aprovecha. Y de aqui vie-

ne, que todas las buenas obras que hiziere, estando assi en pecado mortal, son de ningún fruto para alcançar gloria; porque no procediendo de aquel principio, que es Dios, de donde nuestra virtud es virtud, y apartandonos del, no puede ser agradable a sus ojos: pues en fin el intento de quien haze vn pecado mortal, no es contentarle, sino hazer plazer al demonio; que como es las mismas tinieblas, assi la pobre alma queda hecha vna misma tiniebla. Yo sè de vna persona, a quien quiso nuestro Señor mostrar, como quedava vn alma quando peca mortalmente. Dezia aquella persona, que le parecia, que si lo entendiesen, no pecaria ninguno, aunque se pudiesse a mayores trabajos que se pueden pensar, por huir de las ocasiones. Y assi le diò mucha gana, que todos, lo entendieran: y assi os la dè a vosotras hijas, de rogar mucho a Dios, por los que estàn en este estado, todos hechos vna escuridad, y assi son sus obras: porque assi, como de vna fuente muy clara, lo sòn todos los arroyicos que salen della;

como es vna alma que està en gracia (que de aqui le viene ser sus obras tan agradables a los ojos de Dios, y de los hombres, porque proceden desta fuèrte de vida, adonde el alma està como vn árbol plantado en ella, que la frescura, y fruto no tuviera, sino le procediera de alli, que esto la sustenta, y haze no se canse, y que dè buen fruto:) assi el alma que por su culpa se aparta de esta fuente, y se planta en otra de muy negrissima agua, y de muy mal olor, todo lo que corre della, es la misma desventura, y suziedad. Es de cõsiderar aqui, que la fuèrte, y aquel Sol respládeciete, que està en el cètro del alma, no pierde su resplandor, y hermosura, que si èpre està dètro della, y cosa no puede quitar su hermosura: mas si sobre vn cristal que està al Sol, se pudiesse vn paño muy negro, claro està, que aunque el Sol dè en èl, no harà su claridad operacion en el cristal. O almas redimidas por la Sangre de Iesu-Christo, entèdeos, y aved lastima de vosotras! Como es possible, que en tendiendo esto, no procureis quitar esta pez deste cristal?

Mirad, que si se os acaba la vida, jamàs tornareis a gozar de esta luz. O Iesvs ! que es ver a vn alma apartada della? Quales quedan los pobres apofentos del Castillo? Que turbados andã los sentidos, que es la gente que vive en ellos? Y las potencias, que son los alcaydes, y Mayordomos, y Maestresalas, cõ que ceguedad, cõ que mal gobierno? En fin, como adõde està plantado el arbol, que es el demonio, que fruto puede dar? O! vna vez a vn hombre espiritual, que no se espãtava de cosas que hiziesse vno que està en pecado mortal, sino de lo que no hazia. Dios por su misericordia nos libre de tan gran mal; que no ay cosa mietras vivimos que merezca este nombre de mal, sino esta, pues acarrea males eternos para sin fin. Esto es, hijas, de lo que hemos de andar temerosas, y lo que hemos de pedir a Dios en nuestras oraciones: porque si èl no guarda la Ciudad, en vano trabajaremos, pues somos la misma vanidad. Dezia aquella persona, que avia sacado dos cosas de la merced que Dios le hizo: la vna, vn temor grandissimo de ofe-

derle; y assi siempre le andava suplicando no la dexasse caer, viendo tan terribles daños: la segunda, vn espejo para la humildad, mirando como cosa buena que hagamos, no viene su principio de nosotros, sino desta fuente, adonde està plantado este arbol de nuestras almas, y deste Sol que dà calor a nuestras obras. Dezia que se le representò esto tan claro, que en haziendo alguna cosa buena, ò viendola hazer, acudia a su principio, y entendia como sin esta ayuda no podiamos nada; y de aqui le procedia ir luego à alabar à Dios, y lo mas ordinario no se acordar de si en cosa buena que hiziesse. No seria tiempo perdido Hermanas, el que garrassedes en leer esto, ni yo en escribirlo, si quedassemos con estas dos cosas: que los Letrados, y entendidos muy bien las saben; mas nuestra torpeza de las mugeres todo lo ha menester. y assi por ventura quiere el Señor que vengan a nuestra noticia semejantes comparaciones, plega a su bondad nos dè gracia para ello. Son tan obscuras de entender estas cosas interiores,

que

que quien tan poco sabe como yo, forçado avrà de dezir muchas cosas superfluas, y aun defatinadas, para dezir alguna que acierte: es menester tenga paciencia quien lo leyere; pues yo la tengo para escribir lo que no sè; que cierto algunas vezes tomo el papel como vna cosa boba, que ni sè que dezir, ni como comenzar. Bien entiendo, que es cosa importante para vosotras, declarar algunas interiores como pudiere; porque siempre oimos quan buena es la oracion, y tenemos de constitucion tenerla tantas horas; y no se nos declara mas de lo que podemos nosotras, y de cosas que obra el Señor en vn alma, declarase poco digo sobrenatural: diziendose, y dándose a entender en muchas maneras; fernos ha mucho consuelo, considerar este officio celestial, interior, tan poco entendido de los mortales, aunque vayan mucho por él. Y aunque en otras cosas que he escrito ha dado el Señor algo a entender; entiendo que algunas no las avia entendido como despues acá; en especial de las mas dificultosas. El

trabajo es, q̄ para llegar, a ellas, como he dicho, se avrán de dezir muchas muy sabidas; porque no puede ser menos para mi rudo ingenio. Pues tornemos aora a nuestro Castillo de muchas moradas. No aveis de entender estas moradas vna en pos de otra, como cosa enhilada, sino poner los ojos en el cétro, que es la pieza, ò Palacio adonde està el Rey; y considerar como vn palmito, que para llegar a lo que es de comer, tiene muchas coberturas, que todo lo sabroso cercan; assi acá en rededor de esta pieza està muchas, y encima lo mismo: (porque las cosas del alma siempre se han de considerar con plenitud, anchura, y grandeza, pues no la levantan nada, que capaz es de mucho mas que podremos considerar) y a todas partes della se comunica este Sol que està en este palacio. Esto importa mucho a qualquier alma que tenga oracion, poca, ò mucha que no la arrinconé, ni aprieten; dexanla andar por estas moradas arriba, y abajo, y a los lados, pues Dios la diò tan grand dignidad, no se estruje

en estar mucho tiempo en vna
 pieza sola, aunque sea en el pro-
 pio conocimiento, que con-
 quan necesario es esto (miren
 que me entiendan) aun
 a las que las tienen el Sol en
 la misma morada que èl està:
 que jamás, por encumbradas
 que estèn, les cumple otra co-
 sa, ni podrán aunque quierã:
 que la humildad siempre la-
 bra comola a veja en la col-
 mena la miel, que sin esto to-
 do va perdido: mas considere-
 mos, que la aveja no dexa de
 salir a bolar para traer flores;
 assi el alma en el propio cono-
 cimiento, creame, y buele al-
 gunas vezes a considerar la
 grandeza, y Magestad de su
 Dios: aqui verã su baxeza me-
 jor que en si misma, y mas li-
 bre de las sabandijas que en-
 tran en las primeras piezas,
 que es el propio conociemien-
 to; que como digo, es harta
 misericordia de Dios que se
 exercite en esto, tanto es lo
 de mas, como lo de menos fue-
 den dezir. Y creanme, que cõ
 la virtud de Dios obraremos
 muy mayor virtud, que muy
 atadas a nuestra tierra. No sè
 si queda dado bien a enten-
 der; porque es cosa tan impor-

tante este conocernos, que no
 querria en esto huviesse ja-
 mäs relaxacion, por subidas
 que esteis en los Cielos, pues
 mientras estamos en esta tier-
 ra, no ay cosa que mas nos
 importe que la humildad. Y
 assi torno a dezir, que es muy
 bueno, y muy rebueno, tratar
 de entrar primero en el apo-
 sento adonde se trata desto,
 que bolar a los demäs, porque
 este es el camino, y si podemos
 ir por lo seguro, y lano, para
 que hemos de querer alas pa-
 ra bolar? Mas busquemos co-
 mo aprovechar mas en esto, y
 a mi parecer jamás nos aca-
 bamos de conocer, sino pro-
 curamos conocer a Dios, mi-
 rando su grandeza, acudamos
 a nuestra baxeza: y mirando
 su limpieza, veremos nuestra
 suciedad; considerando su
 humildad, veremos quan le-
 xos estamos de ser humildes.
 Ay dos ganancias desto. La
 primera està claro, que pare-
 ce vna cosa blanca, muy mas
 blanca cabe la negra, y al cõ-
 trario la negra cabe la blãca.
 La segunda es, porque nuestro
 entendimiento, y voluntad se
 haze mas noble, y mas apare-
 jada para todo bien, tratando

a bueltas de sí con Dios: y si nunca salimos de nuestro cieno de miserias, es mucho inconveniente. Assi como deziamos de los que estan en pecado mortal, quã negras, y de mal olor son sus corrietes; assi açà, aunque no son como aquellas (Dios nos libre que esto es comparaciõ) metidos sñe pre en la miseria de nuestra tierra, nunca el corriente saldrà de cieno de temores, de pusilanimidad, y cobardia, de mirar si me miran, no me miran, si yendo por este camino me sucederà mal, si ostarè comẽgar aquella obra, si serà sobervia, si es biẽ que vna persona tan miserable trate de cosa tã alta como la ora ciõ, si me ternàn por mejor, sino voy por el camino de todos, que no son buenos los estremos, aunque sean en virtud, que como soy tan pecadora, serà caer de mas alto, quizà no irè adelante, y harè daño a los buenos, que vna como yo no hà menester particularidades. O valame Dios, hijas, que de almas deve el demonio de aver hecho perder mucho por aqui, que todo esto les parece humildad, y otras muchas cosas que pudie

ra dezir, y viene de no acabar de entendernos que tuerce el propio conocimiento, si nunca salimos de nosotros mismos. No me espãto, que esto, y mas se puede temer; por esso digo, hijas, que pongamos los ojos en Christo nuestro bien, y alli deprenderemos la verdadera humildad, y en sus Santos, y ennoblecerse ha el entendimiento, como he dicho, y no harà el propio conocimiento ratero, y cobarde: que aunque esta es la primera morada, es muy rica, y de tan grã precio, que si se descabulle de las fabandijas de ella, no se quedará sin passar adelante. Terribles sõ los ardidès, y mañas del demonio, para que las almas no se conozcan, ni entiendan sus caminos. Destas Moradas primeras podrè yo dar muy buenas señas de experiencia, por esso digo, que no cõsiderè pocas pieças, sino vn millon: porque de muchas maneras entran almas aqui, vnas, y otras con buẽna intenciõ: mas como el demonio siempre la tiene tan mala, deve tener en cada vna muchas legiones de demonios, para cõbatir q̃ no pasè de vnas a otras, y como

la pobre alma no lo entiende, por mil maneras nos haze trãpantojos. Lo que no puede tãto a las que estan mas cerca, de dõde està el Rey: que aqui, como aũ estàn embebidas en el mundo, y engolfadas en sus cõtentos, y desvanecidas en sus honras, y pretensiones, nõ tienen la fuerça los Vassallos del alma, que sõ los sentidos, y potencias q̃ Dios les diò de su natural, y facilmente estas almas sõ vécidas. Aunq̃ andẽ cõ desseos de no ofender a Dios, y hagã buenas obras: las que se vieren en este estado, han menester acudir a menudo, como pudierẽ a su Magestad, tomar a su Bendita Madre por intercessora, y a sus Santos, para q̃ ellos peleẽ por ellas, q̃ sus criados pocas fuerças tienen para se defèder. A la verdad en todos estados es menester q̃ nos vègã de Dios: su Magestad nos las dè por su misericordia, Amen. Que miserable es la vida en q̃ vivimos. Porq̃ en otra parte dixè mucho del daño q̃ nos haze, hijas, nõ entender bien esto de la humildad, y proprio conocimiẽto, no os digo mas aqui, aunq̃ es lo que mas nos importa, y aun plega al Señor

aya dicho algo que os aproveche. Aveis de notar q̃ en estas Moradas primeras llega poco la luz q̃ sale del Palacio dõde està el Rey, porque aunq̃ nõ estàn escurecidas, y negras, como quãdo el alma està en pecado, estàn escurecidas en alguna manera, para q̃ nõ la pueda ver el q̃ està en ellas digo, y no por culpa de la pieça (q̃ nõ sè dar me a entender) sino porq̃ cõ tantas culebras, bivoras, y cosas ponçoñosas, q̃ entraron con èl, nõ le dexã advertir a la luz. Como si vno entrasse en vna parte dõde entra mucho Sol, y lleva sse tierra en los ojos que casi nõ los pudiesse abrir: Clara està la pieça, mas èl nõ la goza por el impedimento destas fieras, y bestias que le hazen cegar los ojos, para nõ ver sino a ellas. Assi me parece deve ser vn alma, que aunque nõ està en mal estado, està tan metida en cosas del mundo, y tan empapada en la haziẽda, ò honra, ò negocios, como tẽgo dicho, que aunque en hecho de verdad se querriã ver, y gozar de su hermosura, nõ la dexan, ni parece que puede descabullirse de tantos impedimiẽtos. Y con viene mucho

para aver de entrar en las segundas Moradas, que procure dar de mano a las cosas, y negocios no necesarios, cada vno cõforme a su estado. Que es cosa que le importa tanto para llegar a la Morada principal, que sino comiẽça a hazer esto, lo tengo por imposible, y aun estar sin mucho peligro, en la que està, aunque aya entrado en el Castillo, por que entre cosas tan ponçoñas, vna vez, ò otra es imposible dexarla de morder. Pues que serà, hijas, si las que estàn libres de estos torpiezos, como nosotras, y hemos ya entrado muy mas dentro a otras Moradas secretas del Castillo, por nuestra culpa tornassimos a salir a estas barahūdas, como por nuestros pecados deve aver muchas personas, que las ha hecho Dios mercedes, y por su culpa las echan a esta miseria? Acà libres estamos en lo exterior, en lo interior plega al Señor que lo estemos, y nos libre. Guardos hijas mias de cuydados agenos. Mirad, que en pocas Moradas deste Castillo, dexan de combatir los demonios. Verdad es que en algunas tienen fuer-

ça las guardas Para pelear (como creo he dicho) que son las potencias, mas es mucho menester no nos descuydar para entender sus ardidés, y que no nos engañen hechos Angeles de luz, q̃ ay vna multitud de cosas, que nos puedẽ hazer daño entrando poco a poco, y hasta averle hecho, no le entendemos. Ya os dixè otra vez, que es como vna limasorda, q̃ hemos menester entẽderlo a los principios, Quiero dezir alguna cosa para daroslo mejor a entender. Pone en vna Hermana vnos impetus de penitencia, que le parece no tiene descanso, sino quando se està atormentado: este principio bueno es; mas si la Priora ha mandado, que no hagan penitencia sin licẽcia, y le haze parecer que en cosa tan buena bien se puede atrever, y escondidamente se da tal vida que viene a perder la salud, y no hazer lo que manda la Regla, ya veis en que parò este bien. Pone a otra vn zelo de la perfecciõ muy grã de esto muy bueno es; mas podria venir de aqui, que qualquier faltica de las Hermanas le pareciessè vna grã quiebra

bra, y vn cuydado de mirar si las hazé, y acudir a la Priora: y algunas vezes podria ser no ver las fuyas: y por el gran zelo que tienen de la Religion, como las otras no entienden lo interior, y ven el cuydado, podria ser no lo tomar tan bié. Lo que aqui pretende el demonio, no es poco, que es enfriar la caridad, y el amor de vnas con otras, que seria gran daño. Entendamos, hijas mias, que la perfeccion verdadera es amor de Dios, y del proximo, y quanto cõ mas perfeccion guardaremos estos dos mandamientos, seremos mas perfectas. Toda nuestra Regla y Constituciones no sirven de otra cosa, sino de medios para guardar esto con mas perfeccion. Dexemonos de zelos indiscretos, que nos puedé hazer mucho daño, cada vna se mire a si. Porque en otras partes os he dicho harto sobre esto, no me alargaré. Importa tãto este amor de vnas cõ otras, que nunca querria q̄ es os olvidasse: porq̄ de andar mirãdo en las otras vnas naderias, q̄ a las vezes no serà imperfecciõ, sino como sabemos poco, quizá lo echaremos a la peor par-

te; puede el alma perder la paz, y aun inquietar la de las otras: mirã, si costaria caro la perfeccion. Tãbien podria el demonio poner esta tentaciõ cõ la Priora, y seria mas peligrosa. Para esto es menester mucha discreciõ, porq̄ si fuere cosa que vã cõtra la Regla, y Constitucion, es menester q̄ no todas vezes se heche a buena parte, sino avisarla: y sino se enmédare, ir al Prelado; esto es caridad. Y tambien con las Hermanas, si fuese alguna cosa grave, y dexarlo todo por miedo, si es tentacion, seria la misma tētaciõ. Mas ha se de advertir mucho porque no nos engañe el demonio, no lo tratar vna con otra, que de aqui puede sacar el demonio gran ganancia, y començar costumbre de murmuracion, sino cõ quien ha de aprovechar, como tengo dicho. Aqui, gloria a Dios, no ay tanto lugar como se guarda tan continuo silencio, mas bien es que estemos sobre aviso.



MORADAS SEGUNDAS.

AY EN ELLAS VN CAPITVLO SOLO.

CAPITVLO I.

TRATA DE LO MUCHO QUE IMPORTA LA PERSE-
verancia, para llegar a las postreras Moradas, y la gran guerra
que dà el demonio, y quanto conuiene no errar el camino en el
principio para acertar: dà vn medio que ha probado ser muy
eficaz.



ORA vengamos
a hablar quales
seràn las almas
que entran a las
segundas Mora-
das, y que hazen en ellas.
Querria deziros poco, porque
lo he dicho en otras partes
bien largo, y serà impossible
dexar de tornar a dezir otra
vez mucho de ello: porque
cosa no se me acuerda de lo
dicho, que si lo pudiera gui-
sar de diferentes maneras,
bien sè que no os enfadara-
des, como nunca nos can-

famos de los libros que tratan
desto, con ser muchos. Es
de los que han ya comença-
do a tener oracion, y entendi-
do lo que les importa no se
quedar en las primeras Mora-
das, mas no tienen aun deter-
minacion para dexar muchas
vezes de estar en ellas, porque
no dexan las ocasiones, que es
harto peligro: mas harta mise-
ricordia es que algũ raro pro-
curè huir de las culebras, y co-
sas ponçoñosas, y entienda q̃
es bien dexarlas. Estos en par-
te tienen harto mas trabajos
que

que los primeros, aunque no tanto peligro; porque ya parece los entienden, y ay gran esperança de que entrarán mas adentro. Digo que tienen mas trabajo: porque los primeros son como mudos, que no oyen; y assi pasan mejor su trabajo de no hablar, lo que no passarían, sino muy mayor, los que oyessen, y no pudiesse hablar: mas no por esso se desea mas de los que no oyen; que en fin es gran cosa entender lo que nos dizen. Assi estos entienden los llamamientos que les haze el Señor; porque como van entrando mas cerca de donde está su Magestad, es muy buen vezino, y tanta su misericordia, y bondad, que aun estando en nuestros passatiempos, negocios contentos, y baraterías del mundo, y aun cayendo, y levantando en pecados (porque estas bestias son tan ponçoñosas, y peligrosa su compañía, y bulliciosas, que por maravilla dexarán de tropezar en ellas para caer) con todo esto tiene en tanto este Señor nuestro que le queramos, y procuremos su compañía, que vna vez, ò otra no nos dexa de llamar, pa

ra que nos acerquemos a él. Y es esta voz tan dulce, que se deshaze la pobre alma en no hazer luego lo que le manda; y assi, como digo, es mas trabajo que no lo oír. No digo que son estas voces, y llamamientos, como otros que dirè despues; sino con palabras que oyen a gente buena, ò sermones, ò cò lo que leen en buenos libros, y cosas muchas que aveís oído por dõde llama Dios; ò enfermedades, y trabajos: y también con vna verdad, que enseña en aquellos ratos que estamos en la oracion, sea quan floxamente quisieredes, tiene los Dios en mucho, y vosotras Hermanas no tengais en poco esta primera merced; ni os descõsoleis, aunque no respondais luego al Señor, que bien sabe su Magestad aguardar muchos dias, y años, en especial quando ve perseverancia, y buenos deseos. Esto es lo mas necessario aqui, porque cõ ella jamás se dexa de ganar mucho. Mas terrible la bataria que aqui dan los demonios de mil maneras, y con mas pena del alma que en la passada. Porque acullà estas va muda, y sorda, a lo menos

o'ia muy poco, resistia menos, como quien tiene en parte perdida la esperança de vencer. Aqui està el entendimiẽto mas vivo, y las potencias mas habiles, andan los golpes y la artilleria de manera, que no lo puede el alma dexar de oir. Porque aqui es el representar los demonios estas culebras de las cosas del mundo, y el hazer los contẽtos del casti eternos: la estima en que estàn tenidos en el: los amigos, y parientes: la salud en las cosas de penitencia (que siẽpre comiença el alma que entrar en esta Morada, a de desear hazer alguna) y otras mil maneras de impedimentos. O Iesvs, que es la barahunda que aqui ponẽ los demonios, y las aflicciones de la pobre alma que no sabe si passarà adelante, ò tornarà a la primera pieça! Porque la razon por otra parte le representa el engaño, que es pensar que todo esto vale nada en comparaciõ de lo que pretende. La Fè enseña qual es lo que le cuple. La memoria le representa en lo que paran todas estas cosas, trayendole presente la muerte de los que mucho gozaron

estas cosas transitorias; como algunas ha visto supitas, quã presto son olvidados de todos, y algunos que conociò en grã prosperidad, como los ha visto pisar debajo de la tierra, y ha passado por la sepultura el muchas vezes, y mirado q̄ estàn en aquel cuerpo hirviendo muchos gusanos; y otras hartas cosas que le puede poner delante. La volũtad se inclina a amar adõde tã innumerable cosas, y muestras ha visto de amor, y queria pagar alguna: en especial se le pone delante, como nunca se quita de cõ el este verdadero amador, acõpañãdole, dandole vida, y fer. Luego el entendimiento acude con darle a entender q̄ no puede cobrar mejor amigo, aunq̄ viva muchos años: q̄ todo el mũdo està lleno de falsedad, y estos cõtẽtos q̄ le pone el demonio, de trabajos, cuydados, y contradiciones: y le dize que estè cierto, q̄ fuera deste Castillo no hallarà seguridad, ni paz; q̄ se dexede andar por casas ajenas, pues la suya es tan llena de bienes, si la quiere gozar; y q̄ quiẽ ay q̄ halle todo lo que ha menester como en su casa, en especial

cial teniendo tal huesped, q̄ le harà Señor de todos los bienes, si èl quiere no andar perdido, como el Hijo Prodigio, comiendo manjar de puercos. Razones son estas para vencer los demonios. Mas, ò Señor, y Dios mio, que la costumbre en las cosas de vanidad, y el ver q̄ todo el mundo trata de esto, lo estraga todo! Porque està tan muerta la Fè, que queremos mas lo q̄ vemos, que lo q̄ ella nos dize. Y a la verdad no vemos sino hartamala vètura en los que van tràs estas cosas visibiles: mas esto hà hecho estas cosas ponçoñosas q̄ tratamos; que como si a vno muerde vna bivora, se empõçoña todo, y se hincha, assi es acá, si no nos guardamos. Claro està q̄ es menester muchas curas para sanar, y harta merced nos haze Dios, si no morimos dello. Cierro passa el alma aqui grandes trabajos; en especial si entiende el demonio que tiene aparejo en su condició, y costùres para ir muy adelante, todo el infierno juntará para hazerle tornar a salir fuera. A Señor mio, aqui es menester vuestra ayuda, q̄ sin ella no se puede hazer nada,

Tom. II.

por vuestra misericordia no cõsintais q̄ esta alma sea engañada para dexar lo comenzado; dadle luz, para que vea como està en esto todo su bié, y para q̄ se aparte de malas cõpañias: que grãdissima cosa es tratar con los que tratã desto, allegarse no solo a los q̄ viere en estos aposentos que èl està, sino a los que entendiere que han entrado a los demàs cerca; porque le serà gran ayuda, y tanto los puede conversar, que le metan configo. Siempre estè con aviso de no se dexar vencer: porque si el demonio le vee con vna gran determinacion, de que antes perderà la vida y el descanso, y todo lo que le ofrece; que tornar a la pieca primera, y muy mas presto le dexará. Sea varon, y no de los que se echãvan a beber de bruces, quando iban a la batalla con Gedeon, sino que se determine que vã a pelear con todos los demonios, y que no ay mejores armas que las de la Cruz, aũq̄ otras vezes he dicho esto, importa tanto, q̄ lo torno a dezir aqui. Es que no se acuerde q̄ ay regalos en esto, que comie

B 2

ca

ça, porque es muy baxa manera de començara labrar vn tan precioso, y grande edificio: y si comiençan sobre arena, daràn cõ todo en el suelo; nunca acabaràn de andar disgustados, y tentados: porque no son estas las Moradas adonde llueve el Manà, estàn mas adelante adonde todo sabe a lo que quiere vn alma, porq̃ no quiere sino lo que quiere Dios. Es cosa donosa, que aun nos estamos con mil embarços, e imperfecciones, y las virtudes que aun no sabè andar, sino que ha poco que començaron a nacer; y aun plega a Dios estèn començadas, y no avemos verguença de querer gustos en la oración, y que xarnos de sequedades. Nunca os acaezca Hermanas abraços con la Cruz que vuestro Esposo llevò sobre sí, y entended que esta ha de ser vuestra empresa: la que mas pudiere padecer, que padezca mas por èl, y será la mejor librada; lo demas como cosa accessoria, si os lo diere el Señor, dadle muchas gracias. Parecer os ha, que para los trabajos exteriores bien determinadas estais, con que os regale Dios

en lo interior. Su Magestad sabe mejor lo que nos conviene: no ay para que le aconsejar lo que nos ha de dar; que nos puede cõ razon dezir, que no sabemos lo que pedimos. Toda la pretension de quien comienza oracion (y no se os olvide esto, q̃ importa mucho) ha de ser trabajar, y determinarse, y disponerse con quantas diligencias pueda hazer a conformar su voluntad con la de Dios; (y como dirè despues) estad muy ciertas, que en esto consiste toda la mayor perfeccion que se puede alcançar en el camino espiritual. Quien mas perfectamēte tuviere esto, mas recibirà del Señor, y mas adelante està en este camino: no penseis que ay aqui mas algarrivas, ni cosas no sabidas, ni entendidas, que en esto consiste todo nuestro bien. Pues si erramos en el principio, queriendo luego que el Señor haga la nuestra, y que nos lleve como imaginamos, que firmeza puede llevar este edificio? Procuremos hazer lo que es en nosotras, y guardarnos destas sabandijas ponçonasas, que muchas vezes quie

re el Señor que nos persigan malos pensamientos, y nos aflijan, sin poderlos echar de nosotras; y sequedades, y aun algunas vezes permite que nos muerdã, para que nos sepamos guardar despues, y para probar si nos pesa mucho de averle ofendido. Por esso no os desanimeis, si alguna vez cayeredes, para dexar de procurar ir adelante, que aun dessa caída sacarã Dios bien, como haze el que vende la Triaca, para probar si es buena, que bebe la ponçoña primero. Quando no viessemos en otra cosa nuestra miseria, y el gran daño que nos haze andar derramados, sino en esta bateria que se passa, para tornarnos a recoger, bastava. Puede ser mayor mal que no nos hallemos en nuestra misma casa: Que esperança podemos tener de hallar sosiego en otras casas, pues en las propias no podemos soslegar? Sino que tan grandes, y verdaderos amigos, y parientes, y con quien siempre (aunque no queramos) hemos de vivir, como son las potências: estas parece nos hazen la guerra, como sentidas de la que a ellas

les han hecho nuestros vicios. Paz, paz Hermanas mias, dixo el Señor, y amonesto a sus Apostoles tantas vezes. Pues creedme, q̄ si no la tenemos, y procuramos en nuestra casa, que no la hallaremos en los estraños. Acabase ya esta guerra, por la Sangre que derramò Christo por nosotros, lo pido yo a los que han comenzado a entrar en si, y a los que han comenzado, que no baste para hazerlos tornar atrás. Miren que es peor la recaida, que la caída: yã ven su perdida, confien en la misericordia de Dios, y nada en si, y veràn como su Magestad los lleva de vnas Moradas a otras, y los mete en la tierra adonde estas fieras no les puedan tocar, ni cansar, sino que ellos las sugeten a todas, y burlè dellas, y gozen de muchos mas bienes que podrian desear, aun en esta vida digo. Porque (como dixe al principio) os tengo escrito como os aveis de averen estas turbaciones, que aqui pone el demonio, y como no ha de ir a fuerça de braços el comẽçarse a recoger, sino con suavidad, para que podais estar mas

cōtinuamēte; no lo dirè aquí, mas de que de mi parecer haze mucho al caso tratar con personas experimentadas. Por que en cosas que son necessario hazer, pensareis que ay gran quiebra: como no sea el dexarlo todo, lo guiarà el Señor a nuestro provecho, aunque no hallamos quien nos enseñe, que para este mal no ay remedio, sino se torna a comēçar, sino ir perdiendo poco a poco cada dia mas el alma; y aun plega a Dios que lo entienda. Podria alguna pensar, que si tãto mal estornas atràs, que mejor serà nunca comēçar, sino estar se fuera del Castillo. Y à os dixè al principio, y el mismo Señor lo dize, que quien anda en el peligro, en èl perece: y que la puerta para entrar en este Castillo, es la Oracion. Pues pensar q̄ hemos de entrar en el Cielo, y no entrar en nosotros, conociendonos, y considerando

nuestra miseria, y lo que devemos a Dios, y pidiendole muchas vezes misericordia, es desatino. El mismo Señor dize: Ninguno subirà a mi Padre, sino por mi. No sè si dize assi, creo que si. O quien me vè a mi vè a mi Padre: Pues si nūca le miramos, ni cōsideramos lo q̄ le devemos, y la muerte q̄ pasò por nosotros, no sè como le podemos conocer, ni hazer obras en su servicio. Porque la Fè sin ellas, y sin ir llegadas al valor de los merecimientos de Iesu-Christo bien nuestro, que valor pueden tener: Ni quien nos despertarà a amar a este Señor? Plega a su Magestad nos dè a entender lo mucho que le costamos, y como no es mas el siervo, que el Señor; y que hemos menester obrar, para gozar su gloria: y que para esto nos es necesario orar; para no andar siempre en tentacion.



MORADAS²³ TERCERAS.

CONTIENEN DOS CAPITVLOS.

CAPITVLO I.

TRATA DE LA POCA SEGVRIDAD QUE podemos tener mientras se vive en este destierro, aunque el estado sea subido, y como conviene andar con temor. Ay algunos buenos puntos.



LOS que por la misericordia de Dios hã vencido estos combates, y con la perseverãcia entrado a las terceras Moradas, q̄ les diremos, sino bienaventurado el varon que teme al Señor? No ha sido poco hazer su Magestad que entiẽda yo aora, que quiere dezir el Romance deste verso a este tiempo, segun soy torpe en este caso. Por cierto con razon le llamaremos bienaventurado, pues sino torna atràs, a lo que podemos entender, lleva camino seguro de su salvaciõ.

Tom. II.

Aqui vereis Hermanas lo que importa vencer las batallas passadas, porque tengo por cierto, que nunca dexa el Señor de ponerle en seguridad de conciencia, que no es poco bien. Digo, en seguridad, y dixen mal, que no la ay en esta vida: y por esto siempre entended que digo sino torna a dexar el camino comenzado. Harto gran miseria es viviren vida, que siempre hemos de andar como los que tienen los enemigos a la puerta, que ni pueden dormir, ni comer sin armas, y siempre con sobresalto, si

B4

por

por alguna parte pueden desportillar esta fortaleza O Señor mio, y bien mio ! como quereis que se desee vida tan miserable, que no es posible dexar de querer, y pedir nos faqueis della, sino es con esperança de perderla por vos, ó gastarla muy de veras en vuestro servicio: y sobre todo, entender que es vuestra voluntad. Si lo es Dios mio, muramos con vos, como dixo Santo Tomàs, que no es otra cosa sino morir muchas vezes, vivir sin vos, y con estos temores de que puede ser posible perderos para siempre. Por esso digo Hijas, que la bienaventurança que hemos de pedir, es estar ya en seguridad con los bienaventurados, que con estos temores, que contento puede tener, quien todo fu contento es contentar a Dios? Y considerad, que este, y muy mayor temor tenian algunos Santos, que cayeron en graves pecados, y no tenemos seguro que nos dará Dios la mano para salir dellos (entiendese del auxilio particular) y hazer la penitencia que ellos. Por cierto hijas mias, que estoy con tanta temor escrivié-

do esto, que no sè como lo escribo, ni como vivo, quando se me acuerda, que es muy muchas vezes. Pedidle hijas mias que viva su Magestad en mi siempre; porque si no es assi, que seguridad puede tener vna vida tan mal gastada como la mia? Y no os pese de entender que esto es assi, como algunas vezes lo he visto en vosotras, quando os lo digo, y procede de que quisieredes que huviera sido muy santa, y teneis razon, también lo quisiera yo: mas que tengo de hazer si lo perdí por sola mi culpa ! que no me quejarè de Dios, que dexò de darme bastantes ayudas, para que se cumplieran vuestros deseos: No puedo dezir esto sin lagrimas, y gran confusion, de ver que escriba yo cosa para las que me pueden enseñar a mi. Rezia obediencia ha sido: plega al Señor, q̄ pues se haze por èl, sea para q̄ os oprovecheis de algo, porq̄ le pidais perdone a esta miserable atrevida. Mas biè sabesu Magestad, q̄ solo puedo presumir de su misericordia, y ya q̄ no puedo dexar de ser la que he sido, no tègo otro remedio, sino

fino llegarme a ella, y confiar en los meritos de su Hijo, y de la Virgen Madre fuya, cuyo Habito indignamēte traygo, y traeis vosotras. Alabadle hijas mias, que lo sois desta Señora verdaderamēte: y assi no teneis para que os afrentar de que fea yo ruin, pues teneis tã buena Madre: imitadla, y cõsiderad que tal deve fer la grã deza desta Señora, y el bien q̄ es tenerla por Patrona, pues no han bastado mis pecados, y fer la q̄ soy: para deslustrar en nada esta sagrada Orden. Mas vna cosa os a viso, que no por fer tal, y tener tal Madre, esteis seguras, q̄ muy santo era David, y yã veis lo que fuè Salomon; ni hagais caso del encerramiento, ni penitēcia en que vivis; ni os assegure el tratar siempre de Dios, y exercitaros en la Oracion tan continuo, y estar tã retiradas de las cosas del mundo, y tenerlas a vuestro parecer aborrecidas. Bueno es todo esto, mas no basta (como he dicho) para que dexemos de temer: y assi continuad estè verso, y traedle en la memoria muchas vezes: *Beatus vir qui timet Dominum*. Yã no sè lo que dezia, que me he

divertido mucho, y en acordã dome de mi, se me quiebrã las alas para dezir cosa buena; y assi lo quiero dexar por aora. Tornando a lo que os comencè a dezir de las almas que hã entrado a las terceras Moradas, que no les ha hecho el Señor pequeña merced en que ayan passado las primeras dificultades, sino muy grande. Destas, por la bondad del Señor, creo ay muchas en el mūdo, son muy desseosas de no ofender a su Magestad, aun de los pecados veniales se guardan, y de hazer penitēcia amigas, y de sus horas de recogimiento: gastan bien el tiempo, exercitanse en obras de caridad cõ los proximos: muy cõcertadas en su hablar, y vestir y gobierno de casa, los que la tienen. Cierta estado es para desear, y que al parecer no ay porque se les niegue la entrada hasta la postrera Morada, ni se la negarà el Señor, si ellas quierẽ; q̄ linda disposiciõ es, para que les haga toda merced. O Iesvs quiẽ dirà que no quiere vn tan gran bien, aviendo yã en especial passado por lo mas trabajoso? ninguna. Todas dezimos, que lo queremos:

mas

mas como aun es menester mas, para que del todo el Señor posea el alma, no basta dezirlo, como no bastò al mancebo quando le dixo el Señor, que si queria ser perfecto. Desde que comencè a hablar en estas Moradas, le traygo delante, porque somos assi al pie de la letra, y lo mas ordinario vienen de aqui las grãdes sequedades en la Oracion, aunque tambien a y otras causas: y dexo vnos trabajos interiores, q̄ tienen muchas almas buenas intolerables, y muy sin culpa fuya, de los quales si èpre las facea el Señor cõ mucha ganancia, y de las que tienen melancolia, y otras enfermedades: en fin en todas las cosas hemos dexado a parte los juizios de Dios. Lo que yo tēgo para mi, que es lo mas ordinario, es lo que he dicho: porque como estas almas se ven, que por ninguna cosa harian vn pecado (y muchas que aun venial de advertencia no le harian) y q̄ gastã biẽ su vida, y su hazienda, no pueden poner a paciencia, que se les cierre la puerta para entrar adonde està nuestro Rey, por cuyos vasallos se tienen, y lo son: Mas

aunque acà tenga muchos el Rey de la tierra, no entran todos hasta su Camara. Entrad, entrad, hijas mias en lo interior, passad adelante de vuestras obrillas, que por ser Christianas deveis todo esto, y mucho mas; y os basta que seais vasallas de Dios: no querais tãto, que os quedeis sin nada. Mirad los Santos que entrarõ en la Camara deste Rey, y vereis la diferēcia q̄ ay de ellos a nosotras. No pidais lo q̄ no tenéis merecido, ni avia de llegar a nuestro pensamiento, q̄ por mucho que sirvamos, lo hemos de merecer los que hemos ofēdido a Dios. O humildad, humildad; no sè que tentacion me tengo en este caso, que no puedo acabar de creer a quien tãto caso haze destas sequedades, sino que es vn poco de falta della. Digo, que dexo los trabajos grandes interiores, que he dicho, q̄ aquellos son mucho mas, que falta de devocion. Probemos a nosotras mismas Hermanas mias, ò pruebenos el Señor, q̄ lo sabe bien hazer (aunque muchas vezes no queremos entenderlo) y vègamos a estas almas tan concertadas,

veamos que hazen por Dios, y luego veremos como no tenemos razón de quejarnos de su Magestad; porque si le bolvemos las espaldas, y nos vamos tristes como el mancebo del Evangelio, quando nos dize lo que hemos de hazer para ser perfectos, que quereis que haga su Magestad, que ha de dar el premio conforme el amor que le tenemos? Y este amor, hijas mias, no ha de ser fabricado en nuestra imaginación, sino probado por obras: y no pèseis ha menester nuestras obras, sino la determinación de nuestra voluntad. Parecernos ha que las que tenemos habito de Religion, y le tomamos de nuestra voluntad, y dexamos todas las cosas del mundo, y lo que teniamos por èl, aunque seã las redes de S. Pedro (que harto le parece que dà, quien dà lo que tiene) que ya està todo hecho. Harta buena disposición es, si persevera en aquello, y no se tornã la meter en las sabandijas de las primeras piezas, aunque sea cõ el deseo, que no ay duda, sino que si persevera en esta desnudez, y dexamiento de todo, que alcançará lo que

pretende. Mas ha de ser con condición (y mirã que os aviso desto) que se tēga por sierva sin provecho, como dize Christo, y crea que no ha obligado a nuestro Señor, para que le haga semejantes mercedes: antes como quien mas ha recibido, queda mas adeudada. Que podemos hazer por vn Dios tã generoso, que murió por nosotras, y nos criò, y dà ser, que no nos tengamos por vèturossas en que se vaya desquitando algo de lo que le devemos, porque nos ha servido (de mala gana dixe esta palabra, mas ello es affi, que no hizo otra cosa todo lo que vivió en el mundo) sin que le pidamos mercedes de nuevo, y regalos? Mirad mucho, hijas, algunas cosas que aqui vã apuntadas, aunque arrebujadas; que no se mas declarar, el Señor os las darà a entèder, para que saqueis de las sequedades humildad, y no inquietud, que es lo que pretende el demonio: y cree que adonde la ay de veras, que aunque nunca dè Dios regalos, darà vna paz, y conformidad con q̄ andén mas contentas, que otras cõ regalos; y muchas ve-

zes (como áveis leído) los dà la Divina Magestad a los mas flacos, aunq̄ creo dellos , que no los trocarian por las fortalezas de los que andan con sequedad. Somos amigos de cõtentos, mas q̄ de Cruz. Pruebamos tu Señor, que sabes las verdades, para q̄ nos conozcamos.

CAP. II. Profigue en lo mismo, y trata de las sequedades en la Oracion, y de lo que podria suceder a su parecer, y como es menester probarnos, y q̄ prueba el Señor a los que estàn en estas Moradas.

YO he conocido algunas almas, y aun creo puedo dezir hartas, de las que hã llegado a este estado, y vivido muchos años en esta rectitud, y concierto de alma, y cuerpo, a lo que se puede entender; y despues dellos; que ya parece avian de estar señores del mûdo, (a lo menos bien desengañados del) probarlos su Magestad en cosas no muy grandes, y andar con tãta inquietud,

y apretamiẽto de coraçõ, que a mi me traia tõta; y aun temerosa harto. Pues darles consejo no ay remedio, porque como ha tanto que tratan de virtud, pareceles que pueden enseñara otros, y que les sobra razõ en sentir aquellas cosas. En fin q̄ yo no he hallado remedio, ni le hallo para consolar a semejantes personas; sino es mostrar gran sentiemiẽto de su pena (y a la verdad se tiene de verlos fugetos a tanta miseria) y no contradizir su razon, porque todas las conciertan en su pensamiento, que por Dios las sienten, y assi no acaban de entender que es imperfeccion : que es otro engaño para gente tan aprovechada, que de que lo sientan, no ay que espantar, aunque a mi parecer avia de passar presto el sentimiento de cosas semejantes. Porque muchas vezes, para que sus escogidos sientan su miseria, aparta vn poco su favor el Señor; que no es menester mas, para que nos conozcamos bien presto. Y luego se entienda esta manera de probar-

barlos , porque entienden ellos su falta muy claramente, y a las vezes les dà mas pena esta, de ver que sin poder mas, sienten cosas de la tierra, y no muy pesadas, que lo mismo de que tienen pena. Esto tengolo yo por gran misericordia de Dios; y aunque es falta, es muy gananciosa para la humildad. En las personas que digo no es assi, sino que canonizan , como he dicho , en sus pensamientos estas cosas: y assi querrian que otros las canonizassen. Quiero dezir alguna dellas , porque nos entendamos, y nos probemos a nosotras mismas, antes que nos pruebe el Señor: que sería muy gran cosa estar apercebidas , y avernos entendido primero. Viene a vna persona rica sin hijos, ni para quien querer la hazienda , vna falta della , mas no es de manera, que en lo que le que la te puede faltar lo necesario para si, y para su casa, y sobrado: si este anduiesse con tanto desassosiego ; y inquietud, como si no le quedara vn pan que comer; como ha de pedirle nuestro Señor, que lodexe todo por èl?

Aqui entra el dezir que lo siete , porque lo quiere para los pobres , yo creo q̄ quiere Dios mas que yo me conforme cõ lo que su Magestad haze, y en que procure tener quieta mi alma, que no esta caridad. Y ya que no lo haze , porq̄ no le ha llegado el Señor a tanto, en hora buena: mas entièda q̄ le falta esta libertad de espíritu, y con esto se dispornà para q̄ el Señor se la dè, porq̄ se la pedirà. Tiene vna persona biè de comer, y aun sobrado; ofrecer se le poder adquirir mas hazièda: tomarlo, si se lo dà, en hora buena, passe; mas procurarlo y despues de tenerlo procurar mas, y mas, tenga quã buena intencion quiziere (que si deve tener; porq̄ como he dicho son estas personas de Oraciõ, y virtuosas) que no ayan miedo q̄ suban a las Moradas mas jũtas al Rey. Desta manera es, si se les ofrece algo de que los despreciè, ò quitè vn poco de hõra, que aunq̄ les haze Dios merced de que lo sufran bien muchas vezes (porq̄ es muy amigo de favorecer la virtud en publico, porq̄ no padezca la misma virtud en q̄ estàn teniendo; y aun ferà porq̄ le han ser

vido

vido, q̄ es muy bueno este biẽ nuestro) allà les queda vna in quietud q̄ no se puedẽ valer, ni acaba de acabarse tã presto. Valgame Dios: no son estos los que ha tanto que cõsiderã como padeciò el Señor, y quã buen o es padecer, y aũ lo desean? Querrian a todos tã cõcertados como ellos traen sus vidas: y plega a Dios, que no piensẽ que la pena que tienẽ, es de la culpa agena, y la hagã en su pensamiento meritoria. Pareceros ha Hermanas, que hablo fuera de proposito, y no cõ vosotras, porque estas cosas no las ay acá, que ni tenemos ha zienda, ni la queremos, ni procuramos, ni tampoco nos injuria nadie: por esto las cõparaciones no es lo que passa, mas facanse dellas otras muchas cosas que pueden passar, q̄ ni seria bien señalarlas, ni ay para que; por estas entẽdereis si estais bien desnudas de lo que dexasteis; por q̄ cosillas se ofrecen (aunque no desta suerte) en q̄ os podeis muy biẽ probar, y entender si estais señoras de vuestras passiones. Y creedme, que no està el negocio en tener habito de Religion, ò no, sino en procurar

exercitar las virtudes, y rendir nuestra voluntad a la de Dios en todo, y que el cõcierto de nuestra vida, sea lo q̄ su Magestad ordenare della, y no queramos nosotras que haga nuestra volũtad, sino la suya. Ya q̄ no ayamos llegado aqui, como he dicho, humildad, que es el vnguẽto de nuestras heridas; por q̄ si la ay de veras aũ que tarde algun tiempo, vernà el Cirujano, q̄ es Dios, a sanarnos. Las penitencias que hazen estas almas, son tã concertadas como su vida: quierenla mucho para servir a N. Señor con ella (q̄ todo esto nos es malo) y assi tienẽ grã discrecion en hazerlas, porqueno dañen a la salud. No ayais miedo que se maten, porque su razon està muy en si: no està aun el amor para facar de razon, mas querria yo que la tuviẽsemos, para no nos contentar con esta manera de servir a Dios siempre a vn passo, passo q̄ nunca acabaremos de andar este camino. Como a nuestro parecer siempre andamos, y nos cãfamos (por q̄ creed q̄ es vn camino brumador) harto biẽ serà que no nos perdamos. Mas pareceos hi-

hijas, si yendo a vna tierra desde otra, pudieffemos llegar en ocho dias, que seria bueno andarlo en vn año por vétras, y nieves, y aguas, y malos caminos: No valdria mas passarlo de vna vez? Porque todo esto ay, y peligros de serpientes. O que buenas señas podrè yo dar desto! y plega a Dios que aya passado de aqui, que hartas vezes me parece que no. Como vamos con tanto feso, todo nos ofende, porque todo lo tenemos, y assi uo oflamos passar adeláte, como si pudieffemos nosotras llegar a estas Moradas, y q̄ otros anduviessè el camino. Pues no es esto posible, esforcemonos, Hermanas mias, por amor del Señor, dexemos nuestra razon, y temores en sus manos; olvidemos esta flaqueza natural, que nos puede ocupar mucho; el cuydado destes cuerpos tenganle los Prelados, allà seavégã; nosotras de solo caminar a priesa para ver este Señor, que aunque el regalo que teneis es poco, ò ninguno, el cuydado de la salud nos podria engañar. Quanto mas q̄ no se ternã mas por esto, yo lo sè, y tambien sè que no

estã el negocio en lo que toca al cuerpo, q̄ esto es lo menos, q̄ el caminar que digo, es con vna grãde humildad: que (si aveis entèdido) aqui creo estã el daño de las q̄ no vã adeláte, sino q̄ nos parezca q̄ hemos andado pocos passos, y lo creamos assi, y los que andã nuestras Hermanas nos parezcan muy presurosos, y no solo dexemos, sino que procuremos nos tégan por la mas ruyn de todas. Y cõ esto este estado es excelètissimo, y sino toda nuestra vida nosestarèmes en èl, y cõ mil penas, y miserias; porq̄ como nos hemos dexado a nosotras mismas, es muy trabajofo, y pesado: porq̄ vamos cargadas desta tierra de nuestra miseria, lo q̄ no vã los que suben a los oposentos que faltã. En estos no dexa el Señor de pagar como justo, y aun como misericordioso, que si èpre dà mucho mas que merecemos, cõ darnos cõntètos harto mayores q̄ los podemos tener en los q̄ dan los regalos, y desfraimientos de la vida. Mas no pienso que dà muchos gustos, sino es alguna vez para cõbidaarlos, con ver lo que passa en las demàs Moradas, por-
que

que se dispongan para entrar en ellas. Pareceros ha que cōrentos, y gustos, todo es vno, q̄ para que hago esta diferencia en los nōbres? A mi me parece que la ay muy grande, y à me puedo engañar: dirè lo q̄ en esto entendière en las Moradas quartas q̄ viene tràs estas, por q̄ como se avrà de declarar algo de los gustos que allida el Señor, viene mejor. Y aunque parece sin provecho, podrá ser de alguno, para que entendiendo lo q̄ escada cosa, podais esforçaros a seguirlo mejor: y es mucho consuelo para las almas que Dios llega alli, y confuson para las que les parece que lo tienen todo: y si son humildes, moverse hã a hazimiento de gracias. Si a y alguna falta desto, darles ha vn defabrimiento interior, y sin proposito, pues no està la perfeccion en los gustos, sino en quiè ama mas, y el premio lo mismo, y en quien mejor obrare con justicia, y verdad. Pareceros ha que de que sirve a tratar destas mercedes interiores, y dar a entender como son, si es esto verdad, como lo es? Yo no lo sè, preguntese a quien me lo manda eserivir, q̄

yo no soy obligada a disputar con los Superiores, sino obedecer, ni seria bien hecho. Lo que os puedo dezir con verdad; es, que quando yo no tenia, ni aun sabia por experiènciani pensava saberlo en mi vida (y con razon, que harto contento fuera para mi saber, ò por conjeturas entender que agradava a Dios en algo) quando leia en los libros destas mercedes, y consuelos que haze el Señor a las almas que le sirven, me le dava grandissimo, y era motivo para que mi alma dièsse grandes alabças a Dios. Pues si lamia con fer tã ruin hazia esto, las que son buenas, y humildes le alabaràn mucho mas: y por sola vna que le alabe vna vez, es muy bien que se diga (a mi parecer) y que entendamos el contento, y deleytes que perdemos por nuestra culpa. Quanto mas que si sō de Dios, vienen cargados de amor, y fortaleza, cō q̄ se puede caminar si trabajo, y ir creciendo en las obras, y virtudes. No pèseis que importa poco q̄ no quede por nosotras; q̄ quando no es nuestra la falta, justo es el Señor, y su Magestad os darà por otros

otros caminos, lo q̄os quitare por este; por lo que su Magestad sabe, que son muy ocultos sus secretos, à lo menos ferà lo q̄ mas nos conviene sin duda ninguna. Lo q̄ me parece nos haria mucho provecho, à las que por la bondad del Señor estàn en este estado (que como he dicho, no les haze poca misericordia, porque estàn muy cerca de subir à mas) es estudiar mucho en la promptitud de la obediencia: y aunque no sean Religiosas, seria gran cosa (como lo hazen muchas personas) tener a quien acudir, para no hazer en nada su voluntad, que es lo ordinario en que nos dañamos; y no buscar otro de su humor (como dicen) que vaya con tanto tío en todo, sino procurar quiẽ estè cõ mucho defengaño de las cosas de el mundo: que en grã manera aprovecha tratar con quien ya le conoce, para conocernos. Y porque algunas cosas, q̄nos parecẽ impossibles, viendolas en otras tan posibles, y con la suavidad q̄ las llevan, animan mucho; y parece que con su buelo nos atrevemos a bolar, como hazẽ los hijos de las aves quando se

enseñan, que aunque no es de presto dar vn gran buelo, poco a poco imitan a sus padres: en grã manera aprovecha esto, yo lo sè. Acertaràn, por determinadas que estèn, en no ofender al Señor personas semejantes, no se meter en ocasiones de ofèderle, porque como estã cerca de las primeras Moradas, con facilidad se podrã tornar à ellas (porq̄ su fortaleza no estã fundada en tierra firme, como los que estàn ya exercitados en padecer, q̄ conocen las tempestades de el mundo, quan poco ay que temerlas, ni que desear sus contentos) y seria posible con vna persecucion grande bolverse a ellas; que sabe bien vrdirlas el demonio para hazernos mal, y que yendo con buen zelo, queriendo quitar pecados ajenos, no pudiesse resistir lo q̄ sobre esto se le podria suceder. Miremos nuestras faltas, y dexemos las ajenas; q̄es mucho de personas tã concertadas espantar se de todo, y por ventura de quiẽ nos espãtamos, podriamos biẽ deprender, en lo principal. Y si en la compostura exterior, y en su manera de trato le ha-

zemos ventajas , no es esto lo de mas importancia; aunque es bueno, ni ay para que querer luego que todos vayã por nuestro camino, ni ponerse a enseñar el del espiritu, quiẽ por vêtura no sabe q cosa es : que con estos deseos que nos dà Dios, Hermanas, del biẽ de las almas; podemos hazer muchos yerros : y assi es

mejor llegarnos a lo que dize nuestra Regla, en silencio, y esperançã procurar vivir siẽpre , que el Señor ternã cuidado de sus almas , como no nos descuydemos nosotras en suplicarlo a su Magestad, haremos harto provecho con su favor: sea por siempre bendito.

(* *)

M O R A D A S

Q V A R T A S .

CONTIENEN TRES CAPITVLOS.

C A P I T V L O I .

TRATA DE LA DIFERENCIA QUE AY DE CONTENTOS, y ternura en la Oracion, y de gustos: y dize el contento que le diò, entender que es cosa diferente el pensamiento, y el entendimiento. Es de provecho, para quien se divierte mucho en la Oracion.



PARA comenzar a hablar de las quartas Moradas, bien es menester lo que he dicho, que es encomẽ-

darme al Espiritu Santo, y suplicarle de aqui adelante hable por mi, para dezir algo de las q quedã, de manera que lo entẽdais porq comiençã a ser cosas sobrenaturales; y es difi-

cul-

cultosissimo de dar a entender, si su Magestad no le haze, como dixè en otra parte que se escrivio, hasta adonde yo avia entèdido, catorze años ha poco mas, ò menos, aùnque vn poco mas luz me parece tengo aora destas mercedes que el Señor haze a algunas almas, es diferènte el sentir las, ò el saber las, ò dezir: hagalo su Magestad, si se ha de seguir algun provecho, y si no, no. Como ya estas Moradas se llegan mas adonde està el Rey, es grande su hermosura, y ay cosas tan delicadas que ver, y entèder, que el entendimiento no es capaz para poder dar traça, como se diga si quiera algo q venga tan justo, que no quede bien obscuro, para los que no tienen experiencia: que quiè la tiene, muy biè lo entèderà, especial si es mucha. Parecerà que para llegar a estas Moradas, se ha de aver vivido en las otras mucho tiempo: y aunq lo ordinario es, que se ha de aver estado en la que acabamos de dezir, no es regla cierta (como ya aveis oido muchas vezes) porque dà el Señor quãdo quiere, como bienes suyos, que no haze agra-

Tom. II.

vio a nadie En estas Moradas pocas vezes entran las cosas ponçoñosas, y si entrà, no hazen daño, antes dexan cõ ganancia. y tègo por mejor quãdo entran, y dan guerra en este estado de Oracion, porque podria el demonio engañar a bueltas de los gustos que dà Dios, sino huviesse tentaciones, y hazer mucho mas daño que quãdo las ay, y no ganar tanto el alma: por lo menos apartando todas las cosas q la hã de hazer merecer, y dexarla en vn embevecimièto ordinario. Que quando lo es en vn ser, no le tègo por seguro, ni me parece possible estar en vn ser el espiritu del Señor en este destierro. Pues hablãdo de lo que dixè, que diria aqui de la diferencia que ay entre contentos en la Oracion, ò gustos; los contètos me parece a mi se pueden llamar los que nosotros adquirimos con nuestra meditaciõ, y peticiones a N. S. q procede de nuestro natural, aunq en fin ayuda para ello Dios (q hase de entender en quãto dixere; q no podemos nada sin el) mas nace de la misma obra virtuosa q hazemos; y parece a nuestro traba-

jo lo hemos ganado: y con razon nos dà contento a vernos empleado en cosas semejātes. Mas si lo consideramos, los mismos contentos ternemos en muchas cosas que nos pueden suceder en la tierra: assi en vna grande hazienda que de presto se provee a alguno; como de ver vna persona que mucho amamos de presto; como de aver acertado en vn negocio importāte, y cosa grāde, de que todos dizen biē: como si a alguna le han dicho q̄ es muerto su marido, ò hermano, ò hijo, y le vè venir vivo. Yo he visto derramar lagrimas de vn gran contēto, y aun me he acaecido alguna vez. Pareceme a mi q̄ assi como estos contentos son naturales, assi ay en los que nos dan las cosas de Dios, sino q̄ son de linage mas noble, aunque estos no eran tampoco malos: en fin comiençan de nuestro natural mismo, y acaban en Dios. Los gustos comiençan de Dios, y sientelos el natural, y goza tanto dellos, como gozā los que tēgo dichos, y mucho mas, O Iesvs, y que deseo tēgo de saber declararme en esto: porq̄ entiendo a mi parecer,

muy conocida diferēcia, y no alcāça mi saber a darme a entender; hagalo el Señor. Aora me acuerdo en vn verso que dezimos a Prima al fin del postre Psalmo, que al cabo del verso dize: *Cum dilatasti cor meum*. A quiē tuviere mucha experiencia, esto le basta para ver la diferencia que ay de lo vno a lo otro; a quien no, es menester mas. Los contentos que estā dichos, no ensanchā el coraçon, antes lo mas ordinariamente parece aprietā vn poco, aunque con contento de ver que se haze todo por Dios: mas vienen vnas lagrimas congoxosas, q̄ en alguna manera parece las mueve la passion. Yo sē poco destas passiones del alma, q̄ quizá me diera a entender, y lo q̄ procede de la sēsualidad, y de nuestro natural; porq̄ soy muy torpe, q̄ yo me supiera declarar, si como he pasado por ello lo entēdiera: grā cosa es el saber, y las letras para todo. Lo q̄ tengo de experiencia deste estado, digo destes regalos, y cōtētos en la meditaciō, es, q̄ si comēçava a llorar por la Passiō, no sabia acabar hasta q̄ se me quebrava la cabeça; si por

mis pecados, lo mismo haria merced me hazia nuestro Señor, q̄ no quiero yo aora examinar qual es mejor lo vno, ò lo otro, sino la diferencia que ay de lo vno a lo otro, querría faber dezir. Para estas cosas algunas vezes van estas lagrimas, y estos deseos ayudados del natural, y como està la disposicion; mas en fin, como he dicho, vienen a parar en Dios. Aunque sea esto, es de tener en mucho si ay humildad, para entender que no s̄ mejores por esso: porque no se puede entender si son todos efectos del amor; y quãdo sea, es dado de Dios. Por la mayor parte tienẽ estas devociones las almas de las Moradas pasadas, porq̄ vã casi cõtinuo cõ obra del entendimiento, empleadas en discurrir, y meditacion, y van bien; porque no se les ha dado mas, aunque acertarian en ocuparse vn rato en hazer actos, y en alabãças de Dios, y holgarse de su bondad, y que sea el que es en desear su hõra, y gloria (esto como pudieren, porque despierta mucho la voluntad) y estèn con gran aviso quando el Señor les diere estotro, no

Tom. II.

lo dexar, por acabar la meditacion q̄ se tiene de costũbre. Porq̄ me he alargado mucho en dezir esto en otras partes no lo dirè aqui. Solo quiero q̄ esteis advertidas, q̄ para aprovechar mucho en este camino, y subir a las Moradas q̄ deseamos, no està la cosa en p̄sar mucho, y assi lo que mas os despertare à amar, esso hazed. Quiçà no fabemos q̄ es amar, y no me espantarè mucho; porq̄ no està en el mayor gusto, sino en la mayor determinaciõ de desear contentar en todo a Dios, y procurar en quanto pudieramos no le ofender, y rogarle q̄ vaya siẽpre adelãte la honra, y gloria de su Hijo, y el aumẽto de la Iglesia Catolica. Estas s̄ las señaes del amor; y no p̄seis q̄ està la cosa en no pensar otra cosa, y q̄ si os divertis vn poco, va todo perdido. Yo he andado en esto desta barahũda del p̄samiento biẽ apretada algunas vezes, y avrà pocas mas de quatro años q̄ vine a entender por experiẽcia, q̄ el p̄samiento, ò imaginaciõ (por que mejor se entiẽda) no es el entẽdimiẽto) y preguntelo a vn Letrado; y didixome que era assi, q̄ no fue para mi poco

C 3

con-

contento porque como el entendimiento es vna de las potencias del alma, hazia seme rezia cosa estar tan tortolito a vezes, y lo ordinario buela el pensamiento de presto, que solo Dios puede atarle, quando nos ata assi, demanera que parece que estamos en alguna manera desatados deste cuerpo. Yo veia a mi parecer las potencias del alma empleadas en Dios, y estar recogidas con el, y por otra parte el pensamiento alborotado, traia me tonta. O Señor tomad cuenta lo mucho que passamos en este camino por falta de saber! Y es el mal, q̄ como no pensamos que ay que saber mas de pefar en vos, aũ no sabemos preguntar a los que saben, ni entendemos que ay que preguntar, y passanse terribles trabajos; porque no nos entendemos, y lo que no es malo, sino bueno, pensamos que es mucha culpa. De aqui proceden las acciones de mucha gente que trata de Oraciõ, y el quezarse de trabajos interiores (a lo menos en gente que no tiene letras) y vienen las melancolias, y a perder la salud, y aũ dexarlo del todo, porque no

consideran que ay vn mundo interior acà dentro. Y assi como no podemos tener el movimiento del Cielo, sino que anda a priesa cõ toda velocidad; tã poco podemos tener nuestro pefamiẽto, y luego metemos todas las potencias del alma con el, y nos parece que estamos perdidas, y gastando mal el tiempo que estamos delante de Dios. Y estãse el alma por ventura toda junta con el en las Moradas muy cercanas, y el pensamiento en el arrebal del Castillo, padeciendo con mil bestias fieras, y ponçoñas, y mereciendo cõ este padecer. Y assi, ni nos ha de turbar, ni lo hemos de dexar, que es lo que pretende el demonio; y por la mayor parte todas las inquietudes, y trabajos vienẽ desto no nos enteder. Escriviẽdo estoy esto, y cõsiderando lo que passa en mi cabeza del gran ruido della, que dixẽ al principio, por dõde se me hizo casi imposible poder hazer lo que me mandavan escribir. No parece sino estãn en ella muchos rios caudalosos, y por otra parte que destas aguas se despeñan muchos paxarillos,

y filvos, y no en los oïdos, sino en lo superior de la cabeça, adonde dizen està lo superior del alma. Y yo estuve en esto harto tiempo, por parecerme, que el movimiento grãde del espíritu àzia arriba subía cõ velocidad; plega a Dios que se me acuerde en las Moradas de adelante, dezir la causa desto (que aquí no viene biẽ) y no terà mucho que aya querido el Señor darme este mal de cabeça, para entenderlo mejor; porque cõ toda esta barahūda della, no me estorva a la Oracion, ni a lo que estoy diciendo, sino que el alma se està muy entera en su quietud, y amor, y desseos, y claro conocimiento. Pues si en lo superior de la cabeça està lo superior del alma, como no la turba? Esto no lo sè yo, mas sè que es verdad lo q̄ digo. Pena dà quando no es la Oraciõ cõ suspension, que entõces hafta que se passa, no se fiẽte ningun mal, mas harto mal fuera, si por este impedimiento lo dexara yo todo: y assi no es bien, que por los pensamientos nos turbemos, ni se nos dè nada, que si los pone el demonio, cessarà cõ esto; y si es, co-

Tom. II.

mo lo es, de la miseria que nos quedò del pecado de Adan; con otras muchas, tengamos paciẽcia, y suframoslo por amor de Dios. Pues estamos tambien fugetas a comer, y dormir, sin poderlo escusar (que es arto trabajo) conozcamos nuestra miseria, y deseemos ir adonde nadie nos menosprecie. Que algunas vezes me acuerdo aver oïdo esto que dize la Esposa en los Cantares: y verdaderamente que no hallo en toda la vida cosa adonde con mas razon se pueda dezir, porque todos los menosprecios, y trabajos que puede aver en la vida, no me parece que llegan a estas batallas interiores. Qualquier desassosiego, y guerra se puede sufrir, con hallar paz adonde vivimos (como ya he dicho) mas que queramos venir a descansar de mil trabajos que ay en el mundo; y que quiera el Señor aparejarnos el descanso, y que en nosotras mismas estè el estorvo; no puede dexar de ser muy penoso, y ca si insufriero. Por esto, llevanos Señor, adonde no nos menosprecien estas miserias, que parecen algunas vezes q̄

C 4

es-

están haziendo burla del alma. Aun en esta vida la libra el Señor desto, quando ha llegado a la postrera Morada, como diremos, si Dios fuere servido. Y no darán a todos tanta pena estas miserias, ni las acometerán, como a mi hizieron muchos años, por ser ruin que parece que yo misma me queria vengar de mi. Y como cosa tan penosa para mi, piéso que quiçà para vosotras assi, y no hago sino dezirlo en vn cabo, y en otro, para si acertasse alguna vez a daros a entender como es cosa forçosa, y no nos traiga inquietas, y afligidas, sino que dexemos andar esta taravilla de molino, y molamos nuestra harina, no dexando de obrar la volúntad, y entredimiento. Ay mas, y menos en este estorvo, conforme a la salud, y a los tiempos. Padezca la pobre alma, aunque no tenga en esto culpa, que otras cosas haremos, por donde es razon que tengamos paciencia. Y porque no basta lo que leemos, y nos aconsejan, que es que no hagamos caso destos pensamiéto: para los que poco sabemos, no me parecetiempo perdido todo lo que gasto

en declararlo mas, y consolarnos en este caso; mas hasta q̄ el Señor nos quiera dar luz, poco aprovecha; mas es menester, y quiere su Magestad que tomemos medios, y nos entredamos, y de lo que hazela flaca imaginacion, y el natural, y demonio, no pongamos la culpa al alma.

CAP. II. *Profigue en lo mismo, y declara por una comparaciõ, que es gustos, y como se han de alcançar no procurandolos.*

VAlame Dios en lo q̄ me he metido! Ya tenia olvidado lo q̄ tratava, porque los negocios, y salud me hazen dexarlo al mejor tiempo, y como tengo poca memoria, irá todo desconcertado, por no poderlo tornar a leer. Y aun quiçà se es todo desconcierto quanto digo, a lo menos es lo q̄ siento. Parece me queda dicho de los cõsuelos espirituales, como algunas vezes van embueltos cõ nuestras passiones. Traen cõsigo vnos alborotos de folloços; y aũ a personas he oido, q̄ se les aprieta el pecho, y aun vienen a movimientos exteriores, que no se pue-

pueden ir a la mano, y es la fuerza de manera que les haze salir sangre por las narizes, y cosas assi penosas. Desto no se dezir nada, porque no he pasado por ello, mas deve de quedar con suelo, porque como digo, todo va a parar en desfiar contētara Dios, y gozar de su Magestad. Los q̄ yo llamo gustos de Dios (que en otra parte lo he nõbrado Oration de quietud) es muy de otra manera; como entēdereis las que lo aveis probado por la misericordia de Dios. Haga mos cuenta para entenderlo mejor, que vemos dos fuentes con dos pilas q̄ se hinchen de agua: que no hallo mas a proposito para declarar algunas cosas del espiritu, que esto de agua: y es, como se poco, y el ingenio no me ayuda, y foy tan amiga deste elemento, que le he mirado con mas advertencia que otras cosas: que en todas las criò tan grã Dios, tan sabio, deve aver hartos secretos, de que nos podemos aprovechar, y assi lo hãzen los que lo entiendē: aunque creo, que en cada cosa que Dios criò, ay mas de lo que se entiēde, aun q̄ sea vna hormiguita.

Pues estos dos pilones se hinchen de agua de diferentes maneras: el vno viene de mas lexos por muchos arcaduces, y artificio; y el otro estã hecho en el mismo nacimiento del agua, y vase hinchiendo sin ningun ruido: y es el manantial caudaloso (como este de q̄ hablamos) despues de hinchiendo este pilon, procedē va gran arroyo, ni es menester artificio de arcaduces, ni se acaba, sino siempre estã procediendo agua de alli. Es la diferencia, que la que viene por arcaduces, es a mi parecer, los contentos (que tengo dicho) que se faca con la meditacion, porque los traemos con los pensamientos, ayudandonos de las criaturas en la meditacion, y cansando el entendimiento; y como vienen en fin cõ nuestras diligencias, haze ruido, quando ha de aver algun hinchimiento de provechos que haze en el alma, como queda dicho. A estotra fuēte viene el agua de su mismo nacimiento, que es Dios; y assi como su Magestad quiere quando es servido, hazer alguna merced sobre natural, produzela con gran-

grandissima paz, y quietud, y suavidad de lo muy interior de nosotros mismos, yo no sè àzia adonde, ni como. Ni tã poco aquel contento, y deleyte se siente como los de acà en el coraçon. Digo en su principio, que despues todo lo hinche, vase revertièdo esta agua por todas las Moradas, y potencias, hasta llegar al cuerpo: que por esso dixè, que comiènça de Dios; y acaba en nosotros, que cierto (como verà quien lo huviere probado) todo el hombre exterior goza deste gùsto, y suavidad. Estava yo aora mirando escribièdo esto, que en el verso que dixè: *Dilatasti cor meum*, dize que ensanchò el coraçon, y no me parece que es cosa, como digo, que fu nacimièto es del coraçon, sino de otra parte aun mas interior, como vna cosa profunda pienso que deve ser el centro del alma (como despues he entendido, y dirè a la postre) q̄ cierto veo secretos en nosotros mismos, que me traen espantada muchas vezes: y quantos mas deve aver! O Señor mio, y Dios mio, que grandes son vuestras grandezas: y andamos acà co-

mo vnos pastorcillos bobos; que nos parece que alcançamos algo de vos; y deve ser tãto como nada, pues en nosotros mismos estàn grandes secretos que no entendemos. Digo tanto como nada, para lo muy mucho que ay en vos; que no porque no son muy grandes las grãdezas que vemos, aun de lo que podemos alcançar de vuestras obras. Tornando al verso, en lo que me puede aprovechar, a mi parecer, para aqui es, en aquel ensanchamiento, que assi parece, que como comiènça a producir aquella agua celestial deste manantial que digo, de lo profundo de nosotros, parece que se v` dilatado, y ensanchando todo nuestro interior, y produziendo vnos bienes que no se pueden dezir, ni aun el alma sabe entender que es lo que se le dà allí. Entièdese vna fragãcia (digamos aora) como si en aquel hõdon interior estuviesse vn brafero adonde se echassen olorosos perfumes, ni se ve la lùbre, ni dõde està, mas el calor, y humo oloroso penetra toda el alma, y aun hartas vezes, como he dicho, participa el cuer-

po. Mirad entendedme, que ni se siente calor, ni se huele olor, que mas delicada cosa es que estas cosas, sino para daroslo a entender. Y entiendan las personas que no han pasado por esto, que es verdad q̄ passa assi, y que se entiende, y lo entiende el alma mas claro que yo lo digo aora, que no es esto cosa que se puede antojar, porque por diligencias que hagamos no lo podemos adquirir, y en ello mismo se ve no ser de nuestro metal, sino de aquel purissimo oro de la Sabiduria Divina. Aqui no estan las potencias vnidas, a mi parecer, sino embebidas, y mirando como espantadas, que es aquello. Podrà ser que en estas cosas interiores me contradiga algo de lo que tengo dicho en otras partes; no es maravilla, porq̄ en casi quinze años q̄ ha que lo escrivi, quiçà me ha dado el Señor mas claridad en estas cosas, de lo que entonces entendia, y aora, y entonces puedo errar en todo, mas no mentir; q̄ por la misericordia de Dios antes passaria mil muertes, digo lo que entiendo. La voluntad bien me parece que deve estar vni-

da en alguna manera con la de Dios, mas en los afectos, y obras de despues, se conocen estas verdades de Oraciõ, que no ay mejor crisol para probarse. Harto gran merced es de nuestro Señor, si la conoce quien la recibe, y muy grande si no torna atrás. Luego quereis mis hijas procurar tener esta Oracion, y teneis razon, que (como he dicho) no acaba de entender el alma las que alli la haze el Señor, y con el amor que la và acercando mas à si. Que cierto està, deffear saber como alcanzaremos esta merced. Yo os dirè lo que en esto he entendido, dexemos quando el Señor es servido, de hazerla, porque su Magestad quiera, y no por mas, èl sabe el porque, no os hemos de menester en esso. Despues de hazer lo que los de las Moradas passadas, humildad, humildad; por esta se dexa vencer el Señor a quanto del queremos: y lo primero en que vereis si la teneis, es en no pensar que mereceis estas mercedes, y gustos del Señor, ni lo aueis de tener en vuestra vida. Direisme, que desta manera, como se han de alcanzar

car no los procurando? A esto respondo, que no a y otra mejor de la que os he dicho, y no los procurar, por estas razones. La primera, porque lo primero que para esto es menester, es amar a Dios sin interesse. La segunda, porque es vn poco de falta de humildad pēfar que por nuestros servicios miserables se ha de alcançar cosa tan grande. La tercera, porque el verdadero aparejo para esto, es desseo de padecer y de imitar al Señor, y no gustos, los q̄ en fin le hemos ofēdido. La quarta, que no está obligado su Magestad a darnoslos, como a darnos la gloria, si guardamos sus mandamientos: que sin esto nos podemos salvar, y sabe mejor que nosotros lo que nos conviene, y quien le ama de verdad: y assi es cosa cierta, y olo sè, y conozco personas que van por el camino del amor, como han de ir por solo servir a Iesu-Christo crucificado, q̄ no solo le piden gustos, ni los deslean, mas le suplican no se los dè en esta vida: esto es verdad. La quinta es, porque trabajaremos en valde, que como no se ha de traer

esta agua por arcaduzes, como la passada, si el manantial no la quiere produzir, poco aprovecha que nos cansemos. Quiero dezir, que aunque mas meditacion tengamos, y aunque mas nos estругemos, y tengamos lagrimas, no viene esta agua por aqui, solo se dà a quien Dios quiere, y quando mas descuyda està muchas vezes el alma. Suyas suyas somos, Hermanas, haga lo que quisiere de nosotras, llevenos por donde fuere servido: bien creo que quien de verdad se humillare, y deshiziere (digo de verdad, porque no ha de ser por nuestros pensamientos, que, muchas vezes nos engañan sino que estemos defassidas del todo) que no dexarà el Señor de hazernos esta merced, y otras muchas que no sabemos desear. Sea por siēpre alabado, bendito

Amen.



CAP. III. *en que trata que es oracion de recogimiento, q̄ por la mayor parte la dà el Señor antes de la dicha: dize sus efectos, y los que quedan de la pasada, que tratò de los gustos que dà el Señor.*

LOs efectos de esta Oracion son muchos: algunos dirè, y primero otra manera de Oracion, q̄ comièça casi siempre primero q̄ esta, y por averla dicho en otras partes, dirè poco. Vn recogimiento, q̄ tambien me parece sobrenatural: porque no es estar en obscuro, ni cerrar los ojos, ni cõsiste en cosa exterior, pues to que sin quererlo se haze efecto de cerrar los ojos, y desear soledad, y sin artificio parece que se va labrando el edificio para la oracion que queda dicha, porque estos sentidos, y cosas exteriores, parece q̄ van perdiendo de su derecho, porque el alma vaya cobrando el suyo, q̄ tenia perdido. Dizen, que el alma se entra dentro de sí, y otras vezes que sube sobre sí: por este lenguaje no sabrè yo aclarar nada, que esto tengo malo, que por el que yo lo sè dezir, pienso q̄ me aveis

de entender, y quizá serà solo para mi. Hagamos quenta que estos sentidos, y potencias q̄ ya he dicho, que sò la gente deste Castillo (que es lo que he tomado para saber dezir algo) que se hã ido fuera, y andando cõ gente estraña, enemiga del bien de este Castillo, dias, y años; y que ya se hã ido (viendo su perdicion) acercando a èl, aunque no acaban de estar dentro: porq̄ esta costumbre es rezia cosa, sino son ya traydores, y andan al rededor. Visto ya el gran Rey que està en la Morada deste Castillo, su buena voluntad, por su gran misericordia quiere los tornar a èl, y como buen Pastor con vn silvo tan suave, que aun casi ellos mismos no lo entienden, haze que conozcan su voz, y que no anden tan perdidos, sin que se tornen a su Morada: y tiene tanta fuerça este silvo del Pastor, que desamparan las cosas exteriores en que estavan enagenados, y metense en el Castillo. Pareceme que nunca lo he dado a entender como aora, porque para buscar a Dios en lo interior (que se halla mejor, y mas a nues-

tro provecho, que en las criaturas, como dize San Agustín, que le hallò despues de averle buscado en muchas partes) es gran ayuda quando Dios haze esta merced. Y no penseis que es por el entendimiento adquirido, procurando pensar dentro de sí a Dios, ni por la imaginacion, imaginandole en sí: bueno es esto, y excelente manera de meditacion; porque se funda sobre verdad, que lo es estar Dios dentro de nosotros mismos: mas no es esto, que esto cada vnolo puede hazer (con el favor del Señor se entiendo todo) mas lo que digo es, en diferente manera, y que algunas vezes antes que se comience a pensar en Dios, ya esta gente està en el Castillo, que no fue por los oídos, que no cogimiento suave a lo interior, como verá quien passa por ello, que yo no lo sè aclarar mejor. Pareceme que he leído, que es como vn erizo, ò tortuga, quando se retiran, si devialo entender bien quien lo escriuiò; mas estos ellos se entran quando quieren, acá no està en nuestro querer sino quando Dios nos quiere hazer

esta merced. Tengo para mí, que quando su Magestad lo haze, es a personas q̄ van dando de mano a las cosas del mūdo (no digo que sea por obra los que tienen estado, q̄ no pueden, sino por el deseo) pues los llama particularmēte, para que estēn atentos alas interiores; y assi creo, q̄ si queremos dar lugar à su Magestad, que no darà solo esto à quien comienza a llamar para mas. Alabele mucho quiē esto entendiere en sí: porque es muy mucha razon que conozca la merced, y del hazimiento de gracias por ella, harà que se disponga para otras mayores. Y es disposicion para poder escuchar, como se aconseja en algunos libros, que procuren no discurrir, sino estar se atentos a ver que obra el Señor en el alma. Que si su Magestad no ha comenzado a embevernos no puedo acabar de entender como se puede detener el pensamiento, de manera que no haga mas daño, que provecho; aunque ha sido contienda bien platicada entre algunas personas espirituales: y de mi confieso mi poca humildad, que nunca

me han dado razon, para que yo me rinda a lo que dizen. Vno me alegò con cierto libro del Santo Fray Pedro de Alcantara, que yo creo lo es (a quien yo me rindiera, porque se que lo sabia) y leimos lo, y dize lo mismo que yo, aunque no por estas palabras, mas entiendese en lo que dize, que ha de estar ya despierto el amor. Ya puede ser que yo me engañe, mas voy por estas razones. La primera, que en esta obra de espiritu quien menos piensa, y quiere hazer, haze mas. Lo que hemos de hazer, es pedir como pobres, necessitados delãte de vngrãde, y rico Emperador, y luego baxar los ojos, y esperar con humildad. Quando por sus secretos caminos, parece que entendemos que nos oye, entonces es bien callar, pues nos ha dexado estos cerca del, y no serã mal procurar no obrar con el entendimiento (si podemos digo) mas si este Rey aun no entendemos que nos ha oydo, ni nos ve, no nos hemos de estar bobos: que lo queda harto el alma quando ha procurado esto, y queda mucho mas seca, y por ven-

tura mas inquietã la imaginacion, con la fuerça que se ha hecho a no pensar nada. Sino que quiere el Señor que le pidamos, y consideremos estar en su presencia, que el sabe lo que nos cumple. Y yo no puedo persuadirme a industrias humanas en cosas que parece, puso su Magestad limite, y las quiso dexar para si, lo que no dexò en otras muchas que podemos con su ayuda assi de penitencias, como de obras, y oracion, hasta adonde puede nuestra miseria. La segunda razon es, que estas obras interiores son todas suaves, y pacificas: y hazer cosa penosa, antes daña que aprovecha (llamo penosa, qualquier fuerça que nos queramos hazer, como seria pena de tener el huelgo, sino dexarse el alma en las manos de Dios, hagalo que quisiere della, con el mayor descuydo de su prouecho que pudiere, y mayor resignacion a la voluntad de Dios. La tercera es; que el mismo cuydado que se pone en no pensar nada, quicã despertara el pensamiento a pensar mucho. La quarta es, que lo mas sustancial

eial, y agradable a Dios, es que nos acordemos de su honra, y gloria, y nos olvidemos de nosotros mismos, y de nuestro provecho, y regalo, y gusto. Pues como está olvidado de sí, el que con mucho cuydado está que no se ofsa bullir, ni aun dexa a su entendimiento, y deseos que se bullan a desear la mayor gloria de Dios, ni que se huelgue de la que tiene? Quando su Magestad quiere que el entendimiento cesse, ocupale por otra manera, y da vna luz en el conocimiento tã sobre la que podemos alcançar, que le haze quedar absorto, y entonces sin saber como, queda muy mejor enseñado, que no con todas nuestras diligencias para echarle mas a perder. Que pues Dios nos dió las potencias para que con ellas trabajásemos, y se tiene todo su premio, no ay para que las encañar, sino dexarlas hazer su officio, hasta que Dios las ponga en otro mayor. Lo que entiendo, que mas conviene que ha de hazer el alma, que ha querido el Señor meter a esta Morada, es lo dicho, y que sin ninguna fuerça, ni ruido pro-

cure atajar el discurrir el entendimiento, mas no suspenderle, ni el pensamiento, sino que es bien que se acuerde q̄ está delante de Dios, y quien es este Dios. Si lo mismo que sintiere en sí le embeviere, en hora buena, mas no procure entender lo que es, porque es dado a la volúntad, dexela gozar sin ninguna industria, mas de algunas palabras amorosas; que aunque no procuremos aqui estar sin pensar nada, se está muchas vezes, aunq̄ muy breue tiempo. Mas como dixen en otra parte, la causa porq̄ en esta manera de oración cessa el discurso del entendimiento: digo en la que comencè esta Morada, q̄ he metido la de recogimiento cõ esta q̄ avia de dezir primero, y es muy menos que la de los gustos q̄ he dicho de Dios, sino q̄ es principio para venir a ella, que en la de recogimiento no se ha de dexar la meditacion, ni la obra del entendimiento, si que la causa es que esta es fuente manantial, que no viene por arcaduzes, èl se comide, ò le haze comedir, ver que no entiende lo q̄ quiere, y así anda de vn cabo a otro como tonto, que

que en nada haze assiento La voluntad la tiene tã grãde en su Dios, q̄ la dà grã pesadũbre su bullicio: y assi no ha menester hazer caso del, que la harà perder mucho de lo q̄ goza, sino dexarle, y dexarle a si en los braços del amor, q̄ su Magestad la enseñarà lo q̄ ha de hazer en aquel pũto, q̄ casi todo es hallarse indigna de tãto biẽ, y emplearse en hazimiẽto de gracias. Por tratar de la Oracion de recogimiento, dexelosefectos, ò señales q̄ tienẽ las almas a quien Dios nuestro Señor dà esta Oracion. Assi como se entiende claro vn dilatamiento, ò ensanchamiento en el alma, a manera de como si el agua q̄ mana de vna fuente no tuviesse corriente, sino q̄ la misma fuente estuviẽse labrada de vna cosa, q̄ mientras mas agua manasse, mas grande se hiziesse el edificio: assi parece, q̄ en esta Oraciõ y otras muchas maravillas que haze Dios en el alma q̄ la habilita, y và disponiẽdo, para q̄ quepa todo en ella. Y esta suavidad, y ensanchamiẽto interior se vee en el q̄ le queda, parano estar tã atada, como antes en las cosas del servicio de

Dios, sino cõ mucha mas anchura, assi en no se apretar cõ el temor del Infierno, porque aunq̄ le queda mayor de no ofender a Dios, el servil pierdese aqui, y queda con gran confiança que le ha de gozar. El temor que solia tener para hazer penitencia de perder la salud, y a le parece que todo lo podrá en Dios, tiene mas deseos de hazerla hasta alli. El temor q̄ solia tener a los trabajos, y a va mas templado, porq̄ està mas viva la Fe; y entiende, que si los passa por Dios, su Magestad le darà gracia, para que los sufra con paciencia; y aun algunas vezes los desea, porque queda tambien vna gran voluntad de hazer algo por Dios, como va mas conociendo su grandeza, tienese ya por mas miserable, como ha probado ya los gustos de Dios, vee que es vna vafura lo del mundo: vase poco a poco apartando dellos, y es mas señora de si para hazerlo. En fin en todas las virtudes queda mejorada, y nõ dexarà de ir creciẽdo fino torna atràs, y a hazer ofensas a Dios, porque entonces todo se pierde, por subida q̄ està vn alma en la cũ

bre. Tampoco se entiende, q̄ de vna vez, ò dos q̄ Dios haga esta merced a vn alma, quedã todas estas, sino va perseverando en recibirlas: que en esta perseverancia està todo nuestro biẽ. De vna cosa aviso mucho a quiẽ se viere en este estado, q̄ se guarde muy mucho de ponerse en ocasiones de ofender a Dios, porq̄ aqui nõ està vn alma criada, sino como vn niño, que comienza a mamar, que si se aparta de los pechos de su madre, que se puede esparar dẽl, sino la muerte? Yo he mucho temor que a quien Dios huviere hecho esta merced, y se apartare de la Oracion, q̄ serã assi, sino es con grandissima ocasiõ, ò si no torna presto a ella, porque irã de mal en peor. Yo sè que ay mucho q̄ temer en este caso, y conozco algunas personas q̄ me tienen harto lastimada, y he visto lo que digo, por averse apartado de quien con tanto amor se les queria dar por amigo; y mostrarfelo por obras. Aviso tanto que no se pongan en ocasiones, porque pone mucho el demonio mas por vn alma destas, que por muy muchas a quien el Se-

ñor no haga estas mercedes: porq̄ le puedẽ hazer grã daño cõllevar otras cõsigo, y hazer gran provecho, podria ser en la Iglesia de Dios. Y aunque no ay otra cosa, sino ver el q̄ fu Magestad las muestra amor particular, basta para que ò se deshaga porque se pierdã: y assi son muy combatidas, y aun mucho mas perdidas que otras, si son vencidas. Vosotras Hermanas, libres estais destos peligros; a lo que podemos entender, de soberbia, y vanagloria os libre Dios: y de que el demonio quiera contrahazer estas mercedes, conocerse ha en que no harã estos efectos, sino todo al revẽs. De vn peligro os quiero avisar, aunque os lo hedicho en otra parte, en que he visto caer a personas de Oracion (en especial mugeres, q̄ como somos mas flacas, ay mas lugar para lo q̄ voy a dezir) y es, que algunas de la mucha penitẽcia, y Oracion, y vigiliã, y aun sin esto son flacas de complexiõ, enteniẽdo algun regalo, fugetales el natural, y como sientẽ contento alguno interior, y caimietro en lo exterior, y vna flaqueza, y quãdo ay vn sueño
que

que llaman espiritual, que es vn poco mas de lo que queda dicho, pareceçes q̄ es lo vno, como lo otro, y dexanse embevecer: y miétras mas se dexan, se embevecé mas porque se enflaquece mas el natural, y en su seso les parece arroba miento: y llamole yo abobamiéto, que no es otra cosa mas de estar perdiédo tiempo allá, y gastádo su salud. A vna persona le acaecia estar ocho horas, que ni estava sin sentido, ni sentia cosa de Dios: cō dormir, y comer, y no hazer tanta penitēcia indiscreta, se le quitò a esta persona, porque huvo quien la entendiesse; que a su Confessor traia engañado, y a otras personas, y a si misma, que ella no quería engañar bien creo que haria el demonio alguna diligencia, para sacar alguna ganancia, y no començava a sacar poca. Hase de entender, que quando es cosa verdaderamente de Dios, que aunque ay caymiéto interior, y exterior, que no le ay en el alma, que tiene grãdes sentimientos de verse tan cerca de Dios, ni tã poco duratanto, sino muy poco espacio. Bien que se torna a embeve-

cer; y en esta Oracion, si no es flaqueza, como he dicho, no llega a tanto que derribe el cuerpo, ni haga ningun sentimiento exterior en él. Por esto tengan aviso, que quando sintieren esto en si, lo digan a la Prelada, y diviertanse lo que pudieren, y hagalas no tener tantas horas de Oraciõ, sino muy poca, y procure que duerman bien, y coman, hasta que se les vaya tornando la fuerça natural, si se perdiò por aqui. Si es de tan flaco natural que no les baste esto, créame que no la quiere Dios sino para la vida activa, que de todo ha de aver en los Monasterios, ocupēla en ofiçios, y siēpre se tenga cuenta que no tenga mucha soledad, porque vernà a perder del todo la salud. Harta mortificacion serà para ella; aqui quiere probar el Señor el amor que le tiene, en como lleva esta ausencia, y sera servido de tornarle la fuerça despues de algun tiēpo, y si no, con Oracion vocal ganará, y con obedecer, y merecerà lo que avia de merecer por aqui, y por vètura mas. Tambiē podria aver algunas de tan flaca cabeça, y imagi-

nacion, como yo las he conocido, que todo lo que piensan les parece que lo veẽ, es har-to peligroso: porque quiçã se trata dello adelante, no mas aqui, q̃ me he alargado mucho en esta Morada, porque es en la que mas almas creo

entran. Y como es tambien natural junto cõ la sobrenatural, puede el demonio hazer mas daño, que en las que estàn por dezir, no le dà el Señor tantolugar. Sea por siempre alabado,
Amen.

MORADAS

QVINTAS.

CONTIENEN QVATRO CAPITVLOS.

CAPITVLO I.

COMIENZA A TRATAR COMO EN LA ORACION se vne el alma con Dios: dize en que se conocerà no ser engaño.



HERMANAS, como os podria yo dezir la riqueza, y tesoros, y de leytes que ay en las quintas Moradas: Creo fue ra mejor no dezir nada de las que faltã, pues no se ha de saber dezir, ni el entendimiento lo sabe entender, ni las cõparaciones pueden servir de declararlo, porque sõ muy bajas las cosas de la tierra para este fin. Embiad, Señor mio,

del Cielo luz, para q̃ yo pueda dar alguna a estas vuestras siervas, pues sois servido de q̃gozẽ algunas dellastan ordinariamente destos gozos; porque no sean engañadas, trasfigurandose el demonio en Angel de luz, pues, todos sus deseos se empleã en desfechar contentaros. Y aunque dixẽ algunas, bien pocas ay que no entren en esta Morada, que aora dirè. Ay mas, y menos, y a esta causa digo, q̃

son

son las mas, las que entran en ellas. En algunas cosas de las que aqui dirè, que ay en este aposento, bien creo, que son pocas: mas aunque no sea fino llegar a la puerta, es harta misericordia la q̄ las haze Dios: porque puesto que son muchos los llamados, pocos son los escogidos. Assi digo aora, que aun q̄ todas las que traemos este Habito sagrado del Carmen, somos llamadas a la Oracion, y Contemplacion (porq̄ este fue nuestro principio, desta casta venimos, de aquellos santos Padres nuestros del Monte Carmelo, que en tan gran soledad, y con tanto desprecio del mundo buscavã este tesoro, esta preciosa margarita de que hablamos) pocas nos disponemos para q̄ nos la descubra el Señor. Porque aunque quãto a lo exterior vamos bien, para llegar a lo que es menester en las virtudes: para llegar aqui, hemos menester mucho, mucho, y no nos descuydar poco, ni mucho por esso, Hermanas mias, alto a pedir al Señor, que pues en alguna manera podemos gozar del Cielo en la tierra, q̄ nos dè su favor (para que no

quede por nuestra culpa) y nos muestre el camino, y de fuerças en el alma para cabar hasta hallar este tesoro escodido. Pues es verdad, que le ay en nosotras mismas: que esto queria yo dar a entender, si le ay en nosotras mismas: que esto querria yo dar a entèder, si el Señor es servido que sepa. Dixe fuerças en el alma, porque entendais que no hazen falta las del cuerpo, a quien Dios nuestro Señor no las dà, no impossibilita a ninguno para comprar sus riquezas, cõ que dè cada vno lo que tuviere, se contenta: bendito sea tã gran Dios. Mas mirad, hijas, que para esto que tratamos, no quiere que os quedeis con nada (poco, ò mucho, todo lo quiere para si, y conforme a lo que entendieredes de vos que aveis dado, se os haràn mayores, ò menores mercedes. No ay mejor prueba para entender si llega a vnion, ò si no, nuestra Oracion. No penseis que es cosa soñada como la passada: digo soñada, porque assi parece està el alma como adormecida, q̄ ni biè parece està dormida, ni se si ète despierta. Aqui està bien despierta.

a Dios, cō estar bien dormida a las cosas del mūdo, y a nosotros mismas; porque en hecho de verdad, se queda como sin sentido, aquello poco q̄ dura, que no ay poder pensar aun q̄ quiere. No es menester cō artificio suspender el pensamiēto; hasta el amar, si lo haze, no entiende como, ni que es lo que ama, ni que querria. En fin, como quien de todo punto ha muerto al mundo, para vivir mas en Dios, que es vna muerte sabrosa; muerte, porque es vn arrancamiento del alma de todas las operaciones que puede tener, estado en el cuerpo deleytosa, porque aun que està en èl segū la verdad, parece se aparta el ama del, para mejor estar en Dios: de manera que aun no sè yo si le queda vida para resollar, Aora lo estava pensando, y parece-me que no: a lo menos, si lo haze, no se entiēde si lo haze; todo su entēdimiēto se querria emplear en entender algo de lo que siēte; y como no llegan sus fuerças a esto, queda se espantado: de manera que si no se pierde del todo, no menea pie, ni mano, como acà dezimos de vna persona, que es

tã tan desmayada, que nos parece està muerta. O secretos de Dios: que no me hartaria de procurar dar a entēderlos, si pensasse acertar en algo, y assi dirè mil desatinos, por si alguna vez atinasse, para que alabemos mucho al Señor. Dixe q̄ no era cosa soñada, porq̄ en la Morada que queda dicha hasta que la experiencia es mucha, queda el alma dudosa de que fue aquello, si se le antojò, si estava dormida, si fue dado de Dios, si se transfigurò el demonio en Angel de luz, queda con mil sospechas, y es biē que las tēga: porque (como dixe) aun el mismo natural nos puede engañar alli alguna vez: porq̄ aunq̄ no ay tãto lugar para entrar las cosas ponçoñosas, vnas lagartijillas si; que como son agudas, por do quiera se meten; y aunque no hazen daño, en especial si no hazē caso dellas, como dixe, porque son pensamiētillos que proceden de la imaginacion, y de lo que quedà dicho, importunan muchas vezes. Aqui por agudas que son las lagartijas, no pueden entrar en esta Morada, porque ni ay imaginacion, ni memoria, ni

entendiéto q̄ pueda impedir este bien. Yo osaré afirmar, que si verdaderamente es vniõ de Dios, que no puede entrar el demonio, ni hazer ningun daño, porque està su Magestad jũto, y vnido con la esencia del alma, que no osará llegar, ni aun deve entender este secreto. Y està claro, pues dicen, que no entiende nuestro pensamiento, menos entenderà cosa tan secreta. Entiendese de los actos de entendimiento, y voluntad, que los pensamientos de la imaginacion, claramente los vè el demonio, si Dios no le ciega en aquel punto. O gran bien, estado adonde este maldito no nos haze mal: Assi queda el alma con tan grandes ganancias, por obrar Dios en ella, sin q̄ nadie le estorve, ni nosotros mismos. Que no darà quien es tan amigo de dar, y puede todo lo que quiere? Parece que os dexo confusas en dezir si es vniõ de Dios, y que ay otras vniones. Y si como si las ay, aunque sean en cosas vanas, quando se aman mucho, tambien los transporta el demonio, mas no con la manera que Dios, ni con el deley-

te, y satisfaciõ del alma, y paz, y gozo. Es sobre todos los gozos de la tierra, y sobre todos los deleytes, y sobre todos los contentos, y mas; que no tiene que ver adonde se engendran estos contrètos, ò los de la tierra, que es muy diferente su sentir, como lo terneis experimentado. Dixe yo vna vez, q̄es como si fuessen en esta grosseria del cuerpo, ò en los ruetanos, y atinè bien, que no sè como lo dezir mejor. Pareceme, que aun no os veo satisfechas, porque os parecerà que os podeis engañar, que este interior es cosa rezia de examinar; y aunque para quien ha passado por ello basta lo dicho, por que es grande la diferencia, quiero deziros vna señal clara, por donde no os podreis engañar, ni dudar si fue de Dios, que su Magestad me la ha traydo oy a la memoria, y a mi parecer es la cierta. Siempre en cosas dificultosas, aunque me parece que lo entiendo, y que digo verdad, voy cõ este lenguaje de que me parece, porque si me engañare, estoy muy aparejada a creer lo que dixeren los que tienen muchas letras. Porque aunq̄

no ayan passado por estas cosas, tienen vn no sè que grandes Letrados, que como Dios los tiene para luz de su Iglesia, quãdo es vna verdad, dase la para que se admita, y si no sò derramados, sino siervos de Dios, nunca se espantã de sus grandezas, q̄ tienen bien entèdido q̄ puede mucho mas, y mas. Y en fin aunq̄ algunas cosas no estã declaradas, otras deven hallar escritas por dõde veen passar estas. Desto tẽgo gran experiencia, y assi mismo la tengo de vnos medio Letrados espantadizos, porque me cüestan muy caro, a lo menos creo, que quien no creyere q̄ puede Dios mucho mas, y que ha tenido por bien, y tiene algunas vezes comunicarlo a sus criaturas, q̄ tiene biẽ cerrada la puerta para recibirlas. Por esso, Hermanas, nunca os acaezca, sino creed de Dios mucho mas, y mas no põgais los ojos en si sò ruynes, ò buenos a quien las haze, que su Magestad lo sabe, como lo he dicho, no ay para que nos meter en esto, sino con simplicidad de coraçon, y humildad servir a su Magestad, y alabarle por sus obras, y maravillas.

Pues tornando a la señaal que digo, es la verdadera: ya veis esta alma q̄ la ha hecho Dios boba del todo para imprimir mejor en ella la verdadera sabiduria, q̄ ni vè, ni oye, ni entie de en el tiempo que estã assi, que siempre es breve, y aun harto mas breve le parece a ella de lo que deve fer. Fixa Dios assi mismo en lo interior de aquel alma demanera, que quãdo torne en si,

* en ninguna manera pueda dudar q̄ estuvo en Dios, y Dios en ella: con tanta firmeza queda esta verdad, q̄ aunq̄ pasen años sin tornarle Dios a hazer aquella merced, ni se le olvida, ni puede dudar q̄ estuvo, aun dexemos por los efectos cõ que queda, que estos dirè despues: esto es lo que haze mucho al caso. Pues direisme, como lo viò, ò como lo entediò, siro vè, ni entie de? No digo q̄ lo viò entoces,

** Esta señaal que pone aqui la santa Madre, para conocer la unio que es verdadera, que es una certidumbre fuera de toda duda, q̄ pone Dios en el alma con qui n se unio. de que fue el quien se unio, es señaal verdadera, y muy certa, de que la unio fue de Dios, como la Madre lo dice: mas aunque es infalible señaal, de q̄ fue Dios el que se unio con el alma, no es infal-*

*libre de que la tal alma está en gracia. por-
 q̄ Dios se pue-
 de unir assi
 con los que no
 están en ella,
 para por me-
 dio deste rega-
 lo sacarlos de
 su mal estado,
 y traerles a sí
 como la Santa
 Madre dize
 en otra parte.*

ces, sino q̄ lo vè def-
 pues claro: y no
 por q̄ es vision, sino
 vna certidumbre
 que queda en el
 alma, q̄ solo Dios la
 puede poner. Yo
 sè de vna persona
 que no avia llega-
 do a su noticia, q̄
 estava Dios en to-
 das las cosas por
 presencia, y potè-
 cia, y esècia, y de
 vna merced que le hizo Dios
 desta suerte lo vino a creer de
 manera, q̄ aunq̄ vn medio Le-
 trado de los que tengo dicho,
 a quien preguntò como esta-
 va Dios en nosotros? (Y èl lo
 sabia tampoco como ella an-
 tes que Dios se lo dièsse a en-
 tender) le dixo que no estava
 mas de por gracia; ella tenia
 tan fixa la verdad, que no le
 creyò, y preguntòlo a otros
 que le dixeron la verdad, con
 que se consolò mucho. No os
 aveis de engañar, pareciendo-
 os que esta certidumbre queda
 en forma corporal, como el
 cuerpo de nuestro Señor Iesu-
 Christo està en el Santissimo
 Sacramèto, aunque no le ve-
 mos (porque acà no queda

assi) sino de sola la divinidad.
 Pues como lo que no vemos,
 se nos queda cõ essa certidũ-
 bre? Esto no lo sè yo, sõ obras
 suyas, mas sè q̄ digo verdad, y
 quiè no quedàre cõ esta cer-
 tidumbre, no diria yo que es
 vnion de toda el alma con
 Dios, sino de alguna potencia,
 ò otras muchas maneras de
 mercedes que haze Dios al al-
 ma. Hemos de dexar en todas
 estas cosas de buscar razones,
 para ver como fue, pues no
 llega nuestro entendimiento
 a entenderlo, para que nos
 queramos desvanecer? Basta
 ver que es todo poderoso el
 que lo haze; y pues no somos
 ninguna parte, por diligècias
 que hagamos, sino q̄ es Dios
 el q̄ lo haze, no lo queramos
 ser para entenderlo. Ahora me
 acuerdo sobre esto que digo,
 de q̄ no somos parte, de lo que
 aveis oïdo que dize la Esposa
 en los Cantares: Llevòme el
 Rey a la bodega del vino, ò
 metiòme. Y no dize que ella
 se fue. Y dize tãbien, que an-
 dava buscando a su amado,
 por vna parte, y por otra. Esta
 entiendo yo es la bodega dõ-
 de nos quiere meter el Señor
 quando quiere, y como quie-
 re,

re, mas por diligencias que nosotros hagamos, no podemos entrar, su Magestad nos ha de meter, y entrar en el centro de nuestra alma, y para mostrar mejor sus maravillas, no quiere que tengamos en esto mas parte de la volúntad, que del todo se le ha rendido, ni que se le abra la puerta de las potencias, y sentidos, que todos está dormidos; sino entrar en el centro del alma, sin ninguna puerta, como entró a sus Discipulos, quando dixo: *Pax vobis*, y salió del sepulcro sin levántar la piedra. Adelante vereis como su Magestad quiere que le goze el alma en su mismo centro, aunque aqui mucho en la postrera Morada. O hijas, que mucho veremos, sino queremos ver mas de nuestra baxeza, ay miseria, y enténder que no somos dignos de ser siervas de vn Señor tá grãde, q̄ no podemos alcãçar sus maravillas! Sea por siẽpre alabado. Amẽ.

CAP. II. Prossigue en lo mismo, declara la Oraciõ de unien por vna comparaciõ delicada: dize los efectos, con que queda el alma. Es muy de notar.

Pareceros ha que ya está todo dicho lo que ay que

ver en esta Morada, y falta mucho, porq̄ como dixẽ, ay mas, y menos. Quanto a lo que es vniõ, no creo sabrẽ dezir mas. Quando el alma, a quiẽ Dios haze estas mercedes, se dispone, ay muchas cosas q̄ dezir, de lo q̄ el Señor obra en ella; algunas dirẽ, y de la manera q̄ queda. Para darlo mejor a enténder, me quiero aprovechar de vna comparacion, que es buena para este fin: y también para que veamos como, aunque en esta obra que haze el Señor no podemos hazer nada; mas para q̄ su Magestad nos haga esta merced, podemos hazer mucho disponiéndonos. Ya avreis oido sus maravillas en como se cria la seda (que el solo pudo hazer semejante, invencion) y como de vna simiente, q̄ es a manera de granos de mostaza pequeños, q̄ yo nunca le he visto, sino odo: y assi si algo fuere torcido, no es mia la culpa. Con el calor en comenzando a aver hoja en los morales, comiẽça esta simiente a vivir (que hasta q̄ ay este manteniemiẽto de que se sustenta, se está muerta) y cõ hojas de moral se crian, hasta q̄ despues de grãdes les ponen

vnas ramillas, y alli con las boquillas van de si mismos hilando la seda, y hazen vnos capuchillos muy apretados, adóde se encierra, y acaba este gusano, que es grãde, y feo, y sale del mismo capucho vna mariposa blãca muy graciosa. Mas si esto no se viesse, sino q̄ nos lo contarã de otros tiempos, quié lo pudiere creer? Ni con q̄ razones pudieramos sacar, q̄ vna cosa tan sin razõ como es vn gusano, y vna aveja, sean tan diligentes en trabajar para nuestro provecho, y cõ tãta industria; y el pobre gusanillo pierda la vida en la demãda? Para vn rato de meditaciõ baste esto, Hermanas, aunque no os diga mas, q̄ en ello podeis considerar las maravillas, y sabiduria de nuestro Dios. Pues q̄ serã si supiesemos la propiedad de todas las cosas? De gran provecho es ocuparnos en pensar estas grãdezas, y regalarnos en ser esposas de Rey tã sabio, y poderoso. Tornemos a lo q̄ dezia: entonces comiẽça a tener vida este gusano, quando con la calor del Espiritu Santo se comiẽça a aprovechar del auxilio general que a todos nos

da Dios, y quando comiẽça a aprovecharse de los remedios que dexò en su Iglesia: assi de continuar las Confessiones, como con buenas liciones, y sermones, q̄ es el remedio de vn alma que està muerta en su descuydo, y pecados; y medida en ocasiones puede tener. Entõces comiẽça a vivir, y vase sustentando en esto, y en buenas meditaciones, hasta q̄ estè crecida, que es lo que es lo que a mi me haze al caso, q̄ estotro poco imporia. Pues crecido este gusano (que es lo q̄ en los principios queda dicho desto que he escrito) comiẽça a labrar la seda, y edificar la casa adonde ha de morir. Esta casa queria dar a entẽder aqui, que es Christo, como dize S. Pablo, que nuestra vida està escondida con Christo en Dios. y que Christo es nuestra vida. Pues veis aqui, hijas, lo que podemos cõ el favor de Dios hazer, que su Magestad misma sea nuestra Morada, como lo es en esta Oracion de vnion, labrandola nosotras. Parece que quiero dezir que podemos quitar, ò poner en Dios, pues digo que el es la Morada, y la podemos noso-

nosotras fabricar para meter-
nos en ella. Y como si pode-
mos, no quitar de Dios, ni po-
ner, sino quitar de nosotras,
y poner como hazé estos gu-
fanitos, que no avremos aca-
bado de hazer en esto todo lo
que podemos, quando este
trabajillo, que no es nada, jū-
re Dios en su grãdeza, y le dè
tã grã valor, q̄ el mismo Señor
sea el primero desta obra. Y
assi como ha sido el q̄ ha puef-
to la mayor costa, assi quiere
juntar nūestro trabajillos cō
los grandes q̄ padeciò su Ma-
gestad, y q̄ todo sea vna cosa.
Pues sea Hijas mias, priessa a
hazer esta labor, y texer esta
capuchillo, quitando nuestro
amor propio, y nuestra volun-
tad, y el estar asidas a ningun-
na cosa de la tierra, poniendo
obras de penitencia oracion;
y mortificacion, obediencia,
y todo lo demàs q̄ sabeis. Que
assi obrassemos como sabe-
mos, y somos enseñadas de lo
que hemos de hazer. Muera,
muera este gusano (como lo
haze en acabãdo de hazer pa-
ra lo que fue criado) y vereis
como vemos a Dios, y nos ve-
mos tã metidas en su grande-
za, como lo està este gusanillo

en este capucho. Mira que di-
go, ver a Dios, como dexo di-
cho, q̄ se dà a s̄tir en esta ma-
nera de vnion. Pues veamos q̄
se haze este gusano? q̄ es pa-
ra lo que he dicho todo lo de-
màs? que? Quãdo està en es-
ta Oraciõ, biẽ muerto està al
mūdo, sale vna mariposita blã-
ca. O grãdeza de Dios, y qual
sale vn alma de aqui, de auer
estado vn poquito metida en
la grandeza de Dios, y tã jun-
ta cō el, que a mi parecer nū-
ca llega a media hora! Yo os
digo de verdad, que la misma
alma no se conoce a si, porque,
mirad la diferencia que ay de
vn gusano feo, a vna maripo-
sita blanca, q̄ la misma ay acà.
No sabe de donde pudo mere-
cer tanto biẽ, de donde le pu-
do venir: quiso dezir, que
biẽ sabe q̄ no le merece: veese
cō vn deseõ de alabar al Señor
q̄ se querria deshazer, y morir
por el mil muertes. Luego le
comiença a tener de padecer
grãdes trabajos, sin poder ha-
zer otra cosa: los deseos de pe-
nitencia grãdissimos, el de so-
ledad, el de q̄ todos conociesse
a Dios; y de aqui le viene vna
pena grande de ver q̄ es ofen-
dido. Aunque en la Morada q̄
viene

viene se tratarà mas destas cosas en particular, porq̄ aunq̄ casi lo q̄ ay en esta Morada, y en la que viene despues, es todo vno, es muy diferente la fuerça de los efectos: porque como he dicho, si despues q̄ Dios llega à vn alma aqui, se esfuerça a ir adelãte, verà grãdes cosas. O pues ver el desfossiego desta mariposa, cõ no aver estado mas quieta, y fofsegada en su vida, es cosa para alabar a Dios, y es, que no sabe adonde posar, y hazer su assiento, que como le ha tenido tal, todo lo q̄ vè en la tierra, le descõteta: en especial, quando son muchas las vezes q̄ le dà Dios deste vino, casi de cada vna queda con nuevas ganancias. Ya no tiene en nada las obras que hazia siendo gusano, que era poco a poco texer el capullo: han le nacido alas, como se ha de contentar, pudiẽdo bolar, de andar passo a passo? Todo se le haze poco quanto puede hazer por Dios, segũ son sus deseos: no tiene en mucho lo q̄ passarõ los Santos, entendiendo ya por experientia como ayuda el Señor, y transforma vn alma, que no parece ella, ni su figura; porq̄ la flaqueza que antes le pare

cia tener para hazer penitencia, ya la halla fuerte: el atamiento con deudos, ò amigos ò hazienda, q̄ ni le bastavan actos, ni determinaciones, ni quererse apartar, q̄ entõces le parecia se hallava mas junta: ya se vè de manera, que le pesa estar obligada, a lo que para no ir contra Dios, es menester hazer. Todo le canfa, porque ha provado, que el verdadero descanso no lo pueden dar las criaturas. Parece que me alargo, y mucho mas podria dezir, ya quiẽ Dios huviere hecho esta merced verà q̄ quedo corta, y asì no ay que espantar, que esta mariposilla busque assiento de nuevo, asì como se halla nueva de las cosas de la tierra. Pues adonde irà la probrezica? Que tornar adonde saliò no puede, q̄ como està dicho, no es en nuestra mano, aunque mas hagamos hasta que es Dios servido de tornarnos a hazer esta merced. O Señor, y q̄ nuevos trabajos comiençan a esta alma! Quiẽ dixera tal, despues de merced tan subida? En fin, en fin de vna manera, ò de otra, ha de aver Cruz miẽtras vivimos. Y quien dixere, que despues q̄ llegò aqui siempre està

cō descáso, y regalo, diria yo q̄ nunca llegò, sino que por vètura fue algun gusto (si entrò en la Morada passada) y ayudado de flaqueza natural, y aun por vètura del demonio, q̄ le dà paz, para hazerle despues mucha mayor guerra. No quiero dezir, que no tienē paz los que llegan aqui, que si tienen, y muy grande, porque los mismos trabajos s̄ de tanto valor, y de tan buena raiz, que con serlo muy grandes, dellos mismos sale la paz, y el contento. Del mismo desccontento que dān las cosas del mundo, nace vn desseo de salir dèl, tan penoso, que si algun alivio tiene, es pensar q̄ quiere Dios nuestro Señor viva en este destierro, y aun no basta, porque el alma cō todas estas ganancias no està tã rendida en la voluntad de Dios, como se verà adelante, aunque no dexa de conformarse, mas es cō vn grã sentimiento (que no puede mas, porque no le han dado mas) y cō muchas lagrimas cada vez que tiene Oracion, es esta su pena, en alguna manera quiçà procede de la muy grãde, que le dà ver que es ofendido Dios,

y poco estimado en este mūdo, y de las muchas almas que se pierdē, afsi de Hereges, como de Moros: aunque las que mas la lastimã, son las de los Christianos y : aunque vè es grãde la misericordia de Dios, que por mal que vivan se pueden enmendar, y salvarse, teme que se condenan muchos. O grandeza de Dios, que pocos años antes estava esta alma (y aun quiçà dias) q̄ no se acordava sino de si ! Quien la ha metido en tan penosos cuydados ? que aunque queramos tener muchos años de meditacion tã penosamente como aora esta alma lo siēte, no lo prodremos sentir. Pues valme Dios, si muchos dias, y años yo procuro exercitarme en el gran mal, q̄ es ser Dios ofendido, y pensar que estos q̄ se condenan son hijos suyos, y Hermanos mios, y los peligros en que viuiamos, quã biē nos està salir desta miserable vida, no bastara ? Que no hijas, no es la pena que se siēte aqui, como las de acà q̄ esso biē podriamos cō el favor del Señor, tenerla, pensãdo mucho esto mas no llega alo intimo de las entrañas, como aqui, q̄ parece

rece desmenuza vn alma, y la muele, sin procurarlo ella, yaũ a vezes sin quererlo. Pues que es esto? de donde procede? yo os lo dirè. No auèis oïdo (que yà aqui lo he dicho otra vez, aũque no a este proposito) de la Esposa, q̄ la metiò Dios en la bodega del vino, y ordenò en ella caridad. Pues esto es, q̄ como aquel alma ya se entrega en sus manos, y el grã amor la tiene tan rendida, q̄ no faba, ni quiere mas de que haga Dios lo q̄ quisiere della. Que jamàs harà Dios (a lo que yo pienso) esta merced, sino al alma que ya toma muy por suya; quiere q̄ sin que ella entienda como, salga de alli sellada cõ su sello; porque verdaderamente el alma alli no haze mas que la cera quando imprime otro el sello, q̄ la cera no se le imprime a si, solo està dispuesta, digo blanda, y aun para esta disposicion tampoco se hablada ella, sino que està queda, y lo consiente. O bondad de Dios, que todo ha de ser à vuestra costa ! Solo quereis nuestra voluntad, y q̄ no aya impedimento en la cera. Pues veis aqui Hermanas, lo q̄ nuestro Dios haze aqui,

para que esta alma se conozca ya por suya, * * *Quando la dale lo que tiene, ^{santa Madre} dice aqui que ^{las almas de este grado se} conocen ser de ^{Dios por este} desseo q̄ Dios ^{pone en ellas} de salir desta vida? asì lo ^{de salir desta} dixo su Magestad ^{le, y gozarle,} en la Cena: cõ des- ^{habla de vn} seo he deseado. ^{conocimiento,} Pu ^{no del todo in} es, como Señor, ^{falible, sino} no se os puso delante ^{muy cierto ro} a trabajosa muer- ^{ralmète y muy} te que auia des de ^{probable} morir tã penosa, y espantosa? No, porque el grande amor q̄ tengo, y desseo de que se salvè las almas, sobrepuja sin comparaciõ a estas penas, y las muy grandisimas q̄ he padecido, y padezco despues que estoy en el mundo, son bastãtes para notener estas en nada, en su comparaciõ. Es asì que muchas vezes he considerado en esto, y sabiendo yo el tormento que passa, y ha passado cierta alma que conozco, de ver ofendera nuestro Señor tã infufridero, q̄ se quisiera mas morir, que sufrirlo; y pensando si vn alma cõ tan poquissi-*

ma caridad, comparada a la de Christo (que se puede dezir casi ninguna en esta comparaci6n) sentia este tormento tan infufrible, que seria el senti- mi6to de Christo nuestro Se- ñor, y que vida devia passar; pues todas las cosas le erã pre- sentes, y estava siempre vi6do las grandes ofensas que se ha- zia a su Padre: Sin duda creo yo que fuer6 muy mayores q̃ las de su sacratissima Passion: porque ent6ces ya veia el fin destes trabajos, y c6 esto con el contento de ver nuestro re- medio c6 su muerte, y demof- trar el amor q̃ tenia a su Padre en padecer tãto por 6l, mode- raria los dolores, como acaece acã a los q̃ con fuerça de amor hazen grandes penitencias, q̃ no las sient6 casi, antes querriã hazer mas, y mas, y todo se les haze poco. Pues que seria su Magestad, vi6dose en tan grã ocasi6n, para mostrar a su Pa- dre, quã cumplidam6te cum- plia el obedecerle, y c6 el amor del proximo. O gran deleyte, padecer en hazer la voluntad de Dios. Mas en ver tã c6rino- tãtas ofensas hechas a su Ma- gestad, y ir tantas almas al In- fierno, tengolo por cosa tã re-

zia, que creo (si no fuera mas de hombre) vn dia de aquella pena bastava para acabar mu- chas vidas, quanto mas vna.

CAP. III. *Continua la misma materia: dize de otra manera de union, que puede alcançar el alma con el favor de Dios, y lo q̃ importa para esto el amor del proximo. Es de grã prove- cho.*

PVes tornemos a nuestra palomica, y veamos algo de lo que Dios dà en este esta- do; siempre se entiende, que ha de procurar ir adelante en el servicio de nuestro Señor, y en el conocimiento proprio; q̃ si no haze mas de recibir esta merced, y como cosa ya segu- ra, descuydarse en su vida, y torcer el camino del Cielo (que son los Mandamientos) acaecerleha lo q̃ a la que sale del gusano, que echa la simi6- te, para que produzgã otras, y ella queda muerta para si6- pre. Digo, que echa la simi6- te, porque tengo parami, que quiere Dios, que no sea dada en valde vna merced tã grã- de, sino q̃ ya que no se apro- vecha della para si, aprove- cha a otros. Porque como que
da

da cõ estos deseos, y virtudes dichas, el tiempo que dura en el bien, siempre haze provecho a otras almas, y de su calor les pega calor, y aun quando se tienen ya perdido, acaece quedar con essa gana de q̄ se aprovechen otras, y gusta de dar a entender las mercedes que Dios haze a quien le ama, y sirve. Yo he conocido persona q̄ le acaecia así, que estando muy perdida, gustava de que se aprovechavan otras con las mercedes q̄ Dios le avia hecho, y mostrarles el camino de Oracion a las que no lo entendian, y hizo harto provecho: harto despues la tornò el Señor a dar luz. Verdad es q̄ aun no tenia los efectos que quedan dichos. Mas quantos deve aver q̄ los llama el Señor al Apostolado, como a Iudas, comunicando con ellos, y los llama para hazer Reyes, como a Saul, y despues por su culpa se pierden. De donde sacaremos, Hermanas, que para ir mereciendo mas, y no perdiendonos, como estos, la seguridad que podemos tener, es la obediencia, y no torcer de la Ley de Dios; digo, a quien hiziere semejantes

mercedes, y aña a todos. Parece q̄ queda algo obscura, cõ quanto he dicho esta Morada, pues ay tanta ganancia de entrar en ella, bien serà, que no parezca quedan sin esperança, los que el Señor no dà cosas tan sobrenaturales: pues la verdadera vniõ se puede muy bien alcançar con el favor de nuestro Señor, si nosotros nos esforçamos a procurarla, con no tener voluntad, sino atada cõ lo que fuere la volũtad de Dios. O que dellos avrà que digamos esto, y nos parezca que no queremos otra cosa, y moririamos por esta verdad, como creò ya he dicho! Pues yo os digo, y lo dirè muchas vezes, que quando lo fuere, que a veis alcãçado esta merced del Señor, y ninguna cosa se os dè destorra vniõ regalada que queda dicha, q̄ lo que ay de mayor precio en ella es, por proceder desta que aora digo, y por no poder llegar a lo que queda dicho, sino es muy cierta la vniõ de estar resignada nuestra voluntad en la de Dios. O que vniõ està para desear: venturosa el alma que la ha alcãçado, que vivirá en esta vida cõ

descanso, y en la otra también; porque ninguna cosa de los sucesos de la tierra le affigiría, sino fuere verse en algũ peligro de perder a Dios nuestro Señor, ò ver si es ofendido, ni enfermedad, ni pobreza, ni muerte, sino fuere de quiẽ ha de hazer falta en la Iglesia de Dios, que biẽ vè esta alma, que èl sabe mejor lo que haze, que ella lo q̄ desea. Aueis de notar, que ay penas, y penas, porque algunas penas ay, producidas de presto de la naturaleza, y contentos lo mismo, y han de caridad de apiadarse de los proximos (como hizo nuestro Señor, quãdo resucitò a Lazaro) y no quitã estas el estar vnidos cõ la voluntad de Dios, ni tampoco turban el anima cõ vna pasiõ inquieta de asfõssegada, que dura mucho. Estas penas pasan de presto: que (como dixẽ de los gozos en la Oracion) parece que no llegan a lo hõdo del alma, sino a estos sctidos, y potẽcias. Andan por estas Moradas, mas no entrã en la que està por dezir postrera. Pues para esto no es menester lo que queda dicho, de suspensio de potencias; no, que po-

deroso es el Señor de enriquecer las almas por muchos caminos, y llegarlas à estas Moradas, y no por el atajo q̄ queda dicho. Mas advertid mucho Hijas, que es necesario que muera el gusano, y mas a vuestra costa; porque acullã ayuda mucho para morir el verse en vida tã nueva; acã es menester, que viviẽdo en esta le matemos nosotras. Yo os confieso, q̄ serã a mucho mas trabajo, mas su precio se tiene: y asì serã mayor el galardon si salis con vitoria: mas de ser possible no ay que dudar, como lo sea la vnion verdaderamente con la volũtad de Dios. Esta es la vnion que toda mi vida he deseado: esta es la que pido siempre a nuestro Señor, y la que està mas clara, y segura. Mas ay de nosotras, que pocas devemos de llegar à ella: aunque a quien se guarda de ofẽder al Señor, y ha entrado en Religio le parezca que todo lo tiene hecho. O que quedan gusanos que no se dan a entender, hasta que, como el que royò la yedra a Ionàs, nos han roydo las virtudes con vn amor propio, vna propio, vna propia estimacion,

vn juzgarlos proximos, aunq̄ sea en pocas cosas; vna falta de caridad con ellos, no los queriendo como a nosotros mismos, que aunque arrastrado cumplimos con la obligacion para no ser pecado, no llegamos con mucho a lo que ha de ser, para estar del todo unidas con la voluntad de Dios. Que pensais hijas que es su voluntad? Que seamos del todo perfectas, para ser vnas con él, y con el Padre, como su Magestad lo pidió. Mirad que nos falta para llegar a esto. Yo os digo, que lo estoy escribiendo con harta pena de verme tan lexos, y todo por mi culpa. Que no ha menester el Señor hazernos grandes regalos para esto, basta lo que nos ha dado en darnos a su Hijo, que nos enseña fe el camino. No penseis que está la cosa en si se muere mi padre, ò hermano, conformarme tanto con la voluntad de Dios, que no le sienta: y si ay trabajos, y enfermedades sufrirlos con contento. Bueno es, y a las vezes consiste en discrecion, porque no podemos mas, y hazemos de la necesidad virtud: quantas

cosas de estas hazian los Filósofos por tener mucho saber, ò aunque no sean destas, de otras. Acá solas estas dos que nos pide el Señor, amor de su Magestad, y del proximo, es en lo q̄ hemos de trabajar, guardándolas con perfección hazemos su voluntad, y assi estaremos vnidos con él. Mas que lexos estamos de hazer, como devemos a tan gran Dios estas dos cosas, como tengo dicho. Plegue a su Magestad nos de gracia, para que merezcamos llegar a este estado, q̄ en nuestra mano está si queremos. La mas cierta señal, que a mi parecer, ay de si guardamos estas dos cosas, es guardando bien la del amor del proximo; porque si amamos a Dios, no se puede saber, aunque ay indicios grandes para entender que le amamos, mas el amor del proximo si. Y estad ciertas, que mientras mas en este os viereis aprovechadas, mas lo estais en el amor de Dios: porque es tan grande el que su Magestad nos tiene, en pago del que tenemos al proximo, hará que crezca el que tenemos su Magestad

tad por mil maneras; en esto yo no puedo dudar. Importanos mucho mirar con gran advertencia, como andamos en esto, que si es con mucha perfeccion, todo lo tenemos hecho: porque creo yo, que segun es malo nuestro natural, que sino es naciendo de raiz el amor de Dios, que no llegaremos a tener con perfeccion el del proximo. Puesto tanto nos importa Hermanas, procuremos irnos entendiédo en cosas aun menudas, y no haziendo caso de vnas muy grandes, que assi por junto vienen en la Oracion de parecer, que haremos, y a contenteremos por los proximos, y por sola vn alma que se salve; porque sino vienen despues conformes las obras, no ay para que creer que lo haremos. Assi digo de la humildad tambien, y de todas las virtudes: son grandes los ardidés del demonio, que por hazernos entender que tenemos vna, no la teniendo, darà mil bueltas al Infierno. Y tiene razó, porq̄ es muy dañoso, que nunca estas virtudes fingidas vienen sin alguna

vanagloria, como son de tal raiz: assi como las quedà Dios estàn libres della, y de soberbia. Yo gusto algunas vezes de ver vnas almas, que quando estàn en Oracion, les parece querrian ser abatidas, y publicamente afrentadas por Dios, y despues vna falta pequeña encubririan si pudiesen, ò que sino la han hecho, y se la cargan, Dios nos libre. Pues mirese mucho quien esto no sufre, para no hazer caso de lo que a solas determinò a su parecer, que en hecho de verdad no fue determinacion de la voluntad (q̄ quando esta ay verdadera, es otra cosa) sino alguna imaginacion, que en esta haze el demonio sus saltos, y engaños, y a mugeres, y gente sin letras podrá hazer muchos: porque no sabemos entender las diferencias de potencias, y imaginacion, y otras mil cosas q̄ ay interiores. O Hermanas, como se vè claro dõde està de veras el amor del proximo, en algunas de vosotras, y en las q̄ no està cõ esta perfeccion: Si entendiefedes lo q̄ nos importa esta virtud, no traeriades otro estudio.

Quan-

Quando yo veo almas muy diligentes a entender la Oracion que tienen, y muy encaportadas quando estàn en ella, que parece no se offan bullir, ni manerar el pensamiento, porque no se les vaya vn poquito de gusto, y devocion q̄ han tenido, hazeme ver quan poco entienden del camino por donde se alcança la vnion, y piensan que alli està todo el negocio. Que no Hermanas, no, obras quiere el Señor; que si vès a vna enferma a quien puedes dar algun alivio, no se te dè nada de perder essa devocion, y te compadezcas de ella, y si tiene algun dolor, te duela a ti, y si fuere menester lo ayunes, porque ella lo coma, no tanto por ella, como porque sabes que tu Señor quiere aquello. Esta es la verdadera vnion con su voluntad, y que si vieres loar mucho a vna persona, te alegres mas mucho que si te loassen a ti: esto a la verdad facil es, que si ay humildad, antes ternà pena de verse loar. Mas esta alegria de que se entiendan las virtudes de las Hermanas es gran cosa, y quando viéremos alguna falta en

Tom. II.

alguna, sentirla como si fuera en nosotras, y encubirla. Mucho he dicho en otras partes desto, porque veo que si huviesse en ello quiebra, vamos perdidas; plega al Señor nunca la aya, que como esto sea, yo os digo, que no dexéis de alcançar de su Magestad la vniõ que queda dicha. Quando os vieredes faltas en esto, aunque tengais devociõ, y regalos, q̄ os parezca aveis llegado aì, y alguna suspencioncilla en la Oracion de quietud (que a algunas luego les parecerà que està todo hecho) creedme, que no aveis llegado a vniõ, y pedid a nuestro Señor, que os dè con perfeccion este amor del proximo, y dexad hazer a su Magestad, que èl os darà mas que sepais desear, como vosotras os esforceis, y procureis en todo lo que pudieredes esto, y forçar vuestra voluntad, para que se haga en todo la de las Hermanas (aunque perdais de vuestro derecho) y olvidar vuestro biẽ por el suyo, aunque mas contradiccion os haga el natural, y procurar tomar trabajo, por quitarle al proximo, quãdo se ofrecie-

E 3 re,

re, no penseis, q̄no ha de costar algo, y que os lo aveis de hallar hecho. Mira lo que costò a nuestro Esposo el amor que nos tuvo, que por librar-nos de la muerte, la murió tan penosa, como muerte de Cruz.

CAP. IV. *Prosigue en lo mismo, declarando más esta manera de Oracion. Dize lo mucho que importa andar con aviso, porque el demonio le trae grande para hazer tornar atrás de lo comenzado.*

Pareceme que estais con deseo de ver que se haze esta palomica, y adonde assiénta (pues queda entendido, que no es en gustos espirituales, ni en contentos de la tierra, mas alto es su buelo) y no os puedo satisfacer deste deseo, hasta la prostrera Morada. Y aun plega a Dios se me acuerde, ò tenga lugar de escribirla, porque han pasado casi cinco meses, desde que la comencè hasta aora, y como la cabeça no està para tornarlo à leer todo, deveir desbaratado, y por ventura dicho algunas cosas dos vezes, como es para mis Hermanas, poco và

en ello. Todavía quiero mas declarar lo que me parece que es esta Oracion de vnion: conforme a mi ingenio por nè vna comparaciõ, despues tratarèmos mas desta mariposica, que no para, aunque siempre fructifica haziendo bien a sí, y a otras almas, porque no halla en sí verdadero reposo. Ya ternéis oído muchas vezes, que se desposa Dios con las almas espiritualmente (bendita sea su misericordia, que tanto se quiere humillar) y aunque sea grossera comparacion, yo no hallo otra que mas pueda dar a entender lo que pretendo, que el Sacramento del Matrimonio. Porque aunque en diferente manera, porque en esto que tratamos, jamas ay cosa que no sea espiritual, esto corporeo va muy lexos, y los contentos espirituales que dà el Señor, y los gustos al que deven tener los que se desposan, vàn mil leguas lo vno, y otro: porque todo es amor con amor, y sus operaciones son limpiísimas, y tan delicadísimas, suaves, que no ay como se dezir, mas sabe el Señor darlas muy bien a sentir. Parece-me a mí, que la vnion aũ

no llega a desposorio espiritual, sino como por acá quando se han de desposar dos, se trata si son conformes, y que el vno, y otro quieran, y se vean, para que mas se satisfaga el vno del otro: assi acá, presupuesto que el concierto está hecho, y que esta alma está muy bien informada, quan bien le está, y determinada a hazer en todo la voluntad de su Esposo, de todas quantas maneras ella viere que le ha de dar contento, y su Magestad (como quien bien entenderá si es assi) lo está della, y assi haze esta misericordia, q quiere, que le entienda mas, y que (como dizen) vengan a vistas, y juntarla consigo. Podemos dezir, que es assi esto, porque passa en brevissimo tiempo. Allí no ay mas dar, y tomar, sino ver el alma por vna manera secreta, quien es este Esposo que ha de tomar: porque por los sentidos, y potencias, en ninguna manera podrá entender en mil años, lo que aqui entiende en brevissimo tiempo: mas como es tal el Esposo, de sola aquella vista la dexa mas digna de que se vengan a dar las manos, co-

mo dizen: porque queda el alma tã enamorada, que haze de su parte lo que puede, para que no se desconcierte este divino desposorio. Mas si esta se descuyda a poner su aficion en cosa que no sea èl, pierde lo todo, y es tan grandissima perdida, como lo son las mercedes que và haziendo, y mucho mayor que se puede encarecer. Por esso almas Christianas, a las que el Señor ha llegado a estos terminos, por èl os pido, que no os descuydeis, sino que os aparteis de las ocasiones, que aun en este estado no está el alma tan fuerte, que se puede meter en ellas, como lo está despues de hecho el desposorio (que es en la Morada que dirèmos tràs está) porque la comunicacion no fuè mas de vna vista, como dizen, y el demonio anda con gran cuydado a combatirla, y à desviar este desposorio, que despues como ya la vè del todo rendida al Esposo, no oisa tanto, porque la ha miedo, y tiene experiencia, q si alguna vez lo haze, queda con gran perdida, y ella cõ mas ganancia. Yo os digo hijas, que he conocido personas

muy encumbradas, y llegar a este estado, y con la gran sutileza, y ardid del demonio, tornarlas a ganar para si, porque deve juntarse todo el infierno para ello: porque como muchas vezes digo, no pierden vn alma sola, sino gran multitud. Ya èl tiene experiencia en este caso: porque si miramos la multitud de almas que por medio de vna trae Dios a si, es para alabarle mucho los millares que convertian los Martires: quantas llevò al Cielo vna donzella como Santa Ursula? Pues las que avrà perdido el demonio por Santo Domingo, y San Francisco, y otros fundadores de Ordenes? que todo està claro, como lo leemos, recibian mercedes semejantes de Dios: Que fuè esto, sino que se esforçaron a no perder por su culpa tan divino desposorio? O hijas mias, q̄ tan aparejado està este Señor a hazernos merced aora como entonces, y aun en parte mas necesitado de que las queramos recibir, porque ay pocos que miren por su honra, como entonces avia; queremosos mucho, a y muy mucha cordura para no per-

der de nuestro derecho. O que engaño tan grande! El Señor nos dè luz para no caer en semejantes tinieblas por su misericordia. Podreisme preguntar, ò estar con duda de dos cosas. La primera, que si està el alma tan puesta con la voluntad de Dios (como queda dicho) que como se puede engañar, pues ella en todo no quiere hazer la suya? La segunda, porque vias puede entrar el demonio tan peligrosamente que se pierda vuestra alma, estando tan apartadas del mūdo, y tan llegadas à los Sacramentos, y en compañía (podemos dezir) de Angeles? Pues por la bondad del Señor todas no traen otros deseos, sino de servirle, y agradarle en todo: que ya los que estàn metidos en las ocasiones del mūdo, no es mucho. Yo digo, que en esto teneis razon, que harta misericordia nos ha hecho Dios: mas quādo veo q̄ esta valudas en compañía de los Apostoles, y tratando siempre con el mismo Dios, y oyendo sus palabras, entiendo, que no ay seguridad en esto. Respondiendo a lo primero que si esta alma se estuviesse siempre asis-

da a la voluntad de Dios, èstà claro, que no se perderà: mas viene el demonio con vnas sutilezas grandes; y de baxo de color de bien, và la desquiziando en poquitas cosas de ella, y metiendo en algunas que èl le haze entender, que no son malas, y poco a poco escureciendo el entendimiento, y entibiando la voluntad, y haziendo crecer en ella el amor propio, hasta que de vno en otro la va apartando de la voluntad de Dios, y llegando a la suya. De aqui queda respondido a lo segundo, porque no ay encerramiento tan encerrado donde èl no pueda entrar, ni desierto tan apartado adonde èl dexa de ir. Y aun otra cosa os digo, que quizà lo permite el Señor, para ver como se ha aquel alma, a quien quiere poner por luz de otras, q̄ mas vale que en los principios si ha de ser ruin lo sea, que no quando dañe a muchas. La diligècia q̄ a mi se me ofrece mas cierta despues de pedir si èpre a Dios en la Oraciõ que nos tenga de su mano, y pensar muy continuo, como si èl nos dexa, se-

remos luego en el profùdo, como es verdad, y jamàs estar confiadas en nosotras, pues serà de fatino estarlo, es andar con cuydado, y aviso particular, mirando como vamos en las virtudes, si vamos mejorando, ò disminuyendo en algo, en especial en el amor vnas con otras, y en el deseo de ser tenida por la menor, y en cosas ordinarias; que si miramos en ello, y pedimos al Señor, que nos dè luz, luego veremos la ganàcia, ò la perdida. Que no penseis que alma que llega Dios a tanto, la dexa tan presto de su mano, q̄ no tenga bièn el demonio que trabajar, y siente su Magestad tanto que se le pierda, que le da mil avisos interiores de muchas maneras: assi que no se le podrà esconder el daño. En fin sea la cõclusion en esto, q̄ procuremos siempre ir adelante, y si esto no ay, andemos cõ gran temor, porque sin duda algun assalto nos quiere hazer el demonio; pues no es posible, que aviendo llegado a tanto, dexa ir creciendo, q̄ el amor jamàs està ocioso, y assi serà harto mala señal. Porque alma que ha pretendido ser

esposa del mismo Dios, y tratado se ya con su Magestad, y llegado a los terminos que queda dicho, no se ha de echar a dormir. Y para que veais lo que haze con las que ya tiene por esposas, comencemos a tratar de las sextas Moradas, y vereis como es poco todo lo que pudieremos servir, y pa-
recer, y hazer para disponer-
nos a tan grandes mercedes:
que podrá ser aver ordenado
nuestro Señor que me lo mán-
dassen escrivir, para que pue-
tos los ojos en el premio, y vié-
do quan sin tassa es su mise-
ricordia (pues con vnos gusa-
nos quiere assi comunicarse,
y mostrarse) olvidemos nues-
tros contentillos de tierra, y
puestos los ojos en su grádeza,
corramos encendidos en su
amor. Plegá a él, q̄ acierte yo a
declarar algo de las cosas tan
dificultosas, q̄ si su Magestad

no mueve la pluma, bien se q̄
será imposible; y sino ha de
ser para vuestro provecho, le
suplico no acierte a dezir na-
da, pues sabe su Magestad, q̄
no es otro mi deseo (a quan-
to puedo entender de mi) sino
que sea alabado su nombre, y
que nos esforçemos a servir a
vn Señor, que assi paga aun
acá en la tierra, por dōde po-
dremos entender algo de lo
que nos ha de dar en el Cielo,
sin los intervalos, trabajos, y
peligros, que ay en este mar
de tēpestades, porque a no le
aver de perder, y ofender, des-
canso seria, que no se acabasse
la vida, hasta la fin del mun-
do, por trabajar por tan gran
Dios, y Señor; y Esposo. Plega á
su Magestad merezcamos ha-
zerle algun ser vicio, sin tantas
faltas como siempre tene-
mos, aun en las obras
buenas Amen.



75

MORADAS

SEXTAS.

AY EN ELLAS ONZE CAPITVLOS.

CAPITVLO I.

*TRATA COMO EN COMENZANDO EL SE-
ñor a hazer mayores mercedes, ay mas grandes trabajos. Dize
algunos, y como se han con ellos los que están ya en esta Morada.
Es bueno para quien los passa interiores.*



DVES vengamos cõ
el favor del Espiri-
tu Santo a hablar
en las sextas Mo-
radas; adonde el alma ya que-
da herida del amor del Es-
poso, y procurar mas lugar pa-
ra estar sola, y quitar todo lo
que puede, y conforme a su
estado, que la puede estorvar
desta soledad. Está tan escul-
pida en el alma aquella vista,
que todo su deseo es tornarla
a gozar. Ya he dicho, que en
esta Oracion no se ve nada,
que se puede dezir ver, ni

con la imaginacion: digo vis-
ta por la comparacion que
puse. Ya el alma bien deter-
minada queda a no tomar
otro Esposo, mas el Esposo no
mira a los grandes deseos que
tiene de que se haga ya el des-
posorio, que aun quiere que
lo desee mas, y que le cueste
algo vn tal bien, que es ma-
yor de los bienes. Y aunque
todo es poco para tã grandis-
sima ganancia, yo os digo
Hijas, que no dexa de ser me-
nester la muestra, y señal q̃ ya
se tiene della, para poderse
lle-

llevar. O valame Dios, y que son los trabajos interiores, y exteriores que padece hasta que entra en la septima Morada ! Por cierto que algunas vezes lo considero, y que temo, que si se entendiessé antes, seria dificultosísimo determinarse la flaqueza natural a poderlo sufrir, ni determinarse a passarlo, por bienes que se le representassen, salvo fino huviesse ya llegado a la septima Morada, que ya alli nada teme, de arte que no se arroje muy de raiz el alma a passarlo por Dios. Y es la causa, que está casi siempre tan junta a su Magestad, q̄ de alli le vienela fortaleza. Creo será bien contaros algunos de los que yo sè que se passa con certidumbre. Quiçà no serán todas las almas mas llevadas por este camino, aunque dudo mucho que vivan libres de trabajos de la tierra, de vna manera, ò de otra, las almas que a tiempos gozantan de veras de cosas del Cielo. Aunque no tenia por mi de tratar desto, he pensado, que algun alma que se vea en ello, le será gran consuelo saber, que passa en las que

Dios haze semejantes mercedes, porque verdaderamente parece entonces estar todo perdido. No llevarè por concierto como suceden, sino como se me ofreciere a la memoria, y quiero comenzar de los mas pequeños; que es vna grito de las personas con quien se trata (y aun con las que no trata, sino que en su vida le pareció se podian acordar della) que se haze santa, que haze estremos para enganar al mundo, y para hazer a los otros muy ruines, que son mejores Christianos sin estas ceremonias: y hase de notrar, que no ay ninguna, sino procurar guardar bien su estado. Los que tenia por amigos, se apartan della, y son los que le dan mejor bocado, y es de los que mucho se sienten: que va perdida aquel alma, y notablemente engañada: que son cosas del demonio, que hade ser como aquella, y la otra persona q̄ se perdió, y ocasion de q̄ cayga la virtud, que trae engañados los Cōfessores, y ir a ellos, y dezirse lo, poniendole exēplo de lo q̄ acaeciò a algunos que se perdieron por aqui:

mil maneras de mosas, y de dichos destos. Yo sè de vna persona que tuvo harto miedo, no avia de aver quien la confessasse, segun andavan las cosas, que por ser muchas, no ay para que me detener. Y es lo peor, que no passè de presto, sino que es toda la vida, y el avisar se vnos a otros que se guardè de tratar personas semejantes. Direisme, que tã bien ay quien diga bien. O hijas, y que pocos ay que creã esse bien, en comparacion de los muchos que abominan: Quanto mas, que esse es otro trabajo mayor que los dichos, porque como el alma vè claro, que si tiene algun bien es dado de Dios, y en ninguna manera no su yo, porque poco antes se viò muy pobre, y metida en grandes pecados, esle vn tormento intolerable; a lo menos a los principios, que despues no tanto, por algunas razones. La primera, porque la experiencia le haze claro ver que tan presto dizen bié, como mal, y assi no haze mas asco de lo vno, que de lo otro. La segunda, porque le ha dado el Señor mayor luz, de que ninguna cosa buena es suya,

sino dada de su Magestad, y como si la viesse en tercera persona olvidada, que tienen alli parte ninguna, se buelve a alabar a Dios. La tercera, si ha visto algunas almas aprovechadas de ver las mercedes que Dios la haze, piensa que tomò su Magestad este medio de la que tuviesse por buena, no lo siendo, para que a ellas les viniessen bien. La quarta, porque como tiene mas delante la honra, y gloria de Dios, que la suya, quitasse vna tentacion que dà a los principios, de que essas alabanças han de ser para destruirla, como ha visto algunas y dasele poco de ser honrada, a trueque de que si quiera vna vez sea Dios alabado por su medio, despues vèga lo que viniere. Estas razones, y otras aplacan la mucha pena que dan estas alabanças, aunque casi siempre se siente alguna, sino es quando poco, ni mucho se advierte, mas sin comparacion es mayor trabajo verse assi, tener en publico por buena sin razon, que no los dichos. Y quando ya viene a no la tener mucho de esto, muy mucho menos la tiene de

de effrotro, antes se huela, y le es como vna musica muy suave (esto es gran verdad) y antes fortalece el alma, que la acobarda, porque ya la experiencia la tiene enseñada la gran ganancia que le viene por este camino, y parecele que no ofenden a Dios los que la perfiguen, antes lo permite su Magestad para gran ganancia suya: y comola siēte claramente, tomales vn amor particular muy tierno, que le parece aquellos son mas amigos, y que la dān mas a ganar que los que dizē bien. Tambien suele dar el Señor enfermedades grandes. Este es muy mayor trabajo, en especial quando son dolores agudos, que en parte si ellos son rezios, me parece el mayor que ay en la tierra (digo exterior) aunque entren quantos quisieren, si es de los muy rezios dolores; digo, porque descomponen lo interior, y exterior, de manera que aprieta vn alma que no sabe que hazer de si: y de muy buena gana tomaria qualquier martirio de presto, que estos dolores. Aunque en grandissimo estremo no duran tã-

to (que en fin no da Dios nuestro Señor, mas de lo que se se puede sufrir, y da su Magestad primero la paciencia) mas de otros grādes en lo ordinario, y enfermedades de muchas maneras. Yo conozco vna persona, que desde que començò el Señor a hazerla esta merced que queda dicha, que ha quarēta años, no puede dezir con verdad, que ha estado dia sin tener dolores, y otras maneras de padecer; de falta de salud corporal digo, sin otros grandes trabajos. Verdad es, que avia sido muy ruin, y para el infietno que merecia, todo se le haze poco: otras que no ayā ofendido tanto a N. Señor, las llēverā por otro camino: mas yo siempre escogeria el de el padecer, si quiera por imitar a N. Señor Iesu Christo, aunque no huviese otra ganancia, en especial que siēpre ay muchas. Opues si tratamos de los interiores, estos parecerian pequeños, si estos se acertassen a dezir, sino que es imposible darse a entender de la manera que passa. Comencemos por el tormento que da, topar vn Confessor

ran cuerdo, y poco experimẽtado, que no ay cosa que tẽga por segura, todo lo teme, en todo pone duda, como vè cosas no ordinarias: en especial si en el alma que las tiene vè alguna imperfeccion (que les parece han de ser Angeles a quien Dios hiziere estas mercedes, y es imposible miẽtras estuvieren en este cuerpo) luego es todo condenado a demonio, ò melancolia. Y de esta està el mundo tan lleno, que no me espanto, que ay tanta aora en el mundo, y haze el demonio tantos daños por este camino, que tienen mucha razon de temerlo, y mirarlo muy bien los Confesores. Mas la pobre alma que anda con el mismo temor, y va al Confessor como a Iuez, y esse la condena, no puede dexar de recibir tan grant tormento, y turbacion, que solo entenderà, que gran trabajo es, quien huviere pasado por ello. Porque este es otro de los grandes trabajos que estas almas padecen, en especial si han sido ruines, pensar que por sus pecados ha Dios de permitir que sean engañadas. Y aunque quando

su Magestad les haze la merced, està seguras, y no pueden creer ser otro espiritu, sino de Dios, como es cosa que passa de presto, y el acuerdo de los pecados està siempre, y vè en si faltas (que estas nunca faltan) luego viene este tormento. Quando el Confessor la assegura, aplacase, aunque torna: mas quando èl ayuda con mas temor, es cosa casi insufrible, en especial quando tras esto vienen vnas sequedades, que no parece que jamás se ha acordado de Dios, ni se ha de acordar, y como vna persona de quien oyò dezir desde lexos, es quando oye hablar de su Magestad. Todo no es nada, sino es que sobre esto venga el parecer, que no sabe informar a los Confesores, y que los trae engañados, y aunque mas piensa, y vè que no ay primer movimiento, que no les diga, no aprovecha: que està el entendimiento tan escuro, que no es capaz de ver la verdad, sino creer lo que la imaginaciõ le representa, que entõces ella es la señora, y los desatinos q̄ el demonio la quiere representar. Aquí deve nuel
estro

tro Señor de dar licencia, para que la pruebe, y aun para que la haga entèder que està reprobada de Dios; porque sō muchas las cosas que la combaten con vn apretamiento interior; de manera tã sensible è intolerable, que yo no sè a q̄ se pueda comparar, sino a los que padecen en el Infierno: porque ningun consuelo se admite en esta tempestad. Si le quieren tomar con el Confessor, parece han acudido los demonios a èl, para q̄ la atormenten mas: y assi tratãdo vno con vna alma que estava en este tormento, despues de pasado, que parece ser apretamiento peligroso, por ser de tantas cosas juntas. Deziale, le avisasse quando estuviessè assi, y siempre era tan peur, q̄ vino èl a entender, que no era mas en su mano. Pues si queria tomar vn libro de Romance, persona que sabia biẽ leer, le acaecia no entender mas, que sino supiera letra, porque no estava el entendimiento capaz. En fin, q̄ ningun remedio ay en esta tẽpestad, sino aguardar a la misericordia de Dios, q̄ a deshora con vna palabra sola fuya, ò vna ocasion

que a caso sucediò, lo quitã todo tan de presto, que parece no hubo nublado en aquel alma, segun quedò llena de Sol, y de mucho mas consuelo. Y como quien se ha escapado de vna batalla peligrosa con aver ganado la vitoria, queda alabando a nuestro Señor, que fue el que peleò para el vencimiento: porque conoce muy claro, que ella no peleò, y que todas las armas con que se podia defender, le parece las vè en manos de su contrario, y assi conoce claramẽte su miseria, y lo poquissimo que podemos de nosotros, si nos desamparasse el Señor. Parece que ya no ha menester consideraciõ para entender esto, porque la experiẽcia de passar por ellò (aviendose visto de el todo inhabilitada) le haze ya entender nuestra nonada, y quã miserable cosa somos; porque la gracia, aunque no deve estar sin ella, pues con toda esta tormenta no ofende a Dios, ni le ofenderia por cosa de la tierra, està tan escondida, que ni vna centella muy pequeña le parece no vè de que tiene amor de Dios, ni que le

tuvo jamás : porque si ha hecho algun bien , ò su Magestad le ha hecho alguna merced, todo le parece cosa soñada, y que fue antojo: los pecados vè cierto que los hizo. O Iesvs ! que es ver vn alma de famparada desta suerte, y (como he dicho) quan poco le aprovecha ningun consuelo de la tierra : Por esso no penseis Hermanas , si alguna vez os vieredes assi, que los ricos, y los que estàn con libertad, ternàn por estos tiempos mas remedio. No , no, que me parece a mi es como si a los condenados les pudiesen quantos deleytes ay en el mundo delante, no bastariã para darles alivio , antes les acrecentaria el tormento, assi acà viene de arriba , y no valen aqui nada cosas de la tierra. Quiere este gran Dios, que conozcamos Rey, y nuestra miseria, y importa mucho para lo de adelante. Pues que harà esta pobre alma, quando muchos dias le duraren assi? Porque si reza, es como si no rezasse: para su consuelo, digo, que no se admite en lo interior, ni aun se entiende lo que reza, ella misma a si, aunque sea vocal,

que para mental no es este tiempo en ninguna, porque no estàn las potencias para ello. Antes haze mayor daño la soledad , con que es otro tormento por si, porque no sufre estar con nadie, ni que la hablen, y assi por mucho que se esfuerce, anda con vn defabrimiento, y mala condicion en lo exterior, que se le echa mucho de ver. Es verdad que sabra dezir lo que ha, es indezible, porque son apretamientos, y penas espirituales , que no saben poner nombre. El mejor remedio (no digo para que se quiete, que yo no le hallo, sino para que se pueda sufrir) es entender en obras de caridad, y exteriores , y esperar en la misericordia de Dios , que nunca falta a los que en el esperan. Sea por siem-

pre bendito;

Amen.



CAP. II. *Trata de algunas maneras con que despierta nuestro Señor el alma, que parece no ay en ellas que temer, aunque es cosa muy subida, y son grandes mercedes.*

OTros trabajos que dan los demonios exteriores, no deven ser tan ordinarios, y assi no ay para que hablar en ellos, ni son tan penosos con gran parte: porq̄ por mucho que hagan, no llegan a inhabilitar assi las potencias (a mi parecer) ni a turbar el alma desta manera, que en fin, que da razon para pensar que no pueden hazer mas de lo que el Señor les diere licencia, y quando esta no està perdida, todo es poco, en comparacion de lo que queda dicho. Otras penas interiores iremos diziẽdo en estas Moradas, tratando diferẽcias de Oracion, y mercedes del Señor: y aunque algunas son aun mas reziõ que lo dicho en el padecer, como se verà, por lo qual dexan el cuerpo. Mas no merecẽ nõbre de trabajos, ni es razon q̄ se le pongamos, por ser tan grandes mercedes del Señor, y que en medio dellas entiende el

alma que lo son, y muy fuera de sus merecimientos. Viene ya esta pena grande, para entrar en la septima Morada, cõ otros hartos, q̄ algunos dirẽ, porque todos serà impossible, ni aun declarar como sõ, porque vienẽ de otro linage mas alto que los dichos: si en ellos con ser de mas baxa casta, no he podido declar mas de lo dicho, menos podrẽ en estotro. El Señor dè para todo su favor, por los merecimientos de su Hijo, Amen. Parece, que hemos dexado mucho la palomica, y no hemos; porque estos trabajos son los que la hazen tener mas alto buelo. Pues comencemos aora de tratar de la manera que se ha con ella el Esposo; y como antes que del todo lo sea, se lo haze bien desear, por vnos medios tan delicados, que el alma misma no los entiende, ni yo creo acertarè a dezir, para que lo entienda, sino fuere a los que han passado por ello: porque son vnos impulsos tan delicados, y sutiles, que proceden de lo muy interior del alma, que no se comparaciõ que poner que quadre. Va
bien

bien diferente de todo lo que podemos procurar, y aun de los gustos que quedan dichos, que muchas vezes estando la misma persona descuydada, y sin tener la memoria en Dios, su Magestad la despierta, a manera de vn Cometa, que passa de presto, ò trueno. Aunque no se oye ruido, entiende muy bien el alma, que fue llamada de Dios, y tan entendido, que algunas vezes (en especial a los principios) la haze estremecer, y aun quejar, sin ser cosa que le duele. Siente ser la herida sabrosissimamente, mas no atina como, ni quien la hirió: bien conoce ser cosa preciosa, y jamás querria ser sana: quexase con palabras de amor, aun exteriores, sin poder hazer otra cosa, a su Esposo, porque entiende que està presente, mas no se quiere manifestar de manera, que dexé gozarse, y es harta pena, aunque sabrosa, y dulce; y aunque quiera no tenerla, no puede; mas esto no podria jamás: mucho mas le satisfaze que el embevecimiento sabroso, que carece de

pena de la Oracion de quietud. Deshaziendome estoy Hermanas por daros a entender esta operacion de amor, y no sè como, porque parece cosa contraria dar a entender el amado claramente que està con el alma, y parecer q̄ le llama cõ vna señal tã cierta, q̄ no se puede dudar, y vn silbo tan penetrativo para entēder le el alma, q̄ no le puede dexar de oír: porque no parece sino que en hablado el Esposo, q̄ està en la septima Morada por esta manera, que no es habla formada, toda la gente que està en las otras no se oñan bullir, ni sentidos, ni imaginacion, ni potencias. O mi poderoso Dios! que grandes son vuestros secretos, y que diferentes las cosas del espíritu, a quanto por acá se puede ver, ni entender, pues con ninguna cosa se puede declarar esta tan pequeña, para las muy grandes que obraís con las almas. Acaece en ella tan gran operacion, que se està deshaziendo de deseo, y no sabe que pedir, porque claramente le parece que està con ella su Dios. Di-

reíisme, pues, si esto entien-
de, que desea, ò que le da
pena? Que mayor bien quie-
re? No lo sè; sè que padece,
y le llega a las entrañas esta
pena, y que quando dellas
saca la facta el que la hiere,
verdaderamente parece que
se las lleva tras sí, segun el
sentimiento de amor siente.
Estava pensando aora, si fe-
ria que deste fuego del bra-
sero encendido, que es mi
Dios, saltava alguna centella,
y dava en el alma, de mane-
ra que se dexava sentir aquel
encendido fuego, y como no
era aun bastante para que-
marla, y es tan deleytoso,
queda con aquella pena, y
al tocar haze aquella opera-
cion; y pareceme es la me-
jor comparacion que he acer-
tado a dezir, porque este dor-
lor sabroso, no es dolor, ni
està en vn ser, aunque a ve-
zes dura gran rato, otras de
presto se acaba, como quie-
re comunicarle el Señor, que
no es cosa que se puede pro-
curar por ninguna via hu-
mana; mas aunque està al-
gunas vezes rato, quitase, y
torna en fin nunca està está te,
y por esso no acaba de abra-

far el alma, sino ya que se va
a encender, muere se la cen-
tella, y queda con deseo de
tornar a padecer aquel dolor
amoroso que le causa. Aqui
no ay que pensar, si es cosa
movida del mesmo natural, ni
causada de melancolia, ni tã-
poco engaño del demonio, ni
si es antojo, porque es cosa q̄
se dexa muy bien entèder ser
este movimièto de adonde es-
tà el Señor, que es inmutable,
y las operaciones no son co-
mo de otras devociones, que
el mucho embevecimièto del
gusto nos puede hazer dudar.
Aqui estàn todos los sentidos,
y potècias, sin ningun embe-
vecimiento, mirando q̄ podrá
ser, sin estorvar nada, ni po-
der acrecentar aquella pena
deleytosa, ni quitarla, a mi pa-
recer. A quien N. Señor hizie-
re esta merced (que si se la ha
hecho, en leyendo esto lo en-
tenderà) dèle muchas gracias,
que no tiene que temer si es
engaño, tema mucho si ha de
ser ingrato a tanta merced, y
procure esforçarse a servir, y
a mejorar en todo su vida, y
verà en lo que para, y como
recibe mas, y mas. Aunq̄ vna
persona que esto tuvo, pasó
al-

algunos años con ello, y con aquella merced estava bien satisfecha, que si multitud de años sirviera al Señor con grandes trabajos, quedava con ella muy bien pagada. Sea bendito por siempre jamás Amen. Podrá ser que repareis en como mas en esto, que en otras cosas, ay seguridad: a mi parecer, por estas razones. La primera, por que jamás el demonio deve dar pena sabrosa como esta: podrá èl sabor, y deleyte que parezca espiritual, mas juntar pena, y tanta, con quietud, y gusto del alma, no es de su facultad: que todos sus poderes están por las adefueras, y sus penas (quando èl las dà) no son a mi parecer jamás sabrosas, ni cõ paz, sino inquietas, y con guerra. La segunda, porque esta tempestad sabrosa viene de otra region de las que èl puede señorear. La tercera, por los grandes provechos que quedan en el alma, que es lo mas ordinario determinarse a padecer por Dios, desear tener muchos trabajos, y quedar muy mas determinada a apartarse de

Tom.H.

los contentos, y conversaciones de la tierra, y otras cosas semejantes. El no ser antojo està muy claro, porque aunq̃ otras vezes lo procure, no podrá contrahazer aquello, y es cosa tan notoria, que en ninguna manera se puede antojarse (digo parecer que es, no siendo) ni dudar de que es, y si alguna quedare, sepa que no son verdaderos impetus: digo si dudare en si le tuvo, ò sino, porque assi se dà a sentir, como a los oídos vna gran voz. Pues ser melancolia, no lleva camino ninguno, porque no haze, y fabrica sus antojos, sino en la imaginacion: esto procede de lo interior del alma. Ya puede ser que yo me engañe, mas hasta oír otras razones a quien lo entienda, siempre estarè en esta opiniõ: y assi sè de vna persona harto llena de temor de estos engaños que de esta Oracion jamás le pudo tener. Tambien suele tener nuestro Señor otras maneras de despertar el alma: que ha deshora, estando rezando vocalmète, y con descuydo de cosa interior, parece viene vna inflamacion de

F 3

ley-

leytosa, como si de presto viniessse vn olor tan grande, que se comunicasse por todos los sentidos (no digo que es olor, sino pongo esta comparacion, ò cosa desta manera) solo para dar a sentir que està allí el Esposo, mueve vn deseõ fabroso de gozar el alma d'el, y con esto queda dispuesta para hazer grandes actos, y alabanças a nuestro Señor. Su nacimiento desta merced es de donde queda dicho, mas aqui no ay cosa que dè pena, ni los deseos mismos de gozar a Dios son penosos; esto es mas ordinario sentirlo el alma. Tampoco me parece que ay aqui q̄ temer, por algunas razones de las dichas, sino procurar admitir esta merced con hazimiento de gracias.

CAP. III. *Trata de la misma materia, y dize de la manera que habla Dios al alma quando es servido, y avisa como se han de aver en esto, y no seguirse por su parecer. Pone algunas señales, para q̄ se conozca quando no es engaño, y quando lo es: es de barto provecho.*

Otra manera tiene Dios de despertar el alma; y

aunq̄ en alguna manera parece mayor merced que las dichas, podrá ser mas peligrosa, y por esto me deternè algo en ello; que son vnas hablas con el alma de muchas maneras, vnas parece vienen de fuera, otras de lo muy interior del alma, otras de lo superior de ella: otras tan en lo exterior, q̄ se oyè cõ los oídos, por q̄ parece es voz formada. Algunas vezes, y muchas puede ser añtojo, en especial en personas de flaca imaginacion, ò melancolias, digo de melancolia notable, destas dos maneras de personas no ay q̄ hazer caso, a mi parecer aunq̄ digã q̄ vè, oyen, y entiendè, ni inquietarles cõ dezirlas q̄ es demonio, sino oirlas como a personas enfermas, dizièdo la Priora, ò Confessora quien lo dixere, que no haga caso dello, que no es la sustancia para servir a Dios; y q̄ a muchos ha engañado el demonio por allí, que no serà quizà assi a ella por no la affligir. Mas que trae con su humor, porque si le dizen que es melancolia, nunca acabará, que jurará que lo vè, y lo oyè, porque le parece assi. Verdad

dad es, que es menester traer cuenta con quitarle la Oracion, y lo mas que se pudiere, que no haga caso dello: porq̄ suele el demonio aprovecharse destas almas assi enfermas, aunque no sea para su daño, para el del otros; y enfermasy sanas siempre ay que temer de estas cosas, hasta ir entendiendo el espiritu. Y digo, que siẽpre es lo mejor a los principios deshazerse: porque si es de Dios, es mas ayuda para ir adelante, y antes crece quando es probado. Esto es assi; mas no sea apretado mucho el alma, y inquietandola, porque verdaderamente ella no puede mas. Pues tornando a lo que dezia de las hablas con el anima, de todas las maneras q̄ he dicho, pueden ser de Dios, y tambiẽ del demonio, y de la propia imaginacion. Dirẽ (si acertarẽ) cõ el favor del Señor, las señales que ay en estas diferencias, y quando seràn estas hablas peligrosas, porque ay muchas almas que las entiendẽ entre gente de Oracion, y querria Hermanas que no penseis hazeis mal en no las dar credito, ni tampoco en darfele. Quã-

Tom. II.

do son solamente para vosotras mismas de regalo, ò aviso de vuestras faltas, digalas quien las dixere, ò sean antojo, que poco vã en ello. De vna cosa os aviso, que no penseis, aunque sean de Dios, serẽis por esso mejores, que harro hablò a los Fariseos, y todo el bien està en como se aprovechan de estas palabras; y ninguna que no vaya conforme a la Escritura, hagais mas caso della, que si la oyessedes al mismo demonio: porq̄ aunque seã de vuestra flaca imaginacion, es menester tomarse como vna tentacion de cosas de la Fè, y assi resistid siẽpre, para que se vayan quitando, y se quitaran, porque llevan poca fuerça consigo. Pues tornando a lo primero, que vega de lo interior, que de lo superior, que de lo exterior, no importa para dexar de ser Dios. Las mas ciertas señales que se pueden tener, a mi parecer, son estas. La primera, y mas verdadera, es el poderio, y señorio que trae consigo, que es hablando, y obrado. Declarome mas. Está vna alma en toda la tribulacion, y alboroto interior q̄ queda di-

F 4

cho,

cho, y escuridad del entendimiento, y sequedad: con vna palabra destas que diga solamente, no tengas pena, queda sin ninguna, y sossegada, y cõ grã luz, quitada toda aquella pena, con que le parecia que todo el mûdo, y Letrados, q̃ se juntaran a darle razones para que no la tuviesse, no la pudieran, con quanto trabajarã, quitar de aquella affliccion. Estã afligido por averle dicho su Confessor, y otros, que es espiritu del demonio el que tiene, y toda llena de temor, y con vna palabra que se le diga solo: Yo soy, no ayas miedo, se le quita del todo, y queda consoladissima, y pareciẽdole q̃ ninguno bastarã a hazerla creer otra cosa. Estã con mucha pena de algunos negocios graves, que no sabe como hã de suceder, entiẽde, que se sosfiegue; q̃ todo sucederã bien: queda con certidumbre, y sin pena, y desta manera otras muchas cosas. La segunda señal, vna gran quietud q̃ queda en el alma, y recogimiento devoto, y pacifico, y dispuesta para alabãças de Dios. O Señor! si vna palabra enviada a dezir con vn page

vuestro (que a lo que dizen, a lo menos estã en esta Morada, no las dize el mismo Señor, sino algun Angel) tiene tanta fuerça, que tal la dexareis en el alma, que estã atada por amor con vos, y vos con ella? La tercera señal es, no passarse estas palabras de la memoria en muy mucho tiempo, y algunas jamàs, como se passan las que por acã entendemos; digo, q̃ oimos de los hombres, que aunque sean muy graves, y Letrados, no las tenemos tan esculpidas en la memoria: ni tampoco si son en cosas por venir, las creemos, como a estas, que queda vna certidumbre grãdissima, de manera, que (aũque algunas vezes en cosas muy impossibles, al parecer, no dexa de venirle duda, si ferã, ò no ferã, anda con algunas vacilaciones el entendimiento) en la misma alma estã vna seguridad, que no se puede rendir, aunque le parezca que vaya todo al contrario de lo que entendió, y passan años que no se le quita aquel pensar, que Dios buscarã otros medios que los hombres no entien-

tienden , mas que en fin se ha de hazer , y assi es que se haze . Aunque (como digo) no se dexa de padecer quando vè muchos desvios , porque como al tiempo que lo entendió , y las operaciones , y certidumbre , que al presente queda de ser Dios , es ya pasado , han lugar estas dudas , pensando si fue demonio ; si fue de la imaginacion ; ninguna destas le queda al presente , sino que moria por aquella verdad . Mas como digo , con todas estas imaginaciones que deve poner el demonio para dar pena , y a cobardar el alma ; en especial si es negocio que en el hazerse lo que se entendió , ha de aver muchos bienes de almas , y son obras para gran honra , y servicio de Dios , y en ellas ay gran dificultad , que no hará ? Alomenos enflaquece la Fè , que es harto daño no creer que Dios es poderoso para hazer obras que no entienden nuestros entendimientos . Con todos estos combates , aunque aya quien diga a la misma persona que son disparates (digo los Confesores con quien se tratañ es-

tas cosas) y con quantos malos sucesos huviere para dar a entender que no se pueden cumplir , queda vna centella , no se donde tan viva , de que será , aunque todas las demás esperanças estèn muertas , que no podria , aunque quisiese , dexar de estar viva aquella cètella de seguridad . Y en fin (como he dicho) se cumple la palabra del Señor , y queda el alma tan contenta , y alegre , que no querria sino alabar siempre a su Magestad , y mucho mas por aver cumplido lo que se le avia dicho , que por la misma obra , aunque le vaya muy mucho en ella . No se en que esto , que tiene en tãto el alma , que salgã estas palabras verdaderas , que si a la misma persona la tomassen en algunas mentiras , no creo lo sentiria tanto : como si ella en esto pudiesse mas , que no dize : sino lo que la dizen . Infinitas vezes se acordava cierta persona de Ionàs Profeta , sobre esto , quando temia que no avia de perderse Ninive . En fin , como es spiritu de Dios , es razon se le tenga esta fidelidad , en desear no se tēgã por fal-

falso, pues es la suma verdad. Y assi es grande la alegria, quando despues de mil rodeos, y en cosas dificultosissimas lo ven cumplido; aunque la misma persona se le ayen de seguir grandes trabajos dello, los quiere mas pasar, que no que dexede cumplirse lo que tiene por cierto, le dixo el Señor: Quizà no todas personas ternàn esta flaqueza (si lo es) que no lo pudo condenar por malo. Si son de la imaginacion, ninguna destas señales ay, ni certidumbre, ni paz, ni gusto interior. Salvo que podria acaecer (y aun yo sè de algunas personas a quien ha acaecido) estando muy embevidas en Oracion de quietud, y sueño espiritual, que algunas son tan flacas de complexion, ò imaginacion, ò no sè la causa, que verdaderamente en este gran recogimiento estàn tan fuera de sí, q̄ se sienten en lo exterior, y no estàn tan adormecidos todos los sentidos; q̄ como vna persona que duerme (y aun quiza es assi, que estàn adormecidas) manera de sueños las parece q̄ las hablan, y aunque ven cosas, y piensan q̄ es de Dios: y dexa los efectos en fin como de sueño. Y tã bien podria ser pidiendo vna cosa a nuestro Señor afectuosamente parecerles que le dicen lo que quieren, y esto acaece algunas vezes. Mas a quien tuviere mucha experiencia de les hablas de Dios, no se podrà engañar en esto, a mi parecer. De la imaginaciõ, y del demonio ay mas que temer, mas si ay las señales que quedã dichas, mucho se puede assegurar ser de Dios, aunq̄ no de manera, que si es cosa grave lo que se le dize, y que se ha de poner por obra de sí, ò de negocios de terceras personas, jamàs haga nada, ni le passe por pensamiento, sin parecer de Confessor letrado, a visado, y siervo de Dios, aunque mas, y mas entienda, y le parece claro ser de Dios. Porque esto quiere su Magestad, y no es dexar de hazer lo que èl manda, pues nos tiene dicho tengamos al Confessor en su lugar, adonde no se puede dudar ser palabras suyas; y estas ayuden a dar animo, si es negocio dificultoso, y nuestro Señor le podrà al Confessor, y le harà creer, es espiritu suyo,

fuyo, quando èl lo quisiere, y fino, no estàn mas obligados. Y hazer otra cosa fino lo dicho, y seguirse nadie por su parecer en esto, tengolo por cosa muy peligrosa; y assi Hermanas os amonesto de parte de N. Señor, q̄ jamàs os acaezca. Otra manera ay, como habla el Señor al alma, que yo tengo para mi ser muy cierto de su parte, con alguna vision intelectual que adelante dirè, como es tan en lo intimo del alma, y le parece tan claro oir aquellas palabras cõ los oidos del alma al mismo Señor, y tã en secreto, que la misma manera de entenderlas, con las operaciones que haze la misma vision, assegura, y dà certidumbre, no poder el demonio tener parte allí. Dexa grandes efectos para creer esto, a lo menos ay seguridad de que no procede de la imaginaciõ, y tambien si ay advertencia la puede siempre tener desto, por estas razones. La primera, porque deve ser diferente en la claridad de la habla, que es tan clara, que vna sílaba que falte de lo que entendió, se acuerda; si se dixó por vn estilo, ò por otro,

aunque sea todo vna sententia, y en lo que se antoja por la imaginacion, será habla no tan clara, ni palabras tan distintas, sino como cosa medio soñada. La segunda, porque acà no se pensava muchas vezes en lo que se entendió, digo que esa deshora, y aun algunas estando en conversacion, aunque hartas se responde a lo que passa de presto por el pensamiento, ò a lo que antes se ha pensado, mas muchas es en cosa que jamàs tuvo acuerdo de que avian de ser, ni serian, y assi no las podia aver fabricado la imaginacion, para que el alma se engañasse en antojarsele lo que no avia deseado, ni querido, ni venido a su noticia. La tercera, porque lo vno es como quien oye, y lo de la imaginacion, es como quien và componiendo lo que èl mismo quiere que le digan, poco a poco. La quarta, porque las palabras son muy diferentes, y con vna se cõprehende mucho, lo que nuestro entendimiento no podria cõponer tã de presto. La quinta, porq̄ jũto cõ las palabras muchas

chas vezes (por vn modo que yo no sabrè dezir) se dà a entender mucho mas de lo que ellas fueran, sin palabras. En este modo de entender, hablarè en otra parte mas, que es cosa muy delicada, y para alabar a nuestro Señor: porque en esta manera, y diferencias, ha auido personas muy dudosas, en especial alguna por quien ha pasado, y assi avrà otras que no acabavan de entenderse: y assi se que lo ha mirado con mucha advertencia (porque hã sido muy muchas vezes las que el Señor le haze esta merced) y la mayor duda que tenia, era en esto, si se le antojava a los principios; que el ser demonio mas presto se puede entender: aunque sō tantas sus sutilezas, que sabe bien contrahazer el espíritu de luz, mas, serà (a mi parecer) en las palabras, dezirlas muy claras, que tampoco quede duda si se entendieron como en el espíritu de verdad: mas no podrá contrahazer los efectos que quedan dichos, ni dexar esta paz en el alma, ni luz, antes inquietud, y alboroto, mas

puede hazer poco daño, ò ninguno, si el alma es humilde, y haze lo que he dicho, de no se mover a hazer nada, por cosa que entienda. Si son favores, y regalos del Señor, mire con atencion si por mejor, y si mientras mayor palabra de regalo, no quedare mas confundida, crea que no es espíritu de Dios, porque es cosa muy cierta, que quando lo es, mientras mayor merced le haze, muy mas en menos se tiene la misma alma, y mas acuerdo trae de sus pecados, y mas olvidada de su ganancia, y mas empleada su voluntad, y memoria en querer sola la honra de Dios, sin acordarse de su proprio provecho, y con mas temor anda de torcer en ninguna cosa su voluntad, y con mayor certidumbre de que nunca mereció aquellas mercedes, sino el infierno. Como hagan estos efectos todas las cosas, mercedes que tuviere en la Oracion, no ande el alma, espantada, sino confiada en la misericordia del Señor que es fiel, y no dexará que el demonio la engañe, aunque siempre es bien que

que se ande con temor. Podrà fer, que a las que no lleva el Señor por este camino, les parezca que podrian estas almas no escuchar estas palabras q̄ les dizen, y si son interiores, distraerse de manera que no se admitan, y con esto andarán sin estos peligros. A esto respondo, que es imposible: no hablo de las que se les antoja, que con no estar tanto apeteciéndola alguna cosa, ni queriendo hazer caso de las imaginaciones tienen remedio. Acá ninguno, porque de tal manera el mismo espíritu que habla haze parar todos los otros pensamientos, y advertira lo que se dize, que en alguna manera me parece (y creo es assi) que sería mas posible no entender a vna persona que hablasse muy a voces, otra que oyesse muy bien; porque podria no advertir, y poner el pensamiento, y entendimiento en otra cosa. Mas en lo que tratamos no se puede hazer, ni ay oídos que se atapan, ni poder para pensar, sino en lo que se le dize, en ninguna manera: porque el que pudo hazer parar el Sol, por

petición de Iosué, puede hazer parar las potencias, y todo el interior, de manera, que ve bien el alma, que otro mayor Señor que ella gobierna aquel Castillo, y hazele harta devoción, y humildad; assi que en escusarlo no ay remedio ninguno. Denosle la Divina Magestad, para que solo pongamos los ojos en contentarle, y nos olvidemos de nosotros mismos, como he dicho, Amen. Plega a él, que aya acertado a dar a entender lo que en esto he pretendido, y que sea de algun aviso para quien lo tuviere.

CAP. IV. Trata de quando suspēde Dios el anima en la Oracion con arrobamiento, ó extasi, ó raptó, que todo es vna a mi parecer, y como es menester gran animo para recibir grandes mercedes de su Magestad.

CON estas cosas dichas de trabajos, y las demás, q̄ fosiago puede traer la pobre mariposica? Todo es para mas desear gozar al Esposo su Magestad, como quien conoce

ce nuestra flaqueza, vala habilitando con estas cosas, y otras muchas, para que tenga animo de juntarse con tan gran Señor, y tomarle por Esposo. Reirosheis de que digo esto, y pareceros ha desatinado; porque a qualquiera de vosotras os parecerà, que no es menester animo, y que no avrà ninguna muger tan baxa, que no le tenga para desposarse con el Rey. Assi lo creo yo, con el de la tierra, mas con el del Cielo, yo os digo que es menester mas de lo que pensais: porque nuestro natural es muy timido, y baxo para tan gran cosa, y tengo por cierto, que sino le diese Dios, con quanto veis que nos està bien, seria imposible. Y assi vereis lo que haze su Magestad para concluir este desposorio, que entiendo yo deve ser quando da arrobamientos, que la saca de sus sentidos: porque si estando en ellos se viesse tan cerca desta gran Magestad, no era possible por ventura quedar con vida. Entiendese arrobamientos que lo sean, y no flaquezas de mugeres, como por acá tenemos, que

todo nos parece arrobamiento, y extasi. Y (como creo dexo dicho) ay complexiones tan flacas, que con vna Oracion de quietud se mueren. Quiero poner aqui algunas maneras que yo he entendido (como he tratado con tantas personas espirituales) que ay de arrobamientos, aunque no sè si acertarè, como en otra parte dõde escrivi esto, y algunas cosas de las que vãn aqui, que por algunas razones ha parecido, que no va nada tornarle a dezir, aunque no sea sino porque vayan las Moradas por junto aqui. Vna manera ay, que estando el alma (aunque no sea en Oracion) tocada con alguna palabra que se acordò, ò oyò de Dios, parece que su Magestad, desde lo interior del alma, haze crecer la centella que diximos ya, movido de piedad de averla visto padecer tanto tiempo por su deseo, que abrafada toda ella como vna ave Fenix, queda renovada; y piadosamente se puede creer, perdonadas sus culpas. Hase de entender con la disposicion, y medios que esta

al-

alma avrà tenido, como la Igle-
 sia lo enseña. Y assi limpia la
 junta consigo, sin entender
 aqui nadie sino ellos dos, ni aũ
 la misma alma entiẽde de ma-
 nera, q̄ lo pueda despues de-
 zir, aunque no està sin senti-
 do interior: porque no es co-
 mo a quien toma vn desma-
 yo, ò para sí mismo, que ninguna
 cosa interior, y exterior entiẽ-
 de. Lo que yo entiendo en es-
 te caso, es, que el alma nunca
 estuvo tan despierta para las
 cosas de Dios, ni con tan gran
 luz, y conócimieto de su Ma-
 gestad. Parecerà imposible,
 porque si las potencias estàn
 rã abortas, que podemos de-
 zir, que estàn muertas, y los
 sentidos lo mismo; como se
 puede entender que entiẽde?
 Esse secreto yo no lo sè, ni qui-
 zà ninguna criatura, sino el
 mismo Criador, y otras cosas
 muchas que passã en este es-
 tado, digo en estas dos Mora-
 das. Esta, y la postrera, se pudie-
 ran bien juntar, porque de la
 vna a la otra no ay puerta ce-
 rrada, mas porque ay cosas en
 la postrera, que no se han ma-
 nifestado a los que no hã lle-
 gado a ella, me pareció divi-
 dirlas. Quãdo estando el alma

en esta suspensió, el Señor tie-
 ne por bien de mostrarle al-
 gunos secretos, como de cosa
 del Cielo, y visiones imaginas-
 rias, esto fabelo despues dezir,
 y de tal manera queda impri-
 mido en la memoria, q̄ nunca
 jamàs se olvida. Mas quando
 son visiones intelectuales, tã-
 poco las sabe dezir, por q̄ deve
 aver algunas en estos tiẽpos
 tan subidas, que no las con-
 viene entender los que vivẽ
 en la tierra para poderlas de-
 zir, aunque estando en sus
 sentidos, por acà se pueden
 dezir muchas destas visiones
 intelectuales. Podrà ser que
 no entendais algunas, que co-
 sa es vision, en especial las in-
 telectuales. Yo lo dirè a su tiẽ-
 po, porque me lo ha mãdado
 a quien puede; y aunque pa-
 rezca cosa impertinente, qui-
 zà para algunas almas serà de
 provechó. Pues direisme, si
 despues no ha de aver acuer-
 do de essas mercedes tan su-
 bidas, que aì haze el Señor
 al alma, que provecho le
 trahen? O hijas! es tan gran-
 de, que no se puede encare-
 cer; porque aunque no las
 sabe dezir, en lo muy inte-
 rior del alma quedan bien

escritas, y jamás se olvidan. Pues sino tienen imagen, ni las entienden las potencias, como se pueden acordar? Tã poco entiendo esso, mas entiendo que quedan vnas verdades en esta alma tan fixas de la grandeza de Dios, que quando no tuviera Fè, que le dize quien es, y que està obligada a creerle por Dios, le adorará desde aquel punto por tal, como hizo Iacob, quando viò la escala, que con ella devia de entender otros secretos, que nõ los supo dezir, que por solo ver vna escala que baxavan, y subian Angeles, sino huviera mas luz interior, no entendiera tan grandes Misterios. No sè si atino en lo que digo, porque aunque lo he oido, no sè si se me acuerda bien. Ni tampoco Moysen supo dezir todo lo que viò en la zarça, sino lo que quizo Dios que dixesse, mas si no mostrara Dios a su alma secretos con certidumbre, para que viesse, y creyesse que era Dios, no se pusiera en tantos, y tan grandes trabajos: mas devia entender tan grandes cosas dentro de los espi-

nos de aquella zarça, que le dieron animo para hazer lo que hizo por el Pueblo de Israel. Assi que Hermanas a las cosas ocultas de Dios no hemos de buscar razones para entenderlas, sino que como creemos que es poderoso, està claro que hemos de creer que vn gusano de tã limitado poder como nosotras, que no ha de entender sus grandezas. Alabemosle mucho, porque es servido que entendamos algunos. Deseando estoy acertar a poner vna comparaciõ, para si pudiesse dar a entèder algo desto que voy diciendo, y creo que no la ay que quadre, mas digamos esta. Entrais en vn aposento de vn Rey, ò gran Señor (creo camarin los llaman) adonde tienen infinitos generos de vidrios, y barros, y muchas cosas puestas por tal orden, q̄ casi todas se ven en entrãdo. Vna vez me llevaron a vna pieza destas en casa de la Duquesa de Alva, adõde viniẽdo de camino me mãdò la obediẽcia estar, por averlos importunado esta Señora, q̄ me quedè espãtada en trãdo, y cõsiderava de q̄ podia aprovechar aquella barahũda de

de cosas, y veía que se podia alabar al Señor, de ver tantas diferencias de cosas, y aora me cae en gracia, como me han aprovechado para aqui. Y aunque estuve allí vn rato, era tanto lo que avia que ver, que luego se me olvidò todo, de manera, que de ninguna de aquellas pieças me quedò mas memoria que si nunca las huviera visto, ni sabria dezir de que hechura eran: mas por junto acuerdase que se viò. Assi acà estando el alma tan hecha vna cosa con Dios, metida en este aposento del Cielo Empireo (que devemos tener en lo interior de nuestras almas, porque claro està, que pues Dios està en ellas, que tiene alguno destas Moradas) y aunque quando està assi el alma en extasi, no deve sempre el Señor querer que vea estos secretos, porque està tã embevida en gozarle, que le basta tan gran biẽ: algunas vezes gusta que se desembeva, y de presto vea lo que està en aquel aposento, y assi queda despues que torna en si, con aquel representarse las grandezas que viò, mas no puede dezir nin-

Tom. II.

guna, ni llega su natural a mas de lo que sobrenaturalmente ha querido Dios que vea: Luego ya confieso que fue ver, y que es vision imaginaria. No quiero dezir tal, que no es esto de que trato, sino vision intelectual; que como tengo letras, mi torpeza no sabe dezir nada, que lo que he dicho haíta aqui en esta Oracion, entiendo claro, que si và bien, que no soy yo la que lo he dicho. Yo tengo para mi, que si algunas vezes no entiende de estos secretos en los arrobamientos el alma a quien los ha dado Dios, que no sò arrobamientos, sino alguna flaqueza natural, que puede ser a personas de flaca cõplexion (como somos las mugeres) con alguna fuerça el espiritu sobrepajar al natural, y quedar se assi embevidas, como creo dixè en la Oraciõ de quietud. Aquellos no tienen que ver con arrobamientos, porque el que lo es, creo que roba Dios toda el alma para si, y q̃ como a cosa suya propia, y esposa suya, la và mostrando alguna partecita del Reyno q̃ ha ganado, por ser (lo q̃ por poca q̃ sea es todo) mu-

G cho

cho lo q̄ ay en este gr̄a Dios. Y no quiere estorvo de nadie, ni de potencias ni de s̄tidos, sino de presto mandar cerrar las puertas destas Moradas todas, y solo en la que èl està, queda abierta para entrarnos. Bendita sea tanta misericordia, y con razon seràn malditos los que no quisieren aprovecharse della, y perdieren a este Señor. O Hermanas mias! que no es nada lo que dexamos, ni es nada quanto hazemos, ni quanto pudieremos hazer por vn Dios, que assi se quiere comunicar a vn gusano. Y si tenemos esperança de avn en esta vida gozar deste bien, que hazemos? En que nos detenemos? Que es bastante, para que vn momento no dexemos de buscar a este Señor, como lo hazia la Esposa por barrios, y plaças? O que es burleria todo lo del mundo, sino nos llega, y ayuda a esto, aũque duraràn para siẽpre sus deleytes, y riquezas, y gozos, quantos se pudieren imaginar; que es todo a lco, y vafura, cõ prados a estos tesoros que se han de gozar sin fin. Ni aun estos no son nada en comparacion de tener

por nuestro al Señor de todos los tesoros, y del Cielo, y de la tierra. O ceguedad humana! hasta quando, hasta quando se quitarà esta tierra de nuestros ojos? Que aũque entre nosotras no parece es tanta, que nos ciegue del todo, veo vnas motillas, vnas chinillas, que si las dexamos crecer bastaràn a hazernos gran daño: sino que por amor de Dios Hermanas nos aprovechemos de estas faltas, para conocer nuestra miseria, y ellas nos dèn mayor vista, como la diò el lodo a la del ciego, que sanò nuestro Esposo: y assi viendonos tan imperfectos, crezca mas el suplicarle saque bien de nuestras miserias, para en todo contentar a su Magestad. Mucho me he divertido sin entenderlo, perdonadme Hermanas, y creed que llegada a estas grandezas de Dios (digo a hablar en ellas) no puede dexar de lastimarme mucho, ver lo que perdemos por nuestra culpa. Porque aunque es verdad, que son cosas que las dà el Señor a quien quiere, si quisièsemos a su Magestad

como èl nos quiere, a todas las daria, no està deseando otra cosa, sino tener a quien dar, que no por esso se disminuyen sus riquezas. Pues tornando a lo que dezia; mãda el Esposo cerrar las puertas de las Moradas, y aun las del Castillo, y cerca: que en queriendo arrebatat esta alma, se le quita el huelgo de manera, que aunque duren vn poquito mas algunas vezes los otros sentidos, en ninguna manera puede hablar, aunque otras vezes todo se quita de presto, y se enfrían las manos, y el cuerpo, de manera que no parece tiene alma, ni se entiende algunas vezes si se hecha el huelgo. Esto dura poco espacio (digo para estar en vn ser) porque quitandose esta gran suspension vn poco, parece que el cuerpo torna algo en si, y aliẽta, para tornarse a morir, y dar mayor vida al alma, y con todo no durarà mucho este tan gran extasi. Mas acaece, aunque se quita, quedar se la voluntad tan embẽvida, y el entendimiento tan enagenado (y dura assi dia, y aun dias) que parece no es capaz para

Tom. II.

entender en cosa que no sea para despertar la voluntad a amar, y ella se està harto despierta para esto, y dormida para arrostrar a afirse a ninguna criatura. O quãdo el alma torna ya del todo en si, que es la confusion que le queda, y los deseos tan grãdissimos de emplearse en Dios, de todas quãtas maneras se quisiere servir della: y si de las oraciones pasadas quedã tales efectos, como quedan dichos; que serà de vna merced tã grande como esta? Querria tener mil vidas para emplearlas todas en Dios, y que todas quantas cosas ay en la tierra fuesen lãguas para alabarle por ella. Los deseos de hazer penitencia grandissimos: y no haze mucho en hazerla, porque con la fuerça del amor siente poco quãto haze, y vè claro, q̃ no hazian mucho los Martyres en los tormentos q̃ padecian, porque cõ esta ayuda de parte de nuestro Señor es facil, y assi se quexan estas almas a su Magestad, quando no se les ofrece en q̃ padecer. Quando esta merced les haze en secreto, tienenla por muy grande: por q̃ quãdo es delãte

G 2 de

de algunas personas, es tan grande el corrimiento, y afrenta que les queda, que en alguna manera desembeve el alma de lo que gozò, con la pena, y cuydado, q̄ le dà pensar que pésaràn los que lo hã visto: porque conoce la malicia del mundo, y entiende q̄ no lo echaràn por vëtura a lo que es, sino que por lo que avian de alabar al Señor, quizá les serà ocasion para echar juizios. En alguna manera me parece esta pena, y corrimiento falta de humildad: mas ello no es mas en su mano? Porque si esta persona desea ser vituperada, que se le dà? Como entendió vna que estava en esta afliccion de parte de nuestro Señor. No tengas pena (le dixo) que, ò ellos han de alabarme a mi, ò murmurar de ti, y en qualquier cosa destas ganas tu. Supé despues, que esta persona se avia mucho animado con estas palabras, y consolado: y porque si alguna se viere en esta afliccion, os las pongo aqui. Parece que quiere nuestro Señor, que todos entiendan, que aquel alma es ya suya, que no ha de tocar nadie en ella: en

el cuerpo, en la honra, en la hazienda, en hora buena, que de todo se facarà honra para su Magestad: mas en el alma, esso no, que si ella cõ muy culpable atrevimiento no se aparta de su Esposo, èl la ampararà de todo el mundo, y aun de todo el infierno. No sè si queda dado a entender algo de que cosa es arrobamiento (que todo es imposible, como he dicho) y creo no se ha perdido nada en dezirlo; porque se entièda lo que es, porque ay efectos muy diferètes en los fingidos arrobamientos (no digo fingidos, porque quien los tiene, quiera engañar, sino porque ella lo està) y como las señales, y efectos no conforme con tã gran merced, queda infamada de manera, que con razon no se cree despues a quien el Señor lo hiziere. Sea por sièpre bendito, y alaba-

dò, Amen,

Amen.



CAP. V. Profigue en lo mismo; y pone una manera de quando levanta Dios el alma con un buelo del espíritu en diferente manera de lo que queda dicho: dize alguna causa, por que es menester animo: declara algo desta merced que haze el Señor por sabrosa manera. Es harto provechoso.

OTra manera de arrobamiento ay, ò buelo del espíritu le llamo yo (que aun que todo es vno en la sustancia, en lo interior se siéte muy diferente) porque muy de presto algunas vezes se siéte vn movimiento tan acelerado del alma, que parece es arrebatado el espíritu cõ vna velocidad, que pone harto temor, en especial a los principios: que por esso os dezia, que es menester animo grande, para quien Dios ha de hazer estas mercedes, y aun Fè, y confiança, y resignacion grande de que haga nuestro Señor del alma lo que quisiere. Pensais que es poca turbaciõ estar vna persona muy en su sentido, y verse arrebatado el alma? (y aun algunos

Tom. II.

hemos leído, que el cuerpo con ella) sin saber adonde va, ò quien la lleva, ò como: que al principio deste momentaneo movimiento, no ay tanta certidumbre de que es Dios. Pues ay algũ remedio de poder resistir? En ninguna manera, antes es peor, que yo lo sè de alguna persona, que parece quiere Dios dar a entender al alma, que pues tantas vezes con tan grandes veras se ha puesto en sus manos, y con tan entera voluntad se le ha ofrecido toda que entienda que ya no tiene parte en si, y notablemente con mas impetuoso movimiento es arrebatada. Y tomada ya por si, no hazer mas que haze vna paja, quando la levãte el ambar (si lo aveis mirado) y dexarse en las manos de quien tan poderoso es, que vè es lo mas acertado hazer de la necesidad virtud. Y porque dize de la paja, es cierto assi, que con la facilidad que vn gran jayan puede arrebatarse vna paja, este nuestro gran gigante, y poderoso arrebatase el espíritu. No parece sino que aquel pilar de agua que diximos (que creo era la quarta

Morada, que no me acuerdo bien) que con tanta suavidad, y mansedumbre, digo sin ningun movimiento se hinchia; este gran Dios que detiene los mananciales de las aguas, y no dexa salir la mar de sus terminos, aqui le desata los mananciales, por donde le venia el agua, y con vn impetu grande se levanta vna ola tan poderosa, que sube a lo alto esta navécica de nuestra alma. Y assi como no puede vna nave, ni es poderoso el piloto, ni todos los que la gobiernan, para que las olas, si vienen con furia, la dexen estar adonde quieren; muy menos puede lo interior del alma detenerse en donde quiere, ni hazer que sus sentidos, ni potencias, hagan mas de lo que les tienen mandado, que lo exterior no se haze aqui caso dello. Es cierto Hermanas, que de solo irlo escribiendo, me voy espantando, de como se muestra aqui el gran poder deste gran Rey, y Emperador; que hará quien passa por ello? Tengo para mi, que si los que andan muy perdidos por el mundo, se les descubriese su Magestad, co-

mo haze a estas almas, que aunque no fuesse por amor, por miedo no le ofenderian. O quan obligadas estarán las que han sido avisadas por camino tan subido a procurar con todas sus fuerças no enojar este Señor! Por él os suplico, Hermanas, a las que huviere hecho su Magestad estas mercedes, ó otras semejantes, que no os descuydeis con no hazer mas de recibir: mirà que quien mucho deve, mucho ha de pagar. Para esto tambien es menester gran animo, que es vna cosa que acobarda en gran manera, y si nuestro Señor no se le diese, andaria siempre con gran affliccion: porque mirando lo que haze su Magestad con ella, y tornandose a mirar a si, quan poco sirve para lo que està obligada, y ello poquillo q̄ haze lleno de faltas, quiebras, y floxedad, que por no se acordar de quan imperfectamente haze alguna obra, si la haze, tiene por mejor procurar que se le olvide, y traer delante sus pecados, y meterse en la misericordia de Dios; que pues no tiene con que pagar, supla la piedad, y

misericordia que siempre tuvo con los pecadores. Quizà le responderà lo que a vna persona, que estava muy afligida delante de vn Crucifixo, en este punto considerando, que nunca avia tenido que dar a Dios, ni que dexar por èl, dixole el mismo Crucifixo, consolandola; que èl le dava todos los dolores, y trabajos que avia passado en su Passion, que los tuviesse por propios para ofrecer a su Padre. Quedò aquel alma tan consolada, y tan rica (segun della he entendido) q̄ no se le puede olvidar, antes cada vez q̄ se vè tan miserable, acordandosele, queda animada, y consolada. Algunas cosas dellas podria dezir aqui (que como he tratado tantas personas sãtas, y de oracion, sè muchas) porque no p̄seis que soy yo, me voy a la mano. Esta parececeme de gran provecho, para que entendais lo que se contenta nuestro Señor de que nos conozcamos, y procuremos siempre mirar, y remirar nuestra pobreza, y miseria, y que no tenemos nada, que no lo recibamos. Assi que Hermanas mias, para esto, y otras

muchas cosas que se ofrecen a vn alma, que ya el Señor la tiene en este punto, es menester tener animo: y (a mi parecer) aun para esto postrero, mas que para nada, si ay humildad: dènosla el Señor, por quien es. Pues tornando a este apresurado arrebatarse el espíritu, es de tal manera, que verdaderamente parece sale del cuerpo, y por otra parte claro està que no queda esta persona muerta; a lo menos ella no puede dezir si està en el cuerpo, ò sino, por algunos instantes. Parecele, que toda junta ha estado en otra región muy diferente de esta que vivimos, adonde se le muestra otra luz tan diferente de la de acá, que si toda su vida ella estuviera fabricando junto con otras cosas, fuera imposible alcãzarlas; y acaece que en vn instante le enseñan tantas cosas juntas, que en muchos años que trabajara en ordenarlas con su imaginacion, y pensamiento, no pudiera de mil partes la vna. Esto no es vision intellectual, sino imaginacion que se vè cõ los ojos del alma, muy mejor que acá vemos con los del cuer-

po, y sin palabras se le dà a entender algunas cosas, digo si vè algunos Santos, los conoce como si los huviera tratado mucho. Otras vezes junto con las cosas que vè con los ojos del alma, por vision intelectual, se le representan otras, en especial multitud de Angeles con el Señor dellos, y sin ver nada con los ojos del cuerpo, por vn conocimiento admirable, que yo no sabrè dezir, se le representa lo que digo, y otras muchas cosas, q̄ no son para dezir. Quien passare por ellas, que tenga mas habilidad que yo, las sabrà quizà dar a entender, aunque me parece bien dificultoso. Si esto todo passa estando en el cuerpo, ò no, yo no lo sabrè dezir, a lo menos, ni juraría que està en el cuerpo, ni tampoco que està el cuerpo sin el alma. Muchas vezes he pensado, si como el Sol, estandose en el Cielo, que en sus rayos tiene tãta fuerça, que no mudandose èl de allì, de presto llega acá: si assi el alma, y el espíritu (que son vna misma cosa) como lo es el Sol, y sus rayos) puedè, quedandose ella en su puesto, con la fuerça del

calor que le viene del verdadero Sol de Iusticia, segun alguna parte superior, salir sobre si misma. En fin yo no sè lo que digo, lo que es verdad, es que con la presteza que sale la pelota de vn arcabuz, quando le ponen el fuego, se levanta en lo interior vn buelo (que yo no sè otro nombre que le poner) que aunque no hazè ruido, hazè vn movimiento tan claro, que no puede ser antojo en ninguna manera; y muy fuera de si misma, a todo lo que puedo entender, se le muestran grandes cosas: y quando torna a sentirse en sí, es con tan grandes ganancias, y teniendo en tan poco todas las cosas de la tierra, para en comparacion de las que ha visto, que le parecen vafura; y desde à adelante vive en ella con harta pena, y no vè cosa de las que solian parecerle bien, que le haga darfele nada della. Parece que le ha querido el Señor mostrar algo de la tierra, adonde ha de ir, como llevaron señas los que embieron a la tierra de Promission los del Pueblo de Israel, para que passasse los trabajos deste camino

mino tan trabajoso, sabiendo adonde ha de ir a descansar. Aunque cosa que passa tã de presto, no os parecerà de mucho provecho, son tan grandes los que dexa en el alma, que sino es quien passa por ello, no sabrà entender su valor. Por donde se vè bien no ser cosa de el demonio, que de la propia imaginacion es imposible, ni el demonio podria representar cosas, que tanta operacion, paz, y fofiego, y aprovechamiento dexã en el alma: en especial tres cosas muy en subido grado. La primera, conocimiento de la grandeza de Dios: porque mientras mas cosas vieremos della, mas se nos dà a entender. La segunda, propio conocimiento, y humildad de ver como cosa tan baxa, en comparacion del Criador de tantas grandezas le ha offado ofèder, ni offa mirarle. La tercera, tener en muy poco todas las cosas de la tierra, sino fueren las que puede aplicar para servicio de tan gran Dios. Estas sò las joyas que comiènça el Esposo a dar a su Esposa, y son de tanto valor, que no las pornà a mal recaudo,

que assi quedan esculpidas en la memoria estas vistas, que creo es imposible olvidarlas, hasta que las goze para siempre, sino fuesse para grandissimo mal suyo: mas el Esposo que se las dà, es poderoso para darle gracia que no las pierda. Pues tornando al animo que es menester, parecos que es tan liviana cosa? Qué verdaderamente parece que el alma se aparta del cuerpo, porque se vè perder los sentidos, y no entiende para que. Menesteres, que le dè el que dà todo lo demàs. Direis que bien pagado va este temor. Assi lo digo yo; sea para siempre alabado el, que tanto puede dar, Plega a su Magestad, que nos dè para que merezcamos servirle.

Amen.



CAP. VI. *En que dize vn efecto de la Oracion, que es-
tà dicho en el Capitulo pas-
sado, y en que se entenderà
que es verdadera, y no en-
gaño. Trata de otra mer-
ced que haze el Señor al alma,
para emplearla en sus
alabanzas.*

DEstas mercedes tan grã-
des queda el alma tan
deseosa de gozar del todo al
que se las haze, que vive con
harto tormento, aunque fa-
broso, vnas ansias grãdissimas
de morirle, y assi con lagrimas
muy ordinarias pide a Dios
la faque deste destierro. To-
do la cansa quanto vè en èl:
en viendose a solas tiene al-
gun alivio, y luego acude es-
ta pena, y en estando sin ella
no se halla. En fin, no aca-
ba esta mariposica de hallar
assiento que dure; antes co-
mo anda el alma tan tierna
del amor, qualquiera oca-
sion que sea, para encender
mas este fuego, la haze bo-
lar; y assi en esta Morada
son muy continuos los arro-
bamientos, sin aver remedio
de escusarlos, aunque sea en
publico, y luego las perse-

cuciones, y murmuraciones,
que aunque ella quiera es-
tar sin temores, no la dexan,
porque son muchas las per-
sonas que se los ponen, en
especial los Confesores. Y
aunque en lo interior del alma
parece tiene gran seguridad por
vna parte (en especial quando
està a solas con Dios) por
otra parte anda muy affigida,
porque teme si la ha de
engañar el demonio, de ma-
nera, que ofenda a quien
tanto ama, que de las mur-
muraciones tiene poca pena,
sino es quando el mismo
Confessor aprieta, como
si ella pudiesse mas. No ha-
ze sino pedir a todos oracio-
nes, y suplicar a su Magestad
la llevè por otro camino
(porque le dizen que lo ha-
ga) porque este es muy peli-
groso: mas como ella ha ha-
llado por èl tan gran aprove-
chamiento, que no puede dexar
de pensar que le lleva, como
lee, y oye, y sabe por los
Mandamientos de Dios el q̄
va al Cielo, no lo acaba de de-
sear, aũq̄ quiere, sino dexarse
en sus manos. Y aũ este no lo
poder desear, le dà pena, por
pare-

parecerle que no obedece al Confessor, que en obedecer, y no ofender a nuestro Señor, le parece que está todo su remedio para no ser engañada: y así no haría vn pecado venial de advertencia, porque la hi ziesen pedaços, a su parecer, y afligiese en gran manera, de ver que no se puede excusar de hazer muchos, sin entenderse. Da Dios a estas almas vn deseo tan grandísimo de no le descontentar en cosa ninguna, por poquito que fea, ni hazer vna imperfeccion; si pudiesse, que por solo esto, aunque no fuesse por mas, querría huir de las gentes: y ha gran embidia a los que viven, y han vivido en los desiertos: por otra parte se querría meter en mitad del mundo, per ver si pudiesse ser parte para q vn alma alabasse mas a Dios: y si es muger se aflige del atamiéto que le haze su natural, porque no puede hazer esto, y ha gran embidia a los que tienen libertad, para dar voces, publicando quien es este gran Dios de las cavallerias. O pobre mariposilla, atada con tantas cadenas, que no te dexan

bolar los que querrías: avedla lastima mi Dios: ordenad ya de manera, que ella pueda cumplir en algo sus deseos para vuestra honra, y gloria. No os acordeis de lo poco que merece, y de su baxo natural: poderoso sois vos Señor, para q la grã mar se retire, y el grã Jordan, y dexen passar los hijos de Israel, no las ayais lastima, que con vuestra fortaleza ayudada, puede passar muchos trabajos. Ella está determinada a ello, y los desea padecer alargã, Señor, vuestro poderoso brazo, no se le passa la vida en cosas tan baxas. Parezcase vuestra grandeza en cosa tan femenil, y baxa, para que entienda el mundo que no es nada della, os alaben a vos, cuestele lo que le costare, que esso quiere, y dar mil vidas, porque vn alma os alabe vn poquito mas por su causa, si tantas tuviera, y las dà por muy bien empleadas, y entiendo con toda verdad, que no merece padecer por vos vn muy pequeño trabajo, quãto mas morir. No sè a que proposito he dicho esto Hermanas, ni para que: que no me
he

he entendido. Entendamos q̄ son estos los efectos que quedan destas suspēiones, ò extrañi, sin duda ninguna: porque no son deseos que se pasan, sino que estàn en vn ser; y quando se ofrece algo en que mostrarlo, se vè que no era fingido. Porque digo estar en vn ser? Algunas vezes se siente el alma cobarde (y en las cosas mas baxas) y atemorizada, y cõ tan poco animo, q̄ no le parece possible tenerle para cosa. Entiendo yo que la dexa el Señor entonces en su natural, para mucho mas biẽ fuyo: porque vè entonces, que si para algo le ha tenido, ha sido dado de su Magestad, con vna claridad que la dexa aniquilada a si, y con mayor conocimiẽto de la misericordia de Dios, y de su grandeza, que en cosa tan baxa la ha querido mostrar: mas lo mas ordinario està, como antes hemos dicho. Vna cosa advertid Hermanas, en estos grãdes deseos de ver a nuestro Señor, que aprietan tanto algunas vezes, que es menester no ayudara ellos, sino divertiros; si podeis digo, porq̄ en otros que dirè adelante, en ninguna

manera se puede, como vereis. En estos primeros, alguna vez si podràn, porque ay razõ entera para conformarse con la voluntad de Dios, y dezir lo que dezia san Martin; y podrãse bolver la consideracion, si mucho aprietan; porque como es (al parecer) desso de personas muy aprovechadas, ya podria el demonio moverle, porque pensafemos q̄ lo estamos, q̄ siempre es biẽ andar cõ temor. Mas tẽgo para mi, q̄ no podrà poner la quietud, y paz q̄ esta pena dà en el alma, sino que serà moviendo con èl alguna passion (como se tiene quando por cosas del siglo tenemos alguna pena) mas quien no tuviere experiẽcia de lo vno, y de lo otro, no lo entenderà, y pensando es vna gran cosa, ayudará quanto pudiere, y hariale mucho daño a la salud: porq̄ es continua esta pena ò a lo menos muy ordinaria. Tãbien advertid, q̄ suele causar la complexion flaca cosas destas penas, en especial si es en vnas personas tiernas, q̄ por cada cosita llorã, mil vezes las harà entender que lloran por Dios, aunque no sea asu

Y aun puede acaecer quando viene vna multitud de lagrimas (digo por vn tiempo) que a cada palabrita que oiga ò piense de Dios, no se puede resistir dellas averse llegado algun humor al coraçon que ayuda mas que el amor que se tiene a Dios, que no parece han de acabar de llorar. Y como yà tienen entendido q̄ las lagrimas son buenas, no se vãn a la mano, ni querriã hazer otra cosa, y ayudan quanto pueden a ellas. Pretende el demonio aqui, que se enflaquezcan de manera, que despues, ni puedã tener Oraciõ, ni guardar su Regla. Parece me que os estoy mirando, como dezis, que, que aveis de hazer si en todo pongo peligro, pues en vna cosa tã buena, como las lagrimas, me parece puede aver engaño: Que yo soy la engañada: y ya puede ser, mas cree que no hablo sin aver visto que le puede aver en algunas personas, aũ que no en mi, porque soy nada tierna (antes tengo vn coraçon tan rezio, que algunas vezes me dà pena: aunque quando el fuego de adentro es grande, por rezio que sea

el coraçõ, destilla como haze vna alquitara) y bien entendereis quando vienen las lagrimas de aqui, que son mas confortadoras, y pacificadoras, que no alborotadoras, y pocas vezes hazen mal. El bien es en este engaño (quando lo fuere) que serà daño del cuerpo, digo si ay humildad, y no del alma, quando no la ay, no serà malo tener sospecha. No pensemos que està todo hecho en llorando mucho, sino que echemos mano del obrar mucho, y de las virtudes, que son las que nos han de hazer al caso, y las lagrimas venganse quando Dios las embiare, no haziendo nosotras diligencias para traherlas. Estas dexaràn esta tierra seca regada, y son gran ayuda para dar fruto, mientras menos caso hizieremos dellas, mas porque es agua que cae del Cielo la que facamos, cansandonos en cabas para sacarla, no tiene que ver con esta, que muchas vezes cabaremos, y quedaremos molidas, y no hallaremos, ni vn charco de agua, quanto mas poço manantial. Por esso Hermanas

tengo por mejor, que nos pō-
gamos delante de nuestro Se-
ñor, y miremos su misericor-
dia, y grandeza, y nuestra ba-
xeza, y denos èl lo que quisiere,
si quiera aya agua, si quie-
ra se quedad, èl sabe mejor lo
que nos conviene; y con esto
andaremos descansadas, y el
demonio no ternà tanto lugar
de hazernos trampantojos.
Entre estas cosas penosas, y
fabrosas juntamete, da nuel-
tro Señor al alma algunas ve-
zes vnos jubilos, y Oració es-
traña, que no sabe entēder q̄
es. Porque si os hiziere esta
merced, le alabeis mucho, y
sepais que es cosa que passa,
la pongo aqui. Es a mi parecer,
vna vnion grande de las po-
tencias, sino que las dexa
nuestro Señor con libertad,
para que gozen deste gozo, y
a los sentidos lo mismo, sin
entender que es lo que gozã,
y como lo gozan. Parece esto
algaravia, y cierto passa assi,
para recibir gozo tan exces-
sivo esta alma, que no quierria
gastarle a solas; sino dezirlo
a todos para que la ayuda sē
à alabar à nuestro Señor, que
aqui va todo su movimiento.
O que de fiestas haria, y que

de muestras, si pudiesse, para
que todos entendiesen su go-
zo: parece que se ha hallado
a si, y que como el Padre del
Hijo prodigo querria cōbidar
a todos, y hazer grandes fies-
tas por ver su alma en puesto,
que no puede dudar que està
en seguridad, al menos por
entonces * Y tēgo * *Lo que dize*
para mi, que es cō q̄ *el alma en*
razon, porq̄ tanto *este jubilo no*
gozo interior de lo *siente dudade*
muy intimo del al *que està en se-*
ma, y con tãta paz, *guridad por*
que todo su cōtē- *entiōes, entiō-*
to provoca a ala- *dolo de la se-*
bãças de Dios, no *guridad q̄ tie-*
es possible darle el *ne de que no es*
demonio. Es har to *ilusion del de-*
estando con este *monio lo q̄ siē-*
gran impetu de *te, sino obra,*
alegria que calle, y *y merced de*
pueda disimular, *Dios. T que lo*
y no poco penoso. *entienda assi*
Esto devia sentir S. *estã claro, por*
lo à luego aña
de, y dize.

Francisco, quando le toparon
los ladrones, que andava por
el campo dando voces, y les
dixo, que era Pregonero del
gran Rey, y otros Santos, que
se iban a los desiertos, por po-
der pregonar lo que S. Fran-
cisco, estas alabanças de su
Dios. Yo conocì vno, llamado

Fr. Pedro de Alcantara (que creo lo es , segun fue su vida) que hazia esto mismo , y le tenian por loco los que alguna vez le oyeron . O que buena locura Hermanas ! si nos la diessè Dios a todas ! que mercedes os ha hecho de teneros en parte , que aunque el Señor os haga esta , y deis muestras della , antes serà para ayu-
 daros , que no para murmuraciõ , como fuera si estuvieredes en el mundo , que se vsa tan poco este pregon , que no es mucho que le murmuren . O desventurados tiempos , y miserable vida en la que aora vivimos , y dichosas las que les ha cabido tan buena suerte , que estèn fuera del ! Algunas veces me es particular gozo , quando estando juntas , las veo a estas Hermanas tenerle tan grande interior , que la q̄ mas puede , mas alabanças da a nuestro Señor de verse en el Monasterio , porque se les vè muy claramente que salen aquellas alabanças de lo interior del alma . Muchas vezes querria Hermanas hifiessedes esto , que vna que comiença , despierta a las demas . En que

mejor se puede emplear vuestra lengua , quando esteis juntas , que en la alabança de Dios , pues tenemos tanto , porque se las dar? Plega a su Magestad que muchas vezes os de esta Oracion , pues estan segura , y gananciosa , que adquirirla no podrèmos , porq̄ es cosa muy sobrenatural , y acaece durar vn dia , y anda el alma como vno que ha bebido mucho , mas no tanto que estè enagenado de lo sentidos , ò como vn melancolico , que del todo no ha perdido el seso , mas no sale de vna cosa que se le puso en la imaginacion , ni ay quiè la saque della . Harto grosseras cõparaciones sõ estas para tã preciosa causa , mas no alcãça otras mi ingenio , porque ello es assi , que este gozo la tiene tan olvidada de si , y de todas las cosas , q̄ no advierte , ni acierta a hablar , sino en lo que procede de su gozo , q̄ sõ alabanças de Dios . Ayudemos a esta alma hijas mias todas , para q̄ queremos tener mas seso ? que no puede dar mayor cõteto : y ayudènos todas las criaturas , por todos los siglos , de los siglos , Amen , Amen , Amen .

CAP. VII. *Trata de la manera q̄ es la pena que sienten de sus pecados las almas a quiẽ Dios haze las mercedes dichas. Dize quan grã yerro es no exercitarse, por muy espirituales que sean, en traer presente la Humanidad de nuestro Señor, y Salvador Iesũ-Christo, y su Sacratissima Passion, y vida, a su gloriosa Mãdre, y Santos: Es de mucho provecho.*

Parecerosha, Hermanas, q̄ a estas almas a quiẽ el Señor se comunica tan particularmente (en especial no podrán pensar esto las que no huvierẽ llegado a estas mercedes, porque si lo han gozado, y es de Dios, veràn lo que yo dirè) que estaràn ya tan seguras de que le han de gozar para siempre, que no ternàn que temer, ni que llorar sus pecados: y serà muy gran engaño; porque el dolor de los pecados crece mas, mientras mas se recibe de nuestro Dios. Y tengo yo para mĩ, que hasta adonde ninguna cosa puede dar pena, que esta no se quitarà. Verdad es, que vnas vezes aprieta mas

que otras: y tambien es de diferente manera, porque no se acuerda de la pena que ha de tener por ellos, sino de como fue tan ingrata a quien tanto deve, y a quien tanto merece ser servido; porque en estas grandezas que le comunica, entiende mucho mas la de Dios. Espantase como fue tan atrevida: llora su pòco respeto: parecele vna cosa tan desatinada su desatino, que no acaba de lastimarse jamàs, quãdo se acuerda por cosas tan baxas, que dexava vna tan gran Magestad. Mucho mas se acuerda desto, que de las mercedes q̄ recibe, iino tan grãdes como las dichas, y las que estàn por dezir, parece que las lleva vn rio caudaloso, y las trae a sus tiempos: esto de los pecados està como vn cieno que siẽpre parece se aviva en la memoria, y es harto gran Cruz. Yo sè de vna persona, que dexado querer morir se por ver a Dios, lo deseava, por no sentir tan ordinariamente pena de quan desgradecida avia sido a quien tanto deviò siẽpre, y avia de dever: y assi no le parecia podian llegar mal-

dades de ninguno alas fuyas: porque entendia que no le avria a quien tanto huviesse sufrido Dios, y tantas mercedes huviesse hecho. En lo que toca a miedo de el infierno, ninguno tienen: de si han de perder a Dios, a veces aprieta mucho, mas es pocas veces. Todo su temores, no las dexé Dios de su mano para ofenderle, y se vean en estado tan miserable, como se vieron en algun tiempo, que de pena, ni gloria propia, no tienen cuidado: y si desean no estar mucho en Purgatorio, es mas por no estar ausentes de Dios, lo que alli estuvieren, que por las penas que han de passar. Yo no ternia por seguro, por favorecida que vn alma esté de Dios, que se olvidasse de que en algun tiempo se vió en miserable estado: porque aunque es cosa penosa, aprovecha para muchas. Quizá como yo he sido tan ruin, me parece esto, y esta es la causa de traerlo siempre a la memoria: las que han sido buenas no ternán que sentir, aunque siempre ay quiebras mientras vivimos en este cuerpo

Tom. II.

mortal. Para esta pena ningun alivio es pensar que tiene nuestro Señor ya perdonados los pecados, y olvidados, antes añade la pena ver tanta bondad, y que se haze merced, a quien no merecia sino infierno. Yo pienso que fue este vn gran martyrio en San Pedro, y la Magdalena; porque como tenían el amor tan crecido, y avian recibido tantas mercedes, y tenían entendida la grádeza, y Magestad de Dios, sería harto rezio de sufrir, y con muy tierno sentimiento. Tambien os parecerá que quien goza de cosas tan altas, no terná meditacion en los Mysterios de la Sacratissima Humanidad de Christo nuestro Señor, porque se exercitará ya todo en amor. Esto es vna cosa que escribí largo en otra parte, que aunque me han contradicho en ella, y dicho que no lo entiendo (porque son caminos por donde lleva nuestro Señor, y que quando ya há passado de los principios, es mejor tratar en cosas de la Divinidad, y huir de las corporeas) a mi no me harán confessar que es

H buen

buen camino. Ya puede ser que me engañe, y que digamos todos vna cosa: mas vi yo que me quería engañar el demonio por aì, y assi estoy tan escarmentada, que pienso, aunque lo aya dicho mas vezes, deziroslo otra vez aqui, porque vais en esto con mucha advertencia, y mirà que osso dezir, que no creais a quien os dixere otra cosa: y procurarè darme mas a entender, que hize en otra parte; porque por vèntura si alguno lo ha escrito como lo dixo, si mas se alargara en declararlo, dezia bien, y dezirlo assi por junto, a las que no entendemos tanto, puede hazer mucho mal. Tambien les parecerà a algunas almas, que no pueden pensar en la Passion, pues menos podrà en la Sacratissima Virgen, ni en la vida de los Santos, que tan gran provecho, y aliento nos da su memoria. Yo no puedo pensar en que piensan, apartados de todo lo corporeo, porque para espíritus Angelicos, es estar siempre abrafados en amor, que no para los que vivimos en cuerpo mortal, que es me-

nesser trãte, piense, y se acompañe de los que teniendo, hizieron tan grandes hazañas por Dios, quanto mas apartarse de industria de todo nuestro bien, y remedio, que es la Sacratissima Humanidad de nuestro Señor Iesu-Christo: y no puedo creer q lo hazen, sino que no se entienden, y assi haràn daño a si, y a los otros. A lo menos yo les aseguro, que no entren a estas dos Moradas postreras: porque si pierden la guia, que es el buen Iesvs, no acertaràn el camino: harto serà si se estàn en las demàs con seguridad. Porque el mismo Señor dice, que es camino, y luz, y que no puede nadie ir al Padre, sino por èl, y quiè me vè a mi vè a mi Padre. Dirà que se dà otro sentido a estas palabras. Yo no sè essotros sentidos; cõ este que siempre siente mi alma ser verdad, me ha ido muy bien. Ay algunas almas, y sòn hartas las que lo han tratado cõmigo, que como nuestro Señor las llega a dar contemplacion perfecta, querrianse siempre estar alli, y no puede ser; mas quedan con

esta merced del Señor, de manera, que despues no pueden discurrir en los Mysterios de de la Passion, y de la vida de Christo, como antes. Y no sè que es la causa, mas es esto muy ordinario, que queda el entendimiento mas inhabilitado para la meditaciõ; creo deve ser la causa, que como en la meditacion es todo buscar a Dios, como vna vez se halla, y queda el alma acostumbrada por obra de la voluntad a tornarle a buscar, no quiere cansarse con el entendimiento. Y tambien me parece, que como la voluntad està ya encendida, no quiere esta potencia generosa aprovecharse destotra si pudiesse, y no haze mal; mas serà impossible (en especial hasta que llegue a estas postreras Moradas) y perderà tiempo, porque muchas vezes ha menester ser ayudada del entendimiento para encender la voluntad. Y notad Hermanas este punto, que es importante, y assi le quiero declarar mas. Està el alma deseando emplearse toda en amor, y querria no entender en otra cosa, mas no po-

Tom. II.

drà aunque quiera; porque aunque la voluntad no està muerta, està amortiguado el fuego, q̄ la fuele hazer quemar: y es menester quiè lo so- ple, para echar calor de si. Seria bueno q̄ estuviesse el alma con esta sequedad, esperando fuego del Cielo, q̄ quemè este sacrificio que està haziendo de si a Dios, como hizo nuestro Padre Elias? No por cierto. Ni es bien esperar milagros, el Señor los haze quando es servido por esta alma (como queda dicho, y se dirà adelante) mas quiere su Magestad, q̄ nos tégamos por tan ruines, que no merecemos los haga, sino q̄ nos ayudemos en todo lo q̄ pudieremos. Y tégó para mi, que hasta que muramos (por su subida Oracion q̄ a ya) es menester esto. Verdad es, que a quien mete ya el Señor en la septima Morada, es muy pocas vezes, ò casi nunca, las que ha menester hazer esta diligencia, por la razon que en ella dirè (si se me acordare) mas es muy cõtinuo no se apartar de andar cõ Christo N. Señor cõ vna manera admirable, adõde divino, y humano juto, es si èpre su cõpañia.

H 2

Assi

Assi que quando no ay encendido el fuego q̄ queda dicho en la voluntad, ni se siente la presencia de Dios, es menester que la busquemos, q̄ esto quiere su Magestad (como lo hazia el Esposo en los Cãtares) y preguntemos a las criaturas quien las hizo, como dize S. Agustin, creo en sus Meditaciones, ò Confessiones, y no nos estemos bobos, perdiendo tiempo en esperar lo que vna vez se nos diò, quicà a los principios. Podrà ser que no lo dè el Señor en vn año, ni aun en muchos; su Magestad sabe el porquè, nosotros no lo hemos de querer saber, ni ay para que. Pues hacemos el camino como hemos de cõtentar a Dios, por los Mandamientos, y cõsejos, en esto andemos muy diligentes, y en pensar su vida, y muerte, y lo mucho que le devemos, lo demàs venga quando el Señor quisiere. Aqui viene el responder, que no pueden detenerse en estas cosas: y por lo que queda dicho, quicà ternàn razon en alguna manera. Ya sabeis que discurrir con el entendimiento es vno, y representar la memoria al en-

tendimiento es otro. Dezis quicà que no me entendis, verdaderamente podrá ser que no lo entienda yo para saberlo dezir, mas dirè lo que supiere. Llamo yo meditacion, discurrir con el entendimiento desta manera. Començamos a pèsar en la merced que nos hizo Dios en darnos a su vnico Hijo, y no paramos alli, sino vamos adelãte a los Mysterios de toda su gloriosa vida: començamos en la Oracion del Huerto, y no para el entendimiento, hasta que està puesto en la Cruz: ò tomamos vn passo de la Passion, digamos como el prendimiento, y andamos en este Mysterio, considerando por menudo las cosas que ay que pensar en èl, y que sentir, assi de la traycion de Iudas, como de la huida de los Apostoles, y tono lo demàs, y es admirable, y muy meritoria Oracion. Esta es la que digo, que ternàn razon de dezir que no pueden tener las que han llegado a llevarlas Dios a cosas sobrenaturales, y a perfecta contemplacion: el porque (como he dicho) no

lo sè , ni la causa ; mas lo mas ordinario no podràn. Mas no ternà digo rason , si dize que no puede detenerse en estos Mysterios , y traerlos presentes muchas vezes , en especial quando los celebra la Iglesia Catolica , ni es possible q̄ pierda memoria el alma que ha recibido tãto de Dios , de muestras de amor tã preciosas , porque son vivas centellas para encenderla mas en el que tiene a nuestro Señor , sino que no se entiende ; porque entiede el alma estos Mysterios por manera mas perfecta y es , que se los representa el entendimiento , y estãpanse en la memoria , de manera que de solo vèr al Señor caído con aquel espantoso sudor en el Huerto , aquello le basta para no solo vna hora , sino muchos dias . Mirando con vna senzilla vista quien es , y quan ingratos hemos sido a tan gran pena , luego acude la voluntad , aunque no sea con ternura , a desear servir en algo tan gran merced , y a desear padecer algo , por quien tanto padeciò , y otras cosas semejantes , en que ocupa la memoria , y el entendimiento . Y creo

Tom. II.

que por esta rason no puede passar a discurrir mas en la Passion , y esto le haze parecer no puede pensar en ella . Y si esto no haze ; es bien que lo procure hazer , que yo sè que no lo impedirà la muy subida Oracion : y no tengo por bueno que no se exercite en esto muchas vezes . Si de aqui la suspendiere el Señor , muy en hora buena , que aunque no quiera , la harà dexar en lo que està : y tengo por muy cierto que no es estorvo esta manera de proceder , sino grã ayuda para todo bien : lo que seria si mucho trabajasse en el discurrir , que dixè al principio , y tengo para mi , que no podrà quien ha llegado a mas . Ya puede ser que si , por muchos caminos lleva Dios las almas mas no se condenen las que no pudieren ir por el , ni las juzguen inhabilitadas para gozar de tan grãdes bienes , como estàn encerrados en los Mysterios de nuestro bien Iesu-Christo : ni nadie me harà entender (sea quan espiritual quisiere) irà bien por aqui . Ay vnos principios , y aun medios , que tienen algunas almas , que

H 3

co-

como comiençan a llegar a Oracion de quietud, y a gustar de los regalos, y gustos que dà el Señor, pareceles es muy grã cosa estarse alli siẽpre gustando. Pues creanme, y no se embevan tanto (como ya he dicho en otra parte) que es larga la vida, y ay en ella muchos trabajos, y hemos menester mirar a nuestro dechado Christo como los passò, y aun a sus Apostoles, y Santos, para llevarles cõ perfeccion. Es muy buena compaña el buen Iesvs para no nos apartar della, y su Sacratissima Madre, y gusta mucho de que nos dolamos de sus penas, aũque dexemos nuestro contento, y gusto algunas vezes. Quanto mas hijas, que no es tan ordinario el regalo en la Oracion, que no ay tiempo para todo: y la que dixere, que es en vn fer, ternialo yo por sospechoso (digo la que nunca puede hazer lo q̄ queda dicho) y assi lo tened, y procurad salir de esse engaño, y desẽbeberos con todas vuestras fuerças, y si no bastaren, dezirlo a la Priora, para que os dẽ vn officio de tanto cuydado, q̄ se quite esse peligro:

que a lo menos para el feso, y cabeça es muy grande, si durasse mucho tiempo. Creo queda dado a entender lo que conviene, por espirituales que sean, no huir tanto de cosas corporeas, que les parezca aun haze daño la Humanidad Sacratissima. Alega lo que el Señor dixo a sus Discipulos, que convenia que èl se fuesse, yo no puedo sufrir esto. A osadas que no lo dixo a su Madre Santissima, porque estava firme en la Fè, que sabia que era Dios, y hombre, y aunque le amava mas que ellos, era con tanta perfeccion, que antes la ayudava. No devian de estar entonces los Apostoles tã firmes en la Fè, como despues estuvieron, y tenemos razõ de estar nosotras aora. Yo os digo hijas, que le tẽgo por peligroso camino, y que podria el demonio venir a hazer perder la devocion con el Santissimo Sacramento. El engaño q̄ me pareciò a mi que llevaba, no llegò a tanto como esto, sino a no gustar de pensar en nuestro Señor Iesu-Christo tanto, sino andarme en aquel embebecimiento, aguardando
aquel

aquel regalo : y vi claramente , que iba mal : porque como no podia fer , tenerle siẽpre , y andava el pensamiento de aqui para alli , y el alma me parece como vn ave rebolando , que no halla adõde parar , y perdiendo harto tiempo , y no aprovechando en las virtudes , ni medrando en la Oracion. Y no entendia la causa , ni la entendiera , a mi parecer , porque me parecia era aquello muy acertado , hasta que tratando la Oracion , que llevaba , con vna persona sierva de Dios me avisò. Despues vi claro quan errada iba , y nunca me acabava de pesar de que aya avido ningun tiempo que yo careciesse de entender , que se podia mal ganar con tan gran perdida , y quando pudiera , no quiero ningun bien , sino adquirido por quien nos vinieron todos los bienes. Sea para siem-

pre alabado ,

Amen.



CAP. VIII. *Trata de como se comunica Dios al alma por vision intelectual , y dà algunos avisos : dize los efectos que haze quando es verdadera : encarga el secreto de estas mercedes.*

PARA que mas claro veais Hermanas , que es assi lo que os he dicho , y que mientras mas adelante và vn alma , mas acompañada es deste buen Iesvs , serà bien que tratemos de como quando su Magestad quiere , no podemos , sino andar siempre con èl : como se vè claro las maneras , y modos cõ q̃ su Magestad se nos comunica , y nos muestra el amor q̃ nos tiene , con algunos aparecimientos , y visiones tã admirables , q̃ por si alguna merced destas os hiziere , no andeis espantadas , quiero dezir , si el Señor fuere servido q̃ acierte en suma algunas cosas destas , para q̃ alabemos mucho , aun q̃ no nos las haga a nosotras , de que se quiere assi comunicar con vna criatura , siendo de tanta Magestad , y poder. Acaete estado el alma descuydada de q̃ se le ha de hazer esta mer-

ced , ni aver jamás pensado merecerla , que siente cabe si a Iesu-Christo nuestro Señor, aunque no le ve, ni cõ los ojos del cuerpo , ni del alma. Esta llaman vision intelectual , no sè yo porque via. Sè vna persona a quien le hizo Dios esta merced (cõ otras que dirè adelante) fatigada en los principios, porque no podia entender que cosa era , pues no la via, y entendia tan cierto ser Christo nuestro Señor el que se le mostrava de aquella suerte, que no lo podia dudar que estava alli: mas si aquella vision era de Dios, ò no, aunque trala consigo grandes efectos para entender que lo era, todavia andava con miedo : y ella jamás avia oido vision intelectual , ni pensò la avia de tal suerte, mas entendia muy claro , que era este Señor el que la hablava muchas vezes, de la manera que queda dicho, porque hasta que la hizo esta merced que digo, nunca sabia quien la hablava, aunque entendia las palabras. Sè que estando temorosa desta vision (porque no es como las imaginarias, q̄ passã de presto, sino q̄ dura muchos

dias, y aũ mas que vn año alguna vez se fue a su Confessor harto fatigada , èl la dixo, que sino veia nada , como sabia que era nuestro Señor ? Que le dixesse que rostro tenia. Ella dixo, que no sabia, ni veia rostro, ni podia dezir mas de lo dicho ; que lo que sabia era, que era èl el que la hablava, y que no era antojo. Y aũ que la ponian hartos temores todavia, muchas vezes no podia dudar; en especial quando la dezia: No ayas miedo, q̄ yo soy, tenian tanta fuerça estas palabras, que no lo podia dudar por entonces, y quedava muy esforçada, y alegre cõ tan buena cõpañia , que veia claro serle gran ayuda , para andar con vna ordinaria memoria de Dios, y vn miramièto grande de no hazer cosa que le desagradaresse; porque le parecia la estava siempre mirando, y cada vez que queria tratar con su Magestad en Oracion, y aun sin ella, le parecia estar tan cerca , que no podia dexar de oirla , aunque el entender las palabras, no era quando ella queria, sino a deshora, quando era menester. Sentia que andava al lado

derecho, mas no con estos sé-
tidos que podemos sentir, que
està cabe nosotros vna perso-
na: porque es por otra via mas
delicada, que no se deve saber
dezir, mas es tan cierto, y con
tanta certidumbre, y aun mu-
chomas. Porque acá ya se po-
dria antojar, mas en esto no,
que viene con grandes ganã-
cias, y efectos interiores, que
ni los podria aver si fuesse me-
lancolia, ni tampoco el demonio
haria tanto bien, ni andaria
el alma con tanta paz, y
con tan continuos deseos de
contentar a Dios, y con tanto
desprecio de todo lo que no la
llega a èl, y despues entendió
claro no ser demonio, porque
se iba mas, y mas dando a en-
der. Con todo sè yo, que anda-
va a ratos harto temerosa; o-
tros con grandissima cõfusiõ,
que no sabia por dõde le avia
venido tanto bien. Eramos tã
vna cosa ella, y yo, que no pas-
sava cosa por su alma, que yo
estuviesse ignorante de ella, y
assi puedo ser buen testigo, y
me podeis creer ser verdad to-
do lo que en esto os dixere.
Es merced del Señor, que trae
grandissima cõfusiõ cõsigo,
y humildad; quando fuesse

de el demonio todo seria al
contrario. Y como es cosa
que notablemente se entien-
de ser dada de Dios (q̃ no bas-
taria industria humana para
poderse assi sètir) en ninguna
manera puede pãsar quien lo
tiene, que es bien suyo, sino
dado de la mano de Dios. Y
aunque a mi parecer es ma-
yor merced algunas de las
que quedan dichas, esta trae
cõsigo vn particular cono-
cimiento de Dios, y desta cõ-
pañia tan continua nace vn
amor ternissimo con su Ma-
gestad, y vnos deseos aun
mayores de los que quedan
dichos de entregarse toda a
su servicio, y vna limpieza
de conciencia grande; por-
que haze advertir a todo la
presencia que trae cabe si.
Porque aunque ya sabemos
que lo està Dios a todo lo que
hazemos, es nuestro natu-
ral tal, que se descuyda en
pensarlo, lo que no se puede
descuydar acá, que la despier-
ta el Señor que està cabe ella.
Y aun para las mercedes que
quedan dichas, como anda el
alma casi continuo con vn
actual amor al que vè, ò entie-
de estar cabe si, sõ muy mas

ordinarias. En fin, en la ganancia del alma se ve ser grãdissima merced, y muy mucho de preciar, y agradecer al Señor, que se la da tan sin poderlo merecer, y por ninguno tesoro, ni deleyte de la tierra lo trocaria. Y assi quando el Señor es servido que se le quite, queda con mucha soledad, mas todas las diligencias posibles que pudiesse para tornar a tener aquella compañía, ni aprovechan poco, que la dà el Señor quando quiere, y no se puede adquirir. Algunas vezes tambien es de algun Santo, y es tambien de gran provecho. Direis, que sino se ve, que como se entienda que es Christo, y quando es Santo, ò su Madre gloriosissima? Esto no lo sabrà el alma dezir, ni puede entender como lo entiende, sino que lo sabe con vna grãdissima certidumbre. Aun ya el Señor quando habla, mas facil parece, mas el Santo que no habla (sino que parece le pone el Señor alli por ayuda de aquel alma, y por compañía) es mas de maravillar. Assi sòn otras cosas espirituales, q̃ no se saben dezir, mas entiédese

por ellas quan baxo es nuestro natural, para entender las grandes grandezas de Dios, pues aun a estas no somos capaces, sino con admiracion, y alabanças a su Magestad, pafese a quien se las diere: y assi le haga particulares gracias por ellas, que pues no es merced que se haze a todos, haze mucho de estimar, y procurar hazer mayores servicios, pues por tantas maneras la ayuda Dios a ellos. De aqui viene no se tener porefso en mas, y parecerle que es la que menos sirve a Dios de quãtas ay en la tierra; porque le parece està mas obligada a ello que ninguno, y qualquier falta q̃ haze le atraviessa las entrañas, y con muy gran razõ. Estos efectos cõ que anda el alma, que quedan dichos, podrá advertir qualquiera de vosotras a quien el Señor llevar por este camino, para entender que no es engaño, ni tã poco antojo; porque (como he dicho) no tẽgo, que es posible durar tãto, siendo demonio, ni hazer tan notable provecho al alma, y trayédola cõ tãta paz interior, q̃ no es de su costũbre, ni puede aũq̃ quiere

cosa tan mala, hazer tãto biẽ, que luego avria vnos humos de propia estimacion, y pensar era mejor que los otros. Mas este andar siempre el alma tan asida de Dios, y ocupado su pensamiento en ẽl, hariale tanta rabia, que aunque lo intentasse, no tornasse muchas vezes. Y es Dios tan fiel, que no permitirã darle tãta mano con alma que no preñende otra cosa, sino agrada a su Magestad, y poner su vida por su honra, y gloria, sino q̄ luego ordenarã como sea desegañada. Mi tema es, y serã, que como el alma ande de la manera que aqui se ha dicho, la dexan estas mercedes de Dios, que su Magestad la sacrà con ganancia, si permite alguna vez se le atreva el demonio, y que ẽl quedarã corrido. Por esso Hijas, si alguna fuere por este camino, como he dicho, no andeis assombradas, bien es que aya temor, y andemos con mas aviso; ni tã poco confiadas, que por ser favorecidas, os podeis mas descuidar, que esto serã señal no ser de Dios, sino os viereis con los efectos que quedã dichos. Es bien que a los prin-

cipios lo comuniquẽis, debajo de Confession, cõ muy Letrado (que son los que nos hã de dar luz) ò si huviere alguna persona muy espiritual; y fino lo es, mejor es muy Letrado, si se huviere, con el vno, y con el otro, y si os dixeren que es antojo, no se os dẽ nada, que el antojo poco mal, ni bien puede hazer a vuestra alma, encomendaos a la divina Magestad, que no consienta seais engañada. Si os dixerẽ es demonio, serã mas trabajo, aunque no lo dirã si es buen Letrado, y ay los efectos dichos: mas quando le diga, yo sè que el mismo Señor que anda con vos, os consolara, y assegurarã, y a ẽl le irã dando luz, para que os la dẽ. Si es persona, que aunque tiene Oracion, no se ha llevado el Señor por esse camino, luego se espantará, y lo condenarã, por esso os aconsejo, que sea muy Letrado, y si se hallara tambien espiritual, Y a la Priora dẽ licencia para ello; porque aunque vaya segura el alma por ver su buena vida, estarã obligada la Priora a que se comunique, para que anden

den cõ seguridad entrambas. Y tratado con estas personas, quietese, y no ande mas dando parte dello, que algunas vezes, sin aver de que temer, pone el demonio vnos temores tan demasiados, que fuerçan al alma a no se contentar de vna vez: en especial, si el Confessor es de experiencia, y le vè medroso, y el mismo la haze andar comunicando: vienese a publicarlo que avia de razon estàr muy secreto, y a ser esta alma perseguida, y atormentada, porque quando piensa que està secreto, lo vè publico, y de aqui suceden muchas cosas trabajosas para ella, y podrian suceder para la Orden, segun andan estos tiempos. Assi que es menester grande aviso en esto, y a las Prioras lo encomièdo mucho, y que no piensen que por tener vna Hermana cosas semejantes, es mejor que las otras. Lleva el Señor a cada vna como vè q̄es menester. Aparejo es para venir a ser muy sierva de Dios si se ayuda, mas a las vezes lleva Dios a las mas flacas por este camino, y assi no ay en esto por q̄ aprobar, ni condenar, sino mi-

rar a las virtudes, y a quien con mas mortificacion, y humildad, y limpieça de conciencia sirviere a nuestro Señor, essa serà la mas santa, aunque con certidumbre poco se puede saber acà, hasta que el verdadero Iuez dè a cada vno lo que merece. Allà nos espantarèmos de vèr quã diferentes es su juyzio, de lo de acà podemos entender. Sea para siempre alabado, Amen.

CAP. IX. *Trata de como se comunica el Señor al alma por vision imaginaria, y avisa mucho se guarden de sepear ir por este camino. Dà para ello razones: es de mucho provecho.*

A Ora vègamos a las visiones imaginarias, q̄ dizè, s̄o adòde puede entremeterse el demonio mas que en las dichas: y assi deve ser, mas quando s̄o de nuestro Señor, en alguna manera me parecè mas provechosas, porque son mas conformes a nuestro natural; salvas que el Señor dà a entender en la postrera Morada, q̄ a estas no llegan ningunas. Pues miremos aora (como

os he dicho en el Capitulo pasado, que està este Señor) que es como si en vna pieça de Oro tuvièssimos vna piedra de gran valor, y virtud preciosissima: sabemos certissimo que està alli, aunque nunca la hemos visto, mas las virtudes de la piedra no nos dexan de aprovechar, si la traemos cõ nosotras, aunque nunca la hemos visto, no por esso la dexamos de preciar: porque por experiencia hemos visto nos ha sanado de algunas enfermedades para que es apropiada: mas no la oßamos mirar, ni abrir el relicario, ni podemos; porque la manera de abrirle, solo la sabe cuya es la joya, y aunque nos la prestò, para que nos aprovechassimos della, èl se quedò con la llave, como cofa fuya; y abrirà quando nos la quisiere mostrar, y aun la tomarà quando se parezca, como lo haze. Pues digamos aora, que quiere alguna vez abrirla de presto, para hazer bien a quien la ha prestado, claro està que le serà despues muy mayor contento, quando se acuerde del admirable resplandor de la piedra, y assi

quedarà mas esculpida en su memoria. Pues assi acace acà, quando nuestro Señor es servido de regalar mas a esta alma, muestrale claramente su Sacratissima Humanidad de la manera que quiere, ò como andava en el mundo, ò despues de refucitado. Y aunq es con tanta prefeza, que la podriamos comparar a la de vn relampago, queda tã esculpida en la imaginacion esta imagen gloriosissima, que tengo por imposible quitarse della, hasta que la vea adonde para sin fin la puede gozar. Aunque digo imagen, entiendese no es pintada al parecer de quien la vè, sino verdaderamente viva, y algunas vezes està hablando con el alma, y aun mostrandole grandes secretos. Mas aveis de entender, que aunque en esto se detenga algun espacio, no se puede està mirando mas que està mirando al Sol, y assi esta vista siempre passa muy de presto; y no porque su resplandor dà pena como el del Sol a la vista interior, que es la que vè todo esto (que quãdo es cõ la vista exterior, no sabre dezir dello

ninguna cosa, porque esta persona que he dicho, de quiẽ tan particularmente yo puedo hablar, no avia pasado por ello; y de lo que no ay experiencia, mal se puede dar razon cierta) porque su resplandor es como vna luz infusa, y de vn Sol cubierto de vna cosa tan delgada como vn diamãte, si pudiera labrar. Como vna olanda, parece la vestidura, y casi todas las vezes que Dios haze esta merced al alma, se queda en arrobamiento, que no puede su baxeza sufrir tan espantosa vista. Digo espantosa, porque con ser la mas hermosa, y de mayor deleyte que podria vna persona imaginar, aunque viviesse mil años, y trabajasse en pensarlo; porque vã muy adelante de quanto cabe en nuestra imaginacion, ni entendimiento, es su presencia de tan grandissima Magestad, que haze tan grã espanto al alma, a ossadas que no es menester aqui preguntar, como se vè quien es, ni que se le ayã dicho, que se da bien a conocer, que es Señor del Cielo, y de la tierra; lo q̃ no harã los Reyes della, q̃

por si mismos bien en poco se ternã, sino vã junto cõ ellos su acõpañamiento, ò lo dizẽ. O Señor como os desconocemos los Christianos; que serã aquel dia quando nos vègais a juzgar, pues viniendo aqui tan de amistad a tratar con vuestra Esposa, pone miraros tanto temor? O hijas! que serã quando con tan rigurosa voz dixere: Id malditos de mi Padre? Quedenos aora esto en la memoria desta merced que haze Dios al alma, q̃ no nos serã poco bien pues San Gerónimo, con ser Santo, no la apartava de la suya, y assi no se nos harã nada quanto aqui padecieremos en el rigor de la Religion. Que aguardamos, pues quando mucho durare, es vn momẽto, comprado cõ aquella eternidad? Yo os digo de verdad, que con quan ruin soy, nunca he tenido miedo de los tormentos del infierno que fuesen nada, en comparacion de quando me acordava, que avian los condenados de ver ayrados estos ojos tã hermosos, y mansos, y benignos del Señor, q̃ no parece lo podria sufrir mi coraçon: esto ha sido

toda mi vida, quãto mas lo teme a la persona a quien assi se le ha representado, pues es tanto el sentimiento, que la dexa sinsérir? Esta deve ser la causa de quedar consuspensió, que ayuda el Señor a su flaqueza, con que se junte cõ su grandeza en esta tan subida comunicacion cõ Dios. Quãdo pudiere el alma estar con mucho espacio mirando este Señor, yo creo que será visió, sino alguna vehemēte consideraciõ, fabricada en la imaginaciõ, alguna figura será como cosa muerta, en cõparaciõ de estotra. Acacee a algunas personas (y sè que es verdad, q̄ lo han tratado cõmigo, y no tres, ò quãtro, sino muchas) ser de tan flaca imaginacion, ò el entēdimiēto tan eficaz, ò no sè que se es, q̄ se embebē de manera en la imaginacion, q̄ todo lo que piēsã, claramēte les parece q̄ lo vè: aunque si huviessen visto la verdadera visió, entenderian muy sin quedarles duda el engaño, porque vã ellas mismas componiendo lo q̄ ven con su imaginacion, y no haze despues ningun efecto, sino q̄ se quedã frias, mucho mas que si

viesse vna imagē muy devota. Es cosa muy entendida no ser para hazer caso dello, y assi se olvida mucho mas q̄ cosa soñada. En lo q̄ tratamos, no es assi, sino estando el alma muy lexos de q̄ ha de ver cosa, ni passarle por pensamiento, de presto se le representa muy por junto, y rebuelve todas las potencias, y sētidos cõ vn gran temor, y alboroto, para ponerlas luego en aquella dichosa paz. Assi como quãdo fue derrocado S. Pablo, vino aquella tēpestad, y alboroto en el Cielo; assi acã en este mūdo interior se haze grã movimiēto, y en vn punto, como hedicho, queda todo sossegado, y esta alma tãenseñada de vnas tan grãdes verdades, q̄ no ha menester otro Maestro. Que la verdadera sabiduria sin trabajo suya la ha quitado la torpeza, y dura con vna certidūbre el alma, de q̄ esta merced es de Dios, algū espacio de tiempo. Aunque mas la dixesse lo cõtrario, entõces no la podriã poner temor de q̄ puede aver engaño, despues poniēdosele el Cõfessor, la dexa Dios, para q̄ ande vacilãdo en q̄ por sus pecados seria possible: mas no

creyendo, sino (como he dicho en estotras cosas) a manera de tentaciones en cosas de la Fè, que puede el demonio alborotar, mas no dexar el alma de està firme en ella; antes mientras mas la combate, mas queda con certidūbre de que el demonio no la podria dexar con tãtos bienes como ello es. Assi que no puede tãto en lo interior del alma, podrà el representarlo, mas no con esta verdad, y Magestad, y operaciones. Como los Cōfessores no pueden ver esto, ni por vètura a quien Dios haze esta merced saberlo dezir, temē, y con mucha mas razō; y assi es menester ir cō aviso, hasta aguardar tiēpo del fruto que hazen estas apariciones, y ir poco à poco mirandō la humildad con que dexā al alma, y la fortaleza en la virtud, q̄ si es demonio, presto darà seña, y le cogeràn en mil mentiras. Si el Confessor tiene experiēcia, y ha pasado por estas cosas, poco tiempo ha menester para entēderlo, que luego en la relacion verà si es Dios, ò imaginacion, ò demonio: en especial si le ha dado su Magestad don de conocer espiri-

tus que si este tiene, y letras, aunque no tenga experiēcia, lo conocerà muy bien. Lo q̄ es mucho menester, Hermanas, es, que andeis cō grã llaneza, y verdad con el Confessor. No digo el dezir los pecados, que esso claro està, sino en contar la Oraciō, porque sino a y esto, no asseguro que vais bien, ni que es Dios el que os enseña, que es muy amigo q̄ al que està en su lugar, se trate con la verdad, y claridad q̄ consigo mesmo, deseando entienda todos sus pensamientos, por pequeños q̄ sean, quanto mas las obras. Y cō esto no andeis turbadas, ni inquietas, que aunque no fuesse Dios, si teneis humildad, y buena cōciencia, no os dañarà; que sabe su Magestad sacar de los males bienes, y que por el camino que el demonio os querria hazer perder, ganareis mas pensando que os haze tã grandes mercedes, es esforçareis a contētarle mejor, y andar siēpre ocupada la memoria en su figura como dezia vn grã Letrado, que el demonio es gran pintor, y si le mostrasse muy al vivo vna Imagē del Señor, que no le pesaria, para con

ella avivar la devociõ, y hazer la demonio guerra cõ sus mismas maldades. Que aũque vn pintor sea muy malo, no por esso se ha de dexar de reverenciar la Imagen que haze, si es de todo nuestro bien. Parecia-le muy mal lo que algunos aconsejan, que dèn higas quãdo assi viesse alguna vision, porque dezia, que adõde quiera que veamos pintado a nuestro Rey, le hemos de reverenciar, y veo que tiene razon: porque aun acà se sentiria, si supiesse vna persona q̃ quiere bien a otra, que hazia semejantes vituperios a su retrato, ni gustaria de ello. Pues quãto mas es razon, que siempre se tenga respeto adonde viéremos vn Crucifixo, ò qualquier retrato de nuestro Emparador. Aunque he escrito esto en otra parte, me holguè de ponerlo aqui, porque vi, que vna persona andu vo afligida, que la mandavan tomar este remedio, no se quien le invèrò, tan para atormentar à quien no pudiere hazer menos de obedecer, si el Confessor le dà este consejo, pareciendole vã perdida sino lo haze. El mio es, que aunque os le den, le

Tom. II.

digais esta razon con humildad, y no le tomeis: En estremo me quadraron las buenas que me diò quien me lo dixo en este caso. Vna gran ganancia faca el alma desta merced del Señor, que es quando piensa en èl, ù en su vida, y Passion, acordarse de su mansissimo, y hermoso rostro, que es grandissimo consuelo, como acà nos le daria moyor aver visto vna persona q̃ nos haze mucho biẽ, que si nunca la huviessemos conocido. Yo os digo q̃ haze harto consuelo, y provecho tã sabrosa memoria: otros bienes trae consigo hartos, mas como tengo dicho tanto de los efectos, que no me quiero cansar, ni cansaros? sino avisaros mucho, que quando sabeis que Dios nuestro Señor haze estas mercedes a las almas, jamàs le supliqueis, ni deseis que os lleve por este camino, aunque os parezca muy bueno, y que se ha de tener en mucho, y reverenciar, no conviene por algunas razones. La primera, porque es falta de humildad, querer vos se os de la que nunca aveis merecido, y assi creo, que no ternà mucha

I

quien

quien lo deseare : porque assi como vn baxo labrador està lexos de desear ser Rey, pareciendole imposible; assi lo està el humilde de cosas semejantes. Y creo yo que nūca se daràn, sino al que lo fuere, por que primero dà el Señor vn gran conocimiento propio, q̄ haze estas mercedes. Pues como entenderà cō verdad, que se la haze muy grande en no tenerla en el Infierno, quien tiene tales pensamientos? La segunda, porq̄ està muy cierto ser engañada, ù muy a peligro, porque no ha menester el demonio mas de vèr vna puerta pequeña abierta, para hazernos mil trampantojos. La tercera, la misma imaginaciō, quādo ay vñgrā deseo, y la misma persona se haze entender, q̄ vè aquello q̄ desea, y la oye, como los que andan con gana de vna cosa entre dia, y pensādo mucho en ella, acaece venirla a soñar. La quarta, es muy gran atrevimiēto, que quierā yo escoger camino, no sabiendo el que me conviene mas, sino dexar al Señor que me conoce, que me lleve por el que conviene, para que en todo haga su voluntad. La

quinta pensais que son pocos los trabajos que padecē a los que el Señor haze estas mercedes? Son grandissimos, y de muchas maneras. Que sabeis vos si seriadés para sufrirlos? La sexta, si por lo mismo que pensais ganar, perderéis, como hizo Saul por ser Rey? En fin, Hermanas, sin estas ay otras, y creedme, que es lo mas seguro no querer, sino lo que quiere Dios, que nos conozca mas que nosotros mismos, y nos ama; pongamonos en sus manos, para ser hecha su voluntad en nosotras, y no podrēmos errar, si con determinada volūtad estamos siēpre en esto. Y aveis de advertir, que por recibir muchas mercedes destas, no se merece mas gloria, porque antes quedan mas obligadas a servir. En lo que es mas merecer, nō nos lo quita el Señor, pues està en nuestra mano: y assi ay muchas personas santas, que jamàs supieron que cosa es recibir vna destas mercedes, y otras que las reciben, que no lo son. Y no penseis que es continuo, antes por vna vez que las haze el Señor, sō muy muchos los trabajos, y assi

el alma no se acuerda, si las ha de recibir mas, sino como las servir. Verdades, que deve ser grandissima ayuda para tener las virtudes en mas subida perfeccion, mas el que las tuviere, con averlas ganado a costa de su trabajo, mucho mas merecerà. Yo sè de vna persona a quien el Señor avia hecho algunas destas mercedes; y aun de dos, la vna era hombre, que estavan tan desseosas de servir a su Magestad a su costa, sin estos grandes regalos, y tan ansiosas por padecer, que se quexavan a nuestro Señor, porque se los dava, y si pudieran no recibir, lo escusaran. Digo regalos, no de estas visiones (que en fin vèn la gran ganancia, y son mucho de estimar) sino los que dà el Señor en la contemplacion. Verdad es, que tambien son estos desseos sobrenaturales (a mi parecer) y de almas muy enamoradas, que querrian viesse el Señor, que no le sirven por sueldo; y assi, como he dicho, jamàs se les acuerda que han de recibir gloria por cosa, para esforçarse mas por esso a servir, sino de contentar al amor que es

Tom. II.

su natural obrar siempre de mil maneras. Si pudiesse querria buscar invenciones para consumirse en el alma, y si fuesse menester quedar para siempre aniquilada por la mayor honra de Dios, lo haria de muy buena gana. Sea alabado para siempre, Amen, que abaxandose a comunicar con tã miserables criaturas, quiere mostrar su grandeza.

CAP. X. Dize De otras mercedes que haze Dios al alma, por diferente manera que las dichas, y del gran provecho que queda dellas.

DE muchas maneras se comunica el Señor al alma con estas apariciones, algunas quando està affligida, otras quando le ha de venir algun trabajo grande, otras para regalarle su Magestad con ella, y regalarla. No a y para que particularizar mas cada cosa, pues el intento no es, sino dar a entender cada vna de las diferencias que ay en este camino, hasta adonde yo entendiere, para que entendais Hermanas, de la manera que son, y los efectos que

q̄ dexan, porq̄ no se nos antoje que cada imaginacion es vision, y porque quando lo sea, entiendo que es possible, no andeis alborotadas, ni afligidas: que gana mucho el demonio, y gusta en gran manera de ver afligida, y inquieta vn alma; porque ve que le es estorvo para emplearse toda en amar, y alabar à Dios. Por otras maneras se comunica su Magestad harto mas subidas, y menos peligrosas, porque el demonio no las podrá contrahazer: a lo que yo creo, y assi se pueden dezir mal, por ser cosa muy oculta, que las imaginarias pueden se mas dar a entender. Acaece quando el Señor es servido, estando el alma en Oracion, y muy en sus sentidos, venirle de presto vna suspension, adonde le dà el Señor a entender grandes secretos, que parece los ve en el mismo Dios (que estas no son visiones de la sacratissima Humanidad) ni aunque digo que ve, no ve nada, porque no es vision imaginaria, sino muy intellectual adonde se le descubre, como en Dios se ven, todas las cosas

y las tiene todas en si mismo: y es de gran provecho; porque aunque passa en vn momento, quedase muy esculpido, y haze grandissima confusion, y veese mas claro la maldad de quando ofedemos a Dios porque en el mismo Dios, estando dentro en el hazemos grãdes maldades. Quiero poner vna comparacion, si acertasse para darlo a entender, que a questo es assi, y lo oimos muchas vezes, ò no reparamos en ello, ò no queremos entender: porque no parece seria possible si entendiesen como es, ser tan atrevidos. Hagamos aora cuenta que es Dios, como vna Morada, ò Palacio muy grande, y hermoso, y que este Palacio, como digo, es el mismo Dios; por ventura puede el pecador para hazer sus maldades, apartarse deste Palacio? No por cierto, sino que dẽtro del mismo Palacio, q̄ es el mismo Dios pasan las abominaciones, y deshonestidades, y maldades que hazemos los pecadores. O cosa temerosa, y digna de gran cõsideraciõ, y muy provechosa para las q̄ sabemos poco, q̄ no acabamos de enteder estas

verdades, que no seria possible tener atrevimiento tã defatinado. Consideremos Hermanas, la gran misericordia, y sufrimiento de Dios, en no nos hundir alli luego: y demostre grandissimas gracias, y ayamos verguença de sentirnos de cosa que se haga, ni se diga contra nosotras, que es la mayor maldad del mundo, vèr que sufre nuestro Criador tãtas à sus criaturas dentro en si mismo, y que nosotras finramos alguna vez vna palabra, que se ha dicho en nuestra ausencia, y quiçà no con mala intècion. O miseria humana! hasta quando, hijas, imitaremos en algo à este grã Dios? O pues no se nos haga ya que hazemos nada en sufrir injurias, sino que de muy buena gana passemos por todo, y amemos a quien nos las haze, pues este gran Dios no nos ha dexado de amar a nosotras, aũque le hemos mucho ofendido, y assi tiene muy grã razon en querer que todos perdonen, por agravios que les hagan. Yo os digo hijas, q aunque passa de presto esta vision, que es vna gran merced que haze nuestro Señor

a quien la haze, si se quiere aprovechar della, trayendola presente muy ordinario. Tambien acaece assi muy de presto, y de manera que no se puede dezir, mostrar Dios en si mismo vna verdad, que parece dexa escurecidas todas las que ay en las criaturas, dar muy claro a entender, que èl solo es verdad, que no puede mentir: dase a entender bien lo que dize David en vn Psalmo, que todo hombre es mentiroso, lo que no se entienda jamás assi, aunque muchas vezes se oyera, que es verdad que no puede faltar. Acuerdese me de Pilato, lo mucho que preguntava a nuestro Señor, quando en su Passion le dixo, que era verdad? Y lo poco que entendemos acà desta suma verdad. Yo quisiera dar mas a entender en este caso, mas no se puede dezir. Saquemos de aqui Hermanas, que para conformarnos con nuestro Dios, y Esposo en algo, serà bien que estudiemos siempre mucho de andar en esta verdad. No digo solo que no digamos mentira, que en esto gloria a Dios, ya veo

que trácis gran cuenta en estas casas con no dezirla por ninguna cosa; sino que andemos en verdad deláte de Dios, y de las gentes, de quãtas maneras pudieremos en especial no queriendo nos tengan por mejores de lo que somos, y en nuestras obras, dando lo que es fuyo a Dios, y a nosotras lo que es nuestro, procurando sacar en todo la verdad, y assi tẽdrẽmos en poco este mundo, que es todo mêtira, y falsedad, y como tal no es durable. Vna vez estava yo considerando, porque razon era nuestro Señor tã amigo desta virtud de la humildad, pũsoseme deláte, a mi parecer, sin considerarlo, sino de presto, que es por ser Dios suma verdad, y la humildad es andar en verdad, que lo es muy grãde no tener cosa buena de nosotros, sino la miseria, y ser nada, y quien esto no entiende, anda en mentira: quien mas lo entendiere, agrada mas a la suma verdad, porque anda en ella. Plega a Dios Hermanas, nos haga merced de no salir jamàs deste proprio conocimiento, Amen. Estas mercedes haze N. Señor al alma, por que como a verda-

dera Esposa, que ya esta determinada a hazer en todo su voluntad, le quiere dar alguna noticia de en que la ha de hazer, y de sus grandezas. No ay para que tratar demàs, que estas dos cosas he dicho por parecerme de grã provecho, que en cosas semejantes no ay que temer, sino alabar al Señor, porque las dà, que el demonio, a mi parecer (ni aun la imaginacion propia) tiene aqui poca cabida, y assi el alma queda con gran satisfaccion.

CAP. XI. *Trata de unos descostos tan grandes, y imperuosos, q̃ dà Dios al alma de gozarle, que ponẽ en peligro de perder la vida, y con el provecho que se queda desta merced que haze el Señor.*

SI avrá bastado todas estas mercedes q̃ ha hecho el Esposo al alma, para que la palomilla, ò mariposilla estè satisfecha (no penseis que la tengo olvidada) y haga assiento adõde ha de morir? No por cierto, antes està muy peor, aũ que a ya muchos años q̃ reciba estos favores, siempre gime, y an-

anda llorosa, porque de cada vno de ellos le queda mayor dolor. Es la causa, que como vâ conociendo mas, y mas la grandeza de su Dios, y se vè estâr tan ausente, y apartada de gozarle, crece mucho mas el deseo, porque tambien crece el amor, mientras mas se le descubre lo que merece ser amado este grã Dios, y Señor, y viene en estos años creciêdo poco a poco este deseo, de manera, que la llega a tã grã pena, como aora dirè. He dicho años, conformandome con lo que ha passado por la persona que he dicho aqui, que bien entiendo que a Dios no ay que ponerle termino, que en vn momento puede llegar a vn alma a lo mas subido q̄ se dize aqui: poderoso es su Magestad para todo lo que quisiere hazer, y ganoso de hazer mucho por nosotros. Pues vienen vezes que estas ansias, y lagrimas, y suspiros, y los grãdes impetus q̄ quedã dichos (que todo esto parece procedido de nuestro amor cõ grã sentimiento: mas todo no es nada en comparacion de otro, porque esto parece vn fuego, que està humeando, y

puedese sufrir, aunque con pena.) andandose assi esta alma, quemandose, y abrasandose en si misma, acaece muchas vezes que por vn pensamiento muy ligero, ò por vna palabra que oye, de que se tarda el morir, venir de otra parte (no se entiende de donde, ni como) vn golpe, ò como si viniessè vna saeta de fuego. No digo que es saeta, mas qualquier cosa que sea se vè claro que no podia proceder de nuestro natural: tampoco es golpe, aunque digo golpe, mas agudamente hierre; y no es adonde se fiète acã las penas, a mi parecer, sino en lo muy hondo, y intimo del alma, adonde este rayo, que de presto passa, todo quanto halla desta tierra de nuestro natural, lo dexa hecho polvos, que por el tiêpo que dura es impossible tener memoria de cosa de nuestro ser: porque en vn punto atã las potencias de manera, que no quedan con ninguna libertad para cosa, sino para las que le han de hazer acrecentar este dolor. No querria pareciessè encarecimieto, por q̄ verdaderamente voy viêdo

que quedo corta , porque no se puede dezir. Ello es vn arrobamiento de sentidos, y potencias, para todo lo que como he dicho , ayuda a sentir esta affliccion. Porque el entendimiento està muy vivo para entender la razon que ay de sentir de estàr aquel alma ausente de Dios ; y ayuda su Magestad con vna tan viva noticia de si en aquel tiempo, de manera que haze crecer la pena , en tanto grado, que procede quien lo tiene en dar grandes gritos : con ser persona sufrida, y mostrada a padecer grandes dolores , no puede hazer entonces mas, porque este sentimiento no es en el cuerpo, sino en lo interior del alma. Por esto sacò esta persona , quan mas rezios son los sentimientos de ella, que los del cuerpo, y se le representò ser desta manera los que padecen en el Purgatorio, que no les impide no tener cuerpo para dexar de padecer mucho mas que todos los que acà teniendole padecen. Y vi vna persona assi, que verdaderamente pensava que se moria (y no era mucho, porque cierto es grã peli-

gro de muerte) y assi aunque dure poco , dexa el cuerpo muy descoyũtado, y en aquella sazõ los pulsos tiene tã abiertos , como si quisiesse ya dar al alma a Dios, q̃ no es menos, porque el calor natural falta, y le abraza de manera, que con otro poquito mas le cumpliera Dios sus deseos. No porque siẽte poco, ni mucho dolor en el cuerpo, aunque se desconyunta, como he dicho, de manera q̃ queda despues dos, ò tres dias sin tener fuerça para escribir, y con grãdes dolores, y a un siempre me parece queda el cuerpo mas sin fuerça que de antes. El no sentirlo deve ser la causa ser tan mayor el sentimiento interior, del alma , q̃ en ninguna cosa haze caso del cuerpo; como si acà tenemos vn dolor muy agudo en vna parte , aunque aya otros muchos, se sienten poco. Esto yo lo he hie probado: acà, ni poco, ni mucho, ni creo sentiria si la hiziesen pedaços. Direisme que es imperfeccion, que porque no se conforma con la voluntad de Dios, pues le està tan rendida? Hasta aqui podia hazer esto, y cõ esto passava la vida,

aora no, porque su razon es-
 tà de fuerte, que no es señora
 della, ni de pensar, sino la ra-
 zon q̄ tiene para penar; pues
 està ausente de su bien, que
 para q̄ quiere vida? Siente vna
 soledad estraña, que criatura
 de toda la tierra no la hazen
 compañía, ni creo se la haria
 los del Cielo, como no fuesse
 el que ama: antes todo la ator-
 menta: mas veese como vna
 persona colgada, que no assiē-
 ta en cosa de la tierra, ni al
 Cielo puede subir: abrafada
 con esta sed, y no puede llegar
 al agua, y no sed que puede
 sufrir, sino ya en tal termino,
 que con ninguna se le quita-
 ria (ni quiere que se le quite)
 sino con la que dixo nuestro
 Señor a la Samaritana, y esta
 no se la dån. O valame Dios!
 Señor como apretais a vues-
 tros amadores? Mas todo es
 poco para lo que les dais des-
 pues, bien es que lo mucho
 cueste mucho. Quanto mas,
 que si es purificar esta alma,
 para que entre en la septima
 Morada (como los que han de
 entrar en el Cielo, se limpian
 en el Purgatorio) es tan poco
 este padecer, como seria vna
 gota de agua en la mar: quãto

mas, q̄ cõ todo este tormēto, y
 afliccion, que no puede ser
 mayor, à lo que yo creo, de to-
 das las que ay en la tierra (q̄
 esta persona avia passado mu-
 chas corporales, y espiritua-
 les, mas todo le parece nada
 en esta comparacion) siente
 el alma que es de tanto precio
 esta pena, que entiende muy
 bien no lo podia ella merecer,
 sino que no es este sentimiē-
 to de manera, que le alivia
 ninguna cosa, mas con esto la
 sufre de muy buena gana, y
 sufriria toda su vida, si Dios
 fuesse servido dello: aunque
 no seria morir de vna vez, si-
 no està siempre muriendo, q̄
 verdaderamēte no es menos.
 Pues cõsiderēmos, Hermanas
 aquellos q̄ està en el infier-
 no, que no està con esta con-
 formidad, ni con este conten-
 to, y gusto que pone Dios en
 el alma, ni viendo ser ganan-
 cioso estè padecer, sino que
 siempre padecen mas, y mas
 (digo mas, quanto a las penas
 accidentales) siendo el tormē-
 to del alma tanto mas rezió q̄
 los del cuerpo, y los que ellos
 pasan mayores, que este que
 aqui hemos dicho sin compa-
 ración, y estos ver q̄ han de ser

para siempre jamás : que será destas desventuradas almas, y que podemos hazer en vida tan corta, ni padecer, que sea nada para librarnos de tá terribles, y eternos torméto: Yo os digo, que será imposible dar a entender quan sensible cosa es el padecer del alma, y quan diferente al del cuerpo, fino se passa por ello, y quiere el mismo Señor lo entédamos, para que mas conozcamos lo mucho q̄ le devemos en traer nos a estado, que por su misericordia tenemos esperança que nos ha de librar, y perdonará nuestros pecados. Pues tornando a lo que tratavamos, que dexamos a esta alma con mucha pena. En este rigor es poco lo que le dura, será quando mas, tres, ò quatro horas (a mi parecer) porque si mucho durasse, fino fuesse con milagro, seria imposible sufrirlo la flaqueza natural. Ha acaecido no durar mas que vn quarto de hora, y quedar hecho pedaços: Verdad es, que esta vez del todo perdió el sentido, segū vino con rigor (y estando en cōversacion el postrer dia de Pasqua de Resurreccion, y avié-

do estado toda la Pasqua con tanta sequedad, que casi no entédia lo era) de solo oír vna palabra de no acabarse la vida. Pues pensar que se puede resistir, no mas que si metida en vn fuego quisiesse hazer a la llama, que no tuviesse calor para quemarle. No es el sentimiento que se puede passar en dissimulacion, sin los que están presentes entiendan el gran peligro en que está, aunque de lo interior no pueden ser testigos. Y es verdad que le son alguna compañía, como si fuesen sombras, y assi le parecen todas las cosas de la tierra. Y porque veais que es posible (si alguna vez os viere des en esto) acudir aqui nuestra flaqueza, y natural, acaece alguna vez q̄ estádo el alma, como aveis visto, q̄ se muere por morir, quãdo aprieta tãto, q̄ ya parece que para salir del cuerpo no le falta casi nada, verdaderamente teme, y querria afloxarse la pena, por no acabar de morir. Bié se dexa entéder, ser este temor de flaqueza natural, que por otra parte se quieta su deseo, ni es posible aver remedio q̄ se quite esta pena, hasta q̄ la quita el Señor,

que

que casi es lo ordinario con vn arrobamiento grãde, ò con alguna vision; adonde el verdadero consolador la consuela, y fortaleze, para que quiera vivir todo lo que fuere su voluntad. Cosa penosa es esta, mas queda el alma cõ grãdissimos efectos, y perdido el miedo a los trabajos que le pueden suceder; porque en comparacion del sentimiento tan penoso que sintiò su alma no le parece sòn nada. De manera queda aprovechada, que gustaria padecerle muchas vezes: mas tãpoco puede esso en ninguna manera, ni ay ningun remedio para tornarle a tener, hasta que quiere el Señor, como no le ay para resistirle, ni quitarle quãdo le viene. Queda cõ mayor desprecio del mundo que antes, porque vè que cosa dèl no le valiò en aquel tormento; y muy mas desafiada de las criaturas, porque ya vè que solo el Criador es el que puede cõsolar, y hartar su alma: y con mayor temor, y cuydado de no ofenderle, porque vè que tambien puede atormentar, como consolar, quando es servido. Dos cosas me parece que

ay en este camino espiritual, que son peligro de muerte. La vna esta, que verdaderamente lo es, y no pequeña: La otra, de muy excesivo gozo, y deleyte, que es en tan grandissimo estremo, que verdaderamente parece desfallece el alma, de suerte, que no le falta tantito, para acabar de salir del cuerpo: a la verdad, no seria poca dicha la suya. Aquí vereis, Hermas, si he tenido razon en dezir, que es menester animo, y ternà razõ el Señor, quãdo le pidieredes estas cosas, de deziros lo que respondiò a los hijos del Zebedeo, si podriã beber el Caliz. Todas creo Hermanas, que respõderemos que sí, y cõ mucha razon, porque su Magestad dà esfuerço a quiẽ vè que le ha menester, y en todo defiende a estas almas, y responde por ellas en las persecuciones, y murmuraciones, como hazia por la Madalena, aunque no sea por palabras, por obras: y en fin, antes que se muera, se lo paga todo junto, como aora vereis. Sea por siempre bendito; y alabenle todas las criaturas,
Amen.

MORADAS SEPTIMAS.

CONTIENE QUATRO CAPITVLOS.

CAPITVLO I.

TRATA DE MERCEDES GRANDES QUE HAZE Dios a las almas que han llegado a entrar en las septimas Moradas. Dize como a su parecer ay diferencia alguna del alma al espiritu, aunque es todo vno. Ay cosas de notar.



DARECEROS ha Hermanas, que está dicho tãto en este camino espiritual, que no es possible quedar nada por dezir. Harto engaño seria pensar esto, pues la grandeza de Dios no tiene termino, tampoco le ternàn sus obras: quiẽ acabará de cõtar sus misericordias, y grandezas? Es impossible, y assi no os espanteis de lo que está dicho, y se dixere, porque es vna cifra de lo que ay que contar de Dios.

Harta misericordia nos haze, que aya comunicado estas cosas a persona que las podamos venir a saber, para que mientras mas supieramos que se comunica con las criaturas, mas alabarẽmos su grandeza, y nos esforçaremos a no tener en poco alma con quien tanto se deleyta el Señor, pues cada vna de nosotras la tiene; sino como no la preciamos, como merece criatura hecha a la imagen de Dios, assi no entendemos los grandes se-

secretos que están en ella. Ple- ga a su Magestad, si es servi- do, menèe la pluma, y me dè a entender como yo os diga algo de lo mucho que ay que dezir, y dà Dios a entender a quien mere en esta Morada. Harto lo he suplicado a su Ma- gestad, pues sabe que mi in- tento es, que no estèn ocultas sus misericordias para que sea mas alabado, y glorificado su nombre. Esperança tengo, no por mi, sino por vosotras, Her- manas, me ha de hazer esta merced, para que entendais lo que os importa el celebrar vuestro Esposo este Matrimo- nio espiritual con vuestras al- mas, pues trae tantos bienes consigo; como vereis, y que no quede por vosotras. O gran Dios! parece que tiem- bla vna criatura tan mise- rable como yo, de tratar en cosa tan agena de lo que merezco entender. Y es ver- dad, que he estado en gran confusion, pensando si ferà mejor acabar con pocas pa- labras esta Morada, porque me parece que han de pen- sar que yo lo sè por expe- riencia, y hazeme grãdissima verguença, porque conociè-

domela que soy, es terrible cosa. Por otra parte me pa- rece es tentacion, y flaqueza, aunque mas juizios destes echeis, porque sea Dios ala- bado, y entendido vn poquito mas, y griteme todo el mun- do; quanto mas que estarè yo quiçà muerta quando se viniere a vèr. Sea bendito el que vive para siempre, y vivirà, Amen. Quando nue- stro Señor es servido de aver piedad de lo que padece, y ha padecido por su deseo esta al- ma (que ya espiritualmente ha tomado por Esposa) pri- mero que se consuma el Ma- trimonio espiritual, metela en su Morada, que es esta sep- tima; porque assi como la tie- ne en el Cielo, deve tener el alma vna estancia, adonde so- lo su Magestad mora, y diga- mos otro Cielo, porque nos importa mucho Hermanas, que no entendamos es el al- ma alguna cosa escura, que como no la vemos, lo mas or- dinario deve parecer, que no ay otra luz interior, sino es- ta que vemos, y que està dè- tro de nuestra alma alguna escuridad. De la que no es- tà en gracia, yo os lo confies- so,

fo, y no por falta del Sol de justicia, que està en ella dandole fer; sino por no ser ella capaz para recibir la luz, como queda dicho en la primera Morada: que avia entendido vna persona, que estas desventuradas almas, es assi, que estàn como en vna carcel escura, atadas de pies, y manos para hazer ningun bien que les aproveche, y para merecer, ciegas, y mudas, con razõ podemos compadecernos dellas, y mirar, que en algun tiempo nos vimos assi. Y que tambiẽ puede el Señor aver misericordia dellas. Tomemos Hermanas, particular cuydado de suplicarselo, y no nos desculpar, que es grandissima limosna rogar por los que estàn en pecado mortal, muy mejor q̃ si viessemos vn Christiano atadas las manos atràs cõ vna fuerte cadena, y està amarrado a vn poste, y muriẽdo de hambre, y no por falta de que comer, que tiene cabe si muy estremados mãjares, sino que no los puede tomar para llevarlos a la boca, y aun està cõ gran hastio, y vè que vã ya a espirar, y no muerte temporal, sino eterna; no seria

gran crueldad estarle mirando, y no llegarle a la boca que comiessẽ? Pues quẽ, si por vuestra Oracion le quitassen las cadenas, ya lo veis. Por amor de Dios os pido, que siẽpre tengais acuerdo en vuestras oraciones de almas semejantes. No hablamos aora con ellas, sino con las que hã hecho penitencia por sus pecados, y estàn en gracia por la misericordia de Dios. Podemos considerar, no vna cosa arrinconada, y limitada, sino vn mundo interior, adõde caben tantas, y tan lindas Moradas, como a veis visto; y assi es razon que sea, pues dentro desta alma ay Morada para Dios. Pues quando su Magestad es servido de hazerle la merced dicha deste divino Matrimonio, primero la mete en su Morada, y quiere su Magestad, que no sea como otras vezes, que la ha metido en estos arrobamientos, que yo biẽ creo que la vne consigo entonces, y en la Oracion que queda dicha de vnion, aunq̃ no le parece al alma que està llamada para entrar en su cẽtro, como aqui en esta Morada, sino a la parte superior;

en esto va poco, sea de vna manera, ò de otra, el Señor la junta consigo, mas es haziéndola ciega, y muda, como lo quedò San Pablo en su conversion, y quitandola el sentir, como, ò de que manera es aquella merced q̄ goza: porque es grande el deleyte que entòces siete el alma de verfe cerca de Dios: mas quando la junta consigo ninguna cosa entiende, que las potencias todas se pierden. Aqui es de otra manera, quiere ya nuestro buen Dios quitarla las escamas de los ojos, y que vea, y entienda algo de la merced que le haze, aunque es por vna manera estraña: y metida en aquella Morada por vision intelectual, por cierta manera de representacion de la verdad, se le muestra la Sãtissima

* Aunque *esta vida perdida el uso de los sentidos, y elevado por Dios. puede ver de passo su essencia, como probablemente se dice de S. Pa.* Trinidad, * todas tres Personas cõ vna inflamacion, q̄ primero viene a su espiritu, a manera de vna nube de grandissima claridad, y estas Personas distintas, y por vna noticia admirable, q̄ se dà al alma, entiē-

de con grandissima verdad, ser todas tres Personas vna sustancia, y vn poder; vn saber, y vn solo Dios: de manera, que lo que tenemos por fe, alli lo entiende el alma (podemos dezir) como por vista, aunque no es vista con los ojos del cuerpo, porque no es vision imaginaria. Aqui se le comunican todas tres Personas, y la hablã, y la dà a entender aquellas palabras q̄ dize el Evangelio, q̄ no sin al dixo el Señor que vernia èl, y el Padre, y el Espiritu Santo a morar cõ el alma que le ama, y guarda sus Mandamientos. O valame Dios! quan diferēte cosa es oir estas palabras y creerlas, ò entender por esta manera quã verdaderas sõ, y cada dia se espãta mas esta alma, porque nunca mas le parece se fueron de cõ

ella,

blo, y dize Moysen, y de otros algunos, mas no habla a qui la Madre desta manera de vision, que aunque es de passo, es claro, y intuitiva, sino habla de vn conocimiento deste Misterio que dà Dios a algunas almas por medio de una luz grandissima que les infunde, y no sin al dize que cria una especie: mas porque esta especie no es corporal, ni que se figura en la imagen de la Madre dize: q̄ esta vision es intelectual, y no imaginaria.

ella, fino que notoriamente ve (de la manera que queda dicho) que està en lo interior de su alma, en lo muy interior, en vna cosa muy honda (que no sabe dezir como es, porque no tienen letras) siente si en esta divina cõpañia. Pareceos ha, que segun esto, no anda en si, fino tan embebida, q̄ no puede entender en nada. Anda mucho mas que antes, en todo lo que es servicio de Dios, y en faltando las ocupaciones, se queda con aquella agradable cõpañia, y fino falta el alma a Dios, èl jamàs faltará (a mi parecer) de darse a conocer tan conocidamente su presencia: y tiene gran confiança, que no la dexará Dios, pues la ha hecho esta merced, para que le pierda; y assi se puede pensar, aunque no dexa de andar con mas cuydado que nunca, para no le desagradar en nada. El traer esta presencia, entienda-se que no es tan enteramente (digo tan claramete) como se le manifiesta la primera vez, y otras algunas, que quiere Dios hazerle este regalo: porque si esto fuesse, era impossib le entender en otra cosa, ni aũ

vivir entre la gente, mas aunque no es con tanta luz, siempre que advierte, se halla con esta cõpañia. Digamos aora como vna persona que estuviessè en vna muy clara pieça con otras, y cerrassen las ventanas, y se quedasse a escuras, no porque se quitò la luz para verles, que hasta tomar la luz no las ve, dexa de entender que estàn allí. Es de preguntar, si quando torna la luz, las quiere tornar a ver, si puede; esto no està en su mano, sino quando quiere nuestro Señor que se habra la ventana del entendimiento, harta misericordia la haze en nunca se ir de con ella, y querer que ella lo entienda tan entédido. Parece que quiere aqui la divina Magestad disponer el alma para mas, con esta admirable cõpañia; porque està claro, que serà bien ayudada para en todo ir adelante en la perfeccion, y perder el temor q̄ traia algunas vezes de las demàs mercedes que la hazia, como queda dicho. Y assi fue, que en todo se hallava mejorada, y le parecia, que por trabajos, y negocios que tuviesse, lo essencial de su alma ja-

más se movia de aquel apofento, de manera, que en alguna manera le parecia avia division en su alma, y andando con grandes trabajos que tuvo poco despues, de que Dios le hizo esta merced, se se quexava della, à manera de Marta, quando se quexò de Maria, algunas cosas le dezia, que se estaua ella siempre gozando de aquella quietud à su placer, y la dexava à ella en tantos trabajos, y ocupaciones, q̄ no la puede tener compañía. Esto os parecerà hijas de fatino, mas verdaderament passa assi, que (aunque se entiende que el alma està toda junta) no es antojo lo que he dicho, que es muy ordinario: pordò de dezia yo que se ven cosas interiores, de manera, que cierto se entiende ay diferencia muy conocida del alma al espíritu, y aunque mas sea todo vno, conosese vna division tan delicada, que algunas vezes parece obra de diferente manera, lo vno de lo otro, como el saber que los quiere dar el Señor. Tambien me parece que el alma es diferente cosa de las potencias: que no es todo vna cosa. Ay tantas, y

tan delicadas en lo interior, q̄ feria atrevimiento ponerme yo à declararlas, allà lo veremos, si el Señor nos haze merced de llevarnos por su bondad, adonde entendamos estos secretos.

CAP. II. Procede en lo mismo, dize la diferencia que ay de unioñ espiritual a Matrimonio espiritual, declaralo por delicadas comparaciones.

PVES végame aora a tratar del divino, y espiritual Matrimonio; aunque esta gran merced no deve cumplirse con perfeccion, mientras vivimos, pues si nos apartásemos de Dios, se perderia este tan gran bien. La primera vez que Dios haze esta merced, quiere su Magestad mostrarse al alma por vision imaginaria de su sacratissima Humanidad, para que lo entienda bien, y no esté ignorante de que recibe tan soberano don. A otras personas será por otra forma, a esta de quié hablamos se le representò el Señor acabàdo de comulgarse cõ forma de grã resplãdor, y hermosura, y Magestad, como despues de resuscitado, y

le dixo, que ya era tiempo de que sus cosas tomasse ella por fuyas, y el ternia cuydado de las fuyas, y otras palabras que son mas para sentir, que para dezir. Parecerà que no era esto novedad, pues otras vezes se avia represẽtado el Señor a esta alma en esta manera: fue tan diferente, que la dexò bien desatinada, y espãtada: Lo vno, porque fue con gran fuerça esta vision; lo otro, por las palabras que le dixo, y tambiẽ porquẽ en lo interior de su alma, adonde se representò, sino es la vision passada, no avia visto otras. Porque entended que ay grãdissima diferẽcia de todas las passadas, à las desta Morada, y tan grãde del desposorio espiritual, al Matrimonio espiritual, como le ay entre dos desposados, a los que ya no se pueden apartar. Ya he dicho, aunque se ponen estas comparaciones (porque no ay otras mas a proposito) se entiẽda que aqui no ay memoria de cuerpo, mas que si el alma no estuviẽsse en èl, sino solo espiritu; y en el Matrimonio espiritual muy menos, porque passa esta secreta vnion en el

centro interior del alma, que deve ser adonde està el mismo Dios. y a mi parecer no ha menester puerta por dõde entre, digo, que no es menester puerta, porque en todo lo que se ha dicho hasta aqui, parece vã por medio de los sentidos, y potencias; y este aparecimiento de la Humanidad del Señor, assi devia de ser; mas lo que passa en la vnion del Matrimonio espiritual es muy diferente. Aparecese el Señor en este cẽtro del alma sin vision imaginaria, sino intelectual, aũque mas delicada que las dichas, como se apareciò a los Apostoles, sin entrar por la puerta, que les dixo: *Pax vobis*. Es vn secreto tan grande, y vna merced tan subida lo que comunica Dios alli al alma en vn instante, y el grandissimo deleyte que siente, que no sè a que lo comparar, sino que quiere el Señor manifestarle por aquel momento la gloria que ay en el Cielo, por mas subida manera, que por ninguna vision, ni gusto espiritual. No se puede dezir mas, de que, a quanto se puede entender, queda el espiritu desta alma hecho vna

vna cosa con Dios, que como es tambien espiritu, ha querido su Magestad mostrar el amor que nostiene, en dar a entender a algunas personas hasta donde llega, para que alabemos su grandeza; porque de tal manera ha querido juntarse con la criatura, que assi como los que ya no se pueden apartar, no se quiera apartar el della. El desposorio espiritual es diferente, que muchas vezes se apartan, y la vnion tambien lo es; porque aunque vnion es juntarse dos cosas en vna, en fin se pueden apartar, y quedar cada cosa por si, como vemos ordinariamente que passa de presto esta merced del Señor, y despues se queda el alma sin aquella compañia. Digo de manera que lo entiendan. En estotra merced del Señor no, porque siempre queda el alma con su Dios en aquel centro. Digamos que sea la vnion, como si dos velas de cera, que se juntasen tan en estremo, que toda la luz fuese vna, ò que el pavilo, y la luz, y la cera es todo vno: mas despues bien se puede apartar la vna vela de la otra, y que-

dan en dos velas, ò el pavilo de la cera. Acà es como si cayendo agua del Cielo en vn rio, ò fuente, adonde queda todo hecho agua, que no podrán ya dividir, y apartar qual es el agua del rio, ò la que cayò del Cielo: ò si vn arroyito pequeño entra en la mar, no avrà remedio de apartarse: ò como si en vna pieça estuviessen dos ventanas por donde entrasse gran luz, aunque entre dividia, se haze toda vna luz, Quizà es esto lo que dize San Pablo, el que se arrima, y allega a Dios, haze vn espiritu con èl; tocando este soberano Matrimonio; que presupone a verse llegado su Magestad al alma por vnion. Y tambien dize: *Mibi vivere Christus est, & mori lucrum*, assi me parece puede decir aqui el alma, porque es adò de la mariposilla que hemos dicho, muere, y con grandissimo gozo, porque su vida es ya Christo. Y esto se entiende mejor andando el tiempo por los efectos porque se entiende claro por vnas secretas inspiraciones, ser Dios el que dà vida a nuestra alma, muy muchas vezes tan vivas, que

en ninguna manera se puede dudar, porque las siente muy bien el alma, aunque no se saben dezir: mas es tanto este sentimiento, que produzé algunas vezes vnas palabras regaladas, que parece no se puede excusar de dezir, ò vida de mi vida, y sustentó que me sustentas: y otras desta manera: porque de aquellos pechos divinos, adonde parece está Dios siempre sustentado al alma, salen vnos rayos de leche, que toda la gente del Castillo confortan, que parece quiere el Señor que gozen de alguna manera de lo mucho que goza el alma, y que de aquel río caudaloso, adonde se consumió esta fuente caca pequeña, salga algunas vezes vn golpe de aquel agua, para sustentar los que en lo corporal han de servir a estos desposados. Assi como serviria esta agua vna persona q̄ está descuydada, si la bañassen de presto en ella, y no lo podria dexar de sentir: de la misma manera, y aun cō mas certidumbre se entienden estas operaciones que digo: porque assi como no nos podrá venir vn gran golpe de agua,

si no tuviéssse principio, como he dicho: assi se entiende claro, que ay en lo interior quié arroje estas factas, y de vida a esta vida, y que ay Sol de donde procede vna gran luz, que embia a las potencias de lo interior del alma. Ella, como he dicho, no se muda de aquel centro, ni se le pierde la paz: porque el mismo que la dió a los Apostoles, quando estavan juntos, se la puede dar a ella. Heme acordado, que esta salutacion del Señor, devia ser mas de lo que suena: y el dezir a la gloriosa Magdalena que se fuesse en paz: porque como las palabras del Señor son hechas como obras en nosotros, de tal manera devian hazer la operacion en aquellas almas, que estavan ya dispuestas, que apartasse en ellas todo lo que es corporeo en el alma, y la dexasse en puro espíritu, para que se pudiesse juntar en esta vnió celestial cō el espíritu increado: que es muy cierto que en vazian donos de todo lo que es criatura, y desasiendonos della por amor de Dios, el mismo Señor la ha de hinchar de sí. Y assiorando vna vez Iesu-
Christ-

Christo N. S. por sus Apostoles, no se dõde es, dixo, que fue sã yna cosa con el Padre, y con el, como Christo N. Señor està en el Padre, y el Padre en el. No se que mayor amor puede ser que este, y no dexamos de entrar aqui todos: porque assi dixo su Magestad: No solo ruego por ellos, sino por todos los que han de creer en mi: y tãbien dize: Yo estoy en ellos O valame Dios, que palabras tã verdaderas! y como las entiede el alma que en esta Oraciõ lo vè por si, y como lo entenderiamos todos, sino fue sã por nuestra culpa, pues las palabras de Iesu-Christo nuestro Rey, y Señor, no pueden faltar: mas como faltamos en no nos disponer, ni desviarnos de todo lo que puede embarcar esta luz, no nos vemos en este espejo que contẽplamos, adõde nuestra imagen està esculpida. Pues tornando a lo que deziamos, en metiendo el Señor al alma en esta Morada suya, que es su centro della, assi como dizen, que el Cielo Empireo adonde està nuestro Señor, no se mueve, como los demàs; assi parece no ay los movimientos en esta alma

Tom. II.

en entrando aqui, que suele aver en las potencias, y imaginacion, de manera que la prejudiquen, ni la quiten su paz. Parece que quiero dezir, que en llegando el alma a hazerla Dios esta merced, està segura de su salvacion, y de no tornar a caer: no digo tal, y en quantas partes tratar de esta materia, que parece està el alma en seguridad, se entienda, mientras la Divina Magestad la tuviere assi de su mano, y ella no le ofendiere: al menos se cierto (aunque se vè en este estado) y le durã años, que no se tiene por segura, sino que anda con mucho mas temor, que antes en guardarse de qualquiera pequeña ofensa de Dios, y con tan grandes deseos de servirle, como se dirã adelante, y con pena ordinaria, y confusion de vèr lo poco que puede hazer, y lo mucho a que està obligada; que no es pequeña Cruz, sino harto gran penitencia, porque el hazer penitencia, esta alma mientras mayor, le es mas deleyte. La verdadera penitencia es, quando le quita Dios la salud, y fuerças pa-
ra

ra poderla hazer (que aun- que en otra parte he dicho la gran pena que esto dà, es muy mayor aqui) y todo le deve venir de la raiz , adonde està plantada. Que assi como el arbol que està cabe las corrientes de las aguas , està mas fresco , y dà mas fruto : que ay que maravillar de deseos que tenga esta alma , pues el verdadero espiritu della , està hecho vno con el agua celestial que diximos? Pues tornãdo a lo que dezia , no se entiẽda , que las potencias , y sentidos , y passiones estàn siẽpre en esta paz : el alma si: mas en estotras Moradas no dexa de aver tiempos de guerra ; y de trabajos , y fatigas , mas son de manera , que no se quita de su paz , y esto es ordinario. Puesto en este centro de nuestra alma este espiritu , es vna cosa tan dificultosa de dezir , y aun de creer , que pienso Hermanas , por no me saber dar a entẽder , no os dè alguna tentacion de no creer lo que digo ; porque dezir que ay trabajos , y penas , y que el alma se està en paz , es cosa dificultosa. Quiero poner os vna comparaciõ , ò

dos , plega a Dios sean tales , que diga algo , mas sino lo fueren , yo sè que digo verdad en lo dicho. Està el Rey en su Palacio , y ay muchas guerras en su Reyno , y muchas cosas penosas , mas no por esso dexa de estar se en su puesto : assi acà , aunque en estotras Moradas anden muchas barahũdas , y fieras ponçoñosas , y se oye el ruido , nadie entran en aquella , que la haga quitar de alli , ni las cosas que oye , aunque le dãn alguna pena , no es de manera que la alboroten , y quiten la paz. Porque las passiones estàn ya vencidas , de fuerte que han miedo de entrar alli , porque salen mas rãdidas. Duelenos todo el cuerpo ; mas si la cabeça està sana , no porque nos duela el cuerpo , dolerà la cabeça , esso padece detrimento. Riendome estoy destas comparaciones que no me contentan , mas no sè otras , pensad lo que quisieredes , ello es verdad

lo que he di-

cho.

(.:)

CAP. III. *Trata de los grãdes efectos que causa esta Oracion dicha; es menester prestar atencion, y acuerdo de los que haze, que es cosa admirable la diferencia que ay de los passados.*

AORA, pues, dezimos, que esta mariposita ya murió con grandissima alegria de aver hallado reposo, y que vive en ella Christo, veamos que vida haze, ò que diferencia ay de quãdo ella vivia: porque en los efectos veremos si es verdadero lo que queda dicho. A lo que puedo entender son los que dirè. El primero, vn olvido de si, que verdaderamente parece ya no es, como queda dicho: porque toda està de tal manera, que no se conoce, ni se acuerda que para ella ha de aver Cielo, ni vida, ni honra, porque toda està empleada en procurar la de Dios: que parece, que las palabras que le dixo su Magestad hizieron efecto de obra: que fue, que mirasse por sus cosas, que èl miraria por las fuyas. Y assi de todo lo que puede suceder no tiene cuydado, sino

Tom. II.

vn estraño olvido, que (como digo) parece ya no es, ni querria ser nada, sino es para quando entiende que puede aver de su parte algo, en que acreciente vn punto la honra, y gloria de Dios, que por esto pòdria muy de buena gana su vida. No entendais, hijas por esto dexa de tener cuenta con comer, y dormir, (que no le es poco tormento, y hazer todo lo que està obligada, conforme a su estado) que hablamos en cosas interiores; que de obras exteriores, poco ay que dezir, que antes essa es su pena, vèr que es nada lo que ya pueden sus fuerças. En todo lo que puede, y entiende que es servicio de nuestro Señor, no lo dexaria de hazer por cosa de la tierra. Lo segundo, vn deseo grande de padecer: mas no de manera que la inquiete, como solia; porque es en tanto estremo el deseo que queda en estas almas, que se haga la voluntad de Dios en ellas, que todo lo que su Magestad haze, tienen por bueno, si quisiere q̄ padezcan en hora buena, y fino no se matan, como solia.

k 4

Tie-

Tiene tambien estas almas vn gran gozo interior, quando son perseguidas, con mucha mas paz que lo que queda dicho, y sin ninguna enemistad con los que la hazen mal, ò desean; antes les cobran amor particular, de manera que si los veen en algun trabajo, lo sienten tiernamente, y qualquiera tomarian por librarlos del, encomendandolos a Dios muy de gana; y de las mercedes que les haze su Magestad holgariã perder, porque se las hiziesse a ellos, porq̃ no ofendiesse a nuestro Señor. Lo que mas me espanta de todo es, que ya a veis visto los trabajos, y afficciones que han tenido por morirse, para gozar de nuestro Señor, aora es tan grande el deseo q̃ tienen de servirle, y que por ellas sea alabado, y de aprovechar alguna alma si pudiesse, que no solo no desean morirse, mas vivir muy muchos años, padeciendo grandissimos trabajos, por si pudiesse que fuesse el Señor alabado por ellas, por poca cosa que fuesse: y si supiesse cierto que en saliendo el alma del cuerpo aviã de gozar de Dios,

noles haze al caso, ni pensar en la gloria que tienen los Santos, no desean por entonces verse en ella. Su gloria tienen puesta en si, pudieffen ayudar en algo al Crucificado, en especial quando ven que es tã ofendido, y los pocos que ay que deveras miren por su hõra, desafidos de todo lo demás. Verdad es, que algunas vezes que se olvidan de esto, tornan con ternura los deseos de gozar de Dios, y salir de este destierro en especial viendo lo poco que le sirven: mas luego tornan, y mira en si misma con la continuacion que se tiene consigo, y con aquello se contentan, y ofrecen a su Magestad el querer vivir, como vna ofrenda la mas costosa para ella, que le pueden dar. Temor ninguno tienen de la muerte, mas que de vn suave arrobamiento. El caso es, que el que dava aquellos deseos cõ tormento tan excessivo, dà aora esto (sea por siempre bendito, y alabado) y assi los deseos de estas almas no son ya de regalos, ni de gustos, como tienen consigo al mismo Señor, y su Magestad es el que aora vive.

Claro està, que su vida no fue fino continuo tormento, y assi haze que sea la nuestra, a lo menos con los deseos, que nos lleva como flacos, aunque en lo demàs bié les cabe de su fortaleza, quando vè que lo han menester. Vn desasimiento de todo, y deseo de està siempre a solas, ò ocupadas en cosa que sea en provecho de alguna alma: no sequedades, ni trabajos interiores, sino cõ vna memoria, y ternura de nuestro Señor, que nunca querria està, sino darle alabanças. Y quando se descuyda, el mismo Señor la despier-ta, de la manera que queda dicho, que se vè claro, que procede aquel impulso (ò no sè como le llame) de lo interior del alma, como se dixo de los impetus. Acà es con gran suavidad, mas ni procede del pensamiento, ni de la memoria, ni de cosa que se puede entender, que el alma hizo nada de su parte; esto es tan ordinario, y tantas vezes, que se ha mirado bien cõ advertencia. Que assi como vn fuego nõ echa la llama àzia abaxo, sino àzia arriba, por grande que le quierẽ en-

cender, assi se entiende acà, que este movimiento interior procede del centro del alma, y despier-ta las potencias. Por cierto quando huviera otra cosa de ganancia en este camino de Oracion, sino entender el cuydado particular, q̄ tiene Dios de comunicarse cõ nosotras, y andarnos rogando; que no parece esto otra cosa, eran bien empleados quantos trabajos se passasen, por gozar destos toques de su amor, tan suaves, y penetrativos. Esto avreis Hermanas experimentado: porque piẽso en llegando a tener Oraciõ, de vnion, anda el Señor con este cuydado, si nosotras no nos descuydamos de guardar sus Mandamientos. Quando esto os acaeciẽre, acordaos q̄ es desta Morada interior, adõde està Dios en nuestra alma, y alabadle mucho; porque es cierto suyo aquel recaudo, y billete escrito cõ tanto amor, y de manera, que solo vos quiere entendais aquella letra, y lo que por ella os pide. La diferencia que ay en esta Morada, es lo dicho, que casi nunca ay sequedad, ni alborotos interiores de los q̄ avia

en todas las otras a tiempos, fino que està el alma casi siẽpre en quietud : y el no temer que esta merced tan subida puede contrahazer el demonio, sino està en vn ser con seguridad que es Dios. Porque, como està dicho, no tienen que ver aqui los sentidos, ni potencias, que se descubriò su Magestad al alma, y la metiò consigo, adonde a mi parecer, no ostarà entrar el demonio, ni la dexarà el Señor: y todas las mercedes que haze al alma como he dicho, sò cõ ninguna ayuda de la misma alma, sino la que ya ha hecho de entregarse toda a Dios. Passa con tanta quietud, y tan sin ruido todo lo q̄ el Señor aprovecha, y enseña aqui al alma, que me parece es como en la edificacion del Templo de Salomon, adonde no se avia de oír ningun ruido : assi en este Templo de Dios (en esta Morada suya, solo èl, y el alma se gozan con grandissimo silencio) no ay para que bullir, ni buscar nada en el entendiẽmiento, que el Señor que le criò, le quiere sofegar aqui, y que por vna refugia pequeña mire lo que

passa; porque aunque a tiempos se pierde esta vista, y no le dexan mirar, es poquissimo intervalo: porque a mi parecer, no se pierden aqui las potencias, mas no obran, sino estàn como espantadas. Yo lo estoy de ver, q̄ en llegando aqui el alma, todos los arrobamientos se le quitan, sino es alguna vez. Y no està con aquellos arrobamientos, y buelo de espíritu: y son muy raras vezes, y casi siempre, no en publico (como antes, que era muy ordinario) ni le hazen al caso grãdes ocasiones de devociõ, que vea como antes, que si vé vna Imagen devota, ò oyen vn Sermon (que casi no era oírle) ò musica, como la pobre mariposilla andava tan ansiosa, todo la espantava, y hazia bolar. Aora, ò es que hallò su reposo, ò que el alma ha visto tanto en esta Morada, que no se espanta de nada, ò que no se halla con aquella soledad, pues goza de tal compañía. En fin, Hermanas, yo no sè q̄ sea la causa, que en començãdo el Señor a mostrar lo que ay en esta Morada, y metiẽdo el alma alli, se les quita esta gran flaqueza, q̄ les era harto

trabajo, y antes no se quitò. Quiçà es que la ha fortalecido el Señor, y enfanchado, y habilitado: ò pudo ser q̄ querria dar a entender en publico lo que hazia con estas almas en secreto, por algunos fines q̄ su Magestad sabe, que sus juizios son sobre todo lo que acá podemos imaginar. Estos efectos, con todos los demàs q̄ hemos dicho (que sean buenos) en los grados de Oracion, que quedan dichos, dà Dios quando llega el alma a si con este osculo que pedia la Esposa; yo entiendo aqui se le cumple esta peticiõ. Aqui se dà las aguas en abundãcia a esta sierva q̄ và herida; aqui se deleyta en el Tabernaculo de Dios; aqui halla la paloma (que embiò Noè a vèr si era acabada la tempestad) la Oliva, por señal que ha hallado tierra firme, dentro de las aguas, y tẽpestades deste mundo. O Iesus: quien supiera las muchas cosas que ay en la Escritura, para dar a entender esta paz del alma! Dios mio, pues veis lo que nos importa, hazed que quieran los Christianos buscarla: y à los que le aveis dado, no se la quiteis por vues-

tra misericordia: que en fin, hasta que les deis la verdadera, y lleveis adonde no se pueda acabar, siẽpre se ha de vivir con temor. Digo la verdadera, no porque entienda esta no lo es, sino porque se podria tornar la guerra primera, si nosotros nos apartassemos de Dios. Mas que sentiràn estas almas de vèr que podrian carecer de tan gran bien? Esto les haze andar cõ mas cuidado, y procurar sacar fuerzas de su flaqueza, para no dexar cosa que se les pueda ofrecer, para mas agradar a Dios por culpa suya. Miẽtras mas favorecidas de su Magestad, andã mas acobardadas, y temerosas de si: y como en estas grandezas fuyas hã conocido mas sus miserias, y se les hazen mas graves sus peccados, andan muchas vezes, que no osan alçar los ojos, como el Publicano. Otras cõ deseos de acabar la vida por verse en seguridad, aunque luego tornan con el amor que le tienen, a querer venir para servirle, como queda dicho: y fian todo lo que les toca de su misericordia. Algunas vezes las muchas mer-

mercedes las hazē andar mas aniquiladas ; temē que como vna nao, q̄ vā muy desmayada, se vā a lo hōdo, no les sacaez ca assi. Yo os digo Hermanas, q̄ no les falta Cruz, salvo q̄ no les inquieta, ni haze perder la paz, sino passan de presto como vna ola, ò algunas tēpestades, y torna bonança: que la presencia que traē del Señor, les haze q̄ luego se les olvide todo. Sea por siempre bēdito, y alabado de todas sus criaturas, Amen.

CAP. IV. *Con que acaba dādo a entēder lo que le parece q̄ pre tēde N. S. en hazer tāgrādes mercedes al alma, y como es necesario q̄ andē jūtas Marta, y Maria; es muy provechoso.*

NO aveis de entēder, Hermanas, q̄ siempre en vn ser estā estos efectos, q̄ he dicho en estas almas; que por esso dōde se me acuerda, digo lo ordinario que algunas vezes las dexa N. S. en su natural; y no parece sino q̄ entōces se jūtā todas las cosas pōsionosas del arrabal, y Moradas deste Castillo, para vengarle dellas, por el tiempo que no las pueden aver a las manos. Verdades, que dura poco, vn

dia, ò poco mas, y en este gran alboroto (que procede lo ordinario de alguna ocasion) vese lo que gana el alma en la buena compañía que estā, porque la dà el Señor vna gran entereza, para no torcer en nada de su servicio, y buenas determinaciones, sino que parece le crecen, ni por vn primero movimiēto muy pequeño, no tuercen desta determinacion. Como digo, es pocas vezes, sino que quiere nuestro Señor, que no pierda la memoria de su ser, para que siempre estē humilde lo vno; lo otro, porque entiēda mas lo que deve fu Magestad, y la grandeza de la merced que recibe, y le alabe. Tampoco penseis que por tener estas almas tan grandes deseos, y determinacion de nunca hazer vna imperfección por cosa de la tierra, dexan de hazer muchas, y aun pecados. De advertencia no, que las deve el Señor dar a estas tales muy particular ayuda para esto: digo pecados veniales, que de los mortales, q̄ ellas entziēdā estān libres,* * *En estas palabras de muestra claramente lo*

no entienden, que

Santa Madre, la verdad, y limpieza de su doctrina acerca de la certidumbre de la gracia, pues de almas tãperfeitas y favorecidas de Dios, y que gozã de su presencia por manera tan especial como las deste grado, y Morada, dice que no estã tan seguras de si tienen algunos peccados mortales, que no entãda que el rezelo desta atormenta.

noles serã pequeño tormento. Tambiẽ se le dãn las almas que ven se pierdẽ; y aunque en alguna manera tienen gran esperança q̃ no serã dellas, quãdo se acuerdan de algunos que dize la Escritura, q̃ parecia eran favorecidos del Señor, como vn Salomon, que tãto comunicò cõ su Magestad, no pueden dexar de temer: y la que se viere de vosotras con mayor seguridad en si, essa temã mas, porque bienaventurado el varõ que teme a Dios, dize David: Que su Magestad nos ampare

siempre le supliquemos, para que no le ofendamos, es la mayor seguridad que podemos tener: sea por siempre alabado, Amen. Bien serã Hermanas, deziros, que es el fin para que haze el Señor tantas mercedes en este mundo. Aũque en los efectos de ellas lo

avreis entendido (si advertistes en ello) quieroo lo tornar a dezir aqui, porq̃ no piẽse alguna, que es para solo regalar estas almas, que seria grã yerro, que no nos puede su Magestad hazerle mayor que darnos vida, que sea imitãdo a la que viviò su Hijo tan amado; y assi tengo yo por cierto, que son estas mercedes para fortalecer nustra flaqueza, como aqui he dicho algunas vezes, para poderle imitar en el mucho padecer. Siempre hemos visto, que los que mas cercanos anduvieron con Christo nuestro Señor, fueron los de mayores trabajos: miremos lo que padeciò su gloriosa Madre, y los gloriosos Apostoles. Como pensais que pudiera sufrir San Pablo tan grandissimos trabajos? Por èl podemos ver, que efectos hazen las verdaderas visiones, y contèplacion, quando es de nuestro Señor, y no imaginacion, ò engaño del demonio. Por ventura escondiõse con ellas para gozar de aquellos regalos, y no entender en otra cosa? Ya lo veis, que no tuvo dia de descanso (a lo que podemos entender) y tampoco le devia tener

ner de noche, pues en ella ganava lo que avia de comer. Gusto yo mucho de San Pedro, quando iba huyendo de la carcel, y le apareció nuestro Señor, y le dixo, que iba a Roma a ser crucificado otra vez. Ninguna rezamos esta fiesta adonde está esto, que no me es particular consuelo, pensar como quedó S. Pedro desta merced del Señor, que le hizo irse luego a la muerte, y no es poca misericordia del Señor, hallar quien se la dè. O Hermanas mias! que olvidado deve tener su descanso, y que poco se le deve de dar de honras, y que fuera deve estar de querer ser tenida en nada el alma adonde está el Señor tan particularmente. Porque si ella está mucho cõ el, como es razon, poco se deve de acordar de si: toda la memoria se levà en como mas contentarle, y en que, ò por donde le mostrarà el amor que le tiene. Para esto es la Oracion, hijas mias: de esto sirve este Matrimonio espiritual, de que nazcan siempre obras, obras. Esta es verdadera muestra de ser cosa, y merced hecha de Dios: porque poco me aprovecha es-

tàr muy recogida a solas, haziendo actos con nuestro Señor, proponiendo, y prometiendo de hazer maravillas por su servicio: si en falliendo de allí, ofrecida la ocasion lo haga todo al revès. Mal dixe, que aprovecharà poco, pues todo lo que se está con Dios, aprovecha mucho: y estas determinaciones, aunque seamos flacos en no las cumplir despues, alguna vez nos darà su Magestad como lo hagamos, y aun quizá, aunque nos pese, como acaec e muchas vezes, que como vè vn alma muy cobarde, dale vn gran trabajo bien contra su voluntad, y sacala con ganancia, y despues como esto entiède el alma, queda mas perdido el miedo para ofrecerse mas a el. Quise dezir, que es poco en comparacion de lo mucho mas, que es, que conformen las obras con los actos, y palabras, y que la que no pudiere por junto, sea poco a poco, vaya doblando su voluntad, si quiere que le aproveche la Oracion, que dentro destes rincones, no faltaran hartas ocasiones en que lo podais hazer. Mirad que impor-

ta mucho, más que yo os
fabrè encarecer, poned los
ojos en el Crucificado, y
todo se os harà poco. Si fu
Magestad nos mostrò el amor
con tan espantables obras, y
tormentos, como quereis cõ-
tentarle con solas palabras?
Sabeis que es ser espirituales
deveras, hazerse esclavos de
Dios, a quien (señalados con
su hierro, que es el de la Cruz)
porque ya ellos le han dado
su libertad, los pueda vender
por esclavos de todo el mün-
do, como èl lo fue, pues le a-
veis dado vuestra libertad, q̄
no os harà ningun agravio, ni
pequeña merced. Y si a esto
no se determinan, no ayan
miedo que aprovechen mu-
cho; porque todo este edifi-
cio (como he dicho) su cimiẽ-
to es humildad, y sino ay esta
muy de veras, aun por vues-
tro bien, no querrà el Señor su-
birle muy alto, porque no dè
con todo en el suelo. Assi que
Hermanas para q̄ llevè bue-
nos cimientos, procura ser la
menor de todas, y esclava
suya, mirãdo como, ò por dõ-
de las podeis hazer plazer, y
servir, pues lo que hizieredes
en este caso, hazeis mas por

vos, que por ellas, poniendo
piedras tan firmes, que no se
os cayga el Castillo. Torno a
dezir, que para esto es menef-
ter no poner vuestro funda-
mento en solo rezar, y con-
templar: porque sino procu-
rais virtudes, y ay exercicio
dellas, siempre os quedarais
enanas: y plega a Dios, que sea
solo no crecer, porque ya sa-
beis quien no crece, descrece;
porque el amor tengo por im-
posible contentarse de estàr
en vn ser adonde le ay. Pare-
cerosha que hablo con los q̄
comiençan, y q̄ despues pue-
den ya descansar: yo os he di-
cho, que el sosiego que tienẽ
estas almas en lo interior, es
para tenerle en lo exterior
muy menos, ni querer tener-
lo. Para que pensais que son
aquellas inspiraciones que he
dicho (ò por mejor dezir, as-
piraciones) y aquellos reca-
dos que embia el alma del cẽ-
tro interior, a la gente de arri-
ba del Castillo, y a las Mora-
das, que estàn fuera de donde
ella està? Es para que se echè
a dormir? No, no, no, que mas
guerra las haze desde alli, pa-
ra que no estèn ociosas las po-
tencias, y sentidos, y todo lo

corporal, que les ha hecho quando andava con ellas padeciendo; porque entõces no entendia la gran ganãcia que son los trabajos, que por ventura, hã sido medios para traer la Dios allí. Y como la compaõia que tiene, le dà fuerças muy mayores que nunca (porque si acã dize David, q̃ con los Santos serẽmos Santos, no ay que dudar, sino que estando hecha vna cosa con el suerte, por la vnion tan soberana de espiritu con espiritu, se le ha de pegar fortaleza; y assi verẽmos la que han tenido los Santos para padecer, y morir) es muy cierto, que aũdo las que a ella allí se le pegã, acude a todos los que estãn en el Castillo: y aũ al mismo cuerpo, que parece muchas vezes no se siente, sino (esforçado con el esfuerço que tiene el alma, bebiendo del vino desta bodega, adonde la ha traído su Esposo, y no la dexa salir) reduida en el flaco cuerpo, como acã el manjar que se pone en el estomago, dà fuerça a la cabeça, y a todo el cuerpo. Y assi tiene harro trabajo miẽtras vive, porque por mucho que haga, es mucho mas

la fuerça interior, y la guerra que se le dà, pareciendole todo nonada. De aqui devian venir las grandes penitencias que hizieron muchos Santos, en especial la gloriosa Madalena, criada siempre en tanto regalo; y aquella hambre que tuvo nuestro Padre Elias de la honra de su Dios, y tuvieron Santo Domingo, y San Francisco, de allegar almas, para que fuesse alabado: que yo os digo, que no devian passar poco, olvidados de si mismos. Esto quiero yo mis Hermanas, que procuremos alcançar, y no para gozar, sino para tener estas fuerças para servir, deseemos, y nos ocupemos en la Oracion. No queramos ir por camino no andado, que nos perderẽmos al mejor tiempo; y seria bien nuevo pensar tener estas mercedes de Dios por otro del que el fue, y todos sus Santos. No nos passe por pensamiẽto, creedme que Marta, y Maria han de andar juntas, para hospedar al Señor, y tenerle siempre consigo, y no le hazer mal hospedage, no le dando de comer. Como se lo diera Maria, sentada siempre a sus pies, si su her-

hermana no le ayudara? Su manjar es, que de todas las maneras que pudieremos lleguemos almas, para que se salven, y siempre le alabé. Dezirme heis dos cosas: la vna, que dixo, que Maria avia escogido la mejor parte, y es, que ya avia hecho el oficio de Marta, regalando al Señor en la varle los pies, y limpiarlos con sus cabellos. Y pensais que le sería poca mortificacion a vna Señora como ella, irse por essas calles (y por vètura sola, porque no llevaria hervor para entender como iba) y entrar donde nunca avia entrado, y despues sufrir la mortificaciõ del Fariseo, y otras muchas, porque vèr en el Pueblo vna muger como ella hazer tanta mudança, y (como sabemos) entre tan mala gète, que bastava vèr q̄ tenia amistad con el Señor, a quien ellos tenían tan aborrecido, para traer a la memoria la vida que avia hecho, y que se querria aora hazer santa; porque està claro, q̄ luego mudaria vestido, y todo lo demàs. Pues aora se dize a personas, que no son tan nõbradas, que sería entonces? Yo os digo Hermanas, que venia

Tom. II.

la mejor parte sobre hartos trabajos, y mortificacion, que aunque no fuera sino vèr a su Maestro tan aborrecido, era intolerable trabajo. Pues los muchos que despues passò en la muerte del Señor? Tengo para mi, que el no aver recibido martirio, fue por averle passado en verle morir, y en los años que vivió en verse ausente del, que serian de terrible tormento, se verà, que no estava siempre con regalo de contemplacion a los pies del Señor. Lo otro, direis que no podeis vosotras, ni teneis como llegar almas a Dios, que lo hariades de buena gana, mas no avièdo de enseñar, ni de predicar, como hazian los Apostoles, que no sabeis como. A esto he respondido por escrito algunas vezes, y aun no sè si en este Castillo, mas porque es cosa que creo os passa por pensamiento, cõ los deseos que os dà el Señor, no dexarè de dezirlo aqui. Ya os dixè en otra parte, que algunas vezes nos pone el demonio deseos grandes, porque no echemos mano de lo que tenemos a mano, para servir a nuestro Señor en cosas posibles,

L bles,

bles, y quedemos contéttas cõ aver deseado las impossibles. Dexado que en la Oraciõ ayu dareis mucho, no querais aprovechar a todo el mundo, sino a las que estàn en vuestra compañía, y assi serà mayor la obra, porque estais a ellas mas obligadas. Pensais que es poca ganãcia, que sea vuestra humildad, y mortificación tan grande, y el servir a todas, y vna gran caridad cõ ellas, y vn amor del Señor, que este fuego las encienda a todas, y con las demàs virtudes siempre andeis despertando? No serà sino mucha, y muy agradable servicio al Señor, y con esto que poneis por obra, que podeis, entenderà su Magestad que hariades mucho mas, y assi os darà premio, como si le ganassedes muchas. Direis, que esto no es convertir, porque todas son buenas. Quien os mete en esso? Mientras fueré mejores, mas agradables seràn sus alabanças al Señor, y mas aprovecharà su Oracion a los proximos. En fin Hermanas mias, con lo que concluyo, es que no hagamos torres sin fundamento, que el Señor no mira tanto la gran-

deza de las obras, como el amor con que se hazen: y como hagamos lo que pudieremos, harà su Magestad que vamos pudiendo cada dia mas, y mas, como no nos cansemos luego, sino que lo poco que dura esta vida, (y quizá serà mas poco de lo que cada vno piensa) interior, y exteriormente ofrezcamos al Señor el sacrificio que pudieremos, que su Magestad le juntarà con el que hizo en la Cruz por nosotros al Padre, para que tenga el valor que nuestra voluntad huviere merecido, aunque seã pequeñas las obras. Plega a su Magestad Hermanas, y hijas mias, que nos veamos todas adonde siempre alabemos, y me dè gracia para que yo obre algo, por los meritos de su Hijo, que vive, y reyna por siempre jamàs, Amen. Que yo os digo, que es harta confusion mia, y assi os pido por el mismo Señor, que no olvideis en vuestras santas oraciones esta pobre pecadora, Amen. (:)

AVNQUE quando comẽ-
vã, fue con la contradicion q̃
al principio digo, despues de
acabado me ha dado mucho
contento, y doy por bien em-
pleado el trabajo, aunque
cõfiesso que ha sido harto po-
co. Y considerando el mucho
encerramiento, y pocas cosas
de entretenimiẽto que teneis
mis Hermanas, y no cosas tan
bastantes como conviene en
algunos Monasterios de los
vuestros, me parece os serã cõ
fuelo deleytaros en este Cas-
tillo interior, pues sin licẽcia
de las Superioras podeis en-
trar, y passearos por òl a qual-
quiera hora. Verdad es, que
no en todas las Moradas podeis
entrar por vuestras fuerças,
aunque os parezca las teneis
grandes, sino os mere el mis-
mo Señor del Castillo: por es-
so os aviso, que ninguna fuer-
ça pongais, si hallaredes resis-
tencia alguna, porque le eno-
jareis, de manera, que nunca
os dexẽ entrar en ellas. Es
muy-amigo de humildad, con-
teneros por tales, que no me-
receis aun entrar en las terce-
ras, le ganareis mas presto la
volũtad para llegar a las quin-

Tom. II.

tas, y de tal manera le podeis
servir desde alli, continuando
a ir muchas vezes a ellas, que
os meta en la misma Morada
que tiene para si, de donde no
salgais mas, sino fueredes lla-
madas de la Priora, cuya vo-
luntad quiere tanto este gran
Señor que cumplais, como la
suya misma. Y aũque mucho
esteis fuera por su mandado,
siempre quando tornaredes,
osternã la puerta abierta. Vna
vez mostradas a gozar de este
Castillo, en todas las cosas ha-
llareis descanso, aunque sean
de mucho trabajo, con esperã-
ça de tornar a òl, que no os lo
puede quitar nadie. Aunque
no se trata de mas de siete Mo-
radas, en cada vna de estas ay
muchas, en lo baxo, y alto, y
los lados, con lindos jardines,
y fuentes, y laberintos, y cosas
tan deleytosas, que deseareis
deshazeros en alabanças del
gran Dios; que le criò a su
imagen, y semejança. Si algo
hallaredes bueno en la Orden,
de daros noticia d'òl, creed
verdaderamente, que lo di-
xo su Magestad, por daros a
vosotras contento, y lo malo
q̃ hallaredes, es dicho de mi.
Por el gran deseo que tengo

L 2

de

de ser alguna parte para ayu-
 daros a servir a este mi Dios, y
 Señor, pidoos que en mi nom-
 bre, cada vez que leyeredes
 aqui, alabeis mucho a su Ma-
 gestad, y le pidais el aumen-
 to de su Iglesia, y luz para los
 Luteranos, y para mi, que me
 perdone mis pecados, y me sa-
 que de Purgatorio, que allie-
 tarè quicà quando esto se os
 diere a leer, si estuviere para
 que se vea, despues de visto
 de Letrados, y si algo tuviere
 de error, es por mas no lo en-
 tender, y en todo me sugeto a

lo que tiene la santa Iglesia
 Catholica Romana, que en
 esta vivo, y protesto, y pro-
 meto vivir, y morir. Sea
 Dios nuestro Señor por siem-
 pre alabado, y bendito, Amen,
 Amen. Acabose esto de escri-
 vir en el Monasterio de San
 Joseph de Avila, año de mil
 y quinientos y setenta y sie-
 te, vispera de San Andres,
 para gloria de Dios, que vive,
 y reyna por siem-
 pre jamàs,
 Amen.



EXCLAMACIONES,

165

○

MEDITACIONES

DEL ALMA A SU DIOS.

ESCRITAS POR LA SANTA MADRE TERESA DE IESVS, en diferentes dias, conforme al espíritu que le comunicava nuestro Señor, despues de aver comulgado, año de mil y quinientos y sesenta y nueve.

I.



VIDA, vida, como puedes fusté torte estando ausente de tu vida? En tãta soledad, en q̄te empleas? Que hazes, pues todas tus obras s̄o imperfectas, y faltas? Que te cõsuela, ò anima mia en este tẽpestuoso mar? Lastima tengo de mi, y mayor del tiempo q̄ no viví lastimada. O Señor, q̄ vuestros caminos son suaves: mas quiẽ caminarà sin temor? Temo de estar sin serviros, y quando os voy a servir, no hallo cosa q̄ me satisfaga, para pagar

algo de lo q̄ devo. Parece que me querria emplear toda en esto, y quando biẽ cõsidero mi miseria, veo q̄ no puedo hazer nada que sea bueno, sino me lo dais vos. O Dios mio! misericordia mia! que harè, para que no deshaga yo las grandezas que vos hazeis conmigo? Vuestras obras son santas, son justas s̄o de inestimable valor, y cõ gran sabiduria, pues la misma sois vos Señor. Si en ella se ocupa mi entèdimento, quexase la voluntad, porq̄ querria q̄ nadie la estorasse a amaros; pues no puede el

entendimiento en tan grãdes grandezas de alcançar quien es su Dios, y deseale gozar, y no vè como, puesta en carcel tan penosa como esta mortalidad. Todo la estorva, aunq̃ primero fue ayudada en la cõsideracion de vuestras grandezas, adonde se hallan mejor las innumerables baxezas mias Para que he dicho esto, mi Dios? A quien me queixo? Quiẽ me oye sino vos Padre, y Criador mio? Pues para entender vos mi pena, que necesidad tengo de hablar, pues tan claramente veo que estais dentro de mi? Este es mi desatino. Mas ay Dios mio! como podè yo saber cierto que no estoy apartada de vos? O vida mia! que has de vivir con tan poca seguridad, de cosa tan importante! quien te desearrà, pues la ganancia que de ti se puede facar, ò esperar, que es contentar en todo a Dios, està incierta, y lle-

na de peli-
gros.



MVchas vezes, Señor mio, considero, q̃ si con algo se puede sustentar el vivir sin vos, es en la soledad, porque descansa el alma con su descanso: puesto que como no se goza con entera libertad, muchas vezes se dobla el tormento, mas el que dà el aver de tratar con las criaturas, y dexar de entender el alma a solas con su Criador, haze tenerle por deleyte. Mas que es esto, mi Dios, que el descanso cansa al alma, que solo pretende contentaros? O amor poderoso de Dios! quan diferentes son tus efectos del amor del mûdo. Este no quiere compañía, por parecerle que le hã de quitar de lo que posee. El de mi Dios, miẽtras mas amadores entiende que ay, mas crece, y assi sus gozos se templan en vèr que no gozan todos de aquel biẽ. Obiẽ mio! que esto haze, que en los mayores regalos, y contẽtos que se tienen con vos, lastime la memoria de los muchos que ay, que no quieren estos contentos, y de los que para siempre los han de perder. Y assi el alma busca medios

dios para buscar cōpañia, y de buena gana dexa su gozo, quando piēsa serà alguna parte, para que otros le procurē gozar. Mas Padre Celestial mio, no valdria mas dexar estos deseos para quando estè el alma cō menos regalos vuestros, y aora emplearse toda en gozaros: O Iesvs mio! quan grande es el amor que teneis a los hijos de los hombres! que el mayor servicio que se os puede hazer, es dexaros a vos por su amor, y ganācia, y entonces sois poseido mas enteramente; porque aunque no se satisface tanto en gozar la voluntad, el alma se goza de que os contenta a vos, y vè q̄ los gozos de la tierra s̄o inciertos, aunque parezcā dados de vos, mientras vivimos en esta mortalidad, fino vān acōpañados con el amor del proximo. Quien no le amare, no os ama, Señor mio, pues con tāta Sangre vemos mostrado el amor tan grande que teneis a los hijos de Adan.

III.

Considerando la gloria q̄ teneis, Dios mio, aparejada a los que perseverarē en hazer vuestra voluntad, y cō

Tom. II.

quantos trabajos, y dolores la ganò vuestro Hijo, y quā mal lo teniamos merecido, y lo mucho que merece, que no se desagradezca la grandeza de amor, que tan costosamente nos ha enseñado a amar, se ha affigido mi alma en gran manera. Como es possible, Señor se olvide todo esto, y que tan olvidados estēn los mortales de vos quando os ofenden? O Redemptor mio! y quan olvidados se olvidan de si, y que sea tan grande vuestra bōdad, que entonces os acordeis vos de nosotros, y que aviendo caido por herirosa vos de golpe mortal, olvidado desto nos torneis a dar la mano, y desperteis de frenesi tan incurable, para que procuremos, y os pidamos salud? Bendito sea tal Señor, bendita tan grā misericordia, y alabado sea por siempre por tan piadosa piedad. O anima mia! bendize para siempre a tan gran Dios. Como se puede tornar contra èl? O, que a los que son desagradecidos la grādeza de la merced les dañe! Remediadlo vos mi Dios. O hijos de los hombres! hasta quando seréis duros de coraçon, y le

L 4

ten-

tendreis para ser contra este mansísimo Iesvs? Que es esto? Por ventura permanecerá nuestra maldad contra él? No, que se acaba la vida del hombre, como la flor del heno, y ha de venir el Hijo de la Virgen a dar aquella terrible sentencia. O poderoso Dios mio! pues aunque no queramos nos aveis de juzgar; porque no miramos lo que nos importa teneros contento, para aquella hora? Mas quien, quié no querrá Iuez tan justo? Bienaventurados los que en aquel temeroso punto se alegraren con vos. O Dios, y Señor mio! al que vos aveis levantado, y él ha conocido quan miserablemente se perdió por ganar vn muy breve contento, y está determinado a contentaros siempre, y ayudandole vuestro favor; pues no faltais, bien mio de mi alma, a los que os quieren, ni dexais de respondera quien os llama; que remedio, Señor, para poder despues vivir, que no sea muriendo con la memoria de aver perdido tanto bien, como tuviera estando en la inocencia que quedò del Baptismo? La mejor vida que pue-

de tenes, es morir siempre con este sentimiento! Mas el alma que tiernamente os ama, como lo ha de poder sufrir? Mas que defatino os pregunto, Señor mio! parece que tengo olvidadas vuestras grandezas, y misericordias, y como venistes al mundo por los pecadores, y nos comprastes por tan gran precio, y pagastes nuestros falsos contentos, con sufrir tan crueles tormentos, y açotes. Remediastes mi ceguedad, con que atapasen vuestros divinos ojos, y mi vanidad con tan cruel corona de espinas. O Señor, Señor, todo esto lastima mas a quien os ama: solo consuela, que será alabada para siempre vuestra misericordia, quando se sepa mi maldad, y con todo no se si quitaràn esta fatiga, hasta que con veros a vos se quiten todas las miserias de esta mortalidad.

IV.

PAarece Señor mio, que descansa mi alma, considerando el gozo que tendrá; si por vuestra misericordia le fuere cõcedido gozar de vos.

Mas

Mas querria primero ser viros, pues ha de gozar de lo que vos sirviendola a ella le ganastes. Que harè Señor mio? que harè mi Dios! O que tarde se han encendido mis deseos, y que temprano andavades vos Señor, grangeando, y llamando, para que toda me empleasse en vos. Por ventura, Señor, desamparastes al miserable, ò apartastes al pobre mendigo, quando se quiere llegar a vos? Por ventura, Señor, tienen termino vuestras grandezas, ò vuestras magnificas obras? O Dios mio, y misericordia mia! y como las podeis mostrar aora en vuestra sierva. Poderoso sois gran Dios: aora se podrá entender si mi alma se entienda a si, mirando el tiempo que ha perdido, y como en vn punto podeis vos Señor hazer que letornè a ganar. Parece-me que desatino, pues el tiempo perdido suelen dezir, que no se puede tornar a cobrar. Bendito sea mi Dios. O Señor! confieso vuestro gran poder, si sois poderoso, como lo sois, que ay imposible al que todo lo puede? Querred vos, Señor mio, querred, que aunque soy

miserable, firmemente creo que podeis lo que quereis, y mientras mayores maravillas oigo vuestras, y confidero que podeis hazer mas, mas se fortaleze mi Fè, y con mayor determinacion creo que lo hareis vos. Y que ay que maravillillar de lo que haze el todo poderoso? Bien sabeis vos mi Dios, que entre todas mis miserias, nunca dexè de conoçer vuestro gran poder, y misericordia. Valgame, Señor esto, en que no os he ofendido. Recuperad Dios mio el tiempo perdido, con darme gracia en el presente, y por venir, para que parezca delante de vos con vestiduras de bodas, pues si quereis podeis.

V

O Señor mio, como os ossa pedir mercedes, quien tan mal os ha servido, y ha sabido guardar lo que les aveis dado? Que se puede confiar de qu en muchas vezes ha sido traïdor? Pues que harè, confuelo de los desconsolados, y remedio de quien se quiere remediar de vos? Por ventura, serà mejor callar con mis

mis necesidades, esperando que vos las remedieis? No por cierto, que vos Señor mio, y deleyte mio, sabiendo las muchas que avian de ser, y el alivio que nos es cōtarlas a vos: Dezis que os pidamos, y que no dexareis de dar. Acuerdo-me algunas vezes de la queixa de aquella Santa muger Marta, que no solo se quexava de su hermana, antes tengo por cierto, que su mayor sentimiento era pareciendole no os doliades vos Señor del trabajo que ella passava, ni se os dava nada, que ella estuviesse con vos. Por ventura le pareció no era tanto el amor que la teniades, como a su hermana, que esto le devia hazer mayor sentimiento, que el servir a quien ella tenia tã gran amor, que este haze tener por descanso el trabajo. Y parecese en no dezir nada a su hermana, antes con toda su queixa fue a vos, Señor, que el amor la hizo atrever a dezir, que como no teniades cuydado. Y aun en la respuesta parece ser, y proceder la demanda de lo que digo; que solo amor es el que dà valor a todas las cosas, y que sea tã grã-

de, que ninguna le estorve a amar, es lo mas necessario. Mas como le podrèmos tener, Dios mio, conforme a lo que merece el amado, si el que vos me teneis no le junta conmigo? Quejarème con esta santa muger? O que no tégò ninguna razon, porque siempre he visto en mi Dios harto mayores, y mas crecidas muestras de amor de lo que yo he sabido pedir, ni desear, sino me queixo de lo mucho que vuestra benignidad me ha sufrido, no tengo de que. Pues que podrá pedir vna cosa tan miserable como yo? Que me deis, Dios mio, q̄ os dè cō San Agustín, para pagar algo de lo mucho que os devo, que os acordeis que soy vuestra hechura: y que conozca yo quié es mi Criador, para que le ame.

VI.

O Deleyte mio, Señor de todo lo criado, y Dios mio! hasta quando esperarè ver vuestra presencia? Que remedio dais a quien tan poco tiene en la tierra, para tener algun descanso fuera de vos? O vida larga! ò vida penosa! ò vida que no se vive!

vive! ò que sola soledad! que fin remedio! Pues quãdo, Señor, quando, hasta quando? ã harè bien mio, que harè? Por ventura desearè no desearos? O mi Dios, y mi Criador! que llagais, y no poneis la medicina: heris, y no se vè la llaga: matais, dexando con mas vida: en fin, Señor mio, hazeis lo que quereis, como poderoso. Pues vn gusano tan despreciado, mi Dios, quereis sufra estas contrariedades? Sea assi, mi Dios, pues vos lo quereis, que yo no quiero sino quereiros. Mas ay, a y Criador mio, que el dolor grãde haze quejar, y dezirlo que no tiene remedio, hasta que vos querais. Y alma tan encarcelada desea su libertad, deseando no salir vn punto de lo que vos quereis. Quered, gloria mia, que cresca su pena, ò remediadla del todo. O muerte, muerte: no sè quien te teme, pues està en til vida! Mas quien nõ temerà, aviendo gastado parte de ella en no amar a su Dios: y pues soy esta, que pido, y que deseo? Por ventura, el castigo tan bien merecido de mis culpas? No lo permitais vos, bien mio, que os costò mucho

mi rescate. O anima mia! dexa hazerse la voluntad de tu Dios, esso te conviene: sirve, y espera en su misericordia, que remediarà tu pena, quando la penitencia de tus culpas aya ganado algun perdon de ellas: no quieras gozar sin padecer. O verdadero Señor, y Rey mio! que aun para esto no soy, sino me favorece vuestro soberana mano, y grãdeza, que con esto todo lo podrè.

VII.

O Esperança mia, y Padre mio, y mi Criador, y mi verdadero Señor, y hermano! quando cõsidero en como dezis, que son vuestros deleytes, con los hijos de los hombres, mucho se alegra mi alma. O Señor del Cielo, y de la tierra, y que palabras estas para no desconfiar ningun pecador! Faltaos, Señor, por ventura cõ quien os deleyteis, que buscàis vn gusanillo tan de mal olor, como yo? Aquella voz se oyò, quando el Bautismo, que dize os deleytais con vuestro Hijo. Pues hemos de ser todos iguales, Señor? O que grandissima misericordia, y que favor
tan

tan sin poderlo nosotras merecer! Y que todo esto olvidemos los mortales? Acordaos vos, Dios mio, de tanta miseria, y mirad nuestra flaqueza, pues de todo sois sabidor. O anima mia? Considera el gran deleyte, y gran amor que tiene el Padre en conocer a su Hijo, y el Hijo en conocer a su Padre, y la inflamacion cõ que el espiritu Santo se junta con ellos: y como ninguna se puede apartar deste amor, y conocimiẽto, porque son vna misma cosa. Estas soberanas Personas se conocen, estas se aman, y vnas con otras se deleytan. Pues que menester es mi amor? Para que le quereis, Dios mio? O que ganais? O bẽdito seais vos! O bendito seais Dios mio para siempre! alabẽ os todas las cosas, Señor, sin fin, pues no le quede a ver en vos. Alegrate, anima mia, que ay a quien ame o tu Dios, como èl merece. Alegrate que ay quien conoce su bondad, y valor. Dale gracias, que nos diò en la tierra quien assi le conoce, como a su vnico Hijo. Debaxo deste amparo podràs llegar, y suplicarle; que pues su Magestad se deleyta conti-

go, que todas las cosas de la tierra no sean bastãtes a apartarte de deleytarte tu, y alegrarte en la grandeza de tu Dios, y en como merece ser amado, y alabado, y que te ayude para q̃ tu seas alguna partecita para ser bendecido su nõbre, y que puedas dezir con verdad: Engrandece, y loa mi anima al Señor.

VIII.

O Señor Dios mio, y como teneis palabras de vida, adõde todos los mortales hallaràn lo que desean, si lo quisieremos buscar! Mas q̃ maravilla, Dios mio, que olvidemos vuestras palabras, con la locura, y enfermedad que causan nuestras malas obras. O Dios mio, Dios, Dios, hazedor de todo lo criado! Y que es lo criado si vos, Señor, quisieredes criar mas? Sois todo poderoso, son incomprehenribles vuestras obras. Pues hazed, Señor que no se apartẽ de mi pẽsamiẽto vuestras palabras. Dezis vos: Venid a mi todos los que trabajais, y estais cargados, que yo os cõsolare. Que mas queremos, Señor? q̃ pedimos?

mos? ¿buscamos? Porq̄ estàn los del mundo perdidos, sino por buscar descanso? Valame Dios, ò valame Dios! que es esto, Señor? ò que lastima! ò que grã ceguedad! que le busquemos en lo que es imposible hallarle! Aved piedad, Criador, destas vuestras criaturas: mirad que no nos entēdemos, ni sabemos lo que deseamos, ni atinamos lo que pedimos. Dadnos Señor luz, mirad que es mas menester, que al ciego que lo era de su nacimiento, que este deseava ver la luz, y no podia: aora Señor no se quiere ver. O que mal tan incurable? aqui Dios mio se ha de mostrar vuestropoder, aqui vuestra misericordia. O que rezia cosa os pido, verdadero Dios mio! que querais a quien no os quiere, que abrais a quien no os llama; que deis salud a quien gusta de estar enfermo, y anda procurando la enfermedad. Vos dezis Señor mio, que venis a buscar los pecadores: estos, Señor, son los verdaderos pecadores: no mireis nuestra ceguedad, mi Dios, sino a la mucha sangre, q̄ derramò vuestro Hijo por nosotros: respal-

dezca vuestra misericordia en tã crecida maldad: mirad, Señor, que somos hechura vuestra, valganos vuestra bondad, y misericordia.

IX.

O Piadoso, y amoroso Señor de mi alma! tãbien dezis vos: Venida mi todos los que teneis sed, y yo os darè a beber. Pues como puede dexar de tener grã sed, el q̄ se està ardiendo en vivas llamas en las codicias destas cosas miserables de la tierra? Ay grãdissima necesidad de agua, para que en ella no se acabe de consumir. Ya sè yo, Señor mio, de vuestra bondad que se la dareis: vos mismo lo dezis, no pueden faltar vuestras palabras. Pues si de acostumbra- dos a vivir en este fuego, y de criados en el, ya no lo sienten, ni atinan de desatinados a ver su gran necesidad, que remedio, Dios mio? Vos venistes al mundo, para remediar tan grandes necesidades como estas: començad, Señor: en las cosas mas dificultosas se ha de mostrar vuestra piedad. Mirad, Dios mio, que van ganando-

ganado mucho vuestros enemigos: a ved piedad de los que no la tienen de sí, ya que su desventura los tiene puestos en estado, que no quieren venir a vos, venid vos a ellos, Dios mio. Yo os lo pido en su nombre, y sé que como se entiendan, y tornen en sí, y comiencé a gustar de vos, resuscitarán estos muertos. O vida que la dais a todos! no me neguéis a mi esta agua dulcísima que prometeis a los que la quieren: yo la quiero Señor, y la pido, y vengo a vos: no os escondáis, Señor, de mi, pues sabéis mi necesidad, y que es verdadera medicina del alma llagada por vos. O Señor! que de maneras de fuegos ay en esta vida! O con quanta razon se ha de vivir con temor! Vnos consumen el alma, otros la purifican, para que viva para siempre gozando de vos. O fuentes vivas de las llagas de mi Dios! como manareis siempre con gran abundancia para nuestro mantenimiento, y que seguro irá por los peligros desta miserable vida, el que procurare sustentarse deste divino licor.

X.

O Dios de mi alma! que priesa nos damos a ofenderos! y como os la dais vos mayor a perdonarnos. Que causa ay, Señor, para tan desatinado atrevimiento? Si es el aver ya entendido vuestra gran misericordia, y olvidarnos de que es justa vuestra justicia. Cercaronme los dolores de la muerte: ò, ò, ò que grave cosa es el pecado, que bastò para matar a Dios con tantos dolores, y quã cercado estais mi Dios dellos! Adonde podeis ir que no os atormenten? de todas partes os dan heridas mortales. O Christianos! tiempo es de defender a vuestro Rey, y de acompañarle en tanta gran soledad, que son muy pocos los vassallos que le han quedado, y mucha la multitud que acompaña a Lucifer: y lo que peor es, que se muestran amigos en lo publico, y vendenle en lo secreto: casi no halla de quien fiar. O amigo verdadero, que mal os paga el que os es traydor! O Christianos verdaderos! ayudad a llorar a vuestro Dios, que no es por solo Lazaro aquellas piadosas lagrimas, sino por los que no avian de que-

querer resuscitar , aunque su Magestad los diessé voces. O bien mio, que presentes teniades las culpas que he cometido contra vos : Sean ya acabadas, Señor , sean acabadas, y las de todos. Resuscitad a esos muertos , seã vuestras voces, Señor, tã poderosas, que aunque no os pidan la vida se la deis, para que despues, Dios mio, salgan de la profundidad de sus deleytes. No os pidió Lazaro que le resuscitassedes? por vna muger pecadora lo hizistes, veisla aqui, Dios mio, y muy mayor, respládezca vuestra misericordia: yo aunque miserable lo pido, por las que no os lo quieren pedir: ya sabeis, Rey mio, lo que me atormenta, verlos tan olvidados de los grandes tormentos que han de padecer para sin fin, sino se tornan a vos. O los que estais mostrados a deleytes, y contentos , y regalos , y hazer siempre vuestra voluntad, aved lastima de vosotros! Acordaos que aveis de estar sujetos siempre , siempre sin fina las furias infernales: mirad, mirad, que os ruega aora el luez que os ha de condenar, y que no teneis vn solo

momento segura la vida: porque no quereis vivir para siempre? O dureza de coraçones humanos! hablandelos vuestra inmensa piedad, mi Dios.

XI.

O Valgame Dios! ò valgame Dios! que gran tormento es para mi, que quando considero , que sentirà vn alma, que siempre ha sido acãtenida , y querida , y servida, y estimada, y regalada, quando en acabandose de morir se vea ya perdida para siempre, y entienda claro, que no ha de tener fin: que alli no le valdrà querer no pensar las cosas de la Fè (como acã ha hecho) y se vea apartar de lo que le parecerà que aun no avia comenzado a gozar? Y con razon, porque todo lo que cõ la vida se acaba , es vn soplo, y rodeado de aquella compaña disforme, y sin piedad, con quien siempre ha de padecer : metida en aquel lago hediondo , lleno de Serpientes, que la que mas pudiere la darà mayor bocado en aquella miserable escuridad, adonde no veràn sino lo que
le

le darà tormento, y pena, sin
 vèr luz, sino de vna llama te-
 nebrosa. O que poco enca-
 recido và para lo que es! O Se-
 ñor! quien puso tanto lodo en
 los ojos desta alma, que no aya
 visto esto hasta que se vea alli?
 O Señor! quien ha atapado sus
 oídos, para no oír las muchas
 vezes que se le avia dicho es-
 to, y la eternidad destes tor-
 mētos? O vida, que no se aca-
 barà! O tormēto sin fin! O tor-
 mento sin fin! como no os te-
 men los que temen dormir en
 vna cama dura, por no dar pe-
 na a su cuerpo? O Señor Dios
 mio! lloro el tiempo que no
 lo entendí. y pues sabeis, mi
 Dios, lo que me fatiga vèr los
 muy muchos que ay, que no
 quieren entenderlo: si quiera
 vno, Señor, si quiera vno, que
 aora os pido alcance luz de
 vos, que seria para tenerla mu-
 chos? No por mi, Señor, que
 no lo merezco, sino por los
 meritos de vuestro Hijo, mi-
 rad sus llagas, Señor, y pues
 el perdonò a los que se las

hizeron, perdonad
 tambien nos a noso-

tros. (.)

O Mi Dios, y mi verdadera
 fortaleza! que es esto, Se-
 ñor, que para todo somos co-
 bardes, sino es para cõtra vos?
 Aqui se emplea todas las fuer-
 ças de los hijos de Adan. Y si
 la razon no estuvièsse tan cie-
 ga, no bastarian las de todos
 juntos, para atreverse a tomar
 armas cõtra su Criador, y sus-
 tentar guerra continua con-
 tra quien los puede hundir
 en los abismos en vn momen-
 to sino como està ciega, que-
 dan como locos, que buscan la
 muerte; porque en su imagi-
 nacion les parece con ella ga-
 nar la vida; en fin, como gen-
 te sin razõ. Que podemos ha-
 zer Dios mio, a los que està cõ
 esta enfermedad de locura?
 Dizen, que el mismo mal les
 haze tener grandes fuer-
 ças; assi es los que se apartan
 de Dios, gente enferma, que
 toda su furia es con voz, que
 hazeis mas bien. O Sabi-
 duria, que no se puede com-
 prender! como fue neces-
 sario todo el amor que teneis
 a vuestras criaturas, para
 poder sufrir tanto desatino, y
 aguardar a que sanemos, y
 procurarlo con mil maneras

de medios, y remedios. Cosa es que me espanta, quando considero, que falta el esfuerço para irse a la mano de vna cosa muy leve, y que verdaderamente se hazen entender a si mismos, que no pueden, aunque quieren, quitarse de vna ocasion, y apartarse de vn peligro, adonde pierden el alma: y que tengamos esfuerço, y animo para acometer a vna tan gran Magestad, como sois vos. Que es esto, bien mio? Que es esto? Quien dà estas fuerças? Por ventura el Capitan a quien siguen en esta batalla contra vos, no es vuestro siervo, y puesto en fuego eterno? Porque se levanta contra vos: Como dà animo el vécido? como siguié al que es tã pobre, que le echaron de las riquezas Celestiales? Que puede dar quié no tiene nada para si, sino mucha desventura? Que es esto mi Dios? Que es esto mi Criador: de dõde vienen estas fuerças contra vos, y tanta cobardia contra el demonio? Aun si vos, Principe mio, no favorecierades a los vuestros? Aun si devieramos algo a este Principe de las tinieblas, no llevaba camino,

Tom. II.

por lo que para siempre nos tenéis guardado, y ver todos sus gozos, y prometimientos falsos, y traydores. Que ha de hazer con nosotros, quien lo fue contra vos? O ceguedad grande, Dios mio! ò que grande ingratitud, Rey mio. ò que incurable locura, que sirvamos al demonio cõ lo que nos dais vos, Dios mio! que paguemos el gran amor que nos tenéis con amar a quien assi os aborrece, y ha de aborrecer para siempre: que la Sangre que derramastes por nosotros, y los açotes, y grandes dolores que sufristes, y los grãdes tormentos que passastes, en lugar de végar a vuestro Padre Eterno (ya que vos no quereis vengança, y lo perdonastes) de tan gran desacato como se usò con su Hijo, tomamos por compañeros, y por amigos a los que assi le tratarõ, pues seguimos a su infernal Capitan; claro està que hemos de ser todos vnos, y vivir para siempre en su cõpañia, si vuestra piedad no nos remedia de tornarnos el seso, y perdonarnos lo passado. O mortales, bolved, bolved en vosotros: mirad a vuestro Rey, q̄ aora se halla-

M reis

reis manso : acabese ya tanta maldad ; buelvanse vuestras furias, y fuerças, contra quien os haze la guerra, y os quiere quitar vuestro mayorazgo.

Tornad , tornad en vosotros, abrid los ojos, pedid con grandes clamores, y lagrimas, luz a quien la diò al mundo : entèdeos por amor de Dios , que vais a matar con todas vuestras fuerças , a quien por daros vida perdiò la suya, mirad, que es quien os defiende de vuestros enemigos. Y si todo esto no basta, basteos conocer que no podeis nada contra su poder, y que tarde, ò temprano aveis do pagar con fuego eterno, tan gran desfacato, y atrevimiento. Es porque veis a esta Magestad atado, y ligado con el amor que nos tiene? Que mas hazian los que le dieron la muerte, sin despues de atado darle golpes, y heridas? O mi Dios! como padeceis por quien tã poco se duele de vuestras penas! Tiempo vernà , Señor , donde aya de darse a entender vuestra justicia, y si es igual de la misericordia. Mirad, Christianos, consideremoslo bien, y jamàs podrèmos acabar de entender

lo que devemos a nuestro Señor Dios, y las magnificècias de sus misericordias. Pues si es tan grande su justicia, ay dolor! ay dolor! que serà de los que ayã merecido que se execute , y resplandezca en ellos?

XIII.

O Almas, que ya gozais sin temor de vuestro gozo, y estais sièpre embebidas en alabanças de mi Dios! venturosa fue vuestra suerte. Que gran rãzon teneis de ocuparos siempre en estas alabanças, y que embidia os tiene mi alma, que estais ya libres del dolor que dãn las ofensas tan grandes, que en estos desventurados tièpos se hazen a mi Dios, y de vèr tanto desagradecimiento , y de vèr que no se quiere vèr esta multitud de almas que lleva Satanàs : O bienaventuradas animas celestiales! ayudad a nuestra miseria, y sednos intercessores ante la divina misericordia, para que nos dè algo de vuestro gozo, y reparta con nosotras de esse claro conocimieto que teneis. Dadnos, Dios mio, vos a entender , que es lo que se dà a los que pelean varonilmen-

mente en este sueño de esta miserable vida. Alcançanos, ò animas amadoras, a entender el gozo que os dà ver la eternidad de vuestros gozos, y como es cosa tan deleytosa ver cierto que no se han de acabar. O desventurados de nosotros, Señor mio, que biẽ lo sabemos, y creemos, sino que cõ la costumbre tan grande de no considerar estas verdades, son tan estrañas ya de las almas, que ni las conocen, ni las quierẽ conocer! O gẽte interesal, codiciosa de sus gustos, y deleytes, ñ por no esperar vn breve tiẽpo a gozarlos tan en abundãcia, por no esperar vn año por no esperar vn dia, y por no esperar vna hora, y por vêtura no serà mas ñ vn momento, lo pierden todo, por gozar de aquella miseria ñ vè presẽte. O, ò, ò, ñ poco fiamos de vos, Señor! Quantas mayores riquezas, y tesoros fiastes vos de nosotros, puestreinta y tres años de grandes trabajos, y despues muerte tan intolerable, y lastimosa nos distes, y a vuestro Hijo, y tantos años antes de nuestro nacimiento, y aun sabiendo, que no os lo aviamos de pagar, no quisistes

dexarnos de fiar tã inestimable tesoro; porque no quedasse por vos, lo ñ nosotros grãgeando con èl podemos ganar con vos. Padre piadoso! O animas bienaventuradas! que tambien os supistes aprovechar, y comprar heredad tan deleytosa, y permaneciẽte cõ este precioso precio de zidnos como grangeavades con èl bien tan sin fin? Ayudadnos, pues estais tã cerca de la fuẽte; coged agua, para los que acà perecemos de sed.

XIV.

O Señor, y verdadero Dios mio! quiẽ no os conoce, no os ama. O que gran verdad es esta! Mas ay dolor, ay dolor, Señor, de los ñ no os quieren conocer! Temerosa cosa es la hora de la muerte; mas ay, ay Criador mio! quã espãtoso serà el dia adonde se aya de executar vuestra justicia. Considero yo muchas vezes, Christo mio, quan sabrosos, y quan deleytosos se muestran vuestros ojos a quien os ama, y vos bien mio, quereis mirar con amor: pareceme que sola vna vez deste mirar tan suave a las almas que teneis por vuestras, basta por premio de

muchos años de servicio. O valgame Dios! que mal se puede dar esto a entender, sino a los que ya han entendido quã suave es el Señor! O Christianos, Christianos! mirad, la hermandad que teneis con este gran Dios, conocedle, y no le menosprecies; que assi como este mirar es agradable para sus amadores, es terrible cõ espantable furia para sus perseguidores. O que no entendemos que es el pecado vna guerra campal contra Dios de todos nuestros sentidos, y potências del alma: el q̃ mas puede mas trayciones intéta cõtra su Rey. Ya sabeis, Señor mio, q̃ muchas vezes me hazia a mi mas temor acordarme si avia de ver vuestro divino rostro airado cõtra mi en este espãtoso dia del juyzio final, que todas las penas, y furias del infierno que se me representavan, y os suplicava me valiesse vuestra misericordia de cosa tã lastimosa para mi, y assi os lo suplico agora Señor. Que me puede venir en la tierra, que llegue a esto? Todo junto lo quiero, mi Dios, y librame de tan gran affliction. No dexeyo a mi Dios, no dexeyo de gozar de tãta hermosura en paz, vuestro Padre nos diò a vos, no pierda yo, Señor mio, joya tan preciosa! Confieso Padre Eterno, q̃ la he guardado mal: mas aũ remedio ay, Señor, remedio ay, mientras vivimos en este destierro. O hermanos, ò hermanos, y hijos deste Dios! esforçemonos, esforçemonos, pues sabeis que dize su Magestad, que en pesandonos de averle ofendido, no se acordarà de nuestras culpas, y maldades. O piedad tan sin medida! Que mas queremos? Por ventura ay quien no tuviera verguença de pedir tãto? Ahora es tiempo de tomar lo que nos dà este Señor piadoso, y Dios nuestro: pues quiere amistades, quien las negarà a quiẽ no negò derramar toda su Sãgre, y perder la vida por nosotros? Mirad que no es nada lo que pide, que por nuestro provecho nos està bien el hazerlo. O valgame Dios, Señor! O que dureza! O que defatino, y ceguedad! que si se pierde vna cosa; vna aguja, ò vn gavilán, que no aprovecha de mas de dar vn gustillo a la vista de verle bolar por el ayre, nos dà pena, y q̃ no la tégamos de per-

de esta Aguila caudalosa de la Magestad de Dios, y vn Reyno q̄ no ha de tener fin el gozarlel Que es esto? q̄ es esto? Yo no lo entiendo. Remediad, Dios mio, tan gr̄a de fatino, y ceguedad.

X V.

A Y de mi a y de mi Señor! que es muy largo este destierro, y passase con grandes penalidades del deseo de mi Dios. Señor, que harà vn alma metida en esta carcel? O Iesvs! que larga es la vida del hombre, aunque se dize que es breve. Breve es, mi Dios, para ganar con ella la vida, que no se puede acabar, mas muy larga para el alma que se desea ver en la presencia de su Dios. Que remedio dais a este padecer No le ay, sino quando se padece por vos. O mi suave descanso de los amadores de mi Dios! no falteis a quien os ama, pues por vos ha de crecer, y mitigarse el tormento que causa el amado al alma que le desea. Deseo yo, Señor contentaros, mas mi contento bien se que no està en ninguno de los mortales, siendo esto assi no culpais a mi deseo. Veis me aqui, Señor, si es necesario vivir para ha-

zeros algun servicio, no rehúso todos quantos trabajos en la tierra me puedan venir, como dezia vuestro amador San Martin. Mas ay dolor! ay dolor de mi, Señor mio! que èl tenia obras, y yo tengo solas palabras, que no valgo para mas: valgan mi deseos, Dios mio, delante de vuestro divino acatamiento, y no mireis a mi poco merecer. Merecamos todos amaros, Señor, ya que se ha de vivir, vivase para vos, acabense ya los deseos, y interesses nuestros: que mayor cosa puede ganar, que contentaros a vos? O contento mio, y Dios mio! que harè yo para contètaros? Miserables son mis servicios, aunque hiziesse muchos a mi Dios: pues para que tengo de estàr en esta miserable miseria? Para que se haga la voluntad del Señor. Que mayor ganancia anima mia? Espera, espera, que no sabes quãdo vernà el dia, ni la hora. Vela cõ cuydado, que todo se passa cõ brevedad, aunq̄ tu deseo haze lo cierto dudoso, y el tiempo breve, largo: Mira que mientras mas peleares, mas mostraràs el amor que tienes a

tu Dios, y mas te gozaràs cõ
tu amado, con gozo, y deley-
te, que no puede tener fin.

obediencia, y amor
obediencia, y amor
XVI. M. n. n. n. M.

O Verdadero Dios, y Se-
ñor mio ! gran consuelo
es para el alma que le fatiga
la soledad de està ausente de
vos, vèr que estais en todos ca-
bos : mas quando la rezi edũ-
bre del amor, y los grandes
impetus de esta pena crece,
que aprovecha Dios mio, que
se turbe el entendimiento, y
se esconda la rãzon para co-
nocer esta verdad, de mane-
ra, que no se puede entender,
ni conocer; solo se conoce es-
tàr apartada de vos, y ningun
remedio admite ; porque el
coraçon que mucho ama,
no admite consejo, ni consue-
lo, sino del mismo que le lla-
gò, porque de ài espera, que
ha de ser remediada su pena.
Quando vos quereis, Señor,
presto sanais la herida que
aveis dado ; antes no ay que
esperar salud, ni gozo, sino el
que se faca de padecertã biẽ
empleado. O verdadero ama-
dor ! con quanta piedad con
quanta suavidad, con quanto

deleyte, con quanto regalo, y
con quan grandissimas muef-
tras de amor curais estas lla-
gas, que con las factas del
mismo amor aveis hecho ! O
Dios mio, y descanso de todas
las penas, que desatinada es-
toy ! Como podia aver medios
humanos que curassẽ los que
ha enfermado el fuego divi-
no ? Quien ha de saber hasta
donde llega esta herida, ni de
que procediò, ni como se pue-
de aplacar tan penoso, y de-
leytoso tormento ! Sin razon
seria tan precioso mal poder
aplacarse por cosa tan baxa,
como es los medios que pue-
den tomar los mortales. Con
quanta razon dize la Esposa
en los Cantares : Mi amado a
mi, y yo a mi amado y mi ama-
do a mi : porq̃ semejàte amorno
es possible comẽçarse de cosa
tã baxa como el mio. Pues si es
baxo, Esposo mio, como no
para en cosa criada, hasta lle-
gar a su Criador ? O mi Dios !
porque yo a mi amado ? Vos
mi verdadero amador, comẽ-
çais esta guerra de amor, que
no parece otra cosa que vn
desaflossiego, y desamparo
de todas las potencias, y sen-
tidos, que salen por las plaças,

y por los barrios, con jurando a las hijas de Jerusalen, que le digan de su Dios. Pues, Señor, comenzada esta batalla, a quien hande ir a combatir, sino a quien se ha hecho señor de esta fortaleza adonde moravan, que es lo mas superior del alma, y echadolas fuera a ellas, para que tornen a conquistar a su Cōquistador, y ya cansadas de averse visto sin él, presto se dãn por vencidas, y se emplean perdiendo todas sus fuerças, y pelean mejor; y en dandose por vencidas, vencen a su vencedor. O anima mia! que batalla tan admirable has tenido en esta pena, y quan al pie de la letra passa assi. Pues mi amado a mi, y yo a mi amado. Quié será el que se meta a despartir, y a matar dos fuegos tan encendidos? Serà trabajar en balde, porque ya se ha tornado en vno.

XVII.

O Dios mio, y mi sabiduria infinita, sin medida, y sin tasa, y sobre todos los entendimiētos Angelicos, y humanos! O amor, que me amas

Tom. II.

mas de lo q̄ me puedo amar, ni entiendo: Para que quiero, Señor, desear mas de lo que vos quisieredes darme? Para que me quiero cansar en pedir os cosa ordenada por mi deseo, pues todo lo que mientēdimiento puede concertar, y mi deseo desear, teneis vos ya entendido sus fines, y yo no entiendo como me aprovechar? En esto que mi alma piensa salir con ganancia, por ventura estará mi perdida. Porque si os pido, que me libreis de vn trabajo, y en aquel está el fin de mi mortificaciō, que es lo que pido Dios mio? Si os suplico me le deis, no conviene, por ventura, a mi paciēcia, que aun está flaca, y no puede sufrir tan gran golpe; y si con ella le passo, y no estoy fuerte en la humildad, podrá ser que piense he hecho algo, y hazeislo vos todo mi Dios. Si quiero padecer mas no querria en cosas en que parece no conviene para vuestro servicio perder el credito, ya que por mi no entienda en mi sentimiēto de honra, y podrá ser que por la misma causa que pienso se ha de perder, se gane mas por lo que pretiendo,

M 4

tendo,

tendo, que es ser vivos. Muchas cosas mas pudiera dezir en esto, Señor, para darme a entender, que no me entiendo: mas como se que las entendéis? Para que hablo? Para que quando veo despierta mi miseria, Dios mio, y ciega mi razón, pueda ver si la hallo aqui en esto escrito de mi mano. Que muchas vezes me veo, mi Dios, tan miserable, y flaca, y pusilanimé, que ando a buscar, que se hizo vuestra sierva, la que ya le parecia tenia recibidas mercedes de vos, para pelear contra las tépestades de este mundo. Que no mi Dios, no, mas cõfiança en cosa que yo pueda querer para mi, queréd vos de mi lo que quisieredes querer, que esso quiero, pues està todo mi bien en contentaros: y si vos, Dios mio, quisieredes contentarme a mi, cumpliendo todo lo que pide mi deseo, veo que iria perdida. Que miserable es la sabiduria de los mortales, y incierta su providencia! Proveed vos por la vuestra los medios necesarios, para que mi alma os sirva mas a vuestro gusto, que al suyo. No me castigéis en dar me lo que yo quiero, ò deseo,

si vuestro amor (que en mi viva siépre) no lo deseare. Muera ya este yo, y viva en mi otro, q̄ es mas que yo, y para mi mejor que yo, para que yo le pueda servir: èl viva, y me de vida: èl reyné, y sea yo cautiva, q̄ no quiere mi alma otra libertad. Como serà libre el q̄ del Sumo estuviere ageno? Que mayor, ni mas miserable cautiverio, que està el alma suelta de la mano de su Criador? Dichosos los que con fuertes grillos, y cadenas de los beneficios de la misericordia de Dios se vieren presos, è inhabilitados para ser poderosos para soltarse? Fuerte es como la muerte el amor, y duro como el Infierno. O quien se viesse ya muerto de sus manos y arrojado en este divino Infierno, de donde, de donde ya no se esperasse poder salir, ò por mejor dezir, no se temiesse verse fuera! Mas ay de mi, Señor, que mientras dura esta vida mortal, siempre corre peligro la eterna! O vida enemiga de mi bien, y quié tuviesse licencia de acabarte! Suffrote, porque te sufre Dios, y mantengote, porque eres suya; no me seas traydora, ni desagrada-
deci-

decida. Con todo esto , ay de mi, Señor, que mi destierro es largo : breve es todo tiempo, para darle por vuestra eternidad, y muy largo es vn solodia y vna hora, para quien no sabe, y teme si os ha de ofender. O libre alvedrio tan esclavo de tu libertad , si no vives enclavado con el temor , y amor de quien te criò! O quãdo serà aquel dichoso dia que te has de vèr ahogado en aquel mar infinito de la fuma verdad, dõ de ya no seràs libre para pecar , ni lo querràs ser , porque estaràs seguro de toda miseria, naturalizado con la vida de tu Dios. El es bienaventurado, porque se conoce, y ama, y goza de si mismo, sin ser possible otra cosa : no tiene , ni puede tener, ni fuera perfeccion de Dios poder tener libertad para olvidarse de si, y dexarse de amar. Entonces alma mia entraràs en tu descanso, quando te entrañares con este Sumo bien, y entendieres lo que entiende, y amares lo que ama, y gozares lo que goza. Ya que vieres perdida tu mudable voluntad, ya, ya no mas mudança , porque la gracia de Dios

ha podido tãto, que te ha hecho patticionera de su divina naturaleza, con tanta perfeccion, que ya no puedas, ni desees poder olvidar te del Sumo bien, ni dexar de gozarle junto con su amor : Bienaventurados los que estàn escritos en el libro desta vida. Mas tu alma mia si lo eres, porque estàs triste, y me conturbas? Espera en Dios, que aun aora me confessarè a èl mis pecados, y sus misericordias, y de todo jũto harè cantar de alabãça cõ suspiros perpetuos al Salvador mio, y Dios mio podrà ser venga algun dia quãdo le cãte mi gloria, y no sea compungida mi conciencia, donde ya cessaràn todos los suspiros , y miedos mas entre tãto, en esperança, y silencio serà mi fortaleza. Mas quiero vivir, y morir en pretender , y esperar la vida eterna, que posseer todas las criaturas , y todos sus bienes q se han de acabar. No me desãpares, Señor, porq en ti es pero, no sea cõfundida mi esperança, sirvate yo siempre, y haz de mi lo que quisieres.

PROLOGO

SOBRE EL LIBRO DE LAS FVNDACIONES DE
 las Hermanas Descalças Carmelitas, que escrivio
 la Santa Madre Fundadora Teresa de Iesvs.

PO R experiencia he visto, dexando lo que en muchas partes he leydo, el gran bien que es para vna alma, no salir de la obediencia. En esto entiendo estar el irse adelantando en la virtud, y el ir cobrando la de la humildad: que en esto està la seguridad de la sospecha, que los mortales es bien que tengamos en esta vida, de no errar el camino del Cielo. Aqui se halla la quietud, que tan preciada es en las almas que desean contentar a Dios: porque si de veras se han resignado en esta santa obediencia, y rendido el entendimiento a ella, no queriendo tener otro parecer del de su Confessor; y si son Religiosos, el de su Prelado; el demonio cessa de acometer con sus continuas inquietudes, como tiene visto, que antes sale con perdida que con ganancia. Y tambien nuestros bulliciosos movimientos, amigos de hazer su voluntad, y aun de sugetar la razon en cosas de nuestro contento, cessan; acordandose que determinadamente pusieron su voluntad en la de Dios, tomando por medio sugetarse a quien en su lugar toman. Avriendome su Magestad, por su bondad, dado luz de conocer el grantesoro, que està encerrado en esta preciosa virtud; he procurado (aunque flaca, y imperfectamente) tenerla: aunque muchas vezes repugna la poca virtud, que veo en mi: porque para algunas cosas que me mandan, entiendo q̄ no llega.

La divina Magestad provea lo que falta para esta obra presente.

Estando en San Joseph de Avila año de 1562. que fue el mismo que se fundò este mismo Monasterio, fuy mandada del Padre Fray Garcia de Toledo, Dominico (que al presente era mi Confesor) que escriviessse la Fundacion de aquel Monasterio, con otras muchas cosas, que quien la viere (si sale a luz) verá. Ahora estando en Salamanca año de 1573. que son onze años despues, confessandome con vn Padre Rector de la Compania, llamado el Maestro Ripalda, aviendo visto este Libro de la primera Fundacion, le pareció seria servicio de nuestro Señor, que escriviessse de otros siete Monasterios, que despues acá (por labondad de nuestro Señor) se han fundado, junto con el principio de los Monasterios de los Padres Descalços desta primera Orden, y assi me lo ha mandado. Pareciendome a mi ser impossible, à causa de los muchos negocios, assi de cartas, como de otras ocupaciones forçosas, por ser en cosas mandadas por los Prelados, me estava encomendando a Dios, y algo apretada, por ser yo para tan poco, y con tan mala salud, que aun sin esto muchas vezes me parecia no se poder sufrir el trabajo, conforme mi baxo natural, me dixo el Señor: Hija, la obediencia dà fuerças. Plega a su Magestad, que sea assi, y de gracia, para que acierto yo a dezir, para gloria suya, las mercedes, que en estas Fundaciones ha hecho a esta Orden. Puedese tener por cierto, se dirà con toda verdad sin ningun encarecimiento, quando yo entendiere; sino conforme a lo que ha pasado: porque en cosa muy poco importante, yo no trataria mentira por ninguna de la tierra; en esto que se escri-

*escribe (para que nuestro Señor sea alabado) hariafeme gran
 cõciencia: y creeria, no solo era perder tiempo, sino engañar con las
 cosas de Dios, y en lugar de tiempo, sino engañar con las cosas
 de Dios, y en lugar de ser alabado por ellas, ser ofendido, y seria
 vna grande traycion: plega a su Magestad, no me dexede de su
 mano, para que yo lo haga. Irà señalada cada Fundacion, y pro-
 curarè de abreviar, si supiere: porque mi estylo es tan pesado:
 que aunque quiera, temo que no dexarè de cansar, y cansarme.
 Mas con el amor que mis Hijas me tienen, a quien ha de que-
 dar esto despues de mis dias, se podrá tolerar. Plega a nuestro
 Señor, que pues en ninguna cosa yo procuro provecho mio, ni ten-
 go porque, sino en su alabança, y gloria (pues se veràn muchas
 cosas, para que se la den) estè muy lexos, de quien lo leyere,
 atribuyrme a mi ninguna: pues seria contra la verdad, sino pi-
 dan a su Magestad, que me perdone lo mal que me he aprove-
 chado de todas estas mercedes. Mucho mas ay de que quexarse
 de mi mis Hijas por esto; que porque me dar gracias, de lo que
 en ello està hecho: demoslas todas, Hijas mias, a la Divina bon-
 dad, por tantas mercedes como nos ha beco. Vna Ave Maria pi-
 do por su amor, a quien esto leyere, para que sea ayudada sa-
 lir del Purgatorio, y llegar a ver a Iesu-Christo nuestro Señor, q̄
 vive, y reyna con el Padre, y el Espiritu Santo, por siempre ja-
 mäs, Amen. Por tener yo poca memoria, creo que se dexaràn de
 dezir muchas cosas muy importantes: y otras que se pudieran
 escusar, se diràn: en fin, conforme a mi poco ingenio, y grosse-
 ria, y tambien al poco sosiego que para esto ay. Tambiè me man-
 dan, que si se ofreciere ocasion, trate algunas cosas de Oracion,
 y del engaño, que podria aver para no yr mas adelante las que
 la*

la tienen. Entodo me sugeto a lo que tiene la Santa Iglesia Romana, y con determinacion, que antes que venga a vuestras manos, Hermanas, y Hijas mias, lo veràn Letrados, y Personas espirituales. Comienço en el nombre del Señor tomando por ayuda a su gloriosa Madre cuyo habito yo tengo, aunque indigna del; y a mi glorioso Padre, y Señor San Ieseph, en cuya casa estoy; que assi es la vocacion de este Monasterio de Descalças, por cuyas oraciones he sido ayuda da continuo. Año de 1573. dia de San Luys Rey de Francia, que son veynte y tres dias de Agosto.



LIBRO
DE LAS FVNDACIONES
DE LAS
HERMANAS DESCALZAS
CARMELITAS,

COMIENÇA LA FVNDACION DE SAN IOSEPH
del Carmen de Medina del Campo.

CAPITVLO I.

DE LOS MEDIOS POR DONDE SE COMIEN-
*ça a tratar de esta Fundacion, y de las
demàs.*



INCO años des-
pues de la Funda-
cion de S. Ioseph
de Avila, estuve
en él: que a lo que
aora entiendo, me parece serã
los mas descansados de mi vi-
da, cuyo sosiego, y quietud
echa harto menos muchas ve-
zes mi alma. En este tiempo
entrarõ algunas dõzellas Re-

ligiosas de poca edad, a quien
el mundo (a lo que parecia) te-
nia ya para si, segun las mues-
tras de su gala, y curiosidad,
sacandolas el Señor biẽ apre-
suradamente de aquellas va-
nidades, las traxo a su casa, do-
tandolas de tãta perfeccion, q̃
era harta cõfusion mia: llegã-
do al numero de treze, q̃es el q̃
estaya determinado, para no
pal-

passar mas adelãte, yo me estava deleytãdo entre almas tã fantãs, y limpiãs, adonde solo era su cuydado, servir, y alabar a nuestro Señor. Su Magestad nos embiava allilo necesario. sin pedirlo; y quando nos faltava (que fue harro pocas vezes) era mayor su regozijo: alabava a nuestro Señor de ver tantas virtudes encumbradas: en especial el descuydo, que tenían de todo lo mas, de servirle. Yo que estava alli por mayor, nunca me acuerdo ocupar el pensamiẽto en ello: tenia muy creido, que no avia de faltar el Señor a las que no traian otro cuydado, sino en como contentarle. Y si alguna vez no avia para todas el mantenimiento, diziendo yo fuesse para las mas necesitadas, cada vna le parecia no ser ella, y assi se quedava hasta que Dios embiava para todas. En la virtud de la obediencia (de quien yo soy muy devota, aunque no sabia tenerla, hasta que estas Siervas de Dios me enseñarõ, para no lo ignorar si yo tuviera virtud) pudiera dezir muchas cosas que alli en ellas vi. Vna se me ofrece aora, y

es, que estando vn dia en Refitorio, dierõnos reciones de cogombro: a mi cupome vna muy delgada, y por de dentro podrida: llamè con dissimulacion a vna Hermana, de las de mejor entendimiento, y talentos q̃ alli avia, para probar su obediencia, y dixela, que fuesse a sembrar aquel cogombro en vn ortelizo que teniamos. Ella me preguntò, si le avia de poner alto, ò tendido: yo le dixi, tẽdido. Ella fue y puso, sin venir a su pensamiento, que era imposible dexarse de secar, sino que el ser por obediencia, cautivò su razon natural en servicio de Christo, para creer era muy acertado. Acaeciame, encomendar a vna seis, ò siete officios contrarios, y callando tomarlos, pareciendole posible hazerlos todos. Tenia vn pozo (a dicho de los que le probaron) de harta mala agua y parecia imposible correr; por estar muy hondo, llamãdo yo oficiales para procurarlo, reianse de mi, de que querria echar dineros en valde: yo dixi a las Hermanas, que que les parecia? Dixo vna, que se procure: y otra, nuestro Señor

nos ha de dar quien nos traiga agua para darnos de comer: Pues mas barato le sale a su Magestad darnosla en casa, y assi no lo dexará de hazer. Mirando yo con la gran fe, y determinacion con que lo dezia, tuvelo por cierto, y contra voluntad del que entendia en las fuentes que conoçia de agua, lo hize, y fue N. S. servido de q̄ sacamos vn caño della, bien bastáte para nosotras, y de beber, como aora lo tienen. No lo cuéto por milagro, que otras cosas pudiera dezir, sino para la Fè, que teniã estas Hermanas, puesto que passò assi como lo digo: y porque no es mi primer intento loar las Monjas destos Monasterios, que (por la bondad del Señor) todas hasta aora vã assi, y destas cosas, y otras muchas, seria escribir muy largo, aunque no sin provecho: porque a las vezes se animan las que vienen a imitarlas: mas si el Señor fuere servido, que esto se entienda, podrán los Prelados mandar a las Prioras que lo escribã. Pues estando yo entre estas almas de Angeles, que a mi no me parecian otra cosa, porque ninguna

faltaba, aunque fuesse interior, me encubrian, y las mercedes, y grandes deseos, y desasimièto que el Señor les dava, eran grandissimas; su consuelo era su soledad, y assi me certificavan, que jamás de estar solas se hartavan, y tenían por tormento que las viniessen a ver, aunque fuesen hermanos. La que mas lugar tenia de estarse en vna Hermita, se tenia por mas dichosa. Considerando yo el gran valor destas almas, y el animo que las dava para padecer, y servirle (no cierto de mugeres) muchas vezes me parecia que era para algun gran fin las riquezas que el Señor ponía en ellas: no porque me passasse por pensamiento lo que despues ha sido, porque entonces parecia cosa imposible, por no aver principio para poderse imaginar: puesto que mis deseos mientras mas el tiempo iba adelante, eran muy mas crecidos, de ser alguna parte para el bien de alguna alma: y muchas vezes me parecia, como quien tiene vn gran tesoro guardado, y desea que todos gozen del, y le atã las manos, para distribuirle: assi me pare-

parecia estava atada mi alma, porque las mercedes que el Señor en aquellos años la hazia, eran muy grandes, y todo me parecia mal empleado en mi. Servia al Señor cõ mis pobres oraciones: siempre procurava con las Hermanas, que hiziesſen lo mismo, y se aficionassen al bien de las almas, y al aumento de su Iglesia, y a quien tratava con ellas, siempre se edificavã, y en esto embavia mis grandes deseos. A los quatro años, me parece era algo mas: acertò a venir me a ver vn Frayle Francisco, llamo Fray Alonso Maldonado, harto siervo de Dios, y con los mismos deseos del bien de las almas, que yo, y podialos poner por obra, que le tuve yo harta embidia. Este venia de las Indias poco avia, començòme a contar de los muchos millones de almas, que alli se perdian por falta de doctrina, y hizonos vn Sermõ, y platica, animando a la penitencia; y fuesse. Yo quedè tã lastimada de la perdicion de tantas almas, que no cabia en mi; fuyme a vna Hermita con hartas lagrimas, y clamava a Nuestro Señor, suplicandole

diessle medio como yo pudiesse algo para ganar alguna alma para su servicio, pues tantas llevaba el demonio, y que pudiesse mi oracion algo, ya que yo no era para mas. Avia grande embidia a los que podiã por amor de Nuestro Señor emplearse en esto, aunque passassen mil muertes: y assi me acaece, que quando en las vidas de los Sãtos leemos, que convirtieron almas, muchas devocion me hazẽ, y mas ternura, y mas embidia que todos los martyrios que padecen, por ser esta la inclinaciõ que Nuestro Señor me ha dado, pareciendome, que precia mas vna alma, que por nuestra industria, y oracion le ganassemos, mediante su misericordia, que todos los servicios que le podemos hazer. Pues andando yo con esta pena tan grande, vna noche estando en oracion, representòseme Nuestro Señor de la manera que suele, y mostrádome mucho amor, a manera de quererme consolar, me dixo: *Espera un poco, Hija, y veràs grandes cosas.* Quedaron tã fijadas en mi coraçon estas palabras, que no las podia quitar

de mi: y aũque no podia atinar, por mucho que pensava en ello, que podria ser, ni vía camino para poderlo imaginar, quedè muy consolada, y con grã certidumbre, que serian verdaderas estas palabras: mas el medio como, nũca vino a mi imaginaciõ. Assi se passò (a mi parecer) otro medio año, y despues de este sucediò lo que aora dirè.

CAP. II. Como nuestro Padre General vino à Avila, y de lo que de su venida sucediò.

Siempre nuestros Generales residen en Roma, y jamás ninguno vino a España, y así parecia cosa imposible venir agora; mas como para lo que nuestro Señor quiere, no ay cosa que lo sea, ordenò su Magestad, que lo que nunca avia sido, fuesse agora. Yo quãdo lo supe, pareceme que me pesò, porque (como ya se dixò en la Fundacion de S. Ioseph) no estava aquella casa sujeta a los Frayles, por la causa dicha. Temi dos cosas: la vna, que se avia de enojar cõmigo, y no sabiendo las cosas como passavan, tenia razon:

la otra, si me avia de mandar tornar al Monasterio de la Encarnacion, que es de la Regla mitigada, que para mi fuera descõsuelo, por muchas causas, que no ay para que dezir. Vna bastava, que era no poder yo allà guardar el rigor de la Regla primera, y ser de mas de ciento y cinquenta el numero: y todavia a donde ay pocas, ay mas conformidad, y quietud. Mejor lo hizo Nuestro Señor, que yo pèfava; porque el General es tan siervo fuyo, y tan discreto, y letrado, que mirò ser buena la obra, y por lo demàs, ningun desabrimiento me mostrò: llamase Fray Iuan Bautista Rubeo de Ravena, persona muy señalada en la Orden, y con mucha razõ. Pues llegado a Avila, yo procurè fuesse a San Ioseph, y el Obispo tuvo por bien, se le hiziesse toda la cabida, que a su misma persona. Yo le di cuenta cõ toda verdad, y llaneza, porque es mi inclinaciõ tratar assi cõ los Prelados, suceda lo que sucediere: pues es tan en lugar de Dios, y cõ los Cõfessores lo mismo: y si esto no hiziesse, no me pareceria tenia seguridad mi alma, y as-

si le di cuëta de ella; y casi de toda mi vida, aunque es har-to ruin: èl me cõsolò mucho, y assegurò, que no me mãdaria salir de alli: alegròse de vèr la manera de vivir, y vn retrato (aunque imperfecto) del principio de nuestra Orden, y como la Regla primera se guardava en todo rigor, porque en toda la Orden, no se guardava en ningun Monasterio, sino la mitigada, y cõ la voluntad que tenia de que fuesse muy adelãte este principio: diòme muy cumplidas Patentes, para que se hiziesse mas Monasterios, con Censuras, para que ningun Provincial me pudiesse ir a la mano. Estas yo no se las pedì, puesto que entendì de mi manera de proceder en la oraciõ, que eran los deseos grandes de ser parte, para que alguna alma se llegasse mas a Dios. Estos medios yo no los procurava, antes me parecia desatino: porque vna mugercilla tan sin poder como yo, bien entèdia que no podia hazer nada: mas quando al alma vienen estos deseos, no es en su mano desecharlos: mas por el amor de contentar a Dios, y a

la Fè que en èl tiene, le haze su Magestad possible, lo que por razon natural no lo es: y assi en viendo yo la gran voluntad de nuestro Reverendissimo General, para que hiziesse mas Monasterios, me pareciò los veìa hechos. Acordandome de las palabras que Nuestro Señor me avia dicho, via ya algun principio de lo que antes no podia entender. Sentì muy mucho, quando vi tornar a nuestro Padre General a Roma: aviale cobrado gran amor, y pareciame quedar con gran desamparo: èl me le mostrava grandissimo, y mucho favor. Las vezes que se podia desocupar, se iba allà a tratar cosas espirituales, como a quien el Señor deve hazer grandes mercedes: en este caso me era consuelo oyrle. Antes que se fuesse, el Señor Obispo, que es Don Alvaro de Mendoça, muy aficionado a favorecer a los que vè que pretenden servir a Dios con mas perfecciõ; y assi procurò que le dexasse licencia, para que en su Obispado se hiziesen algunos Monasterios de Frayles Descalços de la primera Regla. Tambien otras per-

sonas se lo pidieron: èl lo quistera hazer, mas hallò cõtradicion en la Orden; y assi por no alterar la Provincia, lo dexò por entonces. Passados algunos dias, considerando yo quan necessario era, si hazia Monasterios de Monjas, que huviesse Frayles de la misma Regla; y viendo ya tan pocos en esta Provincia, que me parece se ibã a acabar, encomẽdãdolo mucho a Nuestro Señor, escrivi a nuestro Padre General vna carta, suplicandofelo lo mejor que yo supe, dando las causas por donde serian gran servicio de Dios, y los inconvenientes que podia aver, no erã bastantes para dexar tã buena obra, y poniendole delante el servicio que haria de Nuestra Señora, de quiẽ era muy devoto. Ella devia ser la que lo negociò, porque esta carta llegò a su poder estando en Valencia, y desde alli me embiò licencia, para que se fundassen dos Monasterios, como quiẽ deseava la mayor Religion de la Orden. Porque no huviesse contradiccion, remitiòlo al Provincial, que era entonces el passado, que era harto dificultoso de alcançar: mas como vi

lo principal, tuve esperança q̄ el Señor haria lo demàs: y assi fue, que con el favor del Señor Obispo, que tomava este negocio muy por suyo, entrãbos vinieron en ello. Pues estando yo ya consolada con la licencia, creciò mas mi cuydadò, por no aver Frayle en la Provincia, que yo entèdiessse, para ponerlo por obra, ni seglar que quisiessse hazer tal comiẽço. Yo no hazia sino suplicar a Nuestro Señor, que si quiera vna persona despetasse. Tampoco tenia casa, ni como la tener. He aqui vna pobre Mõja descalça, sin ayuda de ninguna parte, sino del Señor, cargada de Patentes, y buenos deseos, y sin ninguna posibilidad, para ponerlo por obra: el animo no desfallecia, ni la esperãça, que pues el Señor avia dado lo vno, daria lo otro: ya todo me parecia muy possible, y assi lo comecè a poner por obra. O grandeza de Dios! como mostrais vuestro poder, en dar ossadia a vna hormiga! y como, Señor mio, no queda por vos, el no hazer grãdes obras a los que os amã, sino por nuestra cobardia, y
 pusí-

pufilanimidad : Como nunca nos determinamos, fino lleno de mil temores, y prudencias humanas : assi, Dios mio, no obrais vos vuestras maravillas, y grandezas. Quien mas amigo de dar, si tuviesse a quien de recibir servicios a su costa? Plega vuestra Magestad, q̄ os aya yo hecho alguno, y no tenga mas cuenta, q̄ dar de lo mucho que he recibido.

CAP. III. *Porque medios se començò a tratar de hazer el Monasterio de San Ioseph de Medina del Campo.*

PVes estando yo con todos estos cuydados, acordè de ayudarme de los Padres de la Compañia, que estavan muy aceptos, en aquel lugar de Medina, con quien (como ya tēgo escrito en la primera Fundacion) tratè mi alma muchos años, y por el gran bien que la hizieron, siempre les tēgo particular devocion. Escrivi lo q̄ nuestro Padre General me avia mandado al Rector de alli, que acertò a ser el que me confesò muchos años, como queda dicho, aunque no el nombre, llamase Baltasar Alvarez, que

al presente es Provincial. El, y los demàs dixeron, que harian lo que pudiesen en el caso, y assi hizieron mucho, para recabar la licencia de los del Pueblo, y del Prelado, que por ser Monasterio de pobreza, en todas partes es dificultoso: y assi se tardò algunos dias en negociar. A esto fue vn Clerigo muy siervo de Dios y bien desafido de todas las cosas del mundo, y de mucha oracion. Era Capellan en el Monasterio adonde yo estava, al qual le dava el Señor los mismos deseos que a mi, y assi me ha ayudado mucho, como se verá adelante : llamase Iulian de Avila. Pues ya que tenia la licencia, no tenia casa, ni blanca con que cõprarla ; pues credito para fiarme, en nada (si el Señor no le diera) como le avia de tener vna romera, como yo ? Proveyò el Señor, que vna donzella muy virtuosa, para quien no avia avido lugar en San Ioseph que entrasse, sabiendo que se hazia otra casa, me vino a rogar la tomasse en ella. Esta tenia algunas blanquillas, harto poco, que no eran para comprar casa, sino para alquilarla:

la : y assi procuramos vna de alquiler, y para ayuda al camino. Sin mas arrimo, que este, salimos de Avila dos Monjas de San Joseph, y yo, y quatro de la Encarnacion, que es el Monasterio de la Regla Mirigada, donde yo estava antes que se fundasse San Joseph cō nuestro Padre Capellan, Juliã de Avila. Quando en la Ciudad se supo, huvo mucha murmuracion : vnos dezian, que yo estava loca, otros esperavan el fin de aquel desatino. El Obispo segun despues me ha dicho le parecia muy grande, aunque entonces no me lo diò a entender, ni quiso estorvarme, porque me tenia mucho amor, y no me dar pena. Mis amigos harto me havian dicho, mas yo hazia poco caso dello, porque me parecia tan facil lo que ellos tenian por dudoso, que no podia persuadirme, que avia de dexar de suceder bien. Y a quando salimos de Avila, avia yo escrito a vn Padre de nuestra Orden, llamado Fray Antonio de Heredia, que era entonces Prior del Monasterio de Frayles, que alli ay de nuestra Orden, llamado Santa Ana,

para que me comprasse vna casa. El lo tratò con vna Señora, que le tenia devocion, que tenia vna que se le avia caido toda, salvo vn quarto, y era muy buẽ puesto. Fue tã buena, que prometió de vederse-la, y assila concertaron sin pedirle fianças, ni mas fuerça de su palabra, porque a pedir las no tuvieramos remedio ; todo lo iba disponiendo el Señor. Esta casa estava tan sin paredes, que a esta causa alquilamos estotra, mientras aquella se adereçava, que avia harto que hazer. Pues llegando la primera jornada ya noche, y cansados por el mal aparejo q̄ llevavamos, yendo a entrar por Arevalo, salió vn Clerigo, nuestro amigo, que nos tenia vna posada en casa de vnas de votas mugeres, y dixome en secreto, como no teniamos casa ; porque estava cerca de vn Monasterio de Agustinos, y que ellos resistian, que no entrasemos aì, y que forçado avia de aver pleyto. O valame Dios ! quando vos, Señor, quereis dar animo, que poco hazen todas las contradiciones ! antes pareceme animò, pareciendome, pues

ya se començava a alborotar el demonio , que se avia de servir el Señor de aquel Monasterio. Con todo se dixe que callasse , por no alborotar a las compañeras ; en especial a las dos de la Encarnacion : que las demás , por qualquier trabajo passarán por mi. La vida destas dos era Superiora entonces de allí , y defendieronle mucho la salida, entrábas de buenos deudos, y venian contra su voluntad, porque a todos les parecia disparate, y despues vi yo, que les sobraba la razon, que quando el Señor es servido, que yo funde vna casa destas, pareciame , que ninguna cosa admite mi pensamiento, que me parezca bastante para dexarlo de poner por obra, hasta despues de hecho : entonces se me ponen juntas las dificultades, como despues se verá. Llegando a la posada , suppe que estava en el lugar vn Frayle Dominico , muy gran siervo de Dios , con quien yo me avia confessado el tiempo que avia estado en San Ioseph : porque en aquella Fundacion tratè mucho de

su virtud : aqui no dirè mas del nombre, que es el Maestro Fray Domingo Bañes , tiene muchas letras, y discrecion , por cuyo parecer yo me governava, y al suyo no era tan dificultoso , como en todos lo que yo iba a hazer, porque quien mas concede Dios , mas faciles se les hazen sus obras , y de algunas mercedes , que sabia su Magestad me hazia, y por lo que avia visto en la Fundacion de San Ioseph , todo le parecia muy possible. Diòme gran consuelo , quando le vi : porque con su parecer , todo me parece iria acertado. Pues venido allí, dixele muy en secreto lo que passava : a èl le pareció, presto podriamos concluir el negocio de los Agustinos : mas a mi hazia merezia cosa qualquier tardança , por no saber que hazer de tantas Monjas : y assi passamos todas cò cuydado aquella noche ; que luego lo dixerón en la posada a todos. Luego de mañana llegò allí el Prior de nuestra Ordè Fr. Antonio , y dixo, que la casa que tenia concertada de comprar, era bastante

y tenia vn portal, adonde se podia hazer vnalglesia pequeña, adereçandole con algunos paños. En esto nos determinamos, a lo menos a mi parecia-me muy bien: porque la mas brevedad era lo que mejor nos conuenia, por estar fuera de nuestros Monasterios, y también porque tenia alguna cõtradicion, como esta va escarmentada de la Fundacion primera: y assi queria, q̄ antes q̄ se entrediesse, estuviessse ya tomada la possession: y assi nos determinamos, a que luego se hiziesse: en esto mismo vino el Padre Fray Domingo. Llegamos a Medina del Campo, Vispera de nuestra Señora de Agosto, a las doze de la noche: apeamosnos en el Monasterio de Santa Ana, por no hazer ruido; y a pie nos fuimos a la casa. Fue harta misericordia del Señor, que a aquella hora encerravan toros, para correr otro dia, no nos topar ninguno. Con el embebecimiento que llevamos, no a via acuerdo de nada: mas el Señor, que siempre le tiene de los que deseã su servicio, nos librò, que cierto allí no se pretendia otra cosa. Llegados a la casa, entra-

mos en vn patio, las paredes harto caídas me parecieron, mas no tanto como quando fue de dia, que se pareció mejor. Parece que el Señor avia querido se cegassse aquel bendito Padre, para ver q̄ no conuenia poner allí el Santissimo Sacramento. Visto el portal, avia biẽ que quitar tierra del, a teja vana, las paredes sin embarrar, la noche era corta, y no traíamos sino vnos repofteros (creo eran tres) para toda la largura, que tenia el portal, era nada: yo no sabia que hazer: porque vi no cõvenia poner allí el Altar. Plugo al Señor, que querria que luego se hiziesse, que el Mayor-domo de aquella Señora tenia muchos tapices della en casa, y vna cama de damasco azul: y avia dicho, nos diessse lo que quisiesssemos, q̄ era muy buena. Yo quando vi tan buen aparejo, alabè al Señor: y assi harian las demás, aunque no sabiamos que hazer de clavos ni era hora de comprarlos. comẽçarõse a buscar de las paredes, en fin cõ trabajo se hallò recaudo. Vnos a entapicar, nos otras a limpiar el suelo, nos dimos tan buena priesa,

fa, que quando amanecia estava ya puesto el Altar, y la campanilla en vn corredor: y luego se dixo la Missa. Esto bafava para tomar la possession, pero no se cayò en ello, sino q̄ pusimos el Santissimo Sacramento, y desde vnas resquicias de vna puerta, que estava frontero, veiamos Missa, que no avia otra parte. Yo estava en esto muy contenta; porque para mi es grandissimo consuelo, ver vna Iglesia mas, adonde aya Santissimo Sacramento; mas poco me durò; porque como se acabò la Missa, lleguè por vn poquito de vna ventana a mirar el patio, y vi todas las paredes por algunas partes en el suelo: que para remediarlo eran menester muchos dias. O valgame Dios! quando yo vi a su Magestad puesto en la calle, en tiempo tan peligroso, como aora estamos por estos Luteranos, que fue la congoja que vino a mi coraçon! Con esto se juntarò todas las dificultades, que podian poner los que mucho lo avian murmurado: y entendí claro, que tenian razon. Pareciame imposible ir adelante con lo que avia comen-

çado: porq̄assi como antes todo me parecia tan facil, mirando a que se hazia por Dios, assi agora la tentacion, estrechava de manera su poder, que no parecia aver recibido ninguna merced suya: solo mi baxeza, y poco poder tenia presente. Pues arrimada a cosa tã miserable, que buen sucesso podia esperar? Y a ser sola, pareceme lo passara mejor; mas pensar aviã de tornar las compañeras a su casa con la contradicion, que avian salido, hazia seme rezio. Tambiẽ me parecia; que errado este principio, no avia lugar todo lo que yo tenia entèdido avia de hazer el Señor. Luego se añadia el temor, si era ilusio, lo que en la Oracion avia entendido, que no era la menor pena, sino la mayor: porque me dava grandissimo temor, si me avia de engañar el demonio. O Dios mio, que cosa es ver vn alma, que vos quereis dexar que pene! por cierto, quando se me acuerda esta afficcion, y otras algunas que he tenido en estas Fundaciones, no me parece ay que hazer caso de los trabajos corporales (aunque han

han sido hartos) en esta comparacion. Con toda esta fatiga, que me tenia bien apretada, no dava a entéder ninguna cosa a las compañeras: porque no las queria fatigar mas de lo que estavan. Passè con este trabajo hasta la tarde, q̄ embiò el Rector de la Compañía à verme con vn Padre, que me animò, y consolò mucho. Yo no le dixè todas las penas que tenia, sino solo la que me dava, vernos en la calle. Comencè a tratar, de que se nos buscasse casa alquilada, costasse lo que costasse, para passarnos a ella, mientras aquello se remediava, y comencè me a consolar, de ver la mucha gente que venia, y ninguno cayò en nuestro desafino, que fue misericordia de Dios: porque fuera muy acertado, quitarnos el Santissimo Sacramento. Ahora considero yo mi boberia, y el poco advertir de todos en no cõsumirle; sino que me parecia, que si esto se hiziera, era todo deshecho. Por mucho que se procurava, no se hallò casa alquilada en todo el lugar: que yo passava harto penosas noches, y dias: porque (aunque siempre de-

xava hombres que velassen el Santissimo Sacramento) estava con cuydado, si se dormian: y assi me levantava à mirarlo de noche, por vna ventana, que hazia muy clara Luna, y podialo bien ver. Todos estos dias era mucha la gente que venia, y no solo no les parecia mal, sino poniales devocion, de ver a nuestro Señor, otra vez en el portal: y fu Magestad (como quien nunca se cansa de humillarse por nosotros) no parece queria salir de alli. Ya despues de ocho dias, viendo vn Mercader la necesidad (que posava en vna muy buena casa) dixonos, que fueßemos a lo alto della, que podiamos estär como en casa propia. Tenia vna sala muy grande, y dorada, que nos diò para Iglesia, y vna señora, que vivia jũto a la casa que compramos, que se llamava Doña Elena de Quiroga (gran sierva de Dios) dixo, que me ayudaria, para que luego se comecasse a hazer vna Capilla, para donde estuviessè el Santissimo Sacramento: y tambien para acomodarnos, como estuviessèmos encerradas. Otras personas nos davã har-

ta limosna para comer: mas esta señora fue la que mas me socorrió. Ya con esto comencè a tener sosiego: porque adonde nos fuymos, estavamos con todo encerramiento, y comenzamos a dezir las Horas: y en la casa se dava el buè Prior mucha priessa; que passò harto trabajo: con todo tardaria dos meses, mas pùsose de manera, q̄ pudimos estar algunos años razonablemente, despues lo ha ido nuestro Señor mejorando. Estando aqui yo, todavia tenia cuidado de los Monasterios de los Frayles, y como no tenia ninguno (como he dicho) no sabia q̄ hazer: y asì me determinè muy en secreto a tratarlo con el Prior de allí, para ver que me aconsejaba, y asì lo hize. El se alegrò mucho, quando lo supo, y me prometì èl seria el primero: yo lo tuve por cosa de burla, y asì se lo dixè: porque (aunque siempre fue buè Frayle, y recogido, y muy estudioso, y amigo de su celda, que era Letrado) para principio semejante, no me pareció sería, ni tendria espíritu, ni llevaria adelante el rigor que era menester, por ser de-

licado, y no mostrado a ello. El me assegurava mucho, y certificò avia muchos dias, que el Señor le llamava para vida mas estrecha: y asì tenia ya determinado de irse a los Cartujos, y le tenian ya dicho le recibirian. Con todo esto no estava muy satisfecha, aunque me alegrava de oírle, y roguèle, que nos detuvièsemos algun tiempo, y èl se exercitasse en las cosas que avia de prometer: y asì se hizo, que se passò vn año: y en este le sucedieron tantos trabajos, y persecuciones de muchos testimonios, que parece el Señor le queria probar: y èl lo llevaba todo tan bien, y se iba aprovechando tanto, que yo alabava a nuestro Señor, y me parecia le iba su Magestad disponiendo para esto. Poco despues acertò a venir allí vn Padre de poca edad, que estava estudiando en Salamãca, y èl fue con otro por compañero. El qual me dixo grandes cosas de la vida que este Padre hazia: llamavase Fray Juan de la Cruz: yo alabè a nuestro Señor, y hablando el còntome mucho: y supe del como se queria también ir a los

Cartujos. Yo le dixè lo que pretendia, y le roguè mucho esperasse, hasta que el Señor nos dièse Monasterio, y el grã bien que seria (si avia de mejorarse) ser en su misma Orden, y quanto mas serviria al Señor. El me diò la palabra de hazerlo, con que no se tardasse mucho. Quando yo vi que tenia ya dos Frayles para començar, pareciame estava ya hecho el negocio: aũq̃ todavia no estava tan satisfecha del Prior, y assi aguardava algun tiempo: y tambien por tener adonde començar. Las Monjas iban ganando credito en el pueblo, y tomando con ellas mucha devocion, y (a mi parecer) con razon: porque no entendiã, sino en como pudiese cada vna mas servir a nuestro Señor: en todo iban con la manera de proceder, que en San Joseph de Avila, por ser vna misma la Regla, y Constituciones. Començò el Señor a llamar a algunas, para tomar el habito: y eran tantas las mercedes que les hazia, que yo estava espantada: sea por sièpre bendito, Amè. Que no parece, aguarda mas, de a ser querido para querer.

CAP. IV. En que trata de algunas mercedes que el Señor haze a las Mõjas de estos Monasterios: y dase aviso a las Prioras, de como se han de aver en ellas.

HAme parecido, antes que vaya mas adelante (porque no sè el tiempo que el Señor me darà de vida, ni de lugar, y aora parece tengo vn poco) de dar algunos avisos, para que las Prioras se sepan entender, y llevar a las subditas con mas aprovechamiento de sus almas (aunque no con tanto gusto fuyo.) Hase de advertir, que quando me han mandado escribir estas Fundaciones, dexado la primera de San Joseph de Avila, que se escrivio luego, estàn fundados (con el favor de Dios) otros siete hasta el de Alva de Tormes, que es el postrero de ellos: y la causa de no se aver fundado mas, ha sido el averme atado los Prelados en otra cosa, como adelante se verà. Pues mirando a lo que sucede de cosas espirituales en estos años en estos Monasteros he visto la
ne-

necesidad que ay de lo que quiero dezir: plegue a nuestro Señor, que a cierto, conforme a lo que veo es menester. Y pues no sō engaños, es menester no estēn los espiritus amedrentados: por que (como en otras partes he dicho en algunas cōfillas, que para las Hermanas he escrito) yendo con limpia cōciēcia, y cō obediēcia, nūca el Señor permite, q̄ el demonio tēga tāta mano, que nos engañe, de manera q̄ pueda dañar al alma; antes viene èl a quedar engañado: y como esto entiende, creo no haze tanto mal, como nvestra imaginacion, y malos humores (en especial si ay melancolia) porque el natural de las mugeres es flaco, y el amor propio que reyna en nosotras muy subtil: y assi han venido a mi personas (assi hombres como mugeres muchas) junto con las Monjas destas Casas, adonde claramente he conocido, que muchaa vezes se engañan a si mismas sin querer. Bien creo que el demonio se deve entremeter para burlarnos: mas de muy muchas, que como digo he visto por la bondad del Señor) no

he entendido, que las aya dexado de su mano; por ventura quiere exercitarlas en estas quiebras, para que salgan experimentadas. Estān (por nuestros pecados) tan caidas en el mundo las cosas de Oracion, y perfeccion, que es menester declararme desta suerte: porque aun sin ver peligro, temē de andar este camino: que sería, si dixesemos alguno? Aunque a la verdad en todo le ay, y para todo es menester (mientras vivimos) ir con temor, y pidiendo al Señor nos enseñe, y no nos desampare: mas (como creo) dixē vna vez; si en algo puede dexar de aver muy menos peligro, es en los que mas se llegan a pensar en Dios, y procuran perficionar su vida. Como, Señor mio, vemos que nos librais muchas vezes de los peligros, en que nos ponemos, aun para ser cōtra vos, como es de creer, que no nos librareis, quando no se pretēde otra cosa mas que cōtentaros, y regalarnos cō vos? jamás esto pude creer, que podria ser que por otros juizios secretos de Dios permitiesse algunas cosas, que ansi como ansi avian de suceder, mas,

mas el bien nunca traxo mal. Assi que esto sirva de procurar caminar mejor el camino para contentar a nuestro Esposo, y hallarle mas presto: mas no dexarle de andar: y para animarnos a andar con fortaleza caminos de puertos tan asperos, como es el desta vida: mas no para acobardarnos en andarle: pues en fin, yendo cõ humildad (mediante la misericordia de Dios) hemos de llegar a aquella Ciudad de Ierusalen, adonde todo se nos harà poco, lo que se ha padecido, ò no nada, en comparaciõ de lo que se goza. Pues començando a poblarse estos palomarcitos de la Virgen nuestra Señora, començò la Divina Magestad a mostrar sus grandezas en estas mugercitas flacas, aunque fuertes en los deseos, y en el desafirse de todo lo criado, que deve ser lo que mas junta el alma con su Criador, yendo con limpia conciencia. Esto no ayia menester señalar, porque si el desafimiento es verdadero, pareceme no es possible sin èl no ofender al Señor: como todas las platicas, y trato nosalé del, assi su Magestad no parece se quiere qui-

tar de con ellas. Esto es lo que veo agora, y con verdad puedo dezir: teman las que estàn por venir, y esto leyeren; y si no vieren lo que agora ay, no lo echen a los tiempos, que para hazer Dios grandes mercedes, a quien de veras le sirve, siempre es tiempo, y procuren mirar si ay quiebra en esto, y enmendarla. Oyo algunas vezes de los principios de las Ordenes dezir, que (como eran los cimientos) hazia el Señor mayores mercedes a aquellos Santos nuestros passados, y es assi: mas siempre avian de mirar, que son cimientos de los que estàn por venir; y si agora los que vivimos, no huviessemos caido de lo que los passados, y los que viniessen despues de nosotros, hiziessem otro tanto, siempre estaria firme el edificio. Que me aprovecha a mi, que los Santos passados ayan sido tales, si yo soy tan ruin despues, que dexo estragado cõ la mala costumbre el edificio? Porque està claro, que los que vienen, no se acuerdan tanto de los que ha muchos que passaron, como de los que vèn presentes. Donosa cosa es, que

o heche yo, a no ser de las primeras, y no mire la diferencia que ay de mi vida, y virtud, a la de aquellos, a quié Dios hazia tã grãdes mercedes. O valame Dios! que disculpas tan torcidas, y que engaños tan manifiestos! No trato de los que fundan las Religiones: que como los escogió Dios para gran officio, dióles mas gracia. Pesame a mi, mi Dios, de ser tan ruín, y tan poco en vuestro servicio: mas bien sè, que està la falta en mi, de no me hazer las mercedes, que a mis passados. Lastimame mi vida, Señor quando la cotejo con la fuya; y no lo puedo dezir sin lagrimas. Veo que he perdido lo que ellos trabajaron, y que en ninguna manera me puedo quejar de vos. Ninguna es bien que se queixe, sino que si viera vã cayẽdo en algo su Orden, procure ser piedra tal, con que se torne a levantar el edificio, que el Señor ayudará para ello. Pues tornando a lo que dezia (que me he divertido mucho) son tantas las mercedes que el Señor haze en estas Casas; que lleva Dios a todas por meditaciõ, y algunas llegã a cõ-

templacion perfecta: y otras vãn tã adelante, q̄ llegan a arrobamientos: a otras haze el Señor mercedes por otra fuerate, junto con esto de darles revelaciones, y visiones, que claramente se entiende son de Dios: no ay agora casa que no aya vna, ò dos, ò tres destas. Bien entiendo que 'no està en esto la santidad, ni es mi intencion loarlas solamente, sino para que se entienda, que no es sin proposito los avisos que quiero dezir.

CAP V. *En que dizen algunos avisos para cosas de Oracion. Es muy provechoso para los que andan en cosas activas.*

NO es mi intencion, ni pẽsamiento, q̄ serà tã acertado lo que yo dixere aqui, q̄ se tenga por regla infalible; q̄ feria defatino en cosas tan dificultosas. Como ay muchos caminos en esta via del espiritu, podria ser acierte a dezir de alguno de ellos algun punto; si los que no vãn por el no lo entendieren, serà que vãn por otro; y sino aprovechar a ninguno, recibirá el Señor mi voluntad: pues entien-

tiende, que aunque no lo aya yo experimentado todo, en otras almas lo he visto. Lo primero, quiero tratar (segun mi pobre entendimiento) en que està la substancia de la perfecta Oracion. Porque algunos he topado, que les parece està todo el negocio en el pensamiento: y si este puedè tener mucho en Dios, aunque sea haziendose gran fuerça, luego les parece que son espirituales: y si se divierten (no pudiendo mas) aunque sea para cosas buenas, luego les viene gran desconfuelo, y les parece, que estàn perdidos. Estas cosas, è ignorancias no las tendràn los Letrados (aunque ya he topado con alguno en ellas) mas para nosotras las mugeres de todas estas ignorancias nos conviene ser avifadas. No digo que no es merced del Señor poder siempre tener ocupado el pensamiento, pensando en èl, y estàr meditando en sus obras, y es bien se procure: mas hase de entender, que no todas las imaginations sò habiles de su natural para esto: mas todas las almas lo son para amar, en que està la perfecciõ mas que

en pensar: Ya otra vez escrivi las causas de este desvario de nuestra imaginacion (a mi parecer) no todas, que seria imposible, mas algunas: y assi no trato agora de esto, sino que rria dar a entender, que el alma no es el pensamiento, ni la voluntad: es biẽ que se mãde por èl, que ternia harta mala ventura (como està dicho arriba) por donde el aprovechamiento del alma no està en pensar mucho, sino en amar mucho. Y si preguntaredes, como se adquirirà este amor? Digo, que determinandose vn alma a obrar, y padecer por Dios, y hazerlo quando se le ofreciere. Bien es verdad, que de pensar lo que devemos al Señor, y quien es, y lo que somos, se viene a hazer vn alma determinada, y es grã merito, y para los principios muy conveniente: mas entiẽdese, quãdo no ay de por medio cosas que roquen en obediencia, y aprovechamiento de los proximos, a q oblique la caridad: que en tales casos, qualquiera de estas dos cosas que se ofrezcan, piden tiempo para dexar el que nosotras tanto deseamos dar a Dios: que

(a nuestro parecer) es, estar-nos a solas pensando en él, y regalandonos con los regalos que nos dà. Dexar esto por qualquiera destas dos cosas, es regalarle a él, y hazer por él, lo que està dicho por su boca: *Lo que hi:istes por vno de-
tos pequeñitos, hazeis por mi,* y en lo que toca a la obediencia, no querrà que vaya por otro camino, que el que biẽ le qui- siere, sigale, pues fue *obediens usque ad mortem*. Pues si esto es verdad, de que procede el disgusto, q̄ por la mayor parte dà, quãdo no se ha estado mu- cha parte del dia muy aparta- dos, y embebidos en Dios, aunque andemos empleados en estotras cosas? A mi pare- cer, por dos razones: la vna, y mas principal, por vn amor propio, que aqui se mezcla muy delicado, y assi no se de- xa entender, que es querer- nos mas contentar a nosotros que a Dios. Porque està claro, que despues que vna alma co- miença a gustar, *quan suave es el Señor,* que es mas gusto es- tarse descansado el cuerpo sin traba jar, y regalada el al- ma. O caridad de los que ver- daderamente aman a este Se-

ñor, y conocen su condicion! que poco descanso podràn te- ner, si ven que sen vn poqui- to de parte, para que vna al- ma sola se aproveche, y ame mas a Dios, ò para darle algũ consuelo, ò para quitarla de algun peligro: que mal descã- farà con este descanso parti- cular suyo: y quando no pue- de con obras, con oraciones, importunando al Señor, por las muchas almas que la las- tima, de ver que se pierden, pierde ella su regalo, y lo tie- ne por bien perdido: porque no se acuerda de su contento, sino en como hazer mas la vo- luntad del Señor. Y assi es en la obediencia: seria rezia co- sa que nos estuviessse dizien- do claramente Dios, que fuef- semos a alguna cosa q̄ le im- porta, y no quisiesssemos, sino estarle mirando, porque esta- mos mas a nuestro plazer: do- no so adelantamiento en el a- mor de Dios: es atarle las ma- nos, con parecer que no nos puede a rrovechar, sino por vn camino. Conozco algunas personas, q̄ he tratado, dexado (como he dicho) lo que yo he experimẽtado, q̄ me hã hecho entẽder esta verdad, quãdo yo

estava con pena grande, de verme con poco tiempo, así las avia lastima, de verlas siẽpre ocupadas en negocios, y cosas muchas, que les mandava la obediencia: y pensava yo en mí (y aun se lo dezia) que no era posible entre tanta barahunda crecer el espíritu, porque entonces nõ tenia mucho. O Señor: quan diferentes son vuestros caminos de nuestras imaginaciones: y como de vna alma, que está ya determinada a amaros, y dexada en vuestras manos, no quereis otra cosa, sino que obedezca, y se informe bien de lo que es mas servicio vuestro, y esso desee, no ha menester ella buscar los caminos, ni escogerlos, que ya su voluntad es vuestra. Vos Señor mio, tomáis esse cuydado, de guiarla por donde mas se aproveche. Y aunque el Prelado no ande cõ este cuydado de aprovecharnos el alma, sino de que se hagan los negocios, que le parece convienen a la Comunidad, vos Dios mio le teneis, y vais disponiẽdo el alma, y las cosas que se tratan, de manera que (sin entender como) se hallan las almas con espíritu, y

gran aprovechamiento: obediẽdo con fidelidad las tales ordenaciones, y dexalas despues espantadas. Así lo estava vna persona, q̄ ha pocos dias que hablè, que la obediencia le avia traído cerca de quinze años tan trabajado en officios, y gobiernos, que en todos estos no se acordava aver tenido vn dia para sí: aunq̄ el procurava (lo mejor que podia) algunos ratos al dia de oraciõ, y de traer limpia conciencia. Es vna alma de las mas inclinadas a obediencia, que yo he visto, y así la pega a quantos trata. Hale pagado bien el Señor (que sin saber como) se hallò con aquella libertad de espíritu tan preciada, y deseada, que tienen los perfectos: adonde se halla toda la felicidad, que en esta vida se puede desear: porque no queriendo nada, lo posee todo. Ninguna cosa temen, ni desean de la tierra, ni los trabajos los turban, ni los contentos los hazẽ movimiento: al fin nadie les puede quitar la paz, porque esta de solo Dios depẽde, y como a èl nada le puede quitar, solo temor de perderle, puede dar pena. Porq̄ todo lo demás del-

de este mundo es (en su opiniõ) como si no fuesse: porque ni le haze ni la dez haze para su contento. O dichosa obediencia, y distraccion por ella, que tanto pudo alcançar! No es sola esta persona, que otras he conocido de la misma suerte, que no los avia visto algunos años avia, y hartos: y preguntandoles, en que se les avian passado, era todo en ocupaciones de obediencia, y caridad: por otra parte vialos tan medrados en cosas espirituales, q̄ me espantava. Puese a, Hijas mias, no aya descuydo, mas quando la obediencia os traxere empleadas en cosas exteriores, entended, que si es en la cozina, entre los pucheros, anda el Señor ayudadoos en lo interior, y exterior. Acuerdome q̄ me contò vn Religioso, que avia determinado, y puesto muy por sí, que ninguna cosa le mandasse el Prelado, que dixesse de no, por trabajo que le diessse: y vn dia estava hecho pedaços de trabajar, y ya tarde, que no se podia tener, y iba a descansar, sentándose vn poco: y topòle el Prelado, y dixole, que tomasse el hazadon, y fuesse a cabar a la

Tom. II.

huerta: el callò, aunq̄ biẽ affigido el natural, que no se podía valer: tomò su hazadon, y yendo a entrar por vn tráfito, que avia en la huerta (que yo ví muchos años despues, que èl me lo avia contado, q̄ acertè a fudar en aquel lugar vna casa) se le apareció N. S. con la Cruz acuestas, tan cansado, y fatigado, que le diò bien a entender, que no era nada el que èl tenia en aquella comparacion. Yo creo, que como el demonio vè, que no ay camino que mas presto lleve a la suma perfeccion, q̄ el de la obediencia, pone tantos disgustos, y dificultades, debaxo de color de bien: y esto se note bien, y veràn claro, que digo verdad. En lo q̄ està a la suma perfeccion, claro està, que no es en regalos interiores, ni en grandes arrobamientos, ni en visiones, ni en espiritu de profecia, sino en estar nuestra voluntad tan conforme con la de Dios, que en ninguna cosa que entendamos, quiere no la queramos cõ toda nuestra voluntad, y tan alegremente tomemos lo amargo, como lo sabroso, entendiendo, que lo quiere su Magestad. Esto

parece dificultosissimo, no el hazerlo, sino esto contentarnos con lo que de todo en todo nuestra voluntad contradize conforme a nuestro natural; assi es verdad que le es, mas esta fuerça tiene el amor (si es perfecto) que olvidamos nuestro contento, por contentar a quien amamos. Y verdaderamente es assi, que aunque sean grãdissimos trabajos, entendiendo cõtemos a Dios, se nos hazen dulces: y de esta manera aman los que hã llegado aqui en las persecuciones, y deshonras, y agravios. Esto es tan cierto, y està tan sabido, y llano, que no ay para que me detener en ello. Lo que pretendo dar a entender, es la causa que la obediencia (a mi parecer) haze mas presto, ò es el mayor medio para llegar a este tan dichoso estado; y esta es, que como en ninguna manera somos señores de nuestra voluntad, para pura, y limpiamente emplearla toda en Dios, hasta que la sugetamos a la razon, es la obediencia el verdadero camino para sugetarla: porque esto no se haze con buenas razones; que nuestro natural, y

amor propio tiene tantas, que nunca llegariamos allã: y muchas vezes, lo que es mayor razon (sino lo hemos gana) nos parece disparate, con la poca gana, que tenemos de hazerlo. Avia tanto que dezir aqui, q̃ no acabariamos de esta batalla interior: y tanto lo que pone el demonio, y el mundo, y nuestra sensualidad, para hazernos torcer la razon. Pues que remedio? Que assi como acã en vn pleyto muy dudoso se toma vn luez, y lo ponẽ en sus manos las partes, cansados de pleytear, tome nuestra alma vno, q̃ sea el Prelado, ò Cõfessor, con determinacion de no traer mas pleyto, ni pensar mas en su causa, sino fiar de las palabras del Señor, que diz: *Quien a vosotros oye, a mi oye*, y descuydar de su voluntad. Tiene el Señor en tanto este rendimiento (y con razón, porque es hazerle señor del libre alvedrio, que nos ha dado) que exercitandonos en esto vna vez, deshazendonos otra vez con mil batallas, pareciendonos de fatino lo que se juzga en nuestra causa, venimos a conformarnos con lo que nos manden, con este

exercicio penoso : mas con pena, ò sin ella, en fin lo hazemos ; y el Señor ayuda tanto de su parte, que por la misma causa que sugetamos nuestra voluntad, y razon por èl, nos haze señores de ella: Entonces (siendo señores de nosotros mismos) nos podemos con perfeccion emplear en Dios: dándole la voluntad limpia, para que la junte cõ la suya, pidiéndole, *que venga fuego del Cielo de amor suyo, que abraze este sacrificio*, quitando todo lo que le puede descontentar: pues ya no ha quedado por nosotros, que (aunque con hartos trabajos) le hemos puesto sobre el Altar, y que (en quanto ha sido en nosotros) no toca en la tierra. Está claro, que no puede vno dar lo que no tiene, sino que es menester tenerlo primero. Pues creanme, que para adquirir este tesoro, que no ay mejor camino que cabar, y trabajar, para sacarlo desta mina de la obediencia: que mientras mas cabaremos, hallarèmos mas; y mientras mas nos sugetarèmos a los hombres (no teniendo otra voluntad, sino la de nuestros Mayores) mas estarèmos señores

Tom. II.

della, para conformarla con la de Dios. Mira, Hermanas, si quedarà bien pagado el dexar el gusto de la soledad. Yo os digo, que no por falta della dexareis de disponeros, para alcançar esta verdadera vnion, que queda dicha, que es hazer mi voluntad vna con la de Dios. Esta es la vnion que yo deseo, y queria en todas, que no vnos embebecimientos muy regalados que ay, a quié tienen puesto nombre de vnion: y serà assi, siendo despues desta que dexo dicha: mas si despues dessa suspensio queda poca obediencia, y propia voluntad, vnida con su amor propio (me parece a mi) que estarà, que no con la voluntad de Dios: su Magestad sea servido, de que yo lo obre como lo entiendo. La segūda causa q̄ me parece causa este sin favor, es, que como en la soledad ay menos ocasiones de ofender al Señor, porque algunas (como en todas partes estàn los demonios, y nosotros mismos) no pueden faltar, parece anda el alma mas limpia, y (si es temerosa de ofenderle) es grandissimo consuelo, no aver en que tropezar.

Y cierto, esta me parece a mi mas bastante razon, para desear no tratar con nadie, que la de grandes regalos, y gustos de Dios. Aqui Hijas mias, se ha de ver el amor, que no en los rincones, sino en mitad de las ocasiones: y creedme, q̄ aunque aya mas falta (y aun algunas pequeñas quiebras) que sin comparacion es mayor ganancia nuestra. Miren que siempre hablo presuponiendo el andar en ellas por obediencia, y caridad; que (a no aver esto de por medio) siempre me refumo, en que es mejor la soledad: y aunque hemos de desearla, aun andando en lo que digo, a la verdad este descoanda continuo en las almas, que de veras aman a Dios. Por lo que digo que es ganancia, es, porque se nos dà a entender quié somos, y haffra donde llega nuestra virtud. Porque vna persona siempre recogida (por santa que sea a su parecer) no sabe si tiene paciencia, y humildad: ni tiene como lo saber. Como si vn hombre fuesse muy esforçado, como se ha de entender si no se ha visto en batalla? San Pedro harto le parecia que lo

era, mas miren lo que fue en la ocasion, mas salió de aquella quiebra, no confiando nada de sí, y de allí vino a ponerla en Dios: y pasó despues el martirio que vimos. O valame Dios: si entendiessemos quanta miseria es la nuestra, en todo ay peligro, si no la entendemos: y a esta causa nos es gran bien que nos manden cosas, para ver nuestra baxeza. Y tēgo por mayor merced del Señor vn dia de humilde, y propio conocimiento (aunque nos aya costado muchas afficciones, y trabajos) que muchos de Oracion: quanto mas: que el verdadero amante en toda parte ama, y siempre se acuerda del amado. Rezia cosa feria, que solo en los rincones se pudiesse traer Oracion: ya veo yo que no puedē ser muchas horas; mas, ò Señor mio, q̄ fuerça tiene cō vos vn suspiro salido de las entrañas de pena, por ver que no basta que estamos en este desierto, sino que aun no nos dē lugar para esso, que podriamos estar a solas gozando de vos? Aqui se ve bien q̄ somos esclavos suyos, vendidos (por su amor) de nuestra volūdad a

la virtud de la obediencia: pues por ella dexamos (en alguna manera) de gozar al mismo Dios: y no es nada, si confideramos que el vino del feno del Padre por obediencia, a hazer se esclavo nuestro. Pues con que se podrá pagar, ni servir esta merced? Es menester andar con aviso, de no descuydarse de manera en las obras (aunque sean de obediencia, y caridad (que muchas vezes no acudan en lo interior a su Dios. Y creanme, que no es el largo tiempo, el que aprovecha el alma en la Oracion, que quando le emplean tambien en obras, gran ayuda es, para que en muy poco espacio tēga mejordisposicion, para entender el amor, q̄ en muchas horas de consideracion. Todo ha de venir de su mano: sea bendito por siempre jamàs.

CAP. VI. *Avisa de los daños q̄ puede causar a gente espiritual, no entēder, quando hā de resistir al espiritu. Trata de los deseos que tiene el alma de comulgar y del engaño q̄ puede aver en esto. Ay cosas importantes, para las que govier nan estas casas.*

YO he andado cō diligē-
Tom. II.

cia, procurando entender, de adōde procede vn embebecimiento grāde, q̄ he visto tener algunas personas, a quiē el Señor regala mucho en la Oracion: y por ellas no queda el disponer a recibir merced. No trato agora de quādo vn alma es suspēdida, y arrebatada de su Magestad, q̄ mucho he escrito en otras partes desto, y en cosa semejante no ay que hablar: porque nosotras no podemos nada, aunque hagamos mas por resistir, si es verdadero arrobamiento: hase de notar, que en esta dura poco la fuerça que nos fuerça, a no ser señores de nosotros. Mas acece muchas vezes començar vna Oracion de quietud, a manera de vn sueño espiritual, que embebece el alma de manera que si no entendemos como se ha de proceder aqui, se puede perder mucho tiempo, y acabar la fuerça por nuestra culpa, y cō poco merecimiento. Querria faberme dar aqui a entēder, y es tã dificultoso, q̄ nosē, si saldre cō ello: mas biēsē q̄ si quisierē crerme, lo entēderā las almas, q̄ anduvieren en este engaño. Algunas sē, q̄

seestavan siete, ò ocho horas, y almas de gran virtud, y todo les parecia era arrobamiẽto: y qualquier exercicio virtuoso les cogia de tal manera, que luego se dexavan a si mismas: pareciendoles no era biẽ resistir al Señor: y assi poco a poco se podrán morir, ò tornar tontas, si no procuran el remedio. Lo que entiendo en este caso es, que como el Señor comiença a regalar el alma, y nuestro natural es tan amigo de deleyte, emplease tanto en aquel gusto, que ni se queria menear, ni por ninguna cosa perderle; porque (a la verdad) es mas gustoso, que los del mũdo, y quãdo acierta en natural flaco, y de su mismo natural el ingenio (ò por mejor dezir la imaginacion) no variable, sino que aprehendiendo en vna cosa, se queda en ella sin mas divertir: como muchas personas que comiẽçan a pensar en vna cosa (aunque no sea de Dios) se quedan embebidas, ò mirãdo vna cosa sin advertir lo que miran: vna gente de condicion patudada, que parece descuydo se les olvida lo que vãn a dezir: assi acaece acà, conforme los

naturales, ò complexiõ, ò flaqueza, ò que si tienen melancolia: Harãles entender mil embustes gustosos. Deste humor hablarè vn poco adelante, mas aunque no le aya, acaece lo que he dicho. y tambien en personas, que de penitencia estàn gastadas: que como he dicho, en començando el amor a dar gusto en el sètido, se dexan tanto llevar del, como tengo dicho: y a mi parecer, amaria muy mejor, no dexandose embobar: que en este termino de Oracion pueden muy bien resistir. Porque como quãdo ay flaqueza, se siẽte vn dasmayo, que ni dexa hablar, ni menear; assi es acà, si no se resiste: que la fuerça del espíritu, si està flaco el natural, le coge, y le sugeta. Podràme dezir: Que diferencia tiene esto de arrobamiento? Que lo mismo es, a lo menos al parecer, y no les falta razon; mas no al ser, porque el arrobamiento, ò vnion de todas las potècias, como digo, dura poco, y dexa grandes afectos, y luz interior en el alma, con otras muchas ganancias, y ninguna cosa obra el entendimiento, sino el Señor es el que

que obra en la voluntad. Acà es muy diferente, que aunque el cuerpo està preso, no lo està la voluntad, ni la memoria, ni el entendimiento: sino que haràn su operacion desvariada, y por ventura, si han assentado en vna cosa, aqui darà, y tomarà. Yo ninguna ganancia hallo en esta flaqueza corporal, que no es otra cosa; salvo que tuvo buen principio: mas sirva para emplear bien este tiempo, que tanto tiempo estar embebidas. Mucho mas se puede merecer con vn acto, y con despertar muchas vezes la voluntad, para que amemos a Dios, que no dexarla pausada. Assi aconsejo a las Prioras, que pongan toda la diligencia possible, en quitar estos pasmos tan largos, que no es otra cosa (a mi parecer) sino dar lugar, a que se le tullan las potencias, y sentidos, para no hazer lo que su alma les manda: assi la quitan la ganancia, que han dado cuydadosos les suelen acarrear. Si entiende que es flaqueza, quitar los ayunos, y disciplinas (digo las que no son forcosos, y a tiempo puede venir,

que se puedan todos quitar cõ buena conciencia) darle officios, para que se destruya. Y aunque no tenga estos amoretamientos (si trae muy empleada la imaginacion, aunque sea en cosas muy subidas de Oracion) es menester esto: que acaece algunas vezes, no ser señoras de si, en especial, si han recibido del Señor alguna merced trasordinaria, ò ha visto alguna vision, queda el alma de manera, que le parecerà siempre la està viendo, y no es assi, que no fue mas de vna vez. Es menester, quien se viere con este embebecimiento muchos dias, procurar mudar la consideracion, que (como sea en cosas de Dios no es inconveniente, mas que estèn en vno, que en otro, como se empleen en cosas suyas. Y tanto se huelga algunas vezes, que considere en sus criaturas, y el poder que tuvo en criarlas, como pensar en el mismo Criador. O desventurada miseria humana: que quedaste tal por el pecado, que aun en lo bueno hemos menester tassa, y medida, para no dar cõ esta salud en el suelo, de manera, q̃ no lo podemos

gozar. Y verdaderamente conviene a muchas personas en especial a las de flacas cabeças, ò imaginacion (y es servir mas a nuestro Señor, y muy necesario) entenderse. Y quando vna viere, que se le ponen en la imaginacion vn Misterio de la Passion, ò la Gloria del Cielo, ò qualquier cosa semejante, y que està muchos dias, que (aunque quiere) no puede pensar en otra cosa, ni quitar de estar embobada en aquello, entienda, que le conviene distraerse como pudiere; sino que vendrà por tiempo a entender el daño, y que esto nace de lo que tengo dicho, ò de flaqueza grãde corporal, ò de la imaginacion, que es muy peor. Porque assi como vn loco, si da en vna cosa, no es señor de si, ni puede divertirse, ni pensar en otra; ni ay razones, que para esto le muevan: porque no es señor de la razon: assi podria suceder acá, aunque es locura fabrosa: O: que si tiene humor de melancolia? Puede le hazer muy gran daño. Yo no hallo por dende sea bueno: porque el alma es capaz para gozar del mismo Dios: pues sino fue

se alguna cosa de las que he dicho, pues Dios es infinito, por que ha de estar el alma cautiva a sola vna de sus grãdezas, ò misterios: pues ay tanto en que nos ocupar: mientras en mas cosas quisiéremos considerar suyas, mas se descubré sus grandezas. No digo, que en vna hora, ni en vn dia piése en muchas cosas, que esto seria no gozar por ventura de ninguna bien; como són cosas tan delicadas, no queria que pensassen, lo que no me passa por pensamiento dezir, ni entendiessen, vno por otro. Certo, es tan importante entender bien este Capitulo, que aunque sea pesada en escribirle, no me pesa ni queria le pesasse, a quien no le entendiere de vna vez, leerle muchas: en especial, las Prioras, y Maestras de Novicias, que han de guiar en Oracion a las Hermanas. Porque verã (si no andan con cuydadõ al principio) el mucho tiempo que serã despues menester, para remediar semejantes flaquezas Si huviera de escribir lo mucho deste daño que ha venido a mi noticia, vieran tẽgo razon de poner en esto tanto.

ro. Vna sola quiero dezir, y por esta facaràn las demás. Estàn en vn Monasterio destas, vna Monja, y vna Lega: la vna, y la otra de grandissima Oracion, acompañada de mortificaciõ, y humildad, y virtudes, muy regaladas del Señor, y a quien èl comunica de sus grandezas; y particularmente tan desafidas, y ocupadas en su amor, que no parece (aunque mucho las queramos andar a los alcances) que dexan de responder (cõforme a nuestra baxeza) a las mercedes q̄ nuestro Señor les haze. He tratado tanto de su virtud, por que teman mas las que no la tuvieran. Comèçaronles vnos impetus grandes de desseo del Señor, que no se podian valer: pareciales se les aplacavan, quando comulgavan: y assi procuravan con los Confesores fuese a menudo: de manera que vino a crecer tanta su pena, que si no las comulgavan cada dia, parecia que se iban a morir. Los Confesores, como vian tales almas, y con tan grandes deseos (aunque el vno era bien espiritual) pareciale cõvenia este reme-

dio para su mal. No parava solo en esto, sino que en la vna eran tantas sus ansias, que era menester comulgar de mañana, para poder vivir (a su parecer) que no eran almas que fingieran cosa, ni por ninguna de las del mundo dixeran mentira. Yo no estava alli, la Priora escrivìome lo que passava, y que no se podia valer con ellas: y que personas tales dezian, que pues que no podian mas, se remediassen assi. Yo entendì luego el negocio, que lo quiso el Señor: con todo callè, hasta estàr presente: porque temì, no me engañasse; y a quien lo aprobava; era razon no contradezir, hasta darle mis razones. El era tan humilde, que luego como fu y allà, y le hablè, me diò credito: el otro no era tã espiritual, ni casi nada en su comparacion, no avia remedio de poderle persuadir: mas deste se me diò poco, por no le estàr tã obligada: yo las comencè a hablar, y dezir muchas razones, a mi parecer bastantes, para que entendiesen era imaginacion el pèrsarse moririan sin este remedio; teniãla

tan fixada en esto, que ninguna cosa bastò, ni bastàr a llevándose por razones, ya yo ví era escusado: y dixeles, que yo también tenia aquellos deseos, y dexaria de comulgar, porq̄ creyessen, que ellas no lo avia de hazer, sino quando todas, que nos muriessemos todas tres: que yo tenia esto por mejor, que no que semejante costumbre se pudiesse en estas casas, adonde avia quien amava a Dios tanto como ellas, y querian hazer otro tanto. Era en tanto estremo el daño, que ya avia hecho la costumbre, y el demonio, que devia entre meterse, que verdaderamente (como no comulgaron) parecia que se morian. Yo mostrè gran rigor, porque mientras mas via, que no se fuge-ravan a la obediencia (porque à su parecer, no podian mas) mas claro ví, que era tentacion. Aquel dia passaron con harto trabajo, otro cõ vn poco menos, y asì se fue disminuyendodemanera, que aunque yo comulgava, porque me lo mandaron (que vialas tan flacas, que no lo hiziera) passavan muy bien por ello. Desde a poco entèdierõ ellas,

y todas la tentacion, y el bien que fue remediarlo con tiempo, porque de aì a poco mas sucedieron cosas en aquella casa de inquietud cõ los Prelados, no a culpa suya (y adelante podrà ser diga algo dello) que no tomaran à bien semejantes costumbres, ni las sufrieran. O quantas cosas pudiera dezir destas: sola otra dirè (no era en Monasterio de nuestra Orden, sino de Bernardas.) Estava vna Monja, no menos virtuosa, q̄ las dichas: està con muchas disciplinas, y ayunos, vino à tanta flaqueza, que cada vez que comulgava, ò avia ocasion de encenderse en devocion, luego era caida en el suelo; y asì se estava ocho, y nueve oras, pareciendole à ella, y à todas, q̄ era arrobamièto. Esto le acaecia tan à menudo, que si no se remediara, creo viniera en mucho mal. Andava por todo el lugar la fama de los arrobamientos: à mi me pesava de oirlo, porq̄ quiso el Señor entendiesse lo que era, y temia en lo que avia de parar. Quiè la cõfessava à ella, era muy Padre mio, y fue me lo à cõtar: yo le dixè lo q̄ entèdia, y como era

perder tiempo, y imposible ser arrobamiento, sino flaqueza que la quitasse los ayunos, y diciplinas, y la hiziesse divertir. Ella era obediente, hizolo assi. Desde a poco que fue tomado fuerça, no avia memoria de arrobamiento, y si de verdad lo fuera, ningun remedio bastará, hasta que fuera la voluntad de Dios. Porque estan grande la fuerça del espiritu, que no bastá las nuestras para resistir, y (como he dicho) dexa grandes efectos en el alma, essotro no, mas que si no passasse, y cásancio en el cuerpo. Pues quede entendido de aqui, que todo lo q̄ nos sugere, de manera, que entendamos, no dexa libre la razon, tengamos por sospechoso, y que nunca por aqui se ganará la libertad de espiritu: que vna de las cosas, q̄ tiene es alabar a Dios en todas las cosas, y poder p̄sar en ellas, lo demás es fugeciõ del espiritu, y dexa do del daño q̄ haze al cuerpo, ata al alma para no crecer, sino como quãdo vãn en vn camino, y entran en vn trápal, ò atolladero, que no pueden passar de alli, en parte haze assi el alma: la qual para ir ade-

lante, no solo ha menester andar, sino bolar. O que quãdo dizen, ò les parece que andan embebidas en la Divinidad, y que no pueden valerse, segun andan suspendidas, ni ay remedio de divertirse? Que acaece muchas vezes. Miren que torno a avisar, que por vn dia, ni quatro, ni ocho, no ay que temer, que no es mucho vn natural flaco quede espantado por estos dias, si passa de aqui, es menester remedio. El bien que todo esto tiene, es, que no ay culpa de pecado ni dexarán de ir mereciendo, mas ay los inconvenientes que tengo dicho, y hartos mas: en lo que toca a las comuniones ferá muy grãde, que por amor que tenga vn alma, no estè sugera (tambien en esto) al Confessor, y a la Priora, aunque sienta soledad, no con extremos, para no venir a ellos. Es menester tambien en esto, como en otras cosas, las vayan mortificando, y las dèn a entender conviene mas no hazer su voluntad, que no su consuelo. Tambien puede entremeterse en esto nuestro amor propio: por mi ha passado, que

me acaecia algunas vezes, que en acabando de comulgar (casi que aun la forma no podia dexar de estar entera) si via comulgar a otras, quisiera no aver comulgado, por tornara comulgar: y como me acaecia tantas vezes, he venido despues a advertir (que entonces me parecia avia en que reparar) como era mas por mi gusto, que por amor de Dios: que como quando llegamos a comulgar (por la mayor parte) se siente ternura, y gusto, aquello me llevaba a mi, que si fuera por tener a Dios en mi alma, ya le tenia: si por cumplir lo que nos mandan, de que lleguemos a la Sacra Comunión, ya lo avia hecho: si por recibir las mercedes, que con el Santissimo Sacramento se dan, ya las avia recibido en fin, he venido claro a entender, q̄ no avia en ello mas de tornar a tener aquel gusto sensible. Acuerdome, que en vn lugar que estuve, donde avia vn Monasterio nuestro, conocí vna muger grandissima sierva de Dios, a dicho de todo el pueblo: y devialo de ser: comulgava cada dia, y no tenia Confessor par-

ticular, sino vna vez iba a vna Iglesia a comulgar, otra a otra: yo notava esto, y quisiera mas verla obedecer a vna persona, que no tanta Comunión: estava en casa por si, y (a mi parecer) haziendo lo que queria; sino que como era buena, todo era bueno: yo se lo dezia algunas vezes, mas no hazia caso de mi, y con razón, porque era muy mejor que yo: mas en esto me parecia que yo errava. Fue alli el Santo Fray Pedro de Alcantara: procurè que la hablasse, no quedè contenta de la relacion que la diò, y en ello no devia de aver mas, sino que somos tan miserables, que nunca nos satisfacemos mucho, sino de los que van por nuestro camino. Porque yo creo, que avia esta servido mas al Señor, y hecho mas penitencia en vn año, que yo en muchos. Vinole a dar el ma! de la muerte (que a esto voy) y ella tuvo diligencia para procurar le dixessen Missa en su casa cada dia, y le diessen el Santissimo Sacramento, y (como durò la enfermedad) vn Clerigo harto siervo de Dios, que se le dezia muchas

vezes, parecióle no se sufria de que en su casa comulgasse cada dia (devia de ser tétació del demonio, porque acertò a ser el postrero q̄ murió.) Ella como viò acabar la Míssa, y quedarle sin el Señor, dióle tan gran enojo, y estuvo con tanta colera con el Clerigo, que èl vino bié escandalizado a contarmelo a mi, y yo sènti harto, porque (aun no sè si se reconciliò) me parece murió luego. De aqui vine a entender el daño que haze, hazer nuestra voluntad en nada, y en especial en vna cosa tan grande. Que quien tan a menudo se llega al Señor, es razón entienda tanto su dignidad, q̄ no sea por su parecer; sino que lo que nos falta, para llegar a tan gran Señor; que forçado será mucho supla la obediencia de ser mandadas. A esta bendita ofreciósele ocasion de humillarse mucho (y por ventura mereciera mas, que comulgando) entendiendo, que no tenia culpa el Clerigo, sino que el Señor (viendo su miseria, y quan indigna estava) lo avia ordenado assi, para entrar en tan ruin posada. Como hazia vna perso-

na, que la quitavan muchas vezes los discretos Confesores la Comunión, porque era a menudo: ella aunque lo sentia muy tiernamente, por otra parte deseava mas la honra de Dios, que la fuya, y no hazia sino alabarle, porque avia despertado al Confessor, para que mirasse por ella, y no entrasse su Magestad en tan ruin posada: y con estas consideraciones obedecia cõ gran quietud de su alma, aunque con pena tierna, y amorosa; mas por todo el mundo junto no fuera contra lo que mandavan. Créame, que el amor de Dios (y no digo que lo es, sino a nuestro parecer) que menea las pasiones, de fuerte, que para en alguna ofensa suya, ò en alterar la paz del alma ena morada, de manera, que no entienda la razon, es claro, que nos buscamos a nosotros; y que no dormirá el demonio para apretarnos, quando mas daño nos piense hazer, como hizo a esta muger que cierto me espantò mucho: aũque no por q̄ dexò de creer, que no seria

parte para estorvar su salvacion, que es grande la bondad de Dios, mas fue a rezió tiempo la tentacion. Helo dicho aqui, porque las Prioras estèn advertidas, y las Hermanas teman, y consideren, y se examiné, de la manera que llegã a recibir tan gran merced. Si es por contentar a Dios, ya saben que se contenta mas *con la obediencia, que con el sacrificio*. Pues si esto es, y merezco mas, que me altera? No digo, que queden sin pena humilde, porque no todas hã llegado à perfeccion de no tenerla, por solo hazer lo que entienden que agrada mas a Dios. Que si la voluntad està muy desafiada de todo su propio interese, està claro, q̄ no se sentirà ninguna cosa, antes se alegrarà, de q̄ se le ofrezca ocasion, en que contentar al Señor en cosa tan costosa, y se humillará, y quedará tan fatisfecha, comulgando espiritualm ente: mas porque a los principios es merced, que haze el Señor estos grandes efectos de llegar se à el (y aun a los fines, mas digo a los principios, porque es de tener en mas, y en lo demàs de la per-

feccion que he dicho, no està tan enteras) bien se les concede, que sientan ternura, y pena, quando se lo quitaren, mas con fofsiego de alma, y facando actos de humildad de aqui, mas quando fuere con alguna alteracion, y passion, y tentandose con la Prelada, ò con el Confessor, crean que es conocida tentacion. O que si alguna se determina (aunque le diga el Confessor que no comulgue) à comulgar, yo no queria el merito que de alli sacará: porque en cosas semejantes, no hemos de ser juezes de nosotros; el que tiene las llaves para atar, y desatar, lo ha de ser. Plega al Señor, que para entendernos en cosas tã importantes, nos dè luz, y no nos falte su favor, para que de las mercedes que nos haze, no saquemos darle disgusto.

CAP. VII. *De como se han de aver con las que tienen melancolia. Es necessario para las Preladas.*

E Stas mis Hermanas de S. Joseph de Salamãca, adonde estoy quando esto escribo, me han mucho pedido, diga algo

algo de como se han de aver con las que tienen humor de melancolia: y porque por mucho que andamos procurando no tomar las que le tienen, es tã subtil, que se haze mortecino, para quando es menester, y assi no lo entendemos, hasta que no se puede remediar. Pareceme, que en vn librico pequeño dixè algo de esto, no me acuerdo, poco se pierde en dezir algo aqui, si el Señor fuesse servido que acertasse, ya puede ser que estè dicho otra vez, otras ciento lo diria, si pensasse atinar alguna en algo, que aprovechasse. Sõ tantas las invenciones que busca este humor, para hazer su voluntad, que es menester buscarlas, para como lo sufrir, y gobernar, sin que haga daño a las otras. Hase de advertir, que no todos los que tienen este humor son tan trabajosos, que quando cae en vn sugeto humilde, y en condicion blanda (aunque consigo mismo traen trabajo) no dañan a los otros, en especial si ay buen entendimiento. Y tambien ay mas, y menos deste humor. Cierro creo que el demonio en algunas personas

le toma por medianero para si pudiesse ganarlas; y sino andan con grande aviso, si harà: porq̃ como lo q̃ mas este humor haze, es sugetar la razõ, y assi està escura: pues con tal disposicion, q̃ no haràn nuestras passiones? Parece que sino ay razon, que es ser locos, y es ansi: mas en las que agora hablamos, no llega a tanto mal, que harto menos mal seria: mas aver de tenerse por persona de razon, y tratarla como tal, no la teniendo, es trabajo intolerable: que los que estàn del todo enfermos deste mal, es para averlos piedad, mas no dañan: y si algun medio ay para sugetarlos, es que ay an temor. En los que solo ha començado este tan dañoso mal, aunque no estè tan confirmado, en fin, es de aquel humor, y raiz, y nace de aquella cepa: y assi, quando no bastaren otros artificios, el mismo remedio ha menester, y que se aprovechè las Preladas de las penitècias de la Orden, y procuren sugetarlas, de manera, que entiendan no han de salir con todo, ni con nada, de lo que quieren. Porque si entien-

dé q algunas vezes han basta- do sus clamores , y las defes- peraciones , que dize el de- monio en ellos , por si pudief- se echarlos a perder , ellos vā perdidos , y vna basta para traer inquieto vn Monaste- rio. Porque como la pobrecita en si misma no tiene quien la valga para defenderse , de las cosas que la pone el demonio , es menester que la Prelada an- de con grandissimo aviso pa- ra su gobierno , no solo exte- rior , sino interior ; que la razón que en la enferma està escu- recida , es menester esté mas clara en la Prelada , para que no comiēce el demonio a su- getar aquel alma , tomádo por medio este mal. Porque es co- sa peligrosa , que como es a tiēpos el apretar este humor tanto , que sujeta la razon (y entonces no será culpa , como no lo es a los locos , por defati- nos que hagan) mas a los que no lo están , sino enferma la razon , todavia ay alguna , y o- tros tiempos están buenos , es menester que no comiencen en los tiempos , en que están malos a tomar libertad , para que quando estén buenos no sean señores de si que es ter-

rible ardid del demonio : y assi (si lo miramos) en lo que mas dā ; es en salir con lo q quie- ren , y dezir todo lo que se les viene a la boca , y mirar fal- tas en los otros , con que en- cubrir las suyas , y holgar se en lo que les da gusto. En fin , como el que no tiene en si quien la resista , pues las pas- siones no mortificadas , y que cada vna dellas querria salir con lo que quiere ; que será si no ay quien las resista ? Tor- no a dezir (como quien ha visto , y tratado muchas per- sonas deste mal) que no ay o- tro remedio para el , sino es sugetarlas por todas las vias , y maneras que pudieren : sino vastaren palabras sean casti- gos ; sino vastaren pequeños , sean grandes : sino bastare vn mes de tenerlas encarceladas , sean quatro : que no pueden hazer mayor biē a sus almas , Porque (como queda dicho , y lo torno a dezir , porque im- porta para las mismas enten- derlo) aunque alguna vez , ó vezes , no puedan mas confi- go , como no es locura confir- mada , de suerte que discul- pe para la culpa , que aun- que algunas vezes lo sea , no

es siempre, y queda el alma en mucho peligro, fino es estando (como digo) la razon tan quitada, que la haga fuerza a hazer lo que (quando no podia mas) hazia, ò dezia. Gran misericordia es de Dios, a los que dà este mal, sugetarse a quien los gobierne: porque aqui està todo su bien, por este peligro que he dicho. Y por amor de Dios (si alguna leyere esto) mire lo que importa (por ventura) la salvacion. Yo conozco algunas personas, que no les falta casi nada, para del todo perder el juyzio, mas tienen almas humildes, y tan temerosas de ofender a Dios, que aunque se està deshaziendo en lagrimas entre si mismas, no hazen mas de lo que les mandan, y passan su enfermedad, como otras hazen: aunque esto es mayor martirio, y assi se ternà mayor gloria, y acà el Purgatorio, para no le tener allà. Mas torno a dezir, que las que no hizieren esto de grado, que sean apremiadas de las Preladas, y no se engañen con piedades indiscretas, para que se vengam a alborotar todas con sus descon-

ciertos. Porq̄ ay otro daño grandissimo, dexado el peligro, que queda dicho de la misma q̄ como la vé (a su parecer) buena, como no entienden la fuerza q̄ le haze el alma en lo interior, estan miserable nuestro natural, que cada vna le parecerà es melancolia, para que la sufran; y aun en hecho de verdad se lo harà entender el demonio, y assi vernà a hazer el demonio vn estrago, que quando se venga a entender, sea dificultoso de remediar. Y importa tanto esto, que en ninguna manera se sufra, aya en ello descuydo, fino que si la que es menlancolica, resistiere al Prelado, que lo pague como la sana, y ninguna cosa se la perdone: si dixere mala palabra a su hermana, lo mismo: y assi en todas las cosas semejantes a estas. Parece sin justicia, q̄ (si no puede mas) castiguen a la enferma, como a la sana; luego tãbien lo seria atar a los locos, y açotarlos, fino de xarlos matar a todos? Creãme q̄ lo he probado, y (a mi parecer) intetado hartos remedios, y q̄ no hallo otro: y la Priora, que por piedad dexare de comèçar a tener libertad a las

tales, en fin, fin no se podrá sufrir: y quando se venga a remediar, será aviendo hecho mucho daño a las otras: Y si porque no maten los locos, los atan, y castigan, y es bien, y obra de piedad (pues ellos no pueden mas) quanto mas se ha de mirar que no hagan daño a las almas cō sus libertades? Y verdaderamēte creo, que muchas vezes (como he dicho) es de condiciones libres, y poco humildes, y mal domadas, y que no les haze tanta fuerça el humor como esto: digo en algunas, porque he visto, que quando ay a quien temer, se vā a la mano, y pueden; pues porque no podrán por Dios? Yo he miedo, que el demonio debaxo de color deste humor, como he dicho, quiere ganar muchas almas. Porque aora se vsa mas que fuele, y es que toda la propria voluntad llama ya melācolia: y es ansi, q̄ he pēsado, q̄ en estas casas, y en todas las de Religio, no se avia de tomar este nōbre en la boca (por q̄ parece, q̄ trae consigo libertad) sino que se llame enfermedad grave: (y quanto lo es:) y que se cure como

tal: que a tiempos es muy necessario adelgazar el humor con alguna cosa de medicina para poderse sufrir, y estēse en la enfermaria, y entienda, que quando saliere a andar en comunidad, que ha de ser humilde como todas, y obedecer como todas, y quādo no lo hiziere, q̄ no le valdrá el humor: por q̄ por las razones q̄ tengo dichas cōviene, y mas se pudieran dezir. Las Prioras han menester (sin q̄ las mismas lo entiendan) llevarlas con mucha piedad, assi como verdadera Madre, y buscar los medios que pudieren para su remedio. Parece que me contradigo: porque hasta aqui he dicho, que se lleven con rigor: y assi lo torno a dezir, que no entiendan, que han de salir con lo que quieren, ni falgan, puesto en termino de q̄ ayā de obedecer: que en sentir que tienen esta libertad, está el daño; mas puede la Priora no las mandar lo q̄ vee han de resistir: pues no tienen en si fuerça, para hazerse fuerça sino llevarlas por maña, y a mor, todo lo q̄ fuere mester para q̄ (si fuesse posible) por amor se sugetassen, q̄ seria muy mejor:

mejor: y suele acaecer, mostrando que les ama mucho, y darselo a entender por obras, y palabras. Y han de advertir, que el mayor remedio que tienen, es ocuparlas mucho en oficios, para que no tengan lugar de estar imaginando, q̄ aqui està todo su mal, y aunque no los hagan tambien, sufrir las algunas faltas, por no las sufrir otras mayores, estàdo perdidas: porque entiendo que es el mas suficiente remedio que se les puededar: y procurar que no tengan muchos ratos de oracion (aũ de lo ordinario) que por la mayor parte tienen la imaginacion flaca, y haràles mucho daño, y sin esto se les antojarràn cosas, que ellas, ni quien las oyere, no lo acaben de entender. Tengase cuenta, con que no coman pescado, sino pocas vezes: y tambien en los ayunos es menester, no ser tã cõtinuos como las demàs. Demasia parece dar tanto oviso para este mal, y no para otro ninguno, aviendolos tan graves en nuestra miserable vida, en especial en la flaqueza de las mugeres. Es por dos cosas: la vna, que parece està

buenas, porque ellas r̄o quieren conocer tienen este mal: y como no las fuerçan a estar en cama, por que no tior̄e calentura, ni llamar Medico, es menester lo sea la Priora, pues es mas perjudicial mal para toda la perfecciõ, que las que estàn con peligro de la vida en la cama. La otra es, porque con otras enfermedades, ò sanan, ò se mueren: deste por maravilla sanan, ni della se mueren, sino vienen a perder del todo el juizio, que es morir para matar a todas. Ellas passan harta muerta consigo mismas de aflicciones, imaginaciones, y escrùpulos, y assi tendràn harto grã merito (aũ que ellas siempre las llaman tentaciones) que si acabassen de entèder es del mismo mal, tendrían gran alivio, sino hiziesse caso dello. Por cierto yo les tengo gran piedad, y assi es razon todas se la tengan las que estàn con ellas, mirando que se le podrà dar el Señor, y sobrellevandolas, sin que ellas lo entiendan, como tengo dicho, Plega al Señor que a ya atinado a lo que conviene hazer, para tan grande enfermedad.

CAP. VIII. *Trata de algunos avisos, para revelaciones, y visiones.*

PArece haze espanto a algunas personas, solo oír nōbrar visiones, ò revelaciones: no entiendo la causa, porque tienen por camino tã peligroso, el llevar Dios vna alma por aqui, ni de donde ha procedido este pasmo. No quiero agora tratar quales sō buenas, ò malas: ni las señales, que he oïdo à personas muy doctas para conocer esto; sino de lo que serà biẽ que haga, quien se viere en semejante ocasion: porque pocos Confessores iràn, que no las dexẽ atemorizadas. Que cierto no espanta tanto dezirles, que les representa el demonio muchos generos de tentaciones de espiritu, de blasfemia, y disparatadas, y deshonestas cosas: quanto se escandalizaràn de dezirles, que han visto, ò hablado algun Angel, ò que se le ha representado Iesu-Christo crucificado, Señor nuestro. Tã poco quiero agora tratar, de quando las revelaciones son de Dios: que esto està entendido ya, los grandes bienes que hazen al alma:

mas, que son representaciones, que haze el demonio, para engañar, y que se aprovecha de la Imagen de Christo nuestro Señor, ù de sus Santos. Para esto tengo para mi, que no permitirà nuestro Señor, ni le darà poder, que cō semejantes figuras engañe à nadie, sino es por su culpa, sino que el quedará engañado: digo, que no se engañará, si ay humildad, y assi no ay para que andar assombradas, sino fiar del Señor, hazer poco caso de estas cosas, sino es para alabarle mas. Yo sè de vna persona, que la traxeron harto apretada los Confessores por cosas semejantes, que despues, à lo que se pudo entender (por los grandes efectos, y buenas obras que de esto procedieron) era Dios: y harto tenia (quando veía su Imagen en alguna vision) que fantiguarle, y dar ligas, porque se lo manda ven assi. Despues tratando con vn grã Letrado Dominico Fray Domingo Bañez, dixo, que era mal hecho, que ninguna persona hiziesse esto: porque adonde quiera que veamos la Imagen de nuestro Señor, es bien re-

verenciarla, aunque el demonio la aya pintado; porque èl es gran Pintor, y antes nos haze buena obra, queriendonos hazer mal, si nos pinta vn Crucifixo, ò otra Imagen tan al vivo, que la dexe esculpida en nuestro coraçon. Quadrome mucho esta razon, por q̄ quando vemos vna Imagen muy buena, aunque supiésemos la ha pintado vn mal hombre, no dexariamos de estimar la Imagen, no haríamos caso del Pintor, para quitarnos la devocion: porque el bien, ò el mal, no està en la vision, sino en quien la vè, y no se aprovecha cõ humildad della: que si esta ay ningun daño podrà hazer, aunque sea demonio y si no la ay, aunque sea de Dios, no harà provecho: por q̄ si lo que ha de ser para humillarfe (viendo que no merecea quella merced) la ensobervece, serà como la araña, que todo lo que come, lo convierte en ponçoña, ò la abeja, que lo convierte en miel. Quierome declarar mas: si nuestro Señor por su bondad quiere representarse à vna alma, para que mas le conozca, y ame, ò mostrarle algun se-

Tom. II.

creto suyo, ò hazerle algunos particulares regalos, y mercedes: y ella (como he dicho) con esto que avia de confundirse, y conocer quan poco lo merece su baxeza, se tiene luego por Santa, y le parece por algun servicio que ha hecho, le viene esta merced; claro està, que el bien grande que de aqui le podia venir, convierte en mal, como la araña. Pues digamos agora, que el demonio por incitar à soberbia, haze estas aparaciones: si entõces el alma (pensando que son de Dios) se humilla, y conoce no ser merecedora de tan grande merced, y se esfuerça a servir mas; porque viendose rica, mereciendo aun no comer las migajas que caen de las personas, à quien ha oido hazer Dios estas mercedes (quiero dezir no ser sierva de ninguna) humillase, y comiènça à esforçarse a hazer penitencia, y a tener mas oracion, y a tener mas cuenta con no ofender a este Señor, que piensa es el que le haze esta merced, y a obedecer con mas perfeccion. Yo asseguro que no torne el demonio, sino que se vaya corrido, y que ningũ

P4

da-

daño dexé en el alma. Quando dize algunas cosas, que haga, ò por venir, aqui es menester tratarlo con confessor discreto, y letrado, y no hazer, ni creer cosa, sino lo que aquel la dixere. Puedelo comunicar con la Priora, para que le dè Confessor que sea tal, y tengase este aviso, que sino obedeciere a lo que el Confessor le dixere, y se dexare guiar por él, ò es mal espíritu, ò terrible melancolia. Por q̄ puesto que el Confessor no atinasse ella atinarà mas en no fallir de lo que le dize; aunque sea Angel de Dios el que la habla. Porque su Magestad le darà luz, ò ordenarà como se cumpla, y es sin peligro hazer esto; y en hazer otra cosa, puede aver muchos peligros, y muchos daños. Tengase aviso, que la flaqueza natural es muy flaca, especial en las mugeres, y en este camino de oracion se muestra mas: y assi es menester, que à cada cosita que nos antoje, no pensemos luego es cosa de vision. Porque crean, que quando lo es, se dà bien à entender. Adonde ay algo de malancolia, es menester mucho mas

aviso: porque cosas han venido à mi destos antojos, que me han espantado: como es possible, que tan verdaderamente les parezca, que ven lo que no ven? Vna vez vino a mi vn Confessor muy admirado, que cõfessava vna persona, y deziale, que venia a ella muchos dias nuestra Señora, y se sentava sobre su cama, y la estava hablando mas de vna hora, y diziendole cosas por venir, y otras muchas entre tantos desatinos acertava alguno, y con esto teniase tolo por cierto. Yo entendì luego lo que era, aunque no lo osè dezir: porque estamos en vn mundo, que es menester pensar lo que pueden pensar de nosotros, para que hagan efecto nuestras palabras: y assi dixé, que se esperasse aquellas profecias si eran verdad, y preguntasse otros efectos, y se informasse de la vida de aquella persona: en fin (venido à entender) era todo desatino. Pudiera dezir tantas cosas destas, que huviera bien en que probar el intento que llevo, à que no se crea luego vna alma, sino que vaya esperando tiempo, y entendien-
dase

do se bien antes que lo comuniqué, para que no engañe al Confessor, sin querer engañarle: porque si no tiene experiencia destas cosas? (por Letrado que sea) no bastará para entenderlo. No ha muchos años, sino harto poco tiempo, que vn hombre defatino harto à algunos bien Letrados, y espirituales con cosas semejantes, hasta que vino à tratar con quien tenia esta experiencia de mercedes del Señor, y viò claro, que era locura, junto con ilusion; aunque no estava entonces descubierta, sino muy disimulado, desde à poco le descubrió el Señor claramente: aunque passò harto primero esta persona, que lo entendió en no ser creída. Por estas cosas, y otras semejantes conviene mucho, que trate con claridad de su oracion cada hermana con la priora, y ella tenga mucho aviso de mirar la complexion, y perfeccion de aquella Hermana, para que avise al Confessor: porque mejor se entienda, y le escoja à proposito, si el ordinario no fuere bastante para cosas semejantes. Tenga mucha cué-

ta, en que cosas como estas no se comuniquen (aunque sean muy de Dios, y mercedes conocidas milagrosas) con los de fuera, ni con Confesores que no tengan prudècia para callar: porque importa mucho esto, mas de lo que podrán entender, y que vnas con otras no las traten: y la Priora con prudencia siempre las sentienda, inclinada mas à loar à las que se señalan en cosas de humildad, y mortificacion y obediencia, que à las que Dios llevare por este camino de oraciõ muy sobrenatural, aunque tengan todas estotras virtudes. Porque si es espíritu del Señor, humildad trae consigo para gustar ser despreciada, y a ella no hará daño, y à las otras haze provecho: porque (como à esto no puedan llegar, que lo dà Dios à quien quiere) desconsolar seian para tener estotras virtudes, aunque tambien las dà Dios, puedense mas procurar, y son de gran precio para Religion. Su Magestad nos las dà: que con exercicio, y cuydado, y oracion no las negará à ninguna, que con confiança de su misericordia las procure.

CAP. IX. *Trata de como Salìo de Medina del Campo, para la Fundacion de San Ioseph de Malagor.*

Que fuera he salido del proposito: y podrà ser ayan sido mas a proposito algunos de estos avisos, que quedan dichos, que el contar las Fundaciones. Pues estando en San Ioseph de Medina del Càmpo, con harto consuelo, de ver como aquellas Hermanas, ibã por los mismos passos que las de San Ioseph de Avila, de toda Religion, hermandad, y espíritu: y como iba nuestra Señor probeyendo su casa, assi para lo que era necessario en la Iglesia, como para las Hermanas, fuerõ entrando algunas, que parece las escogia el Señor, quales convenian paracimientto de semejante edificio: que en estos principios entiendo està todo el bien para lo de adelante: porque como hallan el camino, por èl se vãn las de despues. Estava vna Señora en Toledo, hermana del Duque de Medina-Celi en cuya casa yo avia estado por mandado de los Prelados

(como mas largamente dixè en la Fundaciõ de Sã Ioseph.) Adonde me cobrò particular amor, que devia ser algun medio para despertarla à lo que hizo: que estos toma su Magestad muchas vezes en cosas, que à los que no sabemos lo por venir, parecen de poco fruto. Como esta Señora entendìo, que yo tenia licencia para fundar Monasterios, començòme mucho à importunar, que hiziesse vno en vna Villa suya, llamada Malagon: yo no le queria admitir en ninguna manera; por ser Lugar tan pequeño, que forçado avia de tener renta, para poderse mantener, de lo que yo estava muy enemiga. Tratandolo con Letrados, y con vn Confessor mio, me dixeron, que hazia mal: que pues el Santo Concilio dava licencia de tenerla, que no se avia de dexar de hazer vn Monasterio, adonde se podia tanto el Señor servir por mi opinion. Con esto se juntaron las muchas importunaciones desta Señora, por donde no pude hazer menos de admitirle: diò bastante renta, porque siempre soy amiga que sean los

los Monasterios, ò del todo pobres, ò que tengan de manera, que no ayan menester las Monjas importunar à nadie, para todo lo q̄ fuere menester. Pusieronse todas las fuerças que pude, para que ninguna possesyese nada, sino que guardassen las Constituciones en todo, como en estos Monasterios de pobreza. Hechas todas las escrituras, embiè por algunas Hermanas para fundarle, y fuymos con aquella Señora a Malagon, adonde aun no estava la casa acomodada para entrar en ella: y assi nos detuvimos mas de ocho dias en vn aposento de la Fortaleza. Dia de Ramos, año de mil y quinientos y sesenta y ocho, yendo la Proceßion del Lugar por nosotras, con los velos delante del rostro, y capas blancas, fuymos à la Iglesia del Lugar, adonde se predicò, y desde alli se llevò el Santissimo Sacramento à nuestro Monasterio. Hizo mucha devocion à todos: alli me detuve algunos dias. Estando vno (despues de aver comulgado) en oracion, entendí de nuestro Señor, que se avia de servir en aquella

casa mucho. Pareceme, que estaria alli aun no dos meses: porq̄ mi espiritu dava priesa, para que fuesse à fundar la casa de Valladolid, y la causa era la que agora dire.

CAP. X. *En que trata de la Fundacion de la Casa de Valladolid: llamase este Monasterio la Concepcion de nuestra Señora del Carmen.*

ANtes que se fundasse este Monasterio de Sá Ioseph en Malagon, quatro, ò cinco meses tratando conmigo vn Cavallero principal-mácebo, me dixo, que si queria hazer Monasterio en Valladolid, que èl daria vna casa que tenia, cõ vna huerta muy buena, y grande, que tenia dentro vna gran viña, de muy buena gana: y quiso dar luego la possession: tenia harto valor. Yo la tomè, aunque no estava muy determinada de fundarle alli, porque estava casi vn quarto de legua del lugar: mas parecióme que se podia passar à èl, como alli se tomasse la possession: y como èl lo hazia tan de gana, no quise dexar de admirar su b.e

na obra, ni estorvar su devocion. Desde a dos meses (poco mas, ò menos) le diò vn mal tan acelerado, que le quitò la abla, y no se pudo bien confessar; aunque tuvo muchas señales de pedir al Señor perdon; murió muy en breve, harto lexos de adonde yo estava. Dixome el Señor, que avia estado su salvacion en harta aventura, y que avia avido misericordia del, por aquel Servicio q̄ avia hecho à su Madre en aquella casa, que avia dado para hazer Monasterio de su Orden; y que no saldria de Purgatorio, hasta la primera Missa que alli se dixesse, que entonces saldria. Yo traia tan presentes las graves penas de esta alma, que aunque en Toledo deseava fundar, lo dexè por entòces, y me di toda la priessa, q̄ pude para fundar (como pudiesse) en Valladolid. No pudo ser tan presto, como yo deseava; porque forçado me huve de detener en Sã Ioseph de Avila, que estava à mi cargo, hartos dias, y despues en San Ioseph de Medina del Campo; que fuy por allidonde estando vn dia en

oracion, me dixo el Señor, que me diesse priessa, que padecia mucho aquella alma; y aunque no tenia mucho aperejo, lo puse por obra, y entrè en Valladolid dia de San Lorenzo: y como vi la casa, diòme harta congoja, porque entendiera desatino estar alli Monjas, sin muy mucha costa y (aũc era de gran recreacion por ser la huerta tan deleytosa) no podia dexar de ser enferma, que estava cabe el rio. Con ir cansada, huve de ir à Missa à vn Monasterio de nuestra Orden, que estava à la entrada del lugar; y era tan lexos, que me doblò mas la pena. Con todo no lo dezia à mis compañeras, por no las desatinar, que (aunque flaca) tenia alguna Fè, que el Señor que me avia dicho lo pasado, lo remediaría: y hize muy secretamente venir oficiales, y començar a hazer tapias, para lo que tocava al recogimiento, y lo que era menester. Estava con nosotras el Clerigo, que he dicho, llamado Julian de Avila, y vno de los Frayles, que queda dicho que querian ser Descalços, que se informava de nuestra manera de

proceder en estas casas , y Julian de Avila entendia en sacar la licencia del Ordinario, que ya avia dado buena esperança, antes que yo fuesse. No se pudo hazer tan presto, que no viniese vn Domingo, antes que estuviesse alcançada la licencia: mas dierónosla, para dezir Missa, adóde teniamos para Iglesia , y assi nos la dixerón, Yo estava bien descuydada, de que entonces se avia de cumplir lo que se me avia dicho de aquel alma: por que aunque se me dixo a la primera Missa, pensè que avia de ser a la que se pudiesse el Sâtissimo Sacramento. Viniendo el Sacerdote, adonde aviamos de comulgar con el Sâtissimo Sacramèto en las manos; llegando yo recibirle, junto al Sacerdote, se me representò el Cavallero que he dicho, con rostro resplandeciente , y alegre, puestas las manos , y me agradeciò lo que avia puesto por èl , para que saliesse de Purgatorio, y fuesse aquel alma al Cielo. Y cierto , que la primera vez que entendì estava en carrera de salvacion, que yo estava bien fuera de ello, y con harta pena ; pare-

ciendome, que era menester otra muerte para su manera de vida: que (aunque tenia buenas cosas) estava metido en las del mûdo: verdad es, que avia dicho a mis compañeras, que traia muy delante la muerte. Gran cosa es lo que agrada a nuestro Señor qualquier servicio que se haga a su Madre, y grande es su misericordia, sea por todo alabado, y bendito, que assi paga con eterna vida, y gloria la baxeza de nuestras obras, y las haze grandes: siendo de pequeño valor. Pues llegando el dia de nuestra Señora de la Assumpcion, que es a quinze de Agosto, año mil y quientos y sesenta y ocho, se tomò la possession de este Monasterio. Estuvimos alli poco : porque caimos casi todas muy malas. Viendo esto vna Señora de aquel lugar, llamada Doña Maria de Mendoça, muger del Comendador Cobos, madre del Marquès de Camarasa, muy Christiana, y de grandissima caridad , que sus limosnas en gran abundancia lo da van bien a entender: haziamе mucha caridad de antes (que yo la avia tratado) por que es hermana del Obispo de

de Avila, que en el primer Monasterio nos favoreció mucho, y en todo lo que toca a la Orden; como tiene tanta caridad, y vió que allí no se podía passar sin gran trabajo, assi por ser lexos para las limosnas, como por ser enfermo, dixonos q̄ le dexassemos aquella casa, y que nos compraria otra: y assi lo hizo; que valia mucho mas la que nos dió; cō dar todo lo que era menester hasta aora, y lo hará mientras viviere. Día de San Blas nos passamos a ella, con gran procession, y devocion del pueblo; y siēpre la tiene: porque haze el Señor muchas misericordias a aquella casa, y ha llevado a ella almas, que a su tiempo se pondrà su santidad, para que sea alabado el Señor, que por tales medios quiere engrandecer sus obras, y hazer merced a sus criados. Porque entrò allí vna que dió a entender lo que es el mundo, en despreciarle, de muy poca edad, me ha parecido dezirlo aqui, para que se confundan los que mucho le aman, y tomen exemplo las donzellas, a quien el Señor diere buenos deseos, y inspiraciones, para

ponerlos por obra. Està en este Lugar vna Señora, que llamã Doña Maria de Acuña, hermana del Conde de Buendia: fue casada con el Adelantado de Castilla. Muerto èl, quedò cō vn hijo, y dos hijas, y harto moça. Començò a hazer vida de tanta santidad, y a criar sus hijos en tanta virtud, que mereciò que el Señor los quisiese para sí. No dixè bien, que tres hijas la quedaron: la vna fue luego Monja: otra no se quiso casar, sino hazia vida con su Madre de gran edificacion. El hijo de poca edad començò a entender lo que era el mundo, y a llamarle Dios, para entrar en Religion, de tal suerte que no bastò nadie a estorvarfelo, aunque su Madre holgava tanto de ello, que cō nuestro Señor, le devia de ayudar mucho, aunque no lo mostrava por los deudos. En fin; quando nuestro Señor quiere para sí vna alma tienen poca fuerça las criaturas para estorvarlo. Assi acaeciò aqui, q̄ con detenerle tres años con hartas persuasiones, se entrò en la Cōpañia de Iesus. Dixome vn Confessor de esta Señora que le avia dichò, que en
su

su vida avia llegado gozo a su coraçon, como el dia que hizo profession su hijo. O Señor! que grâdes mercedes hazeis a los que dais tales padres, que amân tan verdaderaméte sus hijos, que sus Estados, Mayorazgos, y riquezas quieré que los téngan en aquella bienaventurança, que no ha de tener fin! Cosa es de gran lastima, que está el mundo ya con tãta desventura, y ceguedad, que les parece a los padres, que está su honra en que no se acabe la memoria de este estiercol de los bienes de este mundo, y que no la aya de que tarde, ò temprano se ha de acabar, y todo lo que tiene fin, aunque dure, se acaba ya, y que ay que hazer poco caso dello, y que a costa de sus pobres hijos quieren sustentar sus vanidades, y quitar a Dios con mucho atrevimiento las almas q̄ quiere para sí, y a ellas vn tan grande bien, que aunque no huviera el que ha de durar para siempre, que les combida Dios con él, es grandísimo verse libre de los cançancios, y leyes del mundo, y mayores para los que mas tienen. Abridles, Dios mio, los

ojos, dadles a entender, que es el amor, que están obligados a tener a sus hijos, para que no les hagan tanto mal, y no se quexen delante de Dios en aquel juyzio final de ellos, adóde aunque no quierá, entenderán el valor de cada cosa. Pues como por la misericordia de Dios sacò a este Cavallero, hijo de esta Señora Doña Maria de Acuña (el se llamava Don Antonio de Padilla) de edad de diez y siete años del mūdo, poco mas, ò menos: quedaron los Estados en la hija mayor, llamada Doña Luisa de Padilla, porque el Conde de Buendia no tuvo hijos, y heredava Dō Antonio este Cōdado, y el ser Adelantado de Castilla. Porqué no haze a mí proposito, no digo lo mucho que padeciò con sus deudos, hasta salir cō su empreffa: bié se entenderá, quien entendiere lo que precian los del mūdo, que aya suceffor de sus casas. O Hijo del Padre Eterno, Iesu-Christo Señor nuestro, Rey verdadero de todo: que dexastes en el mundo, que pudiessemos heredar vuestros descédientes de vos: Que poseisteis, Señor mio, sino trabajos,

jos, dolores, y deshonras, y aũ no tuvisteis, sinovn madero en que passar el trabajoso trago de la muerte? En fin, Dios mio, que los que quisiéremos ser vuestros hijos verdaderos, y no renunciar la herencia, no nõs conviene huirdel padecer. Vuestras Armas, son cinco llagas. Esta, pues, hijas mias, ha de ser nuestra divisa, si hemos de heredar su Reyno, no con descansos, no cõ regalos, no con honras, no con riquezas, se ha de ganar lo que èl comprò con tanta Sangre. O gente ilustre! abrid por amor de Dios los ojos, mirad que los verdaderos Cavalleros de Iesu Christo, y los Principes de su Iglesia, vn San Pedro, y S. Pablo no llevavan el camino que llevais. Pésais por vètura, que ha de aver nuevo camino para vosotros? No lo creais. Mirad q̄ comiença el Señor a mostrarle por personas de tan poca edad, como de los que aora hablamos. Algunas vezes he visto, y hablado a este Don Antonio, quisiera tener mucho para dexarlo todo. Bienaventurado mancebo, y bienavèturada donzella, que ha merecido tanto con Dios,

que en la edad, que el mundo fuele señorear a sus moradores, le repisassen ellos: Bendito sea el que los hizo tãto biẽ. Pues como quedavan los Estados en la hermana mayor, hizo el caso de ellos, que su hermano: porque desde niña se avia dado tanto a la Oraciõ (que es adõde el Señor dà luz, para entender las verdades) que lo estimò tan poco como su hermano. O valame Dios! a que de trabajos, y tormentos, y pleytos, y aun a aventurar las vidas, y las honras se pusieran muchos por heredar esta herencia! No passarõ pocos en que se la consintiesen dexar. Assi es este mundo, que èl nos dà bien a entender sus desvarios, sino estuviéssemos ciegos. Muy de buena gana, porque ya dexassen libre desta herencia, la renunciò a su hermana, que ya no avia otra, q̄ era de edad de diez, ò onze años. Luego, porq̄ no se perdiel se la negra memoria, ordenarõ los deudos de casar esta niña cõ vn tio, suyo hermano de su padre, y traxerõ del Sumo Pontifice dispensaciones, y desposarõlos. No quiso el Señor, q̄ hija de tal madre, y hermana de

rales

tales hermanos quedasse mas engañada, que ellos, y assi succedió lo que aora dirè. Començando la niña a gozar de los trages, y atavios del mundo (que cõforme a la persona ferian para aficionar en tan poca edad, como ella tenia) aun no avia dos meses q̄ era desposada, quando començo el Señor a darla luz, aũque ella entonces no lo entendida. Quando avia estado el dia con mucho contento con su Esposo (que la queria con mas estremo, que pedia su edad) dava le vna tristeza muy grande, viendo como se avia acabado aquel dia, y que assi se avian de acabar todos. O grandeza de Dios! que del mesmo contento, que la davan los contentos de las cosas perecederas, le vino a horrorcer. Començòle a dar vna tristeza tã grande, que no lo podia encubrir a su Esposo, ni ella sabia de que, ni que le dezir, a unq̄ èl se lo preguntava. En este tiempo ofreciò se le vn camino, adõde no pudo dexar de ir, lejos del lugar, y ella lo sintiò mucho, como le queria tanto. Mas luego le descubriò el Señor la causa de su pena,

que era inclinarse su alma a lo que no se ha de acabar, y començò a considerar, como sus hermanas avian tomado lo mas seguro, y dexadola a ella en los peligros del mudo. Por vna parte esto, por otra parece, que no tenia remedio, porque no avia venido a su noticia, que siendo desposada podia ser Monja, hasta q̄ lo preguntò Traiala fatigada; y sobre todo, el amor, que tenia a su Esposo, no la dexava determinar, y assi andava cõ harta pena. Como el Señor la queria para sí, fue la quitando este amor, y crecièdo el deseo de dexarlo todo. En este tiempo solo la movia el deseo de salvarse, y de buícar, los mejores medios, que le parecia, q̄ metida mas en las cosas del mudo, se olvidaria de procurar lo q̄ es eterno; que esta sabiduria la infundiò Dios en tan poca edad, de buscar como ganar lo que no se acaba. Dichosa alma, que tan presto saliò de la ceguedad, en que acaban muchos viejos. Como se viò libre la voluntad, determinò del todo emplearla en Dios (que hasta esto avia callado) y començo a tratarlo cõ su hermana. Ella

pareciendole niñeria, la desviava de ello, y le dezia algunas cosas para esto, que bien se podia salvar siendo casada. Ella le respondió, que porque lo avia dexado ella? Y passarõ algunos dias, que siempre iba creciendo su deseo, aunque a su madre no oßava dezir nada, y por ventura era ella la que dava la guerra con sus santas oraciones.

CAP. XI. Profigue en la materia començada, del orden que tuvo Doña Casilda de Padilla, para conseguir sus santos deseos de entrar en Religion.

EN este tiempo ofrecióse dar vn Habito a vna Frayla en este Monasterio de la Concepcion, cuyo llamamiento podrá ser q̄ diga, porque aunque diferētes en calidad, porque es vna labradorcita, en las mercedes grandes que le ha hecho Dios, la tiene de manera, que merece para ser su Magestad alabado, que se haga della memoria: y yendo Doña Casilda (q̄ assi se llamava estava esta amada del Señor) con vna abuela suya a este Habito, que era madre de su

Esposo, aficionòse en estremo a este Monasterio, pareciendole, q̄ por ser pocas, y pobres, podrian servir mejor al Señor, aunque todavia no estava determinada a dexar a su Esposo, que como he dicho, era lo que mas la detenia. Considerava, que solia antes que se desposasse tener ratos de oracion: porque la bondad, y santidad de su madre las tenia, y a sus hijos criados en esto, que desde siete años los hazia entrar a tiempos en vn Oratorio, y los enseñava como aviã de considerar en la Passion del Señor, y los hazia confessar a menudo; y assi ha visto tan buen successo de sus deseos, que eran quererlos para Dios, y assi me ha dicho ella, que siempre se los ofrecia, y suplicava los sacasse del mundo, porque ya ella estava desengañada, de en lo poco que se ha de estimar. Confidero yo algunas vezes, quando ellos se vean gozar de los gozos eternos, y que su madre fue el medio, las gracias que la daràn, y el gozo accidental que ella tendrà verlos: y quan al contrario los que por no los criar sus padres, como a hijos de Dios (que lo son

mas que no fuyos) se vean los vnos, y los otros en el Inferno, las maldiciones que se echaràn, y las desesperaciones que tendràn. Pues tornando a lo que dezia, como ella viesse, que aun rezar ya el Rosario hazia de mala gana, huvo gran temor que siempre sería peor, y pareciendole que via claro, que viniendo a esta casa, tenia assegurada su salvacion: assi se determinò del todo, y viniendo vna mañana su Hermana, y ella con su madre acà, ofreciòse que entraron en el Monasterio dentro, bien sin cuydado que ella haria lo que hizo. Como se viò dentro, no bastava nadie a echarla de casa: Sus lagrimas eran tantas, porque la dexassen, y las palabras que dezia, que a todas tenia espantadas. Su madre aunque en el interior se alegrava temia los deudos, y no quisiera se quedara aqui desta suerte, porque no dixessen avia sido persuadida della, y la Priora tambien estava en lo mismo, que le parecia era niña, y que era menester mas prueba. Esto era por la mañana, huvieronse de quedar hasta

la tarde, y embiaron a llamar a su Confessor, y al Padre Maestro Fray Domingo, que lo era mio, Dominico, de quié hize al principio mencion, aunque yo no estava entonces aqui. Este Padre entendiò luego, que era espíritu del Señor, y la ayudò mucho, passando harto con sus deudos. Assi avian de hazer todos los que le pretenden servir, quando ven vn alma llamada de Dios, no mirar tanto las prudencias humanas, prometiendola de ayudarla, para que tornasse otro dia. Con hartas persuasiones, porque no echasse culpa a su madre, se fue esta vez, ella iba siempre mas adelante en sus deseos. Començò secretamente su madre a dar parte a sus deudos, porque no lo supiesse el Esposo, se traia este secreto. Dezian que era niñeria, y que esperasse, hasta tener edad, que no tenia cumplidos doze años. Ella dezia que como la hallaron con edad para casarla, y dexarla al mundo, como no se la hallavan para darse a Dios? Dezia cosas, que se parecia bien no era ella la que hablava en

esto. No pudo ser tan secreto, que no se avisasse a su Esposo: como ella lo supo, parecióle no se sufría aguardarle, y vn dia de la Concepcion, estando en casa de su Abuela, que tambien era su Suegra, que no sabia nada de esso, rogòla mucho que la dexasse ir al campo con su Aya a holgar vn poco; ella lo hizo por hazerla placer, en vn carro con sus criados. Ella diò a vno dinero, y rogòle la esperasse a la puerta deste Monasterio con vnos manojos, ò sarmientos, y ella hizo rodear de manera, que la traxeron por esta casa: como llegó a su puerta, dixo, que pidiessen al torno vn jarro de agua, que no dixessen para quien, y apedòse muy apriesa, dixeron que alli se le darían, ella no quiso. Ya los manojos estavan alli: dixo, que dixessen viniessen a la puerta a tomar aquellos manojos, y ella juntòse alli, y en abriendo entròse dentro, y fuesse a abraçar con nuestra Señora, llorando, y rogando a la Priora no la echasse. Las voces de los criados eran grādes, y los golpes que davan a la puerta, ella los fue a hablar a la red, y les

dixo, que por ninguna manera faldria, que lo fuesen a dezir a su madre: las mugeres que iban con ella hazian grandes lastimas. A ella se le dava poco de todo. Como dieron la nueva a su Abuela, quiso ir luego allà. En fin, ni ella, ni su Tio, ni su Esposo, que venido procurò mucho de hablarla por la red, hazian mas de darla tormento, quando estava con ella, y despues quedar con mayor firmeza. Deziāle el Esposo despues de muchas lastimas, que podria mas servir a Dios, haziendo limosnas: y ella le respondiò que las hiziesse el, y a las demás cosas le dezia, que mas obligada estava a su salvacion, y que via que era flaca, y que en las ocasiones del mundo no se salvaria, y que no tenia que que-xarse de ella, pues no le avia dexado sino por Dios que en esso no le hazia agravio. De que viò no se satisfacía con nada, levantòse, y dixòle. Ninguna impressiõ le hizo, antes del todo quedò disgustada con èl: porque al alma a quiẽ Dios dà luz de la verdad, las tentaciones, y estorvos que pone el demonio, la

ayu-

ayudá mas: porque es su Ma-
gestad el que pelea por ella
assi se via claro aqui, que no
era ella la que habla va. Como
su Esposo, y deudos vieron lo
poco que aprovechava que-
rerla sacar de grado, procura-
rõ fuesse por fuerça; y assi tra-
xeron vna provision Real, pa-
ra sacarla fuera del Monaste-
rio, y que la pusiesse en liber-
tad. En todo este tiempo, que
fue desde la Concepcion, haf-
ta el dia de los Inocentes, que
la sacaron, se estuvo sin darle
el Habito en el Monasterio,
haziendo todas las cosas de la
Religion, como si le tuviera, y
con grandissimo contento. Es-
te dia la llevaron en casa de
vn Cavallero, viniendo la jus-
ticia por ella: llevaronla con
hartas lagrimas, diziendo, que
para que la atormentavan,
pues no les avia de aprove-
char nada? Aqui fue harto
persuadida, assi de Religiosos,
como de otras personas: por-
que a vnos les parecia que era
niña, otros desleavan gozaf-
se su Estado. Seria alargár-
me mucho, si dixesse las dis-
putas que tuvo, y de la ma-
nera que se librava de todas.
Dexavalos espantados de las

cosas que dezia. Ya que vien-
ron nõ aprovechava, pusie-
ronla en casa de su madre, pa-
ra detenerla algun tiempo, la
qual estava ya cansada de ver
tãto desassossiego, y no la ayu-
dava en nada; antes a lo que
parecia, era contra ella. Po-
drã ser fuesse para probarla
mas; a lo menos assi me lo ha
dicho despues, que es tan san-
ta, que no se ha de creer, sino
lo que dize. Mas la niña no lo
entendia, y tambien vn Con-
fessor que la confessava, le era
en estremo contrario, de ma-
nera, que no tenia sino a Dios,
y a vna donzella de su madre,
que era con quien descansava.
Assi passò con harto tra-
bajo, y fatiga, hasta cumplir
los doze años, que entendió
que se tratava de llevarla a
ser Monja al Monasterio que
estava su hermana, ya que no
la podiã quitar de q̄ lo fuesse,
por no aver en el tãta asper-
za. Ella, como entendiò esto de-
terminò de procurar por qual
quier medio q̄ pudiesse llevar a
delãte su proposito, y assi vn dia
yẽdo a Missa cõ su madre estãdo
en la Iglesia, entrò se su madre
a cõfessar en vn Cõfessionario,
y ella rogò a su Aya, q̄ fuesse

a vno de los Padres a pedir, que le dixessen vna Missa, y en viendola ida, metiò sus chapines en la manga, y alçò la saya, y vafe con la mayor prietas que pudo a este Monasterio, q̄ era harto lexos. Su Aya como no la hallò, fuesse tràs ella, y ya que llegava cerca, rogò a vn hombre que se la tuviessse (èl dixo despues, que no avia podido menearse) y assi la dexò. Ella como entrò a la puerta del Monasterio primera, y cerrò la puerta, y començò a llamar quando llegò la Aya, ya estava dentro en el Monasterio, y dieronle luego el Habito, y assi diò fin a tan buenos principios, como Dios avia puesto en ella. Su Magestad la començò luego bien en breve a pagar con mercedes espirituales, y ella à servirle con grandissimo contento, y grandissima humildad, y desafimimiento de todo. Sea bendito por siempre, que assi dà gusto con los vestidos pobres, y de sayal à la que tan aficionada estava à los muy curiosos, y ricos, aunque no eran parte para encubrir su hermosura, que estas gracias naturales reparò el Señor con ella, como las

espirituales de condicion; y entendimiento tan agradable, que à todas es despertador para alabar à su Magestad. Plegue a èl a ya muchas, que assi respondan a su llamamiento.

CAP. XII. En que trata de la vida, y muerte de vna Religiosa, que traxo nuestra Señora à esta misma casa, llamada Beatriz de la Encarnacion, que fue su vida de tanta perfeccion, y su muerte tal, que es justo se haga de ella memoria.

E Ntrò en este Monasterio vna donzella, llamada doña Beatriz Oñez, algo deuda de doña Casilda: entrò algunos años antes, cuya alma tenia à todas espantadas, por ver lo que el Señor obrava en ella de grandes virtudes; y afirman las Monjas, y Priora, que en todo quanto vivió, jamás entendieron en ella cosa, que se pudiesse tener por imperfeccion, ni jamás por cosa la vieron de diferente semblante, sino con vna alegría modesta, que dava bien à entender el gozo interior que trata su anima. Vn callar sin pesa-

pesadumbre : que con tener gran silencio , era de manera , que no se le podia notar por cosa particular : no se le halla jamás aver hablado palabra , que huviesse en ella que reprehender , ni en ella se vió porfia , ni vna disculpa , aunque la Priora (por proballa) la quisiesse culpar de lo que no avia hecho , como en estas casas se acostumbra para mortificar. Nunca jamás se quejó de cosa , ni de ninguna Hermana ni por semblante , ni palabra dió disgusto à ninguna con oficio que tuviesse , ni ocasion , para que della se pensasse ninguna imperfeccion ; ni se hallava porque acusarla ninguna falta en Capitulo (con ser cosas bien menudas lo que alli las zeladoras dizen que han notado.) En todas las cosas era extraño su concierto interior , y exteriormente ; esto nacia de traer muy presente la eternidad , y para lo que Dios nos avia criado. Siempre traía en la boca alabanças de Dios , y vn agradecimiento grandissimo : en fin , vna perpetua oracion. En lo de la obediencia jamás tuvo falta , sino con vna promptitud , perfeccion , y ale-

gria à todo lo que se le mandava. Grandissima caridad có los proximos , de manera que dezia , que por cada vno se dexaria hazer mil pedaços , à trueco de que no perdiessen el alma , y gozassen de su Hermano Iesu Christo (que assi llamava à nuestro Señor en sus trabajos) los quales con ser grandissimos , de terribles enfermedades (como adeláte dire) y degravissimos dolores , los padecia con tan grandissima voluntad , y contento , como si fueran grandes regalos , y deleytes. Devia se nuestro Señor dar en el espiritu : porque no es possible menos , segun con el alegria que los llevaba. Acaeciò , que en este Lugar de Valladolid llevavan a quemar à vnos por grâdes delitos : ella devia faber , que no iban a la muerte con tan buen aparejo como convenia , y diòle tan grandissima affliction , que con gran fatiga se fue à nuestro Señor , y le suplicò muy ahincadamente por la salvacion de aquellas almas : y que à trueco de lo que ellos merecian , ò porque ella mereciesse alcanzar esto (que las palabras puntualmente no me acuerdo) le diese

diessè toda su vida todos los trabajos, y penas que ella pudiesse llevar. Aquella misma noche le diò la primera calentura, y hasta que murió, siempre fue padeciendo. Ellos murieron bien, por donde parece oyò Dios su oraciõ. Diòle luego vna postema dentro de las tripas con tan gravissimos dolores, que era bien menester para sufrirlos con paciencia, lo que el Señor avia puesto en su alma. Esta postema era por la parte de adentro, adonde cosa de las medicinas que la hazia no le aprovechava, hasta que el Señor quiso se le viniessè à abrir, y echar la materia, y assi mejorò algo deste mal. Con aquella gana que le dava de padecer, no se contentava con poco, y assi oyendo vn Sermon vn dia de la Cruz, creciò tanto este desco, que como acabaron, con vn impetu de lagrimas, se fue sobre su cama, y preguntandole que avia, dixo que rogassen à Dios le diessè muchos trabajos, y que con esto estaria contenta. Con la Priora tratava ella todas las cosas interiores, y se consolava en esto. En toda la enfermedad jamàs diò la me-

nor pesadumbre del mundo, ni hazia mas de lo que queria la enfermera, aunque fuesse beber vn poco de agua. Desear trabajos, almas que tienē oracion, es muy ordinario, estando sin ellos; mas estando en los mismos trabajos, alegrarse de padecerlos, no es de muchos. Y assi ya estava tan apretada, que durò poco, y cõ dolores muy excessivos, y vna postema que le diò dentro de la garganta, que no la dexava tragar. Estavan alli algunas de las Hermanas, y dixo à la Priora, como la devia consolar, y animar à llevar tanto mal, que ninguna pena tenia, ni se trobaria por ninguna de las Hermanas, que estavan muy buenas. Tenia tan presente aquel Señor, por quien padecia, que todo lo mas que ella podia rodeava, porque no entendiesen lo mucho que padecia: y assi, si no era quando el dolor la apretava mucho, se quexava muy poco. Pareciale, que no avia en la tierra cosa mas ruin que ella, y assi en todo lo que se podia entender, era grande su humildad. En tratando de virtudes de otras, se alegrava muy mucho en cosas de mortifi-

tificacion era estremada: con vna dissimulacion se apartava de qualquier cosa que fuesse de recreacion, que sino era quien andava sobre aviso, no la entendian. No parecia que vivia, ni tratava con las criaturas, segun se le dava poco de todo: que de qualquiera manera que fuesen las cosas, las llevaba con vna paz, que siempre la veian estar en vn ser. Tanto que le dixo vna vez vna Hermana, que parecia de vnas personas que ay muy honradas, que aunque muerã de hambre, lo quieran mas, que no que lo sientan los de fuera: porque no podian creer que ella dexava de sentir algunas cosas, aunque tan poco se le parecia. Todo lo que hazia de labor, y de oficios, era cõ vn fin, que no dexava perder el merito; y assi dezia a las Hermanas: *No tiene precio la cosa mas pequeña que se haze, si vã por amor de Dios.* No aviamos de menear los ojos (Hermanas) sino fuesse por este fin, y por agradecerle. Jamàs se entremetia en cosa, que no estuviessse a su cargo, assi no via falta de nadie, sino de si. Sentia tanto que della se dixesse

ningun bien, q̃ assi trata cuenta, con no le dezir de nadie en su presencia, por no las dar pena. Nunca procurava consuelo, ni en irse a la huerta, ni en cosa criada: porque (segun ella dixo) groseria era buscar alivio de los dolores, que nuestro Señor le dava: y assi nunca pedia cosa, sino lo que le davan, con esto passava. Tambien dezia, que antes le seria Cruz tomar consuelo en cosa que no fuesse Dios. El caso es, que informandome yo de las de casa, no hubo ninguna, que huviesse visto en ella cosa, que pareciesse sino de alma de grã perfeccion. Pues venido el tiempo, en que nuestro Señor la quiso llevar desta vida, crecieron los dolores, y tãtos males juntos, que para alabar a nuestro Señor, de vèr el contento como lo llevaba, la iban a vèr algunas vezes. En especial tuvo grã deseo de hallarse a su muerte el Capellan, que confiesa en aquel Monasterio, q̃ es harto siervo de Dios: que como èl la confessava, teniala por Santa. Fue Dios servido que se le cum liò este deseo, que como estava con tanto sentido, y ya oleada, lla-

maronle, para que, si huviesse menester aquella noche reconciliarla, y ayudarla a morir. Vn poco antes de las nueve, estando todas con ella, y èl lo mismo, como vn quarto de hora antes que muriesse, se le quitaron todos los dolores, y con vna paz muy grande levantò los ojos, y se le puso vna alegria en el rostro, de manera, que parecia como vn resplandor; y ella estava como quien mira alguna cosa que le dà gran alegria, porque assi se sonriò por dos vezes. Todas las que estavan alli, y el mismo Sacerdote, fue tan grande el gozo espiritual, y alegria que recibieron, que no saben dezir mas de que les parecia que estavan en el Cielo. Y con esta alegria que digo, los ojos en el Cielo, espirò, quedando como vn Angel, que assi podemos creer (segun nuestra Fè, y segun su vida) que la llevò Dios à descanso, en pago de lo mucho que avia deseado padecer por èl. Afirmo el Capellan (y assi lo dixo a muchas personas) que al tiempo de echar el cuerpo en la sepultura, sintiò en èl grandissimo, y muy suave olor. Tambiè afir-

ma la Sacristana, que de toda la cera, que en su enterramiento, y honras ardiò, no hallò cosa desminuida de la cera. Todo se puede creer de la misericordia de Dios. Tratando estas cosas con vn Confessor suyo, de la Compañia de Iesvs, con quien avia muchos años confesado, y tratado su alma, dixo, que no era mucho, ni èl se espantava, porque sabia que tenia nuestro Señor mucha comunicacion con ella. Plega a su Magestad (Hijas mias) que nos sepamos aprovechar de tan buena compañia como esta, y otras muchas que nuestro Señor nos dà en estas casas; podrá ser que diga alguna cosa dellas, para que se esfuerçen a imitar, las que vàn con alguna tibieza, y para que alabemos todas al Señor, que assi resplandece su grandeza

en vnas flacas mu-
gercitas.

(†)



CAP. XIII. *En que trata como se començò la primera Casa de Regla primitiva, y por quien, de los Descalços Carmelitas, año de 1568.*

ANtes que yo fuesse a esta Fundacion de Valladolid, como ya tenia concertado con el Padre Fray Antonio de Iesvs, que era entonces Prior en Medina en Santa Ana, que es la Orden del Carmen, y con Fray Iuan de la Cruz, (como ya tengo dicho) de que serian los primeros que entrassen, si se hiziesse Monasterio de la primera Regla de Descalços: como yo no tuviesse remedio para tener casa, no hazia sino encomendarlo a nuestro Señor: porque (como he dicho) ya estava satisfecha de estos Padres; porque al Padre Fray Antonio de Iesvs, a via el Señor bien exercitado (vn año, que avia que yo lo avia tratado cõ él) en trabajos, y llevados cõ mucha perfeccion: del Padre Fray Iuan de la Cruz ninguna prueba avia menester; porque (aunque estava entre los del Paño Calçados) siempre avia hecho vida de mucha perfec-

cion, y Religion. Fue nuestro Señor servido, que como me diò lo principal, que erã Frayles que començassen, ordenò lo demàs. Vn Cavallero de Avila, llamado Don Rafael, con quien yo jamàs avia tratado, no sè como (que no me acuerdo) vino à entēder que se queria hazer vn Monasterio de Descalços, y vino me à ofrecer, que me daria vna casa que tenia en vn Lugarcillo de hartos pocos vezinos, que me parece no ferian veinte, que no me acuerdo aora, que la tenia alli para vn rentero, que recogia el pan de renta que tenia alli. Yo (aunque vi qual devia ser) alabè à nuestro Señor, y agradecifelo mucho. Dixome, que era camino de Medina del Cãpo, que iba yo por alli; para ir à la Fundacion de Valladolid, que es camino de rēcho, y q̄ la veria: yo dixè, que lo haria, y assi lo hize, que partì de Avila por Junio cõ vna compañera, y con el Padre Iuliã de Avila, que era el Sacerdote que he dicho, que me ayudava en estos caminos, Capellan de San Ioseph de Avila. Aunque partimos de mañana, como no sabiamos el camino, erramosle:

y como el Lugar es poco nõbrado, no se hallava mucha relacion de èl. Assi anduvimos aquel dia con harto trabajo, porque hazia muy rezio Sol: quando pensavamos estavamos cerca, avia otro tanto que andar; siempre se me acuerda del cansancio, y desvariò que traíamos en aquel camino. Assi llegamos poco antes de la noche, como entramos en la casa, estava de tal fuerte, que no nos atrevimos a quedar alli aquella noche, por causa de la demasiada poca limpieza que tenia, y mucha gète del Agosto. Tenia vn portal razonable, y vna camara doblada con su desvan, y vna cozinilla; este edificio todo tenia n uestro Monasterio. Yo considerè que en el portal se podia hazer Iglesia, y en el desvan Coro, que venia bien, y dormir en la Camara. Mi compañera, aunque era harto mejor que yo, y muy amiga de penitencia, no podia sufrir que yo pensasse hazer alli Monasterio; y assi me dixo: *Cierta Madre, que no aya espíritu (por bueno que sea), que lo pueda sufrir, vos no trateis desto.* El Padre que iba conmigo, aùn que le pareció lo que a mi cõ-

pañera, como le dixè mis intètos, no me contradixo. Fuymonos a tener la noche en la Iglesia, que para el cansancio grande que llevavamos, no quisieramos tenerla en vela. Llegados a Medina, hablè luego con el Padre Fray Antonio, y dixele lo que passava, y que si tendria coraçõ para estar alli algun tiempo, que tuviesse cierto, que Dios lo remediaría presto, que todo era començar: pareceme tenia tan delante lo que el Señor ha hecho, y tan cierto (a manera de dezir como aora q̃ lo veo, y aùn mucho mas de lo que hasta aora he visto: que al tiempo que esto escribo, ay diez Monasterios de Descalços, por la bondad de Dios: y que creyessè, que nõ nos daria la licencia el Provincial pasado, ni el presente (que avia de fer cõ su consentimiento, segun dixè al principio) si nos viesse en casa muy medrada: Dexado q̃ no teniamos remedio dello, y que en aquel lugarcillo, y casa, que no harian caso de llos. A èl le avia puesto Dios mas animo que a mi: y assi dixo, que nõ solo alli, mas que estaria en vna pocilga. Fray

Iuan de la Cruz estava en lo mesmo. agora nos quedava alcançar la voluntad de los dos Padres, que tengo dicho, porque con essa condicion avia dado licencia nuestro Padre General. Yo esperaba en nuestro Señor de alcançarla, y assi dixé al Padre Fray Antonio, que tuviesse cuydado de hazer todo lo q̄ pudiesse en allegar algo para la casa, y yo me fuy con Fray Iuan de la Cruz a la Fundacion, que queda escrita de Valladolid: y como estuvimos algunos dias cō officiales, para recoger la casa sin clausura, avia lugar para informar al Padre Fray Iuan de la Cruz, de toda nuestra manera de proceder, para que llevasse bien entendidas todas las cosas, assi de mortificacion, como del estylo de hermandad, y recreacion que tenemos jūtas. Que todo es con tanta moderacion, que solo sirve de entender allí las faltas de las Hermanas, y tomar vn poco de alivio, para llevar el rigor de la Regla. El era tan bueno, que alomenos yo podia mucho mas de prender de él, que él de mi: mas esto no era lo que yo hazia, sino el estylo de

proceder de las Hermanas. Fue Dios servido, que estava allí el Provincial de nuestra Orden, de quien yo avia de tomar el beneplacito, llamado Fray Alonso Gonçalez, era viejo, y harto buena cosa, y sin malicia, Yo le dixé tantas cosas, y de la cuenta que daria a Dios, si tan buena obra estorvava, quando se la pedí, y su Magestad que le dispuso (como queria que se hiziesse) que se ablandò mucho. Venida la Señora Doña Maria de Mendoça, y el Obispo de Avila su hermano, que es quien siempre nos ha favorecido, y amparado, lo acabaron con él, y con el Padre Fray Angel de Salazar, que era el Provincial passado, de quien yo temia toda la dificultad, Mas ofrecióse entonces cierta necesidad, que tuvo menester el favor de la Señora D. Maria de Mendoça, y esto creo ayudò mucho, dexado que aunque no huviera esta ocasion, se lo pusiera nuestro Señor en el coraçon, como al Padre General, que estava bien fuera dello. O valame Dios! que de cosas he visto en estos negocios, que parecian impos-

impossibles, y quan facil han sido a su Magestad hallarlas: y que confusion mia (viendolo que he visto) no ser mejor de lo que soy; que aora que lo voy escribiendo, me estoy espantada, y deseando que nuestro Señor de a entender a todos, como en estas Fundaciones no es casi nada lo q̄ hemos hecho las criaturas, todo lo ha ordenado el Señor, por vnos principios tã baxos, que solo su Magestad lo podia levantar en lo que aora està, sea por siempre bendito.

CAP. XIV. Prosegue en la Fundacion de la primera casa de los Descalços Carmelitas. Dize algo de la vida que alli hazian, y del provecho que començò a hazer nuestro Señor en aquellos Lugares, a honra, y gloria de Dios.

Como yo tuve estas dos voluntades, ya me parecia no me faltava nada. Ordenamos, que el Padre Fray Iuã de la Cruz fuesse a la casa, y la acomodasse de manera, que (como quiera) pudiesse entrar en ella, que toda mi priesa era, hasta que començassen:

porque tenia gran temor no nos viniesse algun estorvo, y assi se hizo. El Padre Fray Antonio, ya tenia algo llegado de lo que era menester, ayudavamosle lo que podiamos, aunque era poco. Vino alli a Valladolid a hablarme con gran contento, y dixò me lo que tenia allegado, que era harto poco, solo de reloxes iba proveido, que llevaba cinco, que me cayò en harta gracia. Dixò me, que para tener las horas concertadas, que no queria ir desapercebido: creo aun no tenia en que dormir. Tardòse poco en aderezar la casa, porque no avia dinero, aunque quisieran hazer mucho. Acabado, el Padre Fray Antonio renunciò su Priorazgo, y con harta voluntad, y prometìò la primera Regla: que aunque le dezia lo probasse primero, no quiso: ibase a su casita con el mayor còtento del mundo; ya Fray Iuan estava allà. Dicho me ha el Padre Fr. Antonio, que quando llegò a vista del Lugarcillo, le diò vn gozo interior muy grande, y le pareciò a via ya acabado cò el mundo, em dexarlo todo, y meterse en aquella soledad; adonde

de al vno, ni al otro no se hizo la casa mala, sino que les parecia estavan en grãdes deleytes. O valame Dios! que poco hazen estos edificios, y regalos exteriores para lo interior! Por su amor os pido, Hermanas, y Padres mios, que nunca dexeis de ir muy moderados en esto de casas grandes, y sumptuosas: tenga mos delante a nuestros Fundadores verdaderos, que son aquellos Santos Padres, de donde descendimos, que sabemos, que por aquel camino de pobreza, y humildad gozan de Dios. Verdaderaméte he visto aver mas espíritu, y aun alegría interior, quando parece que no tienen los cuerpos como estar acomodados, que despues que ya tienen mucha casa, y lo están; por grande que sea, que provecho nos trae: pues solo de vna celda es lo que gozamos cõtinuo, que esta sea muy grande, y bien labrada, que nos và? Si, que no hemos de andar mirãdo las paredes Cõsiderando, que no es la casa que nos ha de durar para siempre, sino tan breve tiempo, como es el de la vida (por larga que sea) se nos hará todo sua-

ve, viendo que mientras menos tuvieremos acá, mas gozaremos en aquella eternidad, adonde son las moradas conforme al amor con que hemos imitado la vida de nuestro bué Iesvs. Si dezimos, que son estos principios para renovar la Regla de la Virgen su Madre, Señora, y patrona nuestra, no la hagamos tanto agrãvio, ni a nuestros Santos Padres pasados, que dexemos de conformarnos con ellos: y aunque por nuestra flaqueza, en todo no podamos, en las cosas que no haze, ni deshaze, para sustentar la vida, aviamos de andar con grande aviso: pues todo es vn poquito de trabajo sabroso, como le tenian estos dos Padres; y en determinandonos de passarlo, es acabada la dificultad, q̄ toda es la pena vn poquito al principio. Primero, ò segundo Domingo de Adviento de este año de 1568. (que no me acuerdo qual de estos Domingos fuese) se dixo la primera Miffa en aquel portalico de Belen, que no me parece era mejor. La Quaresma adelante, viniendo a la Fundacion de Toledo me vine por alli, lleguè vna ma-

mañana, estava el Padre Fray Antonio de Iesvs barriendo la puerta de la Iglesia, con vn rostro de alegría, que tiene èl siempre; yo le dixè: *Que es esto mi Padre? Que se ha hecho la honra?* Dixome estas palabras (diziendome el gran contento que tenia.) *To maldigo el tiempo que la tuve.* Como entrè en la Iglesia, quedè me espantada de ver el espíritu que el Señor avia puesto allí: y no era yo sola, que dos Mercaderes que avian venido de Medina hasta allí conmigo, que eran mis amigos, no hazian otra cosa, sino llorar. Tenia tantas Cruces, tantas calaveras. Nunca se me olvida vna Cruz pequeña de palo, que tenia, para el agua bendita, que tenia en ella pegada vna Imagen de papel cõ vn Christo, que parecia ponía mas devocion, que si fuera de cosa muy bien labrada. El Coro era el desvan, por mitad estava alto, que podiã dezir las Horas, mas avianse de abaxar mucho para entrar, y para oír Missa: tenin a los dos rincones àzia la Iglesia dos hermitillas (adonde no podiã estàr sino echados, ò sentados) llenas de heno, porque el Lu-

gar era muy frio, y el tejado casi les dava sobre las cabeças, con dos ventanillas al Altar, y dos piedras por cabeceras, y allí fus Cruces, y calaveras. Supe, que despues que acabavan Maytines, hasta Prima, no se tornavan a ir, sino allí se quedavan en Oracion, que la tenían tan grande, que les acacia ir con harta nieve los Habitos, quando iban a Prima, y no lo aver sentido. Dezian sus Horas con otro Padre de los del Paño, que se fue con ellos a estar, aunque no mudò Habito, porque erà muy enfermo, y otro Frayle macebò, que no era Ordenado, que tambiẽ estava allí. Iban a Predicar a muchos Lugares, que estavan por allí comarcanos, sin ninguna doctrina, que por esto tambiẽ me holguè se hiziesse allí la casa: que me dixerõ, que ni avia cerca Monasterio, ni de donde la tener, q̄ era gran lastima. En tan poco tiempo era tanto el credito que tenian, que a mi me hizo grandissimo consuelo, quando lo supe: ibã (como digo) a Predicar legua, y media, y dos leguas, descalços (que entonces no traian alpargatas, que despues se las man-

mandaron poner) y con harta nieve, y frio, y despues que avian Predicado, y confessado se tornavan bien tarde a comer a su casa, con el contento todo se les hazia poco. Desto de comer tenian muy bastante: porque de los Lugares comarcanos los proveian mas de lo que avian menester, y venian alli a confessar algunos Cavalleros, que estavã en aquellos Lugares adõde les ofrecian ya mejores casas, y sitios. Entre estos fue vno Don Luys, Señor de las cinco Vilas. Este Cavallero avia hecho vna Iglesia para vna Imagen de nuestra Señora, cierto biẽ digna de poner en veneracion: su padre le embiò desde Hlandes a su Abuela, ò Madre (que no me acuerdo qual) con vn Mercader: èl se aficionò tanto a ella, que la tuvo muchos años, y despues a la hora de la muerte mandò se la llevassen, en vn retablo grande, que yo no he visto en mi vida (y otras muchas personas dizen lo mismo) cosa mejor. El Padre Fray Antonio de Iesvs, como fue a aquel lugar a peticion de este Cavallero, y viò la Imagẽ, a fictionòse tanto a ella (y cõ mu-

cha razon) que aceptò el pasar alli el Monasterio: llamase este Lugar Mancera, aunque no tenia ningũ agua de poço, ni de ninguna manera parecia la podian tener alli. Labròles este Cavallero vn Monasterio (conforme a su professiõ) pequeño, y diò ornamentos: hizolo muy bien. No quiero dexar de dezir, como el Señor les diò agua, que se tuvo por cosa de milagro. Estando vn día despues de cenar el Padre Fray Antonio (que era Prior) en la claustra con sus Frayles, hablando en la necesidad de agua que tenian, levantòse el Prior, y tomò vn bordon que traia en las manos, y hizo en vna parte del la señal de la Cruz (a lo que me parece, que aun no me acuerdo si hizo Cruz, mas en fin, señalò con el palo) y dixo: *Aora caba aqui*; a muy poco que cabaron, saliò tanta agua, que aun para limpiarlo es dificultoso de agotar, y agua de beber muy buena, que toda la obra han gastado de alli, y nõca (como digo) se agota. Despues que cercaron vna huertahan procurado tener agua en ella, y hecho noria, y gasta-

do hartò, hasta aora (cosa que sea nada) no hã podido hallar. Pues como yo vi aquella casti- ra, que poco antes no se podia estar en ella, con vn espíritu, que a cada parte que mirava, hallava con que me edificar, y entendí de la manera que vivian, y con la mortificaciõ, y Oracion, y el buen exemplo que davan (porque alli me vino a ver vn Cavallero, y su muger, que yo conoçia, que estavan en vn Lugar cerca, y no me acabavã de dezir de su fantidad, y el gran bien q̄ hazian en aquellos pueblos) no me hartava de dar gracias a nuestro Señor, con vn gozo interior grãdissimo, por parecerme que via comẽçado vn principio, para gran aprovechamiento de nuestra Orden, y servicio de nuestro Señor. Plega a su Magestad, que lo lleve adelante, como aora vã, que mi pensamiento serã biẽ verdadero. Los Mercaderes que avian ido cõmigo, me deziã, q̄ por todo el mundo no quisieran aver dexado de venir alli. Que cosa es la virtud, que mas les agradò aquella pobreza, q̄ todas las riquezas que ellos tenian, y les hartò, y consoldò

su alma: Despues que tratamos aquellos Padres, y yo algunas cosas, en especial (como soy flaca, y ruin) les roguè mucho, no fuesen en las cosas de penitencia con tãto rigor, que le llevavan muy grande, y como me avia costado tanto desseo, y Oracion, que me diessè el Señor quien lo començasse, y via tan buen principio, temia no buscasse el demonio como los acabar, antes que se efectuasse lo que yo esperaba: como imperfecta, y de poca Fè, no mirava q̄ era obra de Dios, y su Magestad la avia de llevar adelante. Ellos, como tenian estas cosas que a mi me faltavan, hizieron poco caso de mis palabras, para dexar sus obras. Y assi me fuy con hartò grandissimo consuelo, aunque no dava a Dios las alabanças que merecia tan gran merced. Plega a su Magestad por su bõdad, sea yo digna de servir en algo, lo muy mucho que le devo, Amen: que bien entendia, era esta muy mayor merced, que la que me hazia en fundar casa de

Monjas.

(:.)

CAP. XV. *En que se trata de la Fundacion del Monasterio del glorioso San Ioseph en la Ciudad de Toledo, que fue año de 1569.*

Estava en la Ciudad de Toledo vn hombre honrado, y siervo de Dios, Mercader, el qual nunca se quiso casar, sino hazia vna vida como muy Catolico, hombre de grã verdad, y honestidad, con trato licito, allegava su hazienda con intento de hazer de ella vna obra, que fue muy agradable al Señor. Diòle el mal de la muerte: llamavase Martin Ramirez: y sabiendo vn Padre de la Compañia de Iesus, llamado Pablo Hernandez, con quiẽ yo estando en este Lugar me avia confessado, quando estava concertando la Fundacion de Malagon, el qual tenia mucho desseo, de que se hiziesse vn Monasterio destes en este Lugar; fuele a hablar, y dixo el servicio que seria de nuestro Señor tan grande, y como los Capellanes, y Capellanias, que queria hazer, las podia dexar en este Monasterio, y que se harian en èl ciertas Fiestas, y

todo lo demàs, que èl estava determinado de dexar en vna Parroquia de este Lugar. El estava ya tan malo, q̃ para concertar esto, viò no avia tiempo, y dexòlo todo en las manos de vn hermano que tenia, llamado Alonso Alvarez Ramirez, y con esto lo llevò Dios. Acertòlo bien: porque es este Alonso Alvarez hombre harto discreto, y temeroso de Dios, y de mucha verdad, y limosnero, y llegado à toda razon, que èl (que le he tratado mucho, como testigo de vista) puedo dezir esto con gran verdad. Quando murió Martin Ramirez, aun me estava yo en la Fundacion de Valladolid, adònde me escrivì el Padre Pablo Hernandez de la Compañia, y el mismo Alonso Alvarez, dándome cuenta de lo que passava, y que si queria aceptar esta Fundacion, me diesse priesa à venir; y assi me parti poco despues que se acabò de acomodar la Casa. Lleguè à Toledo vispera de nuestra Señora de la Encarnacion, y fuyme en casa de la Señora Doña Luísa, que es adonde avia estado otras vezes, à la Fundacion de Malagon. Fuy recibi-

da con gran alegría, porque es mucho lo que me quiere; llevaba dos compañeras de San Joseph de Avila, harto siervas de Dios: dieronnos luego vn aposento (como solian) adonde estavamos con el recogimiento, que en vn Monasterio. Comencè luego à tratar de los negocios con Alonso Alvarez, y vn yerno suyo, llamado Diego Hortiz, q̄ era (aunque muy bueno, y Teologo) mas entero en su parecer, que Alonso Alvarez. No se ponía tan presto en la razon; començaron me à pedir muchas condiciones, que yo no me parecia convenir otorgar. Andando en los conciertos, y buscando vna casa alquilada, para tomar la possession, nunca la pudieron hallar (aunque se buscò mucho) que conviniesse, ni yo tã poco podia acabar con el Governador, que me diese la licencia, que en este tiempo no avia Arçobispo, aunque esta Señora, adonde estava, lo procurava mucho, y vn Cavallero, que era Canonigo en esta Iglesia, llamado Dõ Pedro Mårrique, hijo del Adelantado de Castilla, que era muy siervo de Dios: y lo es, que aun es vi-

vo, y con tener bien poca salud, vnos años despues que se fundò esta casa, se entrò en la Compañia de Iesvs, adonde està aora: era mucha cosa en este Lugar, porque tiene mucho entendimiento, y valor. Con todo no podia acabar, que me diese esta licencia: porque quando tenían vn poco blando el Governador, no lo estavan los del Consejo. Por otra parte no nos acabavamos de concertar Alonso Alvarez, y yo, à causa de su yerno, à quié el dava mucha mano: en fin, venimos à descõcertarnos del todo. Yo no sabia que me hazer, porque no avia venido à otra cosa: y via, que avia de ser mucha nota, irme sin fundar: con todo tenia mas pena, de no me dar la licencia, que de lo demàs: porque entèdia, que tomada la possession, nuestro Señor lo proveeria, como lo avia hecho en otras partes: y assi me determinè à hablar al Governador, y fuyme à vna Iglesia, que estava junto con su casa, y embièle à suplicar, que tuviesse por bien de hablarme: avia ya mas de dos meses, que se andava en procurarlo, cada dia era peor. Co-

mo me vi con èl, dixele : *Que era rezia cosa, que viniessen mugeres, que querian vivir en todo rigor, y perfeccion, y encerramiento, y que los que no passavan nada desto, sino que se estavan en regalos, quisiessen estorvar obras de tanto servicio de nuestro Señor.*

Estas, y otras hartas cosas le dixe, con vna determinacion grande, que me dava el Señor. De manera le moviò el coraçon, que antes que me quitasse de con èl, me diò la licècia. Yo me fuy muy contenta, que me parecia ya lo tenia todo, sin tener nada; porque devian de ser hasta tres, ò quatro. ducados los que tenia, con que comprè dos lienços (porque ninguna cosa tenia de Imagé, que poner en el Altar) y dos gergones, y vna manta: de casa no avia memoria; con Alófo Alvarez ya estava desconcertada. Vn Mercader amigo mio, del mismo Lugar, que nūca se ha querido casar, ni entiendo sino en hazer buenas obras con los presos de la carcel, y otras muchas obras buenas que haze, me avia dicho que no tuviesse pena, que èl me buscara casa, llamase Alófo de Avila, cayòme malo. Al-

Tom. II.

gunos dias antes avia venido à aquel Lugar vn Frayle Fràncisco, llamado Fray Martin de la Cruz, muy santo: estuvo algunos dias, y quando se fue, embiòme vn mancebo que èl confessava, llamado Andrada, no nada rico, sino harto pobre, à quien èl rogò hiziesse todo lo que yo le dixesse. El, estando vn dia en vna Iglesia en Misfa, me fue à hablar, y à dezir lo que le avia dicho aquel bendito, que estuviessse cierta, que en todo lo que èl podia, que lo haria por mi, aunque solo con su persona podia ayudarnos. Yo se lo agradeci, y me cayò harto en gracia, y à mis Compañeras mas, vèr el ayuda que el Santo nos embiava: porque su trage no era para tratar cõ Descalças. Pues como yo me vi con la licencia, y sin ninguna persona que me ayudasse, no sabia que hazer, ni à quien me encomèdar, q̃ me buscasse vna casa alquilada. Acordoseme del mancebo, que me avia embiado Fray Martin de la Cruz, y dixelo à mis Compañeras: ellas se rieron mucho de mi, y dixerò, que no hiziesse al, que no serviria mas, que de descubrirlo. Yo no las

R 3

quise

quise oír, que (por ser embiado de aquel siervo de Dios) confiava, avia de hazer algo, y que no avia sido sin misterio; y assi le embiè à llamar, y le contè (con todo el secreto que yo le pude encargar) lo que passava; y para este fin le rogava me buscase vna casa, que yo daria fiador para el alquiler. Este era el buè Alonso de Avila, que he dicho, que me cayò malo. A èl se le hizo muy facil, y me dixo, que èl la buscara. Luego otro dia de mañana, estando en Missa en la Compañia de Iesvs, me vino à hablar, y dixo, que ya tenia la casa, que alli traia las llaves, que cerca estava, y que la fuèssimos à vèr; y assi lo hizimos, y era tan buena, que estuvimos en ella vn año casi. Muchas vezes (quando considero en esta Fundacion) me espanta las trazas de Dios, q̄ avia casi tres meses (à lo menos mas de dos, que no me acuerdo bien) que avian andado dando buelta à Toledo, para buscarla personas tan ricas, y como si no huviera casas en èl, nunca la pudieron hallar: y vino luego este mâcebo, que no lo era sino harto pobre, y quiere el Se-

ñor que luego la halla: y que pudiendose fundar sin trabajo, estando concertado con Alonso Alvarez, que no lo estuviesse, sino bien fuera del serlo, para que fuèsse la Fundacion con pobreza, y trabajo. Pues como nos contètò la casa, luego di orden, para que se tomase la possession, antes que en ella se hiziesse ninguna cosa, porque no huviesse algun estorvo: y bien en breve me vino a dezir el dicho Andradá, que aquel dia se desembarçava la casa, que llevassemos nuestro ajuar: yo le dixè que poco avia que hazer, que ninguna cosa teniamos, sino dos gergones, y vna manta. El se devia de espantar à mis Compañeras les pesò de que se lo dixè, y me dixeron, que como lo avia dicho, que de que nos viesse tan pobres, no nos querria ayudar. Yo no adverti en esto, y à èl le hizo poco al caso: porque quiè le dava aquella voluntad, avia de llevarla adelante, hasta hazer su obra: y es assi, que con la que èl anduvo, en acomodar la casa, y traer oficiales, no me parecele haziamos ventaja. Buscamos prestado adereço para dezir

Missa, y cō vn oficial, nos fuy-
mos a boca de noche, con vna
cāpanilla para tomar la posses-
sion, de las que se tañen para
alçar, que no teniamos otra,
con harto miedo mio andu-
vimos toda la noche aliñádo-
lo, y no hubo donde hazer la
Iglesia, sino en vna pieça, que
la entrada era por otra casilla,
que estava junto, que tenian
vnas mugeres, y su dueña rā-
bien nos la avia alquilado.
Ya que lo tuvimos todo a pū-
to, que queria amanecer, y no
aviamos oflado dezir nada a
las mugeres, porque no nos
descubriessen, començamos a
abrir la puerta, que era de vn
tabique, y salía a vn patiecillo
bien pequeño. Como ellas
oyeron golpes que estava en
la cama, levantaronse despa-
voridas: harto tuvimos que
hazer en aplacallas: mas ya
era hora que luego se dixo Mis-
sa; y aunque estuvieran rez-
zias, no nos hizieran daño. Y
como vieron para lo que era,
el Señor las aplacò. Despues
via yo, quan mal lo aviamos
hecho, que entonces con el
embebecimiéto que Dios pone,
para que se haga la obra,
no se advierten los inconve-

nientes. Pues quando la due-
ña de la casa supo, q̄ estava he-
cha Iglesia, fue el trabajo (que
era muger de vn Mayorazgo)
era mucho lo q̄ hazia: cō pare-
cerla, q̄ se la cōprariamos bié,
si nos cōtentava, quiso el Se-
ñor q̄ se aplacò. Pues quando los
del Consejo supierò, que esta-
va hecho el Monesterio, q̄ ellos
nunca avian querido dar licē-
cia, estavā muy bravos; y fue-
ron en casa de vn Señor de la
Iglesia (a quien yo avia dado
parte en secreto) diziendo que
queriā hazer, y acōtecer: por q̄
al Governador avia se ofrecido
vn camino, despues q̄ me
diò la licencia; y no estava en
el Lugar: fueronlo a cōtar a es-
te que digo, espārados del atre-
vimiento de vna mugercilla, q̄
contra su volūtat hiziesse vn
Monasterio. El hizo, q̄ no sabia
nada, y aplacò los lo mejor que
pudo, diziendo, q̄ en otros ca-
bos lo avia hecho, y q̄ no seria
sin bastantes recaudos. Ellos
(desde no sè a quātos días) nos
embiarò vna descomuniõ, pa-
ra q̄ no se dixesse Missa, hasta
q̄ mostrasse los recaudos, con
que se avia hecho. Yo les res-
pondi muy māsamēte, q̄ haria
lo q̄ mandavan, aunque no ef-

rava obligada à obedecer en aquello : y pedì à Don Pedro Manrique (el Cavallero que he dicho) que los fuesse à hablar; y à mostrar los recaudos. El los allanò (como ya estava hecho) que si no tuvieramos trabajo. Estuvimos algunos dias con los gergones, y la màra sin mas ropa, y aun aquel dia, ni aun vna seroja de leña no teniamos para assar vna fardina, y no sè à quien moviò el Señor, que nos pusieron en la Iglesia vn acecito de leña, con que nos remediamos. A las noches se passava algun frio, que lo hazia; aunque con la manta, y las capas de sayal q̄ traemos encima nos abrigavamos, que muchas vezes nos aprovechan. Parecerà impossible estando en casa de aquella Señora, que me queria tanto, entrar con tanta pobreza: no sè la causa, sino que quiso Dios, que experimentassemos el bié desta virtud : yo no se lo pedì, que soy enemiga de dar pesadumbre, y ella no advirtió (por ventura) que mas que lo que nos podia dar, le soy encargo. Ello fue harto bien para nosotras; porque era tanto el consuelo interior que traíamos, y

el alegria, que muchas vezes seme acuerda lo que el Señor tiene encerrado en las virtudes. Como vna contemplaciõ suave (me parece) causava esta falta que teniamos, aunque durò poco, que luego nos fueron proveyendo, mas de lo que quisiéramos el mesmo Alonso Alvarez, y otros: que es cierto, que era tanta mi tristeza, que no me parecia, sino como si tuviera muchas joyas de oro, y me las llevaran, y me dexarã pobre, assisientia pena, de que se nos iba acabando la pobreza, y mis compañeras lo mismo: que (como las ví mustias) les preguntè que avian, y me dixerõ: *Que hemos de aver, Madre, que ya no parece somos pobres.* Desde entonces me creció el deseõ de serlo mucho, y me quedò señorio, para tener en poco las cosas de bienes temporales pues su falta haze crecer el bié interior, que cierto trae consigo otra hartura, y quietud. En los dias que avia tratado de la Fundacion con Alonso Alvarez, eran muchas las personas à quien parecia mal, y me lo dezian, por parecerles que no eran ilustres, y Cavalleros (que aũ harto bue-

nos eran en su estado, como he dicho) y que en el Lugar tã principal, como este de Toledo, que no me faltaria comodidad; yo no reparava mucho en esto, porque (gloria sea à Dios) siempre he estimado en mas la virtud que el linage, mas avian ido tantos dichos al Governador, que me diò la licencia cõ esta condicion, que fudasse yo como en otras partes. Yo no sabia que hazer, porque hecho el Monasterio, tornaron à tratar del negocio, mas (como ya estava fundado) tomè este medio, de darles la Capilla mayor, y que en lo que toca al Monasterio, no tuviesen ninguna cosa, como aora està. Ya avia quien quisiesse la Capilla mayor, persona principal, y avia hartos parecères, no sabiendo à que me determinar: nuestro Señor me quiso dar luz en este caso: y assi me dixo vna vez: *Quan poco al caso barian delante del juizio de Dios estos linages, y estados: y me hizo vna reprehension grande, porque dava oídos à los que me hablaban en esto, que no eran cosas para los que ya tenemos despreciado el mundo. Con estas, y otras ra-*

zones yo me confundí harto, y determinè concertar lo que estava començado, de darles la Capilla, y nunca me ha pesado: porque hemos visto claro el mal remedio que tuvieramos para comprar casa: por qué con su ayuda compramos en la que aora està, que es de las buenas de Toledo, que costò doze mil ducados: y como ay tantas Misas, y fiestas, està muy à consuelo de las Monjas, y hazele a los del pueblo. Si huviera mirado à las opiniones vanas del mundo (à lo que podemos entender) era imposible tener tan buena comodidad, y hazia se agravio à quien con tan buena voluntad nos hizo
esta caridad.

(.†.)



CAP. XVI. *En que se tratan algunas cosas sucedidas en este Convento de San Joseph de Toledo, para honra, y gloria de Dios.*

HAme parecido dezir algunas cosas de lo q̄ en servicio de nuestro Señor algunas Monjas se exercitavan, para q̄ las que vinierten, procuren siēpre imitar estos buenos principios. Antes que se comprasse la casa, entrò aqui vna Monja, llamada Ana de la Madre de Dios, de edad de quarēta años, y toda su vida avia gastado en servir a su Magestad: aunque en su trato, y casa no le faltava regalo, porque era sola, y tenia bien, quiso mas escoger la pobreza, y sugecion de la Orden. Assi me vino a hablar. Tenia harto poca salud: mas como yo vi alma tan buena, y determinada, pareciòmeme buē principio para Fundacion, y assi la admiti. Fue Dios servido de dar la mucha mas salud en la espereza, y sugecion, que la que tenia con la libertad, y regalo. Lo que me hizo devocion, y por lo que la pongo aqui, es q̄ antes que hiziesse profession,

hizo donacion de todo lo que tenia (que era muy rica) y lo diò en limosna para la casa. A mi me pèsò desto, y no se lo queria consentir, diziendole, que por ventura, ò ella se arrepentiria, ò nosotras no la queriamos dar profession, y q̄ era rezia cosa hazer aquello (puesto que quando esto fuera, nõ la aviamos de dexar sin lo que nos dava) mas quise yo agravarfelo mucho; lo vno porque no fuesse ocasion de alguna tentacion, lo otro, por probar mas su espiritu. Ella me respòdiò, que quando esso fuesse, lo pediria por amor de Dios: y nunca con ella puede acabar otra cosa, vivió muy cõtenta, y con mucha mas salud. Era mucho lo que en este Monasterio se exercitavan en mortificacion, y obediencia: de manera, que algun tiēpo que estuve en èl, en vezes avia de mirar lo que hablava la Prelada, que (aunque fuesse con desruido) ellas lo ponian luego por obra. Estava vna vez mirando vna balsa de agua, que avia en el huerto, y dixè: *Mas que senia si dixesse a vna Monja (que estava alli junto) que se echasse aqui. No se lo huvè dicho.*

dicho, quando ya la Monja estava dentro, que segun se parò, fue menester vestirse de nuevo. Otra vez (estando yo presente) estavanse confesando, y la que esperaba a otra, que estava allà, llegó a hablar con la Prelada, y dixole: *Que como hazia aquello? Si era buena manera de recogerse, que metiesse la cabeça en vn poço que estava alli, y pensasse alli sus pecados.* La otra entendió, q̄ se echasse en el poço, y fue con tanta priessa a hazerlo, que sino acudieran presto, se echara, pensando hazia a Dios el mayor servicio del mundo, ò otras cosas semejantes, y de gran mortificacion. Tanto, que ha sido menester, que les declaren las cosas, en que han de obedecer à algunas personas de letras, y ir las a la mano: porque hazian algunas cosas bien rezias, que si su intencion no las salvara, fuera desmerecer más, que merecer: y esto no es en solo este Monasterio (que se me ofreció dezirlo aqui) sino en todos ay tantas cosas, que quisiera yo no fer parte, para dezir algunas, para que se alabe a nuestro Señor en sus

servas. Acacciò (estando yo aqui) darle el mal de la muerte a vna Hermana: recibidos los Sacramentos, y despues dada la Extremavncion, era tanta su alegria, y contento, que assi se le podia hablar, en como nos encomendasse en el Cielo a Dios, y a los Santos, que tenemos devocion, como si fuera a otra tierra. Poco antes que espirasse, entrè yo a estàr alli, que me avia ido delante del Santissimo Sacramento a suplicar al Señor la diesse buena muerte: y assi como entrè, vi a su Magestad a su cabecera, en mitad de la cabecera de la cama: tenia algo abiertos los braços, como que la estava amparando, y dixome: *Que tuviessse por cierto, que todas las Monjas que muriesssen en estos Monasterios, que èl las ampararia assi: y que no huvieffen miedo de tentaciones a la hora de la muerte.* Yo quedè harto consolada, y recogida. Dende a vn poquito lleguè a hablar, y dixome: *O Madre, y que grandes cosas tègo de ver!* Assi murió como vn Angel. Y algunas que muerè despues acá he advertido, que es cõ vna quietud, y sosiego, como

mo si las dieſſe vn arrobamiēto, ò quietud, de Oracion, ſin aver auido muestra de tentacion ninguna. Aſſi eſpero en la bondad de Dios, que nos ha de hazer eſta merced, por los meritos de ſu Hijo, y de la glorioſa Madre ſuya, cuyo Habito traemos. Por eſſo (Hijas mias eſforcemonos a ſer verdaderas Carmalitas, que preſto ſe acabará la jornada: y ſi entendieſſemos la aſſiccion q̄ muchos tienen en aquel tiempo, y las futilizas, y engaños con que los tienta el demonio, terniamos en mucho eſta merced. Vna coſa ſe me ofrece aora, que os quiero dezir, porque conocí la perſona, y aun era caſi deudo de deudos mios. Era gran jugador, y avia apré- dido algunas letras, que por eſtas le quiſo el demonio comē- çar a engañar, con hazerle creer, q̄ la enmienda a la hora de la muerte no valia nada. Tenia eſto tan fixo, que en ninguna manera podian con èl que ſe confeſſaſſe, ni bastava coſa, y eſtava el pobre en eſtremo aſſigido, y arrepen- tido de ſu mala vida: mas dezia, que para que ſe avia de confeſſar,

que èl veía eſtava condenado. Vn Frayle Dominico, que era ſu Confessor, y letrado, no hazia ſino arguirle; mas el demonio le enſeñava tantas futilizas, que no bastava. Eſtuvo aſſi algunos dias, que el Confessor no ſabia que ſe hazer, y deviale de encomendar harto al Señor, èl, y otros, pues tuvo miſericordia dèl. Apretandole ya el mal mucho (que era dolor de coſtado) torno allà el Confessor, y devia de llevar penſadas mas coſas con que le arguir, y aprovechara poco, ſi el Señor no huvie- re piedad dèl, para ablandarle en el coraçon: y como le començò a hablar, y darle razones, ſentò ſe ſobre la cama, como ſi no tuviera mal, y dixole: *Que en ſin dezis, que me puede aprovechar mi confeſſion? Pues yo la quiero hazer*: y hizo llamar vn Eſcrivano, ò Notario, que de eſto no me acuerdo, y hizo vn juramento muy ſolemne, de no jugar mas, y de enmendar ſu vida, y que lo tomaffien por teſtimonio, y confeſò ſe muy bien, y recibió los Sacramentos con tal devo- cion,

cion, q̄ a lo q̄ se puede entēder, segun nūestra Fè, se salvo. Plega a nūestro Señor (Her-
menas) que nosotras hagamos
la vida como verdaderas Hi-
jas de la Virgen, y guardemos
nūestra professiō, para que
nūestro Señor nos haga la mer-
ced que nos ha prometido,
Amen.

CAP. XVII. *Que Trata de la
Fundacion de los Monasterios
de Pastrana: assi de Frayles,
como de Monjas: fue el mismo
año de 1569.*

PVes aviendo (luego que se
Fundò la casa de Toledo,
desde a quinze dias vispera de
Pascua de Espiritu S.) de acomodar
la Iglesia, y poner redes, y
cosas, que avia avido harto q̄
hazer; porque (como he dicho)
casi vn año estuvimos en esta
casa, y cansada aquellos dias
de andar con oficiales, avia ac-
cabado se todo. Aquella mañā-
na (sentandonos en Refetorio
a comer) me diò tan grande
consuelo, de vèr que ya no te-
nia que hazer, y que aquella
Pascua podia gozarme con
nūestro Señor algun rato, que
casi no podia comer, segun se

sentia mi alma regalada. No
mereci mucho este consuelo,
porque estādo en esto me vien-
nen a dezir, que estava alli vn
criado de la Princesa de Eblois,
muger de Ruy Gomez de Sil-
va, y yo fuy allā, y era que em-
biava por mi, porque avia mu-
cho que estava tratado entre
ella, y mi, de fundar vn Monas-
terio en Pastrana, yo no pensè
que fuera tan presto. A mi me
diò pena: porque tan reciē fū-
dado el Monasterio, y con cō-
tradiciō, era mucho peligro
dexarle; y assi me determinè
luego a no ir, y se lo dixè a èl.
Dixome, que no se sufria, por-
que la Princesa estava ya allā,
y no iba a otra cosa, que era
hazerle afrenta. Con todo esto
no me passava por el pensa-
miento de ir, y assi le dixè, que
se fuesse a comer, que yo escri-
viria a la Princesa, y se iria.
El era hombre muy honrado,
y (aunque se le hazia de mal)
como yo le dixè las razones,
ya avia passado por ello. Las
Monjas (que para estar en el
Monasterio acabavan de ve-
nir) en ninguna manera vian
como se poder dexar tan pres-
to aquella casa. Fuy me del lāte
del Santissimo Sacramēto, para
pedir

pedir al Señor que escriviessè, de suerte, que no se enojassè. Porque no nos estava muy mal, à causa de començar entonces los Frayles, y para todo era bueno tener el favor de Ruy Gomez, que tanta cabida tenia con el Rey, y con todos (aunque desto no me acuerdo si se me acordava) mas bien sè, que no la queria disgustar. Estando en esto, fueme dicho de parte de nuestro Señor: *Que no dexasse de ir, que a mas iba, que a aquella Fundaciõ. y que llevassè la Regla, y las Cõstituciones.* Yo, como esto entendí (aunque via grandes razones para no ir) no osè, sino hazer lo que solia en semejantes cosas, que era seguirme por el cõsejo del Confessor y assi le embiè a llamar, sin dezirle lo que avia entendido en la Oracion: porq̃ con esto quedo mas satisfecha siempre, suplicando al Señor les dè luz, conforme a lo que naturalmente pueden conocer, y su Magestad (quando quiere se haga vna cosa) se lo pone en el coraçõ. Esto me ha naecido muchas vezes, assi fue en esto (que mirandolo todo le pareció fuesse) y con esso me determinè a ir. Sali de To-

ledo segundo dia de Pascua de Espiritu Santo: era el camino por Madrid, y fuimonos a pasar mis compañeras, y yo a vn Monasterio de Franciscas, con vna Señora, que le hizo, y estava en èl, llamada Doña Leonora Mascareñas, Aya que fue del Rey, muy sierva de nuestro Señor, adõde yo avia posado otras vezes, por algunas ocasiones que se avia ofrecido passar por allí, y siempre me hazia mucha merced. Esta Señora me dixo, se holgava vi niessè a tal tiempo; porque estava allí vn Hermitaño, que me deseava mucho conocer, y que le parecia, que la vida q̃ hazia èl, y sus compañeros, cõformava mucho con nuestra Regla. Yo (como tenia solos dos Frayles) vino me al pensamiento, que si pudiesse que estelo fuesse, seria gran cosa: y assi le supliqué procurasse, que nos hablásemos. El posava en vn aposento, que esta Señora le tenia dado, con otro hermano mancebo, llamado Fray Iuã de la Miseria, gran siervo de Dios, y muy simple en las cosas del mûdo. Pues comunicandonos entrambos, me vino a dezir, que queria ir a Roma. Y
antes

antes que pafle adelante, quiero dezir lo que se de este Padre, llamado Mariano de San Benito. Era de nacion Italiano, Doctor, y de muy gran ingenio, y habilidad. Estando con la Reyna de Polonia, que era el gobierno de toda su casa (nūca se aviendo inclinado a casar, sino tenia vna Encomienda de San Iuan) llamòle nuestro Señor a dexarlo todo, para mejor procurar su salvacion. Despues de aver pasado algunos trabajos, que le levantaron avia sido en vna muerte de vn hombre, y le tuvieron dos años en la carcel: adonde no quiso Letrado, ni que nadie bolviesse por èl, sino Dios, y su justicia; aviendo testigos, que dezian, que èl los avia llamado para que le matassen (casi como à los viejos de Santa Susana) acaeciò, que preguntado a cada vno donde estava entòces: el vno dixo, que sentado sobre vna cama: el otro dixo, que a vna ventana: en fin, vinieron a cõfessar como lo levantan y èl me certificava, que le avia costado hartos dineros librarlos, para que no los castigassen: y que el mismo que le hazia la guerra, y avia venido

a sus manos, que hiziesse cierta informacion contra èl, y que por el mismo caso avia puesto quanto avia podido, por no le hazer daño. Estas, y otras virtudes (que es hombre limpio, y casto, enemigo de tratar con mugeres) devian de merecer con nro Señor, que le diesse luz de lo que era el mūdo, para procurar apartarse del: y assi començò à pensar en que Orden tomaria; è intentado las vnas, y las otras, en todas devia hallar inconvenientes para su condicion, segun me dixo. Supo, que cerca de Sevilla estavan juntos vnos Hermitaños en vn desierto, que llamavan el Tardon, teniendo vn hombre muy santo por Mayor, que llamavan el Padre Mateo: tenia cada vno su celda à parte, sin dezir Oficio Divino, sino vn Oratorio, adonde se juntavan à Missa, ni tenian renta, ni querian recibir limosna, ni la recibia, sino de la labor de sus manos se mantenian: y cada vno comia de por sí, harto pobremente. Pareciòme, quando lo oi, el retrato de nuestros Santos Padres. En esta manera de vivir estuvo ocho años. Como

vino el Santo Cõcilio de Tré-
to, y como mandaron reduzir
a las Ordenes los Hermitaños,
èl queria ir a Roma a pedir li-
cencia, para que los dexassen
estàr assi: y este intento tenia
quãdo yo le hablè. Pues (co-
mo me dixo la manera de su
vidà) yo le mostrè nuestra Re-
gla primitiva, y le dixe, que
sin tanto trabajo podia guar-
dar todo aquello, pues era lo
mesmo, en especial del vivir
de la labor de sus manos, que
era a lo que èl mucho se incli-
nava, diziendome, que estava
el mundo perdido de codicia,
y que esto hazia el no tener
en nada a los Religiosos. Co-
mo yo estava en lo mismo, en
esto, presto nos concertamos, y
aun en todo: que dandole yo
razones de lo mucho que po-
dia servir a Dios en este Habi-
to, me dixo que pensaria en
ello aquella noche. Ya yo le
vi casi determinado, y entendi
que lo que yo avia entendido
en la Oracion, que iba a mas
que el Monasterio de Monjas,
era aquello: diòme grandissi-
mo contento, pareciendo se
avia mucho de servir el Señor,
si el entrava en la Ordè. Su Ma-
gestad q̄ lo queria, le moviò de

manera aquella noche, q̄ otro
dia me llamò, ya muy deter-
minado, y aun espantado de
verse mudado tã presto, en es-
pecial por vna muger (que aũ
aora algunas vezes me lo dize)
como si fuera essa la sola cau-
sa, sino el Señor, que puede
mudar los coraçones. Grandes
son sus juyzios, que aviendo
andado tantos años sin saber a
que se determinar de estado
(porque el que entonces tenia,
no lo era, que no haziã votos,
ni cosa que les obligasse, sino
estarse alli retirados) que tan
presto le moviessè Dios, y le
diessè a entender lo mucho q̄
le avia de servir en este estado:
y que su Magestad le avia me-
nester para llevar adelante lo
que estava comèçado, que ha
ayudado mucho: que hasta
aora le cuesta muchos traba-
jos, y costarà mas, hasta que se
affiente, segun se puede entè-
der de las contradiciones que
aora tiene esta primera Regla.
Porque por su habilidad, inge-
nio, y buena vida, tiene cabi-
da con muchas personas que
nos favorecen, y amparã. Pues
dixome como Ruy Gomez en
Pastrana (que es el mismo Lu-
gar adonde yo iba) le avia da-
do

do vná buena Hermita, y sitio, para hazer alli assiento de Hermitaños: y que èl queria hazerla de esta Orden, y tomar el Habito: yo se lo agradeçì, y alabè mucho a nuestro Señor: porque de las dos licencias que me avia embiando nuestro Padre General Reverendissimo para dos Monasterios, no estava hecho mas del vno. Y desde alli hizemãfagero a los dos Padres que quedan dichos, el que era Provincial, y al que lo avia sido, pidiendoles mucho me diessè licencia (porque no se podia hazer sin su consentimiento) y escrivi al Obispo de Avila, que era Don Alvaro de Mendoza, que nos favorecia mucho, para que lo acabasse con ellos. Fue Dios servido, que lo tuvieron por bien. Parecerlesía, que en lugar tan apartado les podia hazer poco perjuizio. Diò me la palabra de ir allà en siendo venida la licencia: con esto fuy en estremo contenta. Hallè allà a la Princesa, y al Principe Ruy Gomez, que me hizieron muy buen acogimiento: dieronos vn aposento apartado, adonde estuvimos mas de lo que yo

Tom.II.

pensè: porque la casa estava tan chica, que la Princesa la avia mandado derrocar mucho della, y tornar a hazer de nuevo, aunque no las paredes, mas hartas cosas, Estaria alli tres meses, adonde se pasaron hartos trabajos, por pedirme algunas cosas la Princesa, que no convenia a nuestra Religion. Y assi me determinè a venir de alli sin fundar, antes q̄ hazerlo; mas el Principe Ruy Gomez con su cordura (que lo era mucho, y llegado a la razon) hizo a su muger que se allanasse, y yo llevava algunas cosas: porque tenian mas deseo de que se hiziesse el Monasterio de Frayles, que el de las Monjas, por entender lo mucho que importava, como despues se ha visto. En este tiempo vino Mariano, y su compañero, los Hermitaños que quedan dichos, y traída la licencia, aquellos Señores tuvieron por bien que se hiziesse la Hermita, que le avian dado para Hermitaños, de Frayles Descalços: embiando yo a llamar al Padre Fray Antonio de IESVS, que fue el primero, que estava en Mancera,

S

para

para que començasse a fundar el Monasterio. Yo les adreçè habitos, y capas, y hazia todo lo que podia, para que ellos tomassen luego el Habito. En esta fazon avia ya embiado por mas Monjas al Monasterio de Medina del Campo, que no llevava mas dedos conmigo, y estava alli vn Padre ya de dias, que aunque no era muy viejo, no era moço, mas era muy buen Predicador, llamado Fray Baltasar de Iesvs, que como supo que se hazia a aquel Monasterio, vino se con las Monjas, con intento de tornarse Descalço, y assi lo hizo quando vino: que como me lo dixo, yo alabè a Dios. El diò el Habito al padre Mariano, y a su compañero, para legos entrambos: que tampoco el Padre Mariano quiso ser de Missa, sino entrar para ser el menor de todos, ni yo lo pude acabar con èl: despues por mandado de nuestro Reverendissimo Padre General se ordenò de Missa. Pues fundados entrambos Monasterios, y venido el Padre Fray Antonio de Iesvs, començaron a entrar Novicios, tales quales adelante se dirà de al-

gunos, y a servir a nuestro Señor tan de veras como (si èl es servido) escrivirà quien lo sepa mejor dezir que yo, que en este caso cierto quedo corta. En lo que toca a las Monjas, estuvo el Monasterio alli dellas con mucha gracia de los Señores, y con gran cuydado de la Princesa en regalarlas, y tratarlas bien, hasta que murió el Principe Ruy Gomez, que el demonio (o por ventura, porque el Señor lo permitió, su Magestad sabe porque) que con la acelerada passion de su muerte entrò la Princesa alli Monja: que con la pena que tenia, no le podian caer en mucho gusto las cosas a que no estava vsada de encieramiento, y por el Santo Concilio la Priora no podia darle las libertades que queria, vino a disgustar con ella, y con todas de tal manera, que aùn despues que dexò el Habito, estando ya en su casa, le davan enojo: y las pobres Monjas andavan con tanta inquietud, que yo procurè por quantas vias pude (suplicandolo a los Prelados) que quitassen de alli el Monasterio, fundandose vno en Segovia (como adelan-

te se dirà) adonde se passaron, dexando quanto les avia dado la Princefa. Llevando consigo algunas Monjas, que ella les avia mandado tomar sin ninguna cosa. Las camas, y coxillas, que las mismas Monjas avian traído, llevaron, dexado bien lastimados a los del Lugar, yo con el mayor contento del mundo en verlas en quietud: porque estava muy bien informada, que ellas ninguna culpa avian tenido en el disgusto de la Princefa, antes lo que estuvo con Habito la fervian, como antes que le tuviesse: solo en lo que tengo dicho fue la ocasion, y la misma pena que esta Señora tenia. Vna criada que llevó consigo (a lo que se entiende) tuvo toda la culpa. En fin, el Señor que lo permitió, devia de ver que no convenia allí aquel Monasterio, que sus juizios son grandes, y contra todos nuestros entendimientos: yo por solo el mio, no me atreviera, sino por el parecer de personas de letras, y santidad.



CAP. XVIII. De la Fundacion del Monasterio de San Joseph de Salamanca, que fue año de 1570. Trata de algunos avisos para las Prioras importantes.

A Cabadas estas dos Fundaciones, tornè a la Ciudad de Toledo, adonde estuve algunos meses, hasta comprar la casa que queda dicha, y dexarlo todo en orden. Estando entendiendo en esto, me escribió vn Rector de la Compania de Iesvs de Salamanca, diciendome, que estaria allí muy bien vn Monasterio destos dando-me dello razones: aunque (por ser pobre el Lugar) me avia detenido de hazer allí Fundacion de pobreza: mas considerando que lo es tanto Avila, y nunca le falta, ni creo faltará Dios a quien le sirviera (puestas las cosas tan en razon como se ponen, siendo tan pocas, y ayudandose del trabajo de sus manos) determinè-me a hazerle. Y endome desde Toledo a Avila, procurè desde allí la licencia del Obispo, que era entonces: el qual lo hizo tan bien, que (como el Padre

Rector le informò desta Orden, y que seria de servicio de Dios) la diò luego. Pareciame a mi, que en teniendo la licéncia del Ordinario, tenia hecho el Monasterio, segun se me hazia facil. Y assi luego procurè alquilar vna casa, q̄ me hizo aver vna Señora q̄ yo conocia, y era dificultoso, por no ser tiepo en que se alquilan, y tenerla vnos Estudiantes, con los quales acabarò de darla, quando estuviessè alli quien avia de entrar en ella. Ellos no sabian para lo que era, que desto traia yo grandissimo cuydado, q̄ hasta tomar la possession no se entendiessè nada: porque ya tengo experiencia de lo que el demonio pone por estorvar vno de estos Monasterios. Y aunque en este no le diò Dios licéncia para ponerle a los principios, porque quiso que se fùdasse, despues han sido tantos los trabajos, y contradiciones que se hà passado que aun no està del todo acabado de allanar, cõ aver algunos años que està fundado quando esto escrivo: y assi creo se sirve Dios en èl mucho, pues el demonio no le puede sufrir. Avida,

pues, la licencia, y teniendo cierta la casa, confiada de la misericordia de Dios, porque alli ninguna persona avia que me pudiesse ayudar con nada, para lo mucho que era menester para acomodar la casa: me parti para allà, llevando sola vna compañera por ir mas secreta, que hallava por mejor esto, que no llevar las Monjas, hasta tomar la possession: que estava escarmétada de lo que me avia acaecido en Medina del Campo, que me ví alli en mucho trabajo: porque si huviesse estorvo, le passasse yo sola el trabajo, con no mas de la que no podia escusar. Llegamos vispera de todo los Santos, aviendo andado harto del camino la noche antes con harto frio, y dormido en vn lugar, estando yo bien mala. No pongo en estas Fundaciones los grandes trabajos de los caminos, con frios, con Soles, con nieves: que venia vez no cessarnos en todo el dia de nevar: otras, perder el camino: otras, con hartos males, y calenturas, porque (gloria a Dios) de ordinario es tener yo poca salud, sino que

veía claro, que nuestro Señor me dava esfuerço. Porque me acaccia algunas vezes, que se tratava de Fundacion, hallarme con tantos males, y dolores, que yo me cõgojava mucho: porque me parecia, que aun para estår en la celda sin acostarme no estava, y tornarme a nuestro Señor, que xandome a su Magestad, y dizien-dole, que como queria hiziesse lo que no podia: y despues (aunque con trabajo) su Magestad dava fuerças; y con el fervor que me ponía, y el cuy-dado, parece que me olvidava de mi. A lo que aora me acuerdo, nunca dexè Fundacion por miedo del trabajo, aunque de los caminos (en especial largos) sentia gran cõtradicion, mas en començandolos a andar, me parecia poco, viendo en servicio de quien se hazia, y considerando, q̄ en aquella casa se avia de alabar al Señor, y aver Santissimo Sacramento. Esto es particular cõsuelo para mi, ver vna Iglesia mas, quando me acuerdo de las muchas que quitán los Lúteranos: sè que trabajo (por grande que fuesse) se avia de tener, a trueco de tan gran biẽ

para la Christiandad: que aũq̄ muchos no lo advertimos estår Iesu-Christo verdadero Dios, y verdadero Hombre (como està) en el Santissimo Sacramẽto en muchas partes, gran cõsuelo nos avia de ser. Por cierto assi me lo dà a mi muchas vezes en el Coro, quando veo estas almas tan limpias en alabanças de Dios, que esto no se dexa de entender en muchas cosas, assi de obediencia, como de ver el contento, que les dà tanto encerramiento, y soledad, y el alegria quando se ofrecen algunas cosas de mortificacion, adonde el Señor dà mas gracia a la Priora para exercitarlas, en esto veo mayor contento: y es assi, que las Prioras se cãsan mas de exercitarlas, que ellas de obedecer, q̄nũca en este caso acabãde tener deseos. Aunque vaya fuera de la Fundacion, que se ha comẽçado a tratar, se me ofrecen aqui aora algunas cosas sobre esto de la mortificaciõ, y quizà (hijas) harà al caso a las Prioras: y porque no se olvide, lo dirè aora. Porque como ay diferentes talentos, y virtudes en las Preladas, por aquel camino quier è llevar sus

Mójas. La que está muy mortificada, parecele facil qualquier cosa que mada, para doblar la voluntad, como lo seria para ella: y aun por ventura se le harian muy de mal. Esto hemos de mirar mucho, que lo que a nosotras se nos haria aspero, no lo hemos de mandar. La discrecion es gran cosa para el gobierno, y en estas casas muy necessaria, y esto por dezir mucho mas que en otras: porque es mayor la cuenta que se tiene con las subditas, assi de lo interior, como de lo exterior. Otras Prioras que tienen mucho espíritu, todo gustarian que fuesse rezar: en fin; lleva el Señor por diferentes caminos; mas las Preladas han de mirar que no las poné allí, para que escojan el camino a su gusto, sino para que lleven a las subditas por el camino de su Regla, y Constitucion, aunq̄ ellas se esfuerçen, y quieran hazer otra cosa. Estuve vna vez en vna de estas casas con vna Priora, q̄ era amiga de penitencia, y por aquí llevava a todas: acaeciale darse disciplina de vna vez todo el Convento, siete Psalmos Penitenciales con oraciones:

y cosas desta manera. Assi les acaece, si la Priora se embebece en Oracion (aunque no sea en la hora de Oración, sino después de Maytines) allí tiene todo el Convento, quando seria muy mejor que se fuesse a dormir. Si como digo es amiga de mortificacion, todo ha de ser bullir, y estas ovejas de la Virgen callando, como vnos corderitos: que a a mi cierto me haze gran devoció, y cófusión, y a las vezes harra tentacion: porque las Hermanas no lo entiēden, como andan todas embebidas en Dios, mas yo temo su salud, y queria cumpliessen la Regla, que ay harto que hazer, y lo demás fuesse con suavidad: en especial, esto de la mortificacion importe muy mucho. Y por amor de nuestro Señor, que adviertan en ello las Preladas, que es cosa muy importante la discreciō en estas cosas, y conocér los talentos: y si en esto no vān muy advertidas, en lugar de aprovecharlas, harān gran daño, y traerā en desalfofiego. Han de considerar, que en esto de mortificaciō no es de obligaciō, esto es lo primero que

que han de mirar, aunque es muy necesario, para ganar el alma libertad, y subida perfeccion, y no se haze en breve tiempo, sino que poco a poco vayan ayudando a cada vna, segun el talento que le dà Dios de entendimiento, y de espíritu Parecerlesha, que para esto no es menester entèdimento, engañase, que los aurà, que primero que vengan a entender la perfeccion (y aùn el espíritu de nuestra Regla) passèn harto: y quizá seràn estas despues mas sãtas: porque ni sabràn quando es bien dificultarse, ni quando no, y otras menudencias, que entendidas (quizà) las harian con facilidad, y no las acaban de entender, ni aun les parece que son perfeccion, que es lo peor. Vna està en estas casas, que es de las mas siervas de Dios que ay en ellas, a quanto yo puedo alcançar de grande espíritu, y mercedes que le haze su Magestad, y penitencia, y humildad, y no acaba de entender algunas cosas de las Constituciones: el acusar las culpas en Capitulo, le parece poca caridad, y dize, que como ha de dezir nada de las Her-

manas, y cosas semejantes destas, que podria dezir algunas de algunas Hermanas, harto siervas de Dios, y que en otras cosas veo yo, que hazen ventaja a las que mucho lo entienden. Y no ha de pesarse la Priora, que conoce luego las almas, dexè esto para Dios, que es solo quien puede entenderlo, sino procure llevar a cada vno por donde su Magestad la lleva, presupuesto que no falta en la obediencia, ni en las cosas de la Regla, y Constituciones esenciales. No dexò de ser Santa, y Martir aquella Virgen, que se escondiò de las onze mil, antes por ventura padeciò mas que las demàs Virgenes, en venirse despues sola a ofrecer al martirio. Ahora, pues, tornãdo a la mortificacion: manda la Priora vna cosa a vna Monja, que (aunque sea pequeña, para ella es grave) para mortificarla, y puesto que la haze, queda tan inquieta, y tentada, que seria mejor que no se la mandaran. Luego se entien- de estè advertida la Priora a no la perficionar a fuerça de braços sino dissimule, y vaya poco a poco, hasta que obre

en ella el Señor. Porque lo que se haze, por aprovecharla (que sin aquella perfeccion seria muy buena Monja) no sea causa de inquietarla, y traerla afligido el espíritu; que es muy terrible cosa, y viendo a las otras poco a poco, hará lo que ellas, como lo hemos visto: y quando no, sin esta virtud se salvará. Que yo conozco vna dellas, que toda la vida la ha tenido grande virtud, y ha hartos años, que de muchas maneras ha servido a nuestro Señor; y tiene vnas imperfecciones, y sentimientos (muchas vezes) que no puede mas consigo; y ella se aflige conmigo, y lo conoce. Yo pienso, que Dios la dexa caer en estas faltas sin pecado (que en ellas no le ay) para que se humille, y tenga por donde ver que no está del todo perfecta. Assi, que vnas sufrirán grâdes mortificaciones, y mientras mayores se las mandaren, gustarán mas, porque ya les ha dado el Señor fuerças en el alma, para rendir su voluntad: otras no lo sufrirán aun pequeñas: y será como si a vn niño cargados fanegas de trigo, no solo no las llevará, mas que-

brantarfeha, y caerá en el suelo. Assi que hijas mias (cōn las Prioras hablo) perdonadme, q̄ las cosas que he visto en algunas, me haze alargarme tanto en esto. Otra cosa os aviso (y es muy importante) que aunque sea por probar la obediencia, no mãdeis cosa que pueda ser (haziendola) pecado, ni venial, que algunas he sabido que fuera mortal, si las hizieran: a lo menos ellas (quizá) se salvarán con inocencia, mas no la Priora, no: porque ninguna les dizen, que no la ponen luego por obra. Que como oyen, y leen de los Santos del yermo las cosas que haziã, todo les parece bien hecho, quanto les mandan, a lo menos hazerlo ellas. Y tambien estèn avisadas las subditas, que cosa que seria pecado mortal hazerla sin mandarsela, que no la pueden hazer mandandose la, salvo, sino fuesse dexar Missa, ò ayunos de la Iglesia, ò cosas assi: que podia la Priora tener causas, mas como echarse en el poço, y cosas desta suerte, es mal hecho: porque no ha de pensar ninguna, que ha de hazer Dios milagro, como lo hazia con

los Santos. Hartas cosas ay en que exercite la perfecta obediencia: todo lo que no fuere con estos peligros, yo lo alabo. Como vna vez vna Hermana en Malagon, pidiò licencia para tomar vna disciplina, la Priora devia averle pedido otras, y dixo: Dexeme, como la importunò, dixo, va yase à passear, dexeme. La otra con gran sencillez, se anduvo passeando algunas horas, hasta que vna Hermana le dixo, que como se passeava tanto? ò assi vna palabra; y ella dixo, que se lo avian mandado. En esto tañeron à Maytines; y como preguntasse la Priora, como no iba allà: dixole la otra lo que passava. Assi, que es menester (como otra vez he dicho) estàr avisadas las Prioras cò almas que ya tienen visto ser tã obediencias, y mirar lo que hazen. Que otra fuele à mostrar vna Monja. vnos destos gusanos muy grandes, diziendole, que mirasse quan lindo era: dixole la Priora (burlando) pues comasele ella; fue, y friole muy bien: la cocinera dixole, que para que le freia: ella dixo, que para comerle, y assi lo queria hazer, y la Priora muy descuy-

dada, y pudierale hazer mucho daño. Yo mas me huelgo que tengã en esto de obediencia demasia; porque tẽgo particular devocion en esta virtud: y assi he puesto todo lo que he podido, para que la tengan, mas poco me aprovechara, si el Señor no huviera (por su grã misericordia) dado gracia, para que todas en general se inclinassen à esto; plega à su Magestad lo lleve muy adelante.

CAP. XIX. *Prosigue en la Fundacion del Monasterio de San Joseph de la Ciudad de Salamanca.*

MVcho me he divertido, porque quando se me ofrece alguna cosa, que con la experiencia quiere el Señor que aya entendido; hazeseme de mal no la advertir: podrá ser, que lo que yo pienso (lo es) sea bueno. Siempre os informad, hijas, de quien tenga letras, que en estos hallareis el camino de la perfeccion con discrecion, y verdad. Esto han menester mucho las Preladas, si quieren hazer bien su officio, confessarse con letrados, y sino haràn hartos borrones,

pensando que es fantidad, y procurar que sus Monjas se confiesen con quien tēga letras. Pues vispera de todos Santos, el año que queda dicho, à medio dia llegamos à la Ciudad de Salamanca. Desde vna posada procurè saber de vn buen hombre de allí, à quien tenia encomēdado me tuviese desembaraçada la casa, llamado Nicolàs Gutierrez, harro siervo de Dios, que avia ganado de su Magestad (con su buena vida) vna paz, y contēto en los trabajos grande, que avia tenido muchos, y vistose en gran prosperidad: y avia quedado muy pobre, y llevavalo con tanta alegria como la riqueza. Este trabajò mucho en aquella fundacion, cō harta devocion, y voluntad. Como vino, dixome, que la casa no estava desembaraçada, que no avia podido acabar cō los Estudiantes que saliesse de ella. Yo le dixi lo que importava, que luego nos la diesse, antes que se entendiesse que yo estava en el Lugar, que siempre andava con miedo no huviesse algun estorvo, como tengo dicho. El fue à cuya era la casa, y tanto trabajò, que se

la desembaraçaron aquella tarde ya casi noche. Entramos en ella: fue la primera que fūde, sin poner el Santissimo Sacramento, que yo no pensava era tomar la possession, sino se ponía: y avia sabido que no importava, que fue harro consuelo para mi, segun avia mal aparejo de los Estudiātes; que (como no deven de tener essa curiosidad) estava de fuerre toda la casa, que no se trabajò poco aquella noche. Otro dia por la mañana se dixo la primera Missa, y procurè q̄ fuesse por mas Monjas, que avia de venir de Medina del Campo. Quedamos la noche de todos Santos, mi compañera, y yo solas. Yo os digo, Hermanas, que quando se me acuerda el miedo de mi compañera, que era Maria del Sacramento, vna Mōja de mas edad que yo, harro sierva de Dios, que me dà gana de reir. La casa era muy grande, y desbaratada, y con muchos desvanes: y mi compañera no avia quitarsele de el pensamiento los Estudiantes, pareciendole, que como se avian enojado tanto de que salieron de la casa, que alguno se avia escondido en ella:

ella: ellos lo pudierã muy bien hazer, segun avia donde: cerramos en vna pieça donde estava paja, que era lo primero que yo proveia para fundar casa: porque teniendola, no nos faltava cama: en ella dormiamos, y essa noche cõ vnas dos mantas que nos prestaron otro dia vnas Monjas que estavan junto (que pensamos les pesara mucho) nos prestaron ropa para las compañeras que avian de venir, y nos embiaron limosna: llamavanse de Santa Isabel: y todo el tiempo que estuvimos en aquella casa, nos hizieron harto buenas obras, y limosnas. Como mi compañera se viò cerrada en aquella pieça, parece sossegò algo, quãto à lo de los Estudiantes, aunque no hazia sino mirar à vna parte, y à otra, todavia con temores, y el demonio q̃ la devia de ayudar con representarle pensamientos de peligro para turbarme à mi, que con la flaqueza de coraçon q̃ tengo, poco me solia bastar. Yo la dixè, que mirava, pues alli no podia entrar nadie: dixome: Madre, estov pensando, si aora me muriesse, yo aqui, que haviades sola: Aquello (si fuera)

me parecia rezia cosa hizome pensar vn poco en ello, y aun aver miedo: porque siempre los cuerpos muertos (aunque yo no lo he) me enflaquezen el coraçon, y aunque no estè sola. Y como el doblar de las campanas ayudava, que (como he dicho) era noche de las Animas, buen principio llevaba el demonio para hazernos perder el pensamiento con niñerías: quando entiende que del no se ha miedo, busca otros rodeos. Yo la dixè: Hermana, de que esso sea, pensarè lo que he de hazer: aora dexeme dormir. Como aviamos tenido dos noches malas, presto quitò el sueño los miedos. Otra dia vinieron mas Monjas, con que se nos quitaron. Estuvo el Monasterio en esta casa cerca de tres años (y aun no me acuerdo si quatro) que a via poca me moria del. Porque me mandaron ir à la Encarnaciõ de Avila: que nunca, hasta dexar casa propia recogida, y acomodada (à mi querer) dexara ningun Monasterio, ni le he dexado; que en esto me hazia Dios mucha merced, que en el trabajo gustava ser la primera, y todas las cosas para su def-

descanso, y acomodamiento procurava hasta las muy menudas, como si toda mi vida huviera de vivir en aquella casa: y assi me dava gran alegria, quando quedavan muy bien. Sentia harto ver lo que estas Hermanas padecieron aqui, aunque no de falta de mantenimiento, que desto yo tenia cuydado, desde donde estava: porque estava muy desviada la casa para las limosnas, sino de poca salud, porque era humeda, y muy fria, que (como era tan grande) no se podia reparar: y lo peor, que no tenia Santissimo Sacramento, que para tanto encerramiento, es harto desconuelo. Este no tuvieron ellas, sino que todo lo llevavan con vn contento, que era para alabar al Señor: y me dezian algunas, que les parecia imperfeccion desear casa, que ellas estavam alli muy contentas, como tuvieran Santissimo Sacramento. Pues visto el Prelado su imperfeccion, y el trabajo que passavan (movido de lastima) me mandò venir de la Encarnacion: ellas se avian ya concertado con vn Cavallero de alli, que les diessè vna, sino que era

tal, que fue menester gastar mas de mil ducados para entrar en ella. Era de Mayorazgo, y èl quedò que nos dexaria passar en ella, aunque no fuesse traída la licencia del Rey: y que bien podiamos subir paredes. Yo procurè que el Padre Iulian de Avila (que es el que he dicho andava conmigo en estas Fündaciones) me acompañasse: y vimos la casa, para dezir lo que se avia de hazer, que la experiencia hazia que entendiesse yo biè de estas cosas, fu ymos por Agosto, y (con darse toda la priessa possible) se estuvieron hasta S. Miguel, que es quando alli se alquilan las casas, y aun no estava bien acabada con mucho; mas como no aviamos alquilado en la que estavamos para otro año, teniala ya otro morador, y davanos grã priessa. La Iglesia estava casi acabada de enluzir; aquel Cavallero que nos la avia vendido, no estava alli: algunas personas que nos querian bien, dezian, que haziamos mal en irnos tan presto: mas donde ay necesidad, pueden se mal tomar los consejos, sino dãn remedio. Passamos vispera de

San Miguel, vn poco antes que amaneciesse: ya estava publicado, q̄ a via de ser el dia de S. Miguel, el que se pudiesse el Santissimo Sacramento, y el Sermon que avia de aver: fue nuestro Señor ser vido, que el dia que nos passamos por la tarde, hizo vna agua tã rezia, que para traer las cosas que eran menester, se hazia cõ dificultad. La Capilla avia se hecho nueva, y estava tan mal tejada, que lo mas de ella se llovía. Yo os digo, hijas, que me vi harto imperfecta aquel dia, por estãr ya divulgado, yo no sabia que hazer, sino que me estava deshaziendo, y dixẽ à nuestro Señor, casi que- xandome, que, *ò no me mandasse entender en estas obras, ò remediassẽ aquella necesidad.* El buen hombre de Nicolas Gutierrez (con su iguãldad, como sino huviera nada) me dezía muy mansamente, que no tuviesse pena, que Dios lo remediaria. Y assi fue, que el dia de San Miguel, al tiempo de venir la gente, començõ à hazer Sol, que me hizo harta devocion: y vi quan mejor lo avia hecho aquel bendito en confiar de nuestro Señor, que no

yo con mi pena. Huvo mucha gente, y musica, y pufole el Santissimo Sacramento con gran solemnidad: y como esta casa està en buen puestro, començaron à conocerla, y tener devocion: en especial nos favoreciõ mucho la Condesa de Monte-Rey, Doña Maria Pimentel, y vna Señora, cuyo marido era el Corregidor de alli, llamada Doña Mariana. Luego otro dia (porque se nos templasse el contento de tener el Santissimo Sacramento) viene el Cavallero, cuya era la casa, tan bravo, que yo no sabia que hazer con èl: y el demonio hazía que no se llegasse à razon: porque todo lo que estava concertado con èl, cõplimos: hazía poco al caso quererfelo dezir: hablandole algunas personas, se aplacõ vn poco, mas despues tornava à mudar parecer. Ya yo me determinava à dexarle la casa: tampoco queria esto; porque èl queria se le diesse luego el dinero. Su muger (que era suya la casa) aviala querido vender, para remediar dos hijas, y con este titulo se pedia la licencia, y estava depositado el dinero en quien èl quiso. El caso

caso es, que no aver esto mas de tres años, no està acabada la compra, ni sè si quedará alli el Monasterio, que à este fin he dicho esto (digo en aquella casa) ò en que parará: lo que sè es, que en ningun Monasterio de los que el Señor aora ha fundado de esta primera Regla, no han passado las Monjas (con mucha parte tan grandes trabajos. Aylas alli tan buenas por la misericordia de Dios, que todo lo llevan con alegría. Plega à su Magestad esto les lleve adelante, que en tener buena casa, ò no la tener, và poco: antes es grã placer quando nos vemos en casa, que nos pueden echar della, acordandonos, como el Señor del mūdo no tuvo ninguna. Esto de està en casa no propia (como en estas Fundaciones se vè) nos ha acaecido algunas vezes; y es verdad, que jamàs he visto Monja con pena dello. Plega à la Divina Magestad, que no nos falten las Moradas eternas por su infinita bondad, y misericordia, Amen,

Amen.

(.)

CAP. XX. *En que trata la Fundacion del Monasterio de nuestra Señora de la Anunciacion, que està en Alva de Tormes. Fue año de 1571.*

NO avia dos meses, que se avia tomado (el dia de todos Santos) la casa de Salamãca, quando de parte del Contador del Duque de Alva, y de su muger, fuy importunada, que en aquella Villa hiziesse vna Fundacion, y Monasterio: yo no lo avia mucha gana, à causa de que (por ser Lugar pequeño) era menester que tuviesse renta, y mi inclinaciõ era, que ninguna la tuviesse. El Padre Maestro Fray Domingo Bañez, que era mi Cõfessor, de quien tratè al principio de las Fundaciones, y acerrò à està en Salamanca, me riñò, y dixo, que pues el Concilio dava licencia para tener renta, que no seria bien dexarse de hazer vn Monasterio por esto. Que yo no lo entendia, que ninguna cosa hazia por ser las Monjas pobres, y muy perfectas. Antes que mas diga, dirè quien era la Fundadora, y como el Señor la hizo

hizo fundarle. Fue hija Teresa de Layz la Fúdadora del Monasterio de la Anunciacion de nuestra Señora de Alva de Tormes, de padres nobles, muy Hijosdalgo, y de limpia sangre: Tenian su asiento (por no ser tan ricos, como pedia la nobleza de sus padres) en vn Lugar, llamado Tordillos, que es dos leguas de la dicha Villa de Alva. Es harta lastima, que por estàr las cosas del mundo puestas en tãta vanidad, quieren mas passar la soledad que ay en estos Lugares pequeños de doctrina, y otras muchas cosas, que son medios para dar luz a las almas, que caer vn punto de los puntos, que esto (que ellos llaman honra) trae consigo. Pues aviendo ya tenido quatro hijas, quando vino a nacer Teresa de Layz, diò mucha pena a sus padres, de ver que tambien era hija. Cosa cierto mucho para llorar, que sin entender los mortales, lo que les està mejor (como los que del todo ignoran los juizios de Dios, no sabiendo los grandes bienes que pueden venir de las hijas, y los grandes males de los hijos) no parece que quieren dexar al que

todo lo entiende, y lo cria, sino que se matan por lo que se avian de alegrar: como gente que tiene dormida la Fè, no vã adelante con la consideraciõ, ni se acuerdan que es Dios el que assi lo ordena para dexarlo todo en sus manos, y ya que estàn tan ciegos, que no hagã esto, es gran ignorãcia, no entender lo poco que les aprovecha estas penas. O valame Dios: quan diferente entendemos estas ignorancias, el dia adonde se entenderà la verdad de todas las cosas, y quãtos padres se veràn ir al infierno por aver tenido hijos, y quantas madres: y tambien se veràn en el Cielo por medio de sus hijas. Pues tornãdo a lo que dezia, vienen las cosas a terminos, que como cosa que les importava poco la vida de la niña, al tercer dia de su nacimiento, se la dexarõ sola, y sin acordarse nadie de ella, desde la mañana hasta la noche. Vna cosa a vian hecho bien, que la avian hecho baptizar a vn Clerigo luego en naciendo. Quando a la noche vino vna muger, que tenia cuenta con ella, y supo lo que passava, fue corriendo a ver si era muerta,

y con

y con ella otras algunas personas, que avian ido a visitar a la madre, que fueron testigos de lo que aora dirè. La muger la tomò llorádo en los braços, y le dixo: *Como, mi hija, vos no sois Christiana?* A manera de que avia sido crueldad, alçò la cabeça la niña, y dixo: *Si soy;* y no hablò mas hasta la edad que suelen hablar. Todos los que oyeron, quedaron espantados: y su madre la començò a querer, y regalar desde entòces, y assi dezia muchas vezes, que quisiera vivir hasta ver lo que Dios hazia desta niña. Criavalas muy y honestamente, enseñandolas todas las cosas de virtud. Venido el tiempo, que la queriã casar, ella no queria, ni lo tenia deseo; acerçò a saber como la pedia Francisco Velazquez (que es el Fundador tambien desta casa, marido suyo) y en nombrandosele, se determinò de casarse (si la casavã con èl) no le avièdo visto en su vida: mas via el Señor que convenia esto, para que se hiziesse la buena obra, que entrambos hã hecho para servir a su Magestad. Porque dexado de ser hõbre virtuoso, y rico, quiere tanto a su

muger, que la haze placer en todo: y con mucha razon, porque todo lo que se puede pedir en vna muger casada, se lo diò el Señor muy cumplidamente: que junto con el gran cuydado que tiene de su casa, es tanta su bondad, que como su marido la llevassè a Alva donde era natural: y acertassen a aposentar en su casa los Aposentadores del Duque a vn Cavallero mancebo, sintiòlo tanto, que començò a aborrecer el pùeblo. Porque ella (siendo moça, y de muy buen parecer) a no ser tan buena, segun el demonio començò a poner en èl malos pensamientos, podria suceder algun mal. Ella entendiendolo, sin dezir nada a su marido, le rogava la facasse de alli, y èl hizolo assi, y llevòla a Salamanca, adonde estava con gran contento, y muchos bienes del mundo, por tener vn cargo, que todos los deseavan mucho contentar, y regalavan: solo tenian vna pena, que era, no les dar nuestro Señor hijos: y para que se los diesse, eran grandes las devociõnes, y oraciones que ella hazia, y nunca suplicava al Señor otra cosa, sino que